

ANT

XIX

22

15 cms. R.43.540  
BIBLIOTECA DE GRANADA DE ANDALUCIA

LECCIONES INSTRUCTIVAS

SOBRE

# LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA,

OBRA PÓSTUMA

de Don Tomás de Triarte.

*Nueva edición*

Corregida y aumentada considerablemente en la parte histórica, con los principales acontecimientos ocurridos en España hasta el año de 1844, y reformada completamente la parte geográfica y adornada con un excelente mapa de España y Portugal.

Andrés Buelta Sanchez



GRANADA.

Imprenta de D. Manuel Sanz,  
calle de la Monterería núm. 3.

1844.

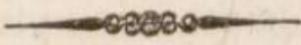
---

*Esta obra es propiedad de su editor, en virtud de las mejoras que ha tenido.*

---



## ADVERTENCIA DEL EDITOR



Las numerosas ediciones de esta obra, compuesta para instruccion de la juventud por uno de los escritores recomendables que florecieron en el siglo pasado, prueban su mérito y utilidad. La Historia, escrita sin prevenciones, sin parcialidad, sin afeccion ni odio, es la verdadera moral en accion; y ningun estudio puede ser mas provechoso á la niñez, que aquel que graba en su memoria indelebles recuerdos de las consecuencias funestas que acarrean la ambicion, el fanatismo político y religioso, la dureza é inflexibilidad de un gobierno; así como presenta el halagüeño cuadro de un pueblo mantenido en paz por la habilidad, talento ó valor de los reyes á quienes la Providencia en-

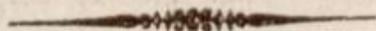
comienda las riendas de un estado, ú ofrece ejemplos de hombres de mérito, á quienes la posteridad tributa justas alabanzas.

Pero si bien son útiles las lecciones de la Historia, convienen que estén cumplidamente redactadas: por ellas los jóvenes contraerán el hábito de juzgar con discernimiento, y sus memorias, susceptibles en la tierna edad de las mas vivas impresiones, irán acopiando el caudal de noticias que han de contribuir á guiarles por el sendero de la vida. ¿Qué padre dejará de atender á la primera educacion de sus hijos, poniendo en sus manos un libro que inspira el amor de la justicia, que eleva el espíritu por el recuerdo de acciones verdaderamente heroicas y que reprimen los malos hábitos por saludables consejos deducidos de una interesante narracion? Así queda explicado el éxito de las lecciones instructivas.

El Sr. Iriarte, conociendo sin duda los inconvenientes de contar sucesos contemporáneos, suspendió su obra en el reinado del Sr. Carlos III; mas el período histórico que ha trascurrido hasta nuestros dias, ha sido muy fecundo en sucesos y ha prestado nuevas lecciones: sería muy notable la omi-

sion de los interesantes acontecimientos de nuestra patria.

Tales consideraciones nos han estimulado á publicar esta nueva edicion , ampliada con la Historia de España hasta la mayoría de S. M. Doña Isabel II, y con otras nociones estadísticas y geográficas explicadas con claridad , puestas al alcance de los niños é indispensables para estudiar la Historia con el debido aprovechamiento , á fin de que este libro sea preferible á las ediciones que de él se han hecho hasta el dia.





---

## PRÓLOGO DEL AUTOR.

---

*No hay ciudadano celoso y bien persuadido de cuán importante y delicado asunto es la acertada educacion de la niñez, que no se compadezca si entra en una escuela de primeras letras, y advierte por qué libros aprende á leer la mayor parte de los niños. Para un tratado útil y bien escrito que vea en manos de alguno, verá en las de otros muchos ya la Historia de los doce Pares, ya La Cueva de S. Patricio, ya El Devoto Peregrino, ó ya en fin novelas vulgares y cuentos extravagantes de todas especies. Poco importaria se usase de semejantes libros, si los niños no aprendiesen en las escuelas mas que la materialidad de leer; pero es el daño que al mismo tiempo se les graban profundamente en la memoria ideas, ó supersticiosas y contrarias á la verdadera piedad, ó repugnantes al sano juicio, al buen gusto y á las costumbres arregladas y cultas; de suerte que aficionándose desde luego á lo maravilloso, por mas falso é inverosímil que*

sea, posponen lo verdadero, lo provechoso y lo necesario. Así se advierte que los que por desgracia han tenido en sus tiernos años tan ociosa ó perjudicial lectura, no solo carecen de las mas comunes é indispensables noticias concernientes á la historia de su religion y de su patria, y al conocimiento de la tierra que pisan, sino que no les basta quizá todo el tiempo de la vida para desaprender lo que imprudentemente les enseñaron.

Por estas consideraciones ha parecido conveniente resumir en la presente obrita algunos documentos históricos y geográficos que los niños puedan leer, cuando no con provecho, á lo menos sin daño del corazon y del entendimiento. El que por su rudeza no conserve algo de estas Lecciones en la memoria, solo ganará el haber aprendido á leer; mas nada perderá. El que las retenga, se hallará insensiblemente instruido por mayor de no pocos principios que tarde ó temprano estará obligado á saber, ó como cristiano, ó como miembro de un cuerpo civil; sin que por esto se crea que la instruccion que aquí se le ofrece es radical y científica, sino la que basta para que en aquella dócil edad em-

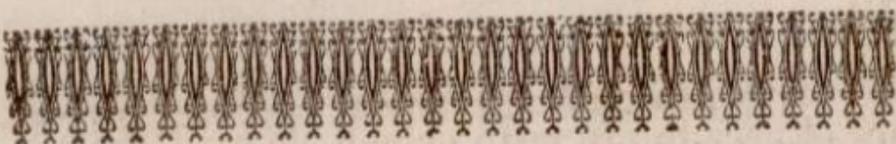
piece á gustar de lo útil, conciba los primeros elementos con algun órden, claridad y rectitud; adquiera para en adelante una loable curiosidad de estudiar lo que ahora solo se le indica, emplee dignamente el tiempo, y se habitúe á leer verdades y desechar fábulas.

Van divididas estas Lecciones en dos partes: la primera histórica y la segunda geográfica. El primero de los tres libros que componen la parte histórica refiere compendiosamente los mas notables hechos de la historia sagrada desde la creacion del universo hasta el establecimiento de la Iglesia. Da el libro segundo una breve noticia de los principales imperios antiguos, señaladamente del griego y del romano: y en el libro tercero se recopilan los mas importantes sucesos de la historia de España. Síguese la parte geográfica, en cuyo primer libro se hallará una sucinta descripción general de los países mas conocidos, y en el segundo la particular de España y sus islas adyacentes; pero aunque no contiene (ni, destinándose á niños, convendría contuviese) un verdadero método para aprender con los debidos fundamentos y extension la ciencia de la geografía, explica históricamente lo que basta para que

se instruyan en la division, confines y principales regiones de la tierra, y para que desde luego se habitúen á pronunciar y conocer los nombres de las provincias y ciudades mas considerables, de suerte que cuando los lean en libros, especialmente de Historia, no les sean del todo nuevos, y tengan adelantados estos principios para cuando, llegando á jóvenes, hagan estudio formal de la geografía.

Contemplando que esta obra no se escribe determinadamente para jóvenes, sino para niños, se excusa en ella el amontonamiento de reflexiones y sentencias que era fácil deducir de los mismos hechos: método que seguramente no desaprobará quien tenga presente que la edad de la memoria no es la edad del juicio, y que no todos nacen con tan feliz comprension que logren desempeñar á un mismo tiempo los dos oficios de aprender la Historia y de meditar sobre ella.

Cualquier padre se dará por contento de que su hijo sepa á los siete ú ocho años lo que en estos ensayos se contiene, por mas breves que parezcan; y ojalá que muchas personas adultas se hallasen en estado de no necesitar de ellos, ó de otros semejantes.



# PARTE HISTÓRICA.



## LIBRO I.

### LECCIONES

**De la Historia Sagrada desde el principio del Mundo hasta el establecimiento de la Iglesia.**

---

#### INTRODUCCION.

**L**a historia sagrada es la mas importante para los cristianos , por ser la historia de las obras del mismo Dios desde el punto en que quiso manifestarse á sus criaturas ; la historia de su omnipotencia y demás atributos, demostrados con los hechos mas admirables ; la historia , en fin , por la cual se dignó de enseñarnos cuáles son nuestras obligaciones mientras vivimos, y cuál nuestro destino despues de muertos. En ella se nos representa el estado feliz en que fué criado el primer hombre, justo , inocente y destinado para la eterna bienaventuranza, si hu-

biese permanecido en su inocencia ; su caída por el pecado , funesto origen de nuestros males , y su futura redencion por medio del Salvador que Dios le prometió para su consuelo. Vemos tambien en la misma historia la tierra inundada de un diluvio en castigo de las culpas de los primeros habitantes , y la corrupcion del corazon humano , que no se corrigió aun con este acontecimiento ; pues entregados los hombres á la sensualidad , y desconociendo al Autor de todas las cosas , atribuyeron al entendimiento , al valor , ó al poder de ellos mismos todos los sucesos en que tenian alguna parte ; y aquellos en que ninguna tenian , al acaso , á la fortuna , y á otros nombres frívolos y vanos , error que abrió el camino á la idolatría.

Para desvanecer estos errores eligió Dios un varon cuya descendencia formase un pueblo que fuese depositario de la verdadera religion ; separóle de las demás naciones por medio de sus leyes y costumbres ; condújole y gobernóle con especial providencia , así para establecerle en la tierra que le tenia prometida , como para conservarle en ella ; tuvo á bien ser su cabeza y su legislador , y manifestándose á aquel pueblo , le hizo sabedor de sus misteriosos desig-nios , y le declaró su soberana voluntad , ya por figuras y simbolos , ya por milagros y profecías.

Grandes frutos podemos sacar del conoci-

miento de la historia sagrada : convencernos de la existencia de un Dios criador de todo , y que todo lo gobierna ; venerar los inefables atributos que son inseparables de su divinidad, principalmente su providencia , la cual influye en todos los sucesos públicos y particulares ; y reconocer que la criatura depende enteramente de su Criador. Debemos asimismo atender á la estrecha union que tiene esta historia con la religion cristiana, y á que sería vergonzoso ignorar unos hechos tan respetables por su antigüedad., y en que está sólidamente fundada la religion que profesamos.

## LECCION I.

### *Creacion del Universo.*

No hay idea mas sublime que la de aquel primer momento en que Dios, por un efecto de su sola bondad , sacó de la nada las criaturas que antes no existian , y quiso fuesen testimonios de su omnipotencia.

Crió en el primer dia el cielo y la tierra : hizo la luz , y la separó de las tinieblas ; de suerte que con decir *hágase la luz*, la luz quedó hecha. En el segundo dia hizo el firmamento, esto es , el cielo , y separó las aguas de él de las de la tierra. En el tercero separó la tierra del agua , é hizo que la misma tierra produjese

toda especie de plantas. En el cuarto hizo el sol , la luna , los demás planetas y las estrellas. En el quinto crió los peces y los pájaros. En el sexto todos los animales y reptiles de la tierra ; y crió tambien al hombre y á la mujer para que dominasen á los demás animales. Formó al hombre , sacándole del cieno de la tierra , y animándole con un soplo de vida ó espíritu. Dióle alma inteligente , dióle la razon , la memoria , la voluntad y el don de la palabra , con otras prendas que le hicieron á su imágen y semejanza , y superior á todas las criaturas , aunque inferior á los ángeles , que son puros espíritus sin mezcla corporal.

## LECCION II.

*Estado de inocencia del primer hombre , y su caída por el pecado. Muerte de Abel.*

Dios , despues de haber criado á Adan , le colocó en el paraiso terrestre , jardin deleitoso que muchos sabios creen estuvo situado en los confines de Mesopotamia. Quiso el supremo Autor darle la mujer por compañera , y formó á Eva de una costilla del mismo Adan mientras éste dormia. Aquellos dos primeros racionales , formados á imágen de Dios , y destinados á poblar la tierra , gozaban una vida inocente y descansada , cuando el Señor quiso probarles

la fidelidad, obediencia y reconocimiento. En medio de los árboles del paraíso habia uno llamado de la ciencia del bien y del mal.

Declaró Dios á Adán que le permitia comer del fruto de todos ellos ; pero que le prohibia tocar al de aquel árbol, pues si le probaba, perderia todos sus privilegios y quedaria sujeto á la muerte.

El demonio, uno de aquellos desgraciados ángeles que por su orgullo y rebeldía cayeron del glorioso estado para que habian sido criados, envidiando los bienes del primer hombre, empleó su astucia en privarle de ellos. Tomó la figura de serpiente, é indujo á Eva á quebrantar el precepto del Señor, diciéndola que si ella y su esposo comian del fruto del árbol vedado, sabrian el bien y el mal, y serian como dioses. Prestó la mujer oidos al espíritu tentador, y comió del fruto, llevada del apetito. Así como Eva se rindió á la sugestion de la serpiente, se rindió Adán á la de su consorte, y cayó en la tentacion de probar el fatal fruto.

No dejó Dios sin castigo esta desobediencia; porque Adán y Eva empezaron á sentir remordimientos. Abriéronse los ojos de ambos, conocieron su desnudez, y teniendo vergüenza de ella (que antes no tenian), se cubrieron con hojas de higuera, y se escondieron. Pero Dios llamó á Adán, hízole cargo de su delito, y le dijo que ya no comeria pan sino á costa del

sudor de su frente. A la mujer dijo que pariría con dolores , que sería afligida de muchos males , y que viviría sujeta al dominio del marido. Al mismo tiempo maldijo á la serpiente diciéndola : *Pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu linaje y el suyo : ésta hollará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su carcañal.* Dando así á entender que de una mujer nacería el Mesías que había de destruir el poder del demonio.

Echó luego del paraíso terrenal á Adán y á Eva , y puso un querubín con una espada de fuego , para que les impidiese la entrada en aquella mansión ; con lo cual se vió Adán precisado á cultivar la tierra para alimentarse , y condenado á la muerte con toda su posteridad. Esta obligación impuesta á nuestro primer padre Adán de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro , se extiende á nosotros , hijos suyos , que en no cumplirla faltamos á un precepto de los mas importantes , y nos hacemos indignos del favor divino y de la estimación de los hombres. Vivió Adán novecientos y treinta años. Tuvo tres hijos : Cain, Abel y Set. Cain, que era el mayor de ellos, envidioso de la inocencia de su hermano Abel, que ejercía la vida pastoril, y de que sus ofrendas fuesen agradables á Dios, le dió impía muerte. La voz de la sangre de Abel pidió justicia al cielo ; y Cain que , agitado de continuos te-

mores , andaba errante sobre la tierra , creyó hallar un asilo con edificar la primera ciudad que hubo en el mundo.

Set , tercer hijo de Adan , le sucedió como patriarca , nombre que significa cabeza de una familia. Por su piedad y la de sus hijos merecieron éstos el título de hijos de Dios , llamándose los de Cain hijos de los hombres.

### LECCION III.

#### *Primeros patriarcas.*

Desde Set hasta el tiempo del diluvio , que acaeció á los mil seiscientos cincuenta y seis años de la creacion del mundo , vivieron los patriarcas Enós , hijo de Set , el primero que invocó el nombre del Señor con culto religioso , es á saber , que ordenó y dió forma exterior á este culto. Cainan , Malaleel , Jared , Henoc ( á quien por su gran virtud arrebató Dios de entre los hombres ) , Matusalen , cuya vida de novecientos sesenta y nueve años fué la mas larga que se ha conocido , y Lamec , desde cuyo tiempo empezaron las artes. Tubal-Cain su hijo inventó el arte de trabajar el bronce y el hierro , y Tubal algunos instrumentos músicos. Siguióse Noé , que tuvo por hijos á Sem , Cham y Jafet.

Multiplicáronse tanto los pecados sobre la

tierra, que Dios resolvió destruir por medio de un diluvio á todo el linaje humano, excepto Noé y su familia. Fabricó éste, por mandado del Señor, un arca. Allí se refugió con su mujer, sus tres hijos y tres nueras, encerrando en la misma arca animales de todas especies. Empezó á caer una espantosa lluvia que sumergió la tierra con todos los vivientes. Subieron las aguas quince codos sobre las mas altas montañas, y duró la inundacion cuarenta dias con sus noches. Saliendo Noé del arca un año despues de haber entrado en ella, ofreció á Dios sacrificios en accion de gracias. Su Majestad bendijo á él y á sus hijos, prometiendo no enviar otro diluvio universal, y poniendo el arco iris como señal de su promesa.

Este patriarca fué el que plantó la vid, y pronto experimentó la fortaleza del fruto de ella; pues bebiendo de su licor, se quedó dormido en una postura poco decente. Cham, su hijo, que con este motivo se burló de su padre, llevó por castigo su maldicion; pero Sem y Jafet, que cubrieron á Noé con una càpa, merecieron su bendicion.

De estos tres hermanos proceden todas las familias de hombres que han poblado el mundo. Primero habitaban todos un mismo país, y hablaban una misma lengua; pero al fin se vieron obligados á repartirse por la tierra, porque habiendo emprendido edificar una torre que

llegase al cielo , Dios los confundió allí con variedad de lenguas , por lo cual se dió á aquella torre el nombre de *Babel*, que significa confusión.

#### LECCION IV.

##### *Vocacion de Abrahan.*

En el largo espacio de años que pasaron desde el diluvio hasta Abrahan, la mayor parte de los hombres olvidó la ley natural, y se entregó á la idolatría. En medio de esta corrupcion quiso Dios formarse un pueblo escogido en que se conservase la religion verdadera, y del cual naciese el Salvador prometido. Para tronco y padre de este pueblo eligió á Abrahan, que vivia en Caldea, y era uno de los patriarcas descendientes de Noé. Mandóle Dios salir de su país para pasar á la tierra que él le mostrase, y prometióle que le haria padre de un gran pueblo y que daría á sus descendientes la tierra de Canaan, conocida con el nombre de tierra de Promision, en que está figurado el cielo prometido á todos los cristianos.

Partió Abrahan con su mujer Sara, con Lot su sobrino, y con toda su hacienda; y despues de haber pasado algun tiempo en la tierra de Canaan, le precisó el hambre á pasar á Egipto. Volvió á Canaan, rico de ganados, oro y plata; y Lot, que tambien lo era, hubo de

separarse de él , porque no podia una misma tierra sustentar los ganados de ambos. Confian- do Abrahan en las promesas de Dios , y obe- diente á sus preceptos , alcanzó victoria del rey Codorlahomor y otros cuatro reyes aliados de éste , y libró á Lot de manos de aquellos enemigos , que habian invadido el país de So- doma.

No habiendo Abrahan tenido hijos de Sara su mujer, se casó con Agar , sierva suya , en la cual tuvo á Ismael. Dispuso Dios que él y toda su familia se circuncidasen , renovando la alianza con su pueblo , y queriendo que la cir- cuncision fuese carácter distintivo de él.

Sucedió entonces el incendio de las ciudades de Sodoma y Gomorra, causado por una lluvia de fuego en castigo de los abominables pecados de sus habitantes. La mujer de Lot se con- virtió en estatua de sal por haber mirado atrás al salir de Sodoma , cosa que expresamente se les habia prohibido.

Vivió Abrahan colmado de riquezas ; pero conservando siempre la sencillez de las antiguas costumbres. Dióle el cielo ángeles por huéspe- des , los cuales le anunciaron que de su mujer Sara le naceria un hijo. Asi se verificó , pues en edad muy avanzada parió á Isac.

Dios , para probar la fidelidad de Abrahan , le mandó que sacrificase este mismo hijo , en quien , segun la divina promesa , se afianzaba

toda su posteridad. No se detuvo Abraham en ejecutar las órdenes del Señor, y partiendo con Isaac, llegó al lugar destinado: erigió un altar, ató á su hijo, y cuando ya tenia el brazo levantado para sacrificarle, le contuvo un ángel enviado del cielo, en prueba de quedar Dios satisfecho de su obediencia.

Isaac tomó por esposa á Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nacor, hermano de Abraham, de la cual tuvo dos hijos, Esaú y Jacob. Este, tomando por consejo de su madre el vestido de Esaú, se presentó á su padre Isaac, que por la suma vejez ya no veia; y dándose por el mismo Esaú, consiguió la bendicion privilegiada de hermano mayor. Jacob, para evitar las iras de Esaú, se refugió á Mesopotamia á casa de su tio Laban. Durante su viaje vió en sueños una escala que llegaba desde la tierra al cielo; y desde lo alto le prometió Dios hacerle padre de una posteridad innumerable.

Siete años sirvió Jacob en casa de Laban, en donde le dieron por esposa á Lia, aunque habia pedido á Raquel. Obtuvo tambien poco despues á ésta, con la condicion de servir otros siete años. Al volver á su casa luchó con un ángel que se le presentó en figura humana, y éste le dió el nombre de *Israel* (que significa *fuerte contra Dios*), por lo cual se llamaron *israelitas* sus descendientes. Tuvo doce hijos que fueron patriarcas ó jefes de las doce tri-

bus , llamados Ruben , Simeon , Leví , Judas , Isacar , Zabulon , Dan , Neftali , Gad , Aser , José y Benjamin.

Refirió José á sus hermanos unos sueños misteriosos , que daban á entender estarian algun dia sujetos á él. Estos sueños , y el singular cariño que le tenia su padre , excitaron la envidia y odio de sus hermanos , los cuales determinaron quitarle la vida. Impidiólo Ruben , el mayor de ellos , y por consejo de Judas le vendieron á unos mercaderes ismaelitas.

Conducido José á Egipto , cayó en poder de Putifar , uno de los principales oficiales del rey Faraon ; y acusado con calumnias por la mujer de Putifar , que habia solicitado en vano hacerle quebrantar la castidad , fué encarcelado ; mas protegióle Dios , que no queria pereciese aquel justo.

Allí explicó los sueños de dos presos , saliendo verdadera su explicacion : interpretó otro sueño del rey , y le dió tan sabios consejos , que llegó á ser su primer ministro. En los siete años de abundancia que , explicando el sueño , habia pronosticado , acopió y reservó la quinta parte de los frutos de la tierra ; y cuando llegaron los siete años de hambre , distribuyó los granos á los egipcios. Vinieron entonces sus hermanos á Egipto á comprar trigo , y conociéndolos (sin que ellos le conociesen á él) quiso tratarlos como espías para tenerlos inquie-

tos, y con las preguntas que les hacia, darles motivo de arrepentirse de su delito. Impúsoles la condicion de ir á buscar á su hermano Benjamin, dejando á uno de los otros en rehenes. Por fin, se dió á conocer, los trató benignamente, y dispuso viniese su padre Jacob, que aunque no acertaba á creer semejante maravilla, vino lleno de gozo, y se estableció con sus hijos en la tierra de Gesen, que José les señaló.

Estando Jacob para morir, juntó á sus hijos, dió á cada uno su bendicion, les profetizó sucesos venideros, y dijo particularmente á Judas aquellas notables palabras: *El cetro no saldrá de Judá, y en sus descendientes permanecerá la autoridad del gobierno hasta que venga el que ha de ser enviado: él será la esperanza de las naciones*: profecía en que claramente anunció la venida del Mesías.

Muertos Jacob y José, se multiplicó prodigiosamente en aquel país su descendencia, con el nombre de *israelitas*. Los egipcios, á quienes empezó á dar cuidado el admirable acrecentamiento de una sola familia, resolvieron tratarlos como esclavos, sujetándolos á los trabajos mas penosos. Mandó el rey Faraon á las parteras de Egipto que quitasen la vida á todos los varones que naciesen entre los israelitas, arrojándolos al Nilo; pero aquellas mujeres, llevadas del temor de Dios, no pusieron por obra el

mandato del rey. Entonces quiso el Omnipotente que viniese Moisés al mundo para libertar de semejante opresion á su pueblo.

## LECCION V.

### *Vocacion de Moisés, y su ministerio.*

Era Moisés hijo de Amram, de la tribu de Levi. A los tres meses de nacido, le echaron al Nilo en una cesta para que allí pereciese; pero le libró Dios de este peligro, haciendo que la hija de Faraon le sacase, y le mandase criar secretamente con tanto cuidado como si fuera su propio hijo. Por esto le llamaron *Moisés*, que significa *sacado de las aguas*. Educáronle en la corte de Faraon, instruyéndole en todas las ciencias de los egipcios. A los cuarenta años fué á buscar á sus hermanos que vivian en esclavitud; y por haber dado muerte á un egipcio que maltrataba á un israelita, huyó á la tierra de Madian, y se empleó en guardar las ovejas de su suegro Jetro. Estando en el monte Horeb, se le apareció Dios desde una zarza que ardia sin consumirse, y le mandó fuese á Egipto á decir á Faraon dejase salir de aquel reino al pueblo de Israel, en cuya empresa le acompañó su hermano Aaron.

Llegó Moisés á Egipto, é intimando á Faraon la orden de Dios, lo espantó con diferen-

tes prodigios ; pero resistióse endurecido el corazón de aquel rey. Padebió Egipto diez terribles plagas , de las cuales la primera fué convertirse las aguas en sangre ; la segunda , una multitud de ranas ; la tercera , otra multitud de mosquitos que perseguían á hombres y animales ; la cuarta , unas moscas de gran tamaño ; la quinta , una horrible mortandad de ganados ; la sexta , úlceras ó llagas que atormentaban así á los brutos como á los hombres ; la sétima , granizo con truenos y rayos ; la octava , una infinidad de langostas ; la nona , espesas tinieblas. De todas estas plagas preservaba el divino poder únicamente á los israelitas ; y obstinándose Faraon , quiso Dios , antes de enviar á Egipto la última plaga , mandar á su pueblo que celebrase la pascua con las misteriosas ceremonias que le dictó , reducidas principalmente á matar un cordero de un año y sin mancha , teñir con su sangre las puertas , comer asada toda su carne con pan sin levadura y lechugas silvestres , y hacer esta comida en traje de caminantes , ceñidas las cinturas , calzados y con báculos en las manos. Ordenó que todos los años renovasen los israelitas esta celebridad en memoria del beneficio que iban á recibir.

Cumplido aquel divino precepto , en la noche siguiente á la pascua , bajando el ángel exterminador , dió muerte á todos los primogénitos de Egipto ; y solo se libertaron de la espada de

aquel ángel las casas de los israelitas, señaladas con la sangre del cordero. La consternacion que causó esta última plaga, obligó á Faraon á permitir la pronta salida del pueblo de Dios. Antes de partir, las mujeres israelitas pidieron cada una á su vecina vasos de oro y plata, y ropas preciosas. Prestaron las egipcias cuanto les pidieron, disponiéndolo así el Señor, que, como dueño de todos los bienes, puede darlos y quitarlos á quien quiere; y salieron los hijos de Israel casi en número de seiscientos mil, sin contar los niños, y cargados de despojos de los egipcios. Una nube en forma de columna durante el dia, y una columna de fuego durante la noche, les mostraban el camino. Llegaron al desierto á orillas del mar Rojo; y noticioso entre tanto Faraon de la partida de los israelitas, fué en su seguimiento con un copioso ejército. Moisés, levantando su vara, hizo que las aguas de aquel mar se separasen á uno y otro lado, y los israelitas le pasaron á pié enjuto. Cuando hubo entrado Faraon tras ellos por el mismo camino, volvieron á juntarse las aguas, y le sumergieron con todos los suyos, sin que escapase ni siquiera uno de ellos: admirable suceso que Moisés celebró en un sublime cántico de accion de gracias.

No fué menor prodigio el que obró Dios en beneficio de los israelitas, cuando para sustentarlos en el desierto hizo cayese de las nubes

todos los dias , menos el sábado , un rocío dulce que llamaron *Maná* , con el cual se alimentaron abundante y deliciosamente. Era tanta la inconstancia é ingratitud del pueblo hebreo, que desde su salida de Egipto no habia cesado de murmurar contra Moisés como causa del hambre, sed y demás trabajos que pasaban ; pero si la divina Providencia les remedió el hambre con el *Maná* , tambien les aplacó la sed, cuando quiso que , tocando Moisés con su vara un peñasco , brotase de él un copioso manantial de agua.

## LECCION VI.

*Da Dios su ley al pueblo de Israel.*

Llegado el tiempo en que quiso Dios dar su ley á los israelitas, les mandó por medio de Moisés que se purificasen. Esta misma preparacion anunciaba la santidad de aquella ley ; y la majestuosa ostentacion con que bajó Dios al monte Sináí , inspiraba el respeto debido al legislador. Desde lo alto del monte inflamado , entre relámpagos y truenos , publicó Dios los diez mandamientos de su ley , conocidos con el nombre de Decálogo , que contienen los principios del culto divino y de la sociedad de los hombres. Subió Moisés al monte , y hablándole el Señor á solas , le comunicó varias leyes que ha-

bían de observar los hombres. Pronunciólas aquel venerable caudillo ante todo el pueblo, el cual prometió observarlas fielmente: recibió despues de mano del mismo Dios las tablas de la ley, que eran de piedra, y pasó cuarenta dias con sus noches en el monte. Entonces le mandó el Señor edificar el tabernáculo, el arca de la alianza, el altar de los holocaustos, y otras cosas conducentes al culto sagrado.

Impacientes los israelitas de la detencion de Moisés, obligaron á Aaron á que les hiciese un becerro de oro, y sacrificaron ante este idolo. Bajó Moisés del monte, é indignado en extremo, hizo pedazos las tablas de la ley, y redujo á polvo el becerro de oro. Con auxilio de los levitas, dió muerte como á unos veinte y tres mil de los culpados; y habiendo despues reprendido al pueblo, volvió á la presencia del Señor, á quien logró aplacar con sus ruegos. Preparó dos tablas de piedra iguales á las primeras; en ellas escribió Dios los diez mandamientos de su ley; y al bajar entonces Moisés del monte para presentarlas al pueblo, despedia de su frente dos rayos de luz, sin que él mismo lo advirtiese.

Con tres escarmientos terribles manifestó Dios en aquel tiempo su ira contra los violadores de sus preceptos. Nadab y Abiú que pusieron en los incensarios fuego ajeno y profano, y no el del altar, fueron consumidos con una lla-

ma milagrosa. Uno que blasfemó, y otro que trabajó en dia festivo, perecieron apedreados por el pueblo, segun la divina sentencia.

Cuando ya los israelitas estaban cerca de la tierra de promision, enviaron exploradores á reconocerla. Volvieron éstos al cabo de cuarenta dias, trayendo un sarmiento de vid tan lleno de uvas, que era la carga de dos hombres. Dijeron que el país era excelente; pero sus ciudades muy fortificadas, y los habitantes de gigantada estatura. Intimidado con esto el pueblo, prorumpió en murmuraciones; y el Señor, ofendido de ellas, declaró que todos los israelitas que habian murmurado de su Majestad, desde la edad de veinte años arriba, moririan en el desierto sin entrar en la tierra de promision, á excepcion de Caleb y Josué que habian sido fieles; y que solo entrarian en ella al cabo de cuarenta años, los hijos despues de muertos sus padres.

Sublevarónse contra Moisés, Coré, Datan y Abiron, con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo, acusando tambien á Aaron de haber usurpado el sacerdocio; mas por disposicion divina, abriéndose la tierra, tragó á Datan y Abiron, y un fuego repentino consumió á los doscientos y cincuenta rebeldes que ofrecian incienso juntamente con Coré.

Confirmó Dios con un nuevo prodigio la eleccion que habia hecho de Aaron y su familia

para poseer la dignidad sacerdotal , queriendo que entre las varas secas que se juntaron de cada tribu , floreciese y produjese fruto la de la tribu de Leví , en que estaba escrito el nombre de Aaron.

Como continuase el pueblo en su descontento y murmuraciones durante aquella larga peregrinacion , le castigó el Señor con enviarle unas serpientes cuyas mordeduras eran mortales. Intercedió Moisés con Dios , y por orden suya hizo una serpiente de metal con tal virtud , que cuantos la miraban quedaban sanos de las venenosas heridas.

Sehon , rey de los amorreos , y Og , rey de Basan , que con sus tropas se opusieron al paso de los israelitas , fueron vencidos por éstos. Balac , rey de los moabitas , envió al adivino ó profeta Balaan , á que maldijese á Israel ; pero un ángel detuvo á la burra en que Balaan iba montado. Este la daba de palos , y dispuso Dios que aquella bestia le hablase , quejándose del mal trato. Vió entonces Balaan al ángel del Señor , y quedó espantado y arrepentido. Al fin , en vez de maldiciones , pronunció muchas bendiciones sobre Israel.

Para perder á los israelitas , recurrió Balac , por consejo de Balaan , al arbitrio de enviarles mujeres moabitas y madianitas que los pervirtiesen ; y en efecto prevaricaron aquellos , y se entregaron al desorden y á la idolatría : mas

por castigo del cielo murieron violentamente veinte y cuatro mil hombres.

Moisés, despues de haber acaudillado al pueblo de Israel, y escrito la historia de las obras de Dios hasta su tiempo, conoció que llegaba el fin de sus dias. Dejó entonces á Josué nombrado por sucesor suyo; compuso aquel admirable cántico que refiere los beneficios de Dios y la ingratitud de su pueblo; bendijo á todas las tribus de Israel; subió al monte Nebo, desde cuya altura tuvo el consuelo de que el Señor le mostrase la tierra de Canaan, y murió á la edad de ciento y veinte años.

No consta el tiempo en que vivió el virtuoso varon Job, de cuyas desgracias y suma paciencia hacen muy particular mencion las divinas escrituras; pero se trata de él en este lugar, porque hay muchas opiniones de que floreció antes de la entrada de los israelitas en la tierra de promision.

Job era hombre riquísimo en la tierra de Hus, muy temeroso de Dios, y bienhechor de los necesitados. El Señor permitió al demonio que afligiese á Job con privarle de todos los bienes del mundo, de modo que de repente perdió sus haciendas, sus ganados y sus diez hijos. Una espantosa llaga le cubrió de piés á cabeza; y abandonado de todos, yacia en un muladar, sufriendo además de estos males, las ásperas reconvenciones de sus amigos y de su misma es-

posa. Resignado Job con la voluntad del cielo, sufrió con tal constancia aquellas penas, que en premio de su tolerancia quiso Dios restituirle la salud y la hacienda, dándole otros diez hijos, y colmándole de prosperidades durante una larga vida.

## LECCION VII.

### *Gobierno de Josué.*

Guiado Josué por el Señor, que le prometió su asistencia, recibió el gobierno del pueblo, y envió á Jericó dos hombres con el fin de reconocer aquella ciudad, una de las mas fuertes de Canaan. A éstos alojó y tuvo ocultos en su casa una mujer llamada Rahab, con promesa que la hicieron de que ni á ella ni á su familia se causaria daño alguno, en el saco de la ciudad.

Consternáronse aquellos habitantes al acercarse el pueblo de Israel, el cual venia marchando con el arca al frente. Apenas llegaron al rio Jordan los sacerdotes que la llevaban, cuando las aguas se dividieron, dejando libre el paso á los israelitas; con lo cual entraron sin estorbo en la tierra de promision.

Josué, á quien un ángel anunció que tomara á Jericó, mandó que su ejército, seguido del arca y de todo el pueblo, al son de trompetas, diese vuelta alrededor de la ciudad durante seis dias. Al sétimo dieron todos juntos gran-

des voces por órden de Josué , y al estruendo de ellas y de las trompetas cayeron las murallas , y los moradores fueron pasados á cuchillo , perdonando los israelitas solamente á Rahab y á su familia.

Hicieron alianza con Josué los gabaonitas, y resentidos de ello cinco reyes comarcanos, pusieron sitio á Gabaon. Acudiendo Josué á socorrer á sus aliados, desbarató el ejército enemigo ; y para completar la victoria antes de anochecer, mandó al sol que se detuviese ; y obedeció el sol , alargándose milagrosamente aquel dia.

Extendió Josué sus conquistas , apoderóse de varias ciudades y repartió despues la tierra de promision entre las tribus. No entró en este repartimiento la de Leví , porque Dios la señaló los diezmos y primicias de todos los frutos, una parte de todos los sacrificios y ofrendas , y cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales y distritos alrededor de las mismas, repartidas en medio del territorio de las otras tribus. Pero no por esto dejó de hacerse la division entre doce tribus, porque la familia de José componia dos, la de Efrain y la de Manasés. Ninguna fué tan célebre como la de Judá , á la cual favoreció el Señor particularmente. Tuvo una larga sucesion de reyes ; gozaba la preeminencia y la autoridad del mando ; al fin dió nombre al pueblo judío , y de ella nació el Mesías.

Siguióse una paz durable , y murió pacífico y glorioso Josué , el ilustre caudillo de los israelitas.

Olvidando luego el ingrato pueblo las solemnes promesas que habia hecho á Josué , se alió con los extraños que habitaban la tierra de Canaan , y esta alianza le hizo caer en la idolatría; por lo cual le suspendió el Señor su proteccion, entregándole en manos de sus adversarios.

Poco despues de muerto Josué , acaeció la trágica y casi total destruccion de la tribu de Benjamin, con motivo del delito que cometieron los de aquella tribu, habitantes de Gabaá. Los torpes insultos que de ellos recibió la mujer de un levita, obligaron á las demás tribus á tomar las armas en venganza de excesos tan infames y crueles. Negáronse los de Gabaá á entregar los reos ; y despues de haberse resistido algun tiempo, fueron pasados á cuchillo y abrasadas las ciudades pertenecientes á la tribu de Benjamin, reservándose únicamente para la propagacion de ella seiscientos hombres que se libertaron huyendo al desierto, y despues se unieron con las cuatrocientas virgenes que se libraron del cuchillo en la destruccion y exterminio de Jabes Galaad , y otras que les permitieron robar de otras tribus.

## LECCION VIII.

*Gobierno de los demás jueces.*

Padeció el pueblo judío seis diferentes cautiverios; y así para libertarle de ellos, como para gobernarle, se valió Dios de caudillos con el nombre de *jueces*.

El primero de estos cautiverios fué el que sufrió durante ocho años bajo la tiranía de Cusan, rey de Mesopotamia, de cuya opresion le libertó Otoniel.

El segundo cautiverio de diez y ocho años, acaeció bajo Eglon, rey de los moabitas, en castigo de la idolatría en que cayeron los hijos de Israel. Aod, que los acaudillaba, les restituyó la libertad con la victoria que alcanzó de Eglon, quitándole la vida á él y á casi diez mil soldados.

Fué el tercer cautiverio en tiempo de Jabin, rey de Canaan, cuando tenia la gloria de ser juez de Israel Débora, mujer insigne en piedad, y que fortalecida con el espíritu del Señor, gobernó cuarenta años al pueblo escogido. Sirvióla de grande auxilio Barac, famoso capitán que derrotó á Sisara. Este era general de Jabin, y murió á manos de la valerosa Jahel, que le atravesó la cabeza con un clavo.

Volvieron los israelitas á padecer por sus

nuevas infidelidades otra esclavitud bajo los madianitas y amalecitas; y afligidos de indecibles males, acudieron á implorar el divino auxilio. Manifestó Dios entonces que para libertar á su pueblo queria servirse de Gedeon, varon de la tribu de Manasés, confirmando la eleccion de este capitan con el milagro del vellocino que, puesto al aire durante una noche, se cubrió de rocío, mientras toda la tierra de alrededor estaba seca, y en otra noche se mantuvo seco, aunque estaba humedecida la tierra.

Componiase de treinta y dos mil hombres el ejército de Gedeon; mas éste, por mandado del Señor, publicó que se volviesen los que no tuviesen bastante valor para seguirle. Retiráronse veinte y dos mil, y quedaron diez mil, á los cuales condujo hácia las orillas de un rio á que bebiesen, y de ellos escogió solamente trescientos, que fueron los que bebieron cogiendo el agua en el hueco de la mano, y despidió á todos los demás que para beber habian puesto las rodillas en tierra.

Dispuso Gedeon que cada uno de estos trescientos hombres llevase en una mano una trompeta, y en la otra una olla ó cántaro vacío con una antorcha oculta dentro. Llegaron en el silencio de la noche al campo enemigo, y al dar Gedeon la señal, todos rompieron sus cántaros uno contra otro, levantando el grito, y tocando las trompetas. Fué tal el terror de los ma-

dianitas , que se mataron unos á otros , y acabando Gedeon de derrotarlos , redimió de la opresion á su pueblo.

Al morir este caudillo de Israel dejó setenta y un hijos de varias mujeres. Abimelec , que era uno de ellos , dió muerte á todos sus hermanos , menos á Joatan , y se alzó con el gobierno , que obtuvo durante tres años. Al fin murió desgraciadamente , hiriéndole una mujer la cabeza con un pedazo de piedra de molino.

No acaeció cosa notable en tiempo de los jueces Tola y Jair.

Padeció despues el pueblo de Israel el quinto cautiverio bajo los amonitas , contra los cuales marchó Jephthe , y habiendo hecho gran destrozo en ellos , les tomó y arruinó varias ciudades , hasta que logró con sus victorias liberar de la servidumbre á la nacion hebrea.

El sexto cautiverio bajo la dominacion de los filisteos duró muchos años ; pero Dios eligió para consuelo de Israel á Sanson , hombre dotado de extraordinaria fuerza , y que empezó á mostrarla desde su juventud , despedazando á un furioso leon sin otras armas que sus manos. Quemó los campos del enemigo , soltando en ellos trescientas zorras , atadas de dos en dos con un hachon encendido á la cola. Dió muerte á mil filisteos con la quijada de un jumento , y cuando , ardiendo en sed despues de seme-

jante pelea , pidió á Dios le diese agua , brotó de una de las muelas de aquella misma quijada una fuente con que apagó la sed. Viéndose encerrado dentro de la ciudad de Gaza , salió de ella á media noche , arrancando las puertas , y llevándolas á un monte.

Amaba tanto á la filisteá Dálila , que tuvo la flaqueza de descubrirla que sus fuerzas dependian en cierto modo de sus cabellos , y las perdió luego que por disposicion de Dálila se los cortaron. Prendiéronle entonces los filisteos , y sacándole los ojos , le pusieron á dar vueltas á un molino. Ibanle ya renaciendo los cabellos , y con ellos las fuerzas , cuando le llevaron á una gran casa ó templo en que los filisteos celebraban una solemne fiesta. Abrazóse de dos colunas , y conmoviéndolas fuertemente , derribó todo el edificio , en cuyas ruinas quedó sepultado con los príncipes filisteos y tres mil personas de ambos sexos. Así acabó Sanson , despues de haber sido juez de Israel por espacio de veinte años.

El pontífice Helí , uno de los últimos jueces , fué desgraciado á causa de los delitos de sus dos hijos Ophní y Phinéés ; pues por no haberlos reprimido como debia , recibió el castigo que Dios le habia anunciado. Eran aquellos hijos unos sacerdotes ambiciosos , deshonestos y tiránicos , que exigian en las ofrendas mas de lo que la ley les permitia. En pena de la condes-

condencia de Heli con ellos , permitió Dios que saliendo los filisteos victoriosos de una batalla contra los israelitas , tomasen el arca , y que al recibir Heli esta noticia , cayese de la silla en que estaba sentado , muriendo del golpe.

Padecieron los filisteos tantos males mientras estuvo el arca en su poder, que al fin la restituyeron.

Despues del sumo sacerdote Heli, fué juez del pueblo el profeta Samuel, criado en el tabernáculo y empleado en el servicio del Señor. Su sabio gobierno y exhortaciones sacaron á la nacion de la idolatría , y por sus fervorosas oraciones quedó ésta vencedora de los filisteos.

A los tiempos del gobierno de los jueces pertenece la historia de Rut, que refieren los sagrados libros. Era Rut una moabita casada con un hijo de Elimelec, natural de Belen. Este se habia retirado al país de los moabitas con motivo de una cruel hambre que se padecia en su patria, y murió algun tiempo despues, dejando dos hijos varones, uno de los cuales casó con Rut; pero habiendo muerto tambien éste y su hermano, Noemí, suegra de Rut, determinó volver á la tierra de Israel, y Rut quiso acompañarla. Booz, hombre rico, pariente de Elimelec, habiéndola encontrado en un campo durante la estacion de la siega, y viéndola aplicada á respigar, se prendó tanto de su humildad y modestia, que la tomó por esposa. De ella

tuvo un hijo llamado Obed , que fué abuelo de David ; y así aquella mujer extranjera logró por su virtud la dicha de entrar en la familia de que descendió el Mesías.

## LECCION IX.

### *Gobierno de los reyes y reinado de Saul.*

El pueblo inconstante , cansado del gobierno de los jueces , quiso establecer el monárquico ; y los principales de la nacion pidieron al anciano Samuel que les eligiese un rey. Instruido aquel santo hombre de la voluntad del Señor , les representó , aunque infructuosamente , no ser del divino agrado semejante mudanza de gobierno ; pero al fin nombró y consagró á Saul , hijo de Cis , de la tribu de Benjamin , y le presentó al pueblo.

Saul , mandando valerosamente un poderoso ejército , se señaló desde luego por sus hazañas con la derrota de los amonitas y moabitas , y consternacion de la tierra de los filisteos. Pero su orgullo en sacrificar sin sacerdotes , y su desobediencia mal excusada , fueron causa de su reprobacion , y de que Samuel le anunciase que Dios habia escogido para cabeza de aquel pueblo un hombre segun sus intenciones.

Jonatás , hijo de Saul , hizo gran destrozo en los filisteos ; y , cuando estaba condenado á

perder la vida por no haber guardado el juramento que Saul en su nombre y en el de todo el ejército había hecho de no comer hasta vencer á los filisteos , fué libertado por el pueblo, que pidió su perdon.

Continuando Saul sus victorias, triunfó de los amalecitas ; pero dejó con vida á su rey Agag, y los soldados reservaron la mayor parte de los despojos ganados del enemigo, desobedeciendo así los preceptos que el Señor había impuesto por boca de Samuel. Negó Dios entonces su proteccion á Saul , y se apoderó de éste un espíritu maligno que á ratos le causaba ciertos impulsos frenéticos.

El profeta Samuel consagró despues rey de los israelitas á David , hijo de Isaí , de la tribu de Judá , el cual viniendo á la corte de Saul, templaba al son del harpa los raptos de furia de aquel príncipe.

Siendo todavía un pastor jóven , combatió David con Goliat , filisteo de estatura desmesurada , que continuamente insultaba al ejército hebreo ; y arrojándole una piedra con su honda de modo que le hizo dar en tierra, le cortó despues la cabeza. Los filisteos , viendo muerto al mas valiente de los suyos , volvieron las espaldas ; y los iraelistas , que siguieron el alcance, quitaron la vida á muchos de ellos.

Tan aplaudida fué la victoria de David , que Saul le cobró una mortal envidia ; y procuró

desde entonces su ruina , ya con declarada persecucion , ya con ocultas asechanzas .

Entre tanto se distinguia Jonatás por la estrecha y noble amistad que contrajo con David ; y con tal celo servia á su perseguido amigo , que se expuso á la ira de su padre Saul , siendo inalterable la union que entre los dos jóvenes reinaba .

Anduvo fatigado David para evitar los furores de su enemigo ; y aunque en dos ocasiones pudo á su salvo darle muerte , tuvo la generosidad de no ejecutarlo .

Durante aquella persecucion , un hombre rico y muy avariento , llamado Nabal , negó á David algunos víveres que le pidió para sus tropas ; pero Abigail , esposa de Nabal , prudente y caritativa , socorriendo á David , aplacó su enojo . Las buenas prendas de aquella mujer le ganaron la voluntad , de suerte que se casó con ella luego que Nabal falleció .

Juntos , por fin , los filisteos , se dispusieron á presentar batalla á los israelitas . Saul , abandonado de Dios , á quien en vano habia consultado acerca del éxito de aquel combate , se valió de una maga ó hechicera para que llamase el alma del difunto profeta Samuel . Permitted el Señor que ésta se le apareciese , y que reconviniéndole por sus graves culpas , le anunciase un pronto castigo . La prediccion de Samuel se verificó enteramente en la batalla que despues

se dió. Quedaron sus tropas derrotadas ; pereció Jonatás con dos hermanos suyos ; y el mismo Saul , viéndose gravemente herido , quiso acelerarse la muerte , atravesándose el cuerpo con su propia espada.

## LECCION X.

### *Reinado de David.*

La tribu de Judá reconoció por rey á David ; pero las otras once reconocieron á Isboset , hijo de Saul , de lo cual se originó una dilatada guerra entre la casa de Saul y la de David. Asestaron á Isboset dos malhechores benjamitas , y llevaron su cabeza á David , esperando por ella un gran premio ; pero este justo rey los condenó al último suplicio como á crueles y traidores.

Muerto Isboset , se sometieron todas las tribus á David , que despues venció á los jebuseos ; conquistó á Sion , fortaleza inexpugnable que dominaba la ciudad de Jerusalem , y rechazó á los filisteos. Hizo luego trasladar allí con la mas solemne ceremonia el arca de la alianza , delante de la cual iba danzando al son de su harpa en demostracion de un devoto regocijo.

Extendió con sus victorias los confines del reino de Israel subyugando á los moabitas , idumeos y amonitas ; y noticioso de que solo

quedaba de la familia de Saul su nieto Mifiboset , le mandó venir á su palacio , le dió su mesa , y le colmó de beneficios.

Oscuració David en parte la gloria de sus acciones por haber cometido adulterio con Betsabée, mujer de Uriás, y por la iniquidad con que, para ocultar su delito, expuso al mismo Uriás en el sitio de una plaza á una muerte inevitable. Los avisos que Dios envió á David por medio del profeta Natan le hicieron volver sobre sí y sentir el mas sincero arrepentimiento. Contribuyeron á ello las muchas aflicciones que luego experimentó , principalmente el haberse rebelado contra él Absalon , su hijo querido. Este dió muerte en un convite á su hermano Amon en venganza de la torpe violencia que habia cometido con su hermana Tamar, y para evitar las iras de su padre tomó la fuga. Al fin David le restituyó á su gracia ; pero él , ingrato y rebelde , ganando artificiosamente el favor del pueblo , intentó usurpar la corona , sublevando las ciudades de Israel contra su legítimo príncipe. David se ve obligado á huir de Jerusalem ; oye y lleva con paciencia las injurias y execraciones que contra él pronuncia Semeí , pariente de Saul ; y Absalon á la frente de sus parciales entra en Jerusalem , y es aclamado por soberano.

Dios, que no olvidaba á su siervo David, quiso que de algunos vasallos fieles pudiese formar

un ejército , cuyo mando confió á Joab ; y venciendo éste á Absalon , recibió su castigo aquel rebelde hijo ; pues cuando huia , despues de perdida la batalla , se le enredaron sus hermosos cabellos en las ramas de una encina , y quedó colgado de ellos hasta que Joab y diez de los suyos le quitaron la vida. Con la muerte de Absalon obedeció todo Israel á su legítimo dueño.

David , postrados ya sus enemigos , coronó á su hijo Salomon , y poco antes de morir hizo todos los preparativos para la fábrica de un suntuoso templo consagrado á Dios.

Los salmos de este gran rey y profeta , manifiestan el divino espíritu que le animaba , y con ellos supo dar gloria á Dios y saludable doctrina á los hombres.

## LECCION XI.

### *Reinado de Salomon.*

Tenia Salomon diez y nueve años cuando empezó á reinar ; y fué amado de todo Israel. Favorecióle Dios con proponerle escogiese entre todos los bienes del mundo el que mas le agradase. Salomon pidió la sabiduría , y complació tanto al Señor esta buena eleccion , que no solo le concedió la sabiduría , sino tambien los demás bienes.

A los principios de su reinado pronunció aquel célebre juicio sobre la causa de dos mujeres que se decían madres de un mismo niño. Mandando dividir por medio la criatura, y dar la mitad á cada una de las mujeres, conoció cuál era la verdadera madre, porque ésta se resistió á semejante ejecucion, y la otra convino en ella.

Edificó con indecible magnificencia el templo de Jerusalem, como unos tres mil años despues de la creacion del mundo, y mil antes del nacimiento de nuestro Redentor, habiendo empleado siete en la obra. Celebró la dedicacion del templo, y en él colocó el arca con la mayor solemnidad, siendo Jerusalem desde entonces la ciudad santa, imágen de la iglesia en que Dios habitaria como en su verdadero templo.

Edificó grandes palacios dentro y fuera de Jerusalem, y la riqueza que en ellos se ostentaba, el comercio, la navegacion, la abundancia y tranquilidad que hacian tan floreciente su imperio, arrebatában la admiracion de las gentes, que acudian desde lejos á ser testigos de la majestad de aquel rey. Los mismos principes, y entre ellos la reina de Sabá, vinieron á ver y oír á Salomon, tomando lecciones de su sabiduría, que aun era mas asombrosa que su riqueza.

¿Quién diria que un príncipe á quien Dios colmó de tantos beneficios habia de ser ingrato á ellos? Entregó su corazon á los bienes tem-

porales; y olvidado del soberano Autor á quien los debia, dejándose llevar del amor á infinitas mujeres extranjeras, se precipitó en la idolatría, y murió despues de haber reinado cuarenta años, dejando dudosa su salvacion á la posteridad.

## LECCION XII.

### *Division de las tribus.*

Fué sucesor de Salomon su hijo Roboam, quien no siguiendo el consejo de los ancianos, sino el de algunos jóvenes inexpertos, respondió con altivez y dureza al pueblo que le pedia aliviase los tributos. Con este motivo le negaron la obediencia diez tribus, las cuales eligieron por su rey á Jeroboam, conservaron el nombre de reino de Israel; y de las otras dos tribus, que permanecieron fieles á Roboam, se formó el reino de Judá.

Para evitar confusion, consideraremos la serie de los reyes de Israel separada de la de los reyes de Judá, empezando por la de aquellos, supuesto que fué de mucho menor duracion.

## LECCION XIII.

### *Reyes de Israel.*

Exaltado Jeroboam al trono, prohibió á sus vasallos ir á sacrificar en el templo de Jerusa-

len, temiendo que con ocasion de este acto religioso volviesen la diez tribus á la dominacion del rey de Judá. Erigió dos becerros de oro, uno en Betel y otro en Dan, á los cuales dió el nombre de dioses de Israel; pero conservó la ley de Moisés, aunque interpretándola á su antojo.

Un profeta le anunció el castigo de aquella idolatria. El altar en que Jeroboam sacrificaba se hizo pedazos, y al mismo tiempo se le secó la mano que levantó para dar orden de prender al profeta; pero recobró luego el uso de ella por las oraciones de este mismo.

Permaneció Jeroboam en su idolatria hasta la muerte, no obstante las desgracias que le predijo el profeta Ahias, y su ejército fué destrozado por el de Judá.

Nadab, tan malvado como su padre, solo reinó dos años, y fué asesinado por Baasa, que apoderándose del reino de Israel, exterminó toda la familia de Jeroboam. Su hijo Ela reinó dos años, y murió á manos de Zambri, general de su caballería, que le usurpó la corona, aunque solo reinó siete dias. Viéndose Zambri sitiado por Amri, pegó fuego á su palacio, y se quemó con él. Amri edificó la ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, y en su reinado de doce años excedió en impiedad á sus predecesores. Pero mas impío que todos fué su hijo Acab, que habiendo tomado por mujer á Jezabel, princesa idólatra y enemiga declarada

de los profetas , adoró con ella el ídolo de Baal, edificándole un templo. Los vasallos imitaron la idolatria de su rey, y la prevaricacion llegó á ser tan general , que parecia no tener ya el verdadero Dios quien le adorase en todo el reino de Israel.

Envió Dios entonces al profeta Elías, por cuyos milagros manifestó su poder. Anunció este profeta una gran sequedad, que se verificó, y durante ella permaneció escondido, manteniéndose de pan y carne que unos cuervos le traian. Despues le daba alimento una viuda de Sarepta, con quien obró Dios el prodigio de que nunca se disminuyesen un poco de harina y una redoma de aceite, que era lo único que tenia; y en recompensa quiso el Señor resucitar por los ruegos de Elías á un hijo de aquella viuda.

Inducido Acab por Jezabel, hizo buscar á Elías, y no hallándole, mandó aquella malvada mujer dar muerte á todos los santos profetas que pudo descubrir.

Presentóse Elías ante Acab, intimándole juntase cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, para que á vista de ellos se manifestase cuál era el verdadero Dios. Dispuso que éstos escogiesen una victima, y él escogió otra. Los ídólatras invocaron en vano á Baal; pero luego que Elías hizo su oracion, bajó del cielo un fuego que consumió su victima con la leña, y aun las piedras del altar y el agua que le rodeaba. Pas-

mado el pueblo de aquel portento, conoció la grandeza del Dios de Elías ; y acabó con todos los profetas de Baal. Entonces llovió abundantemente en Israel, segun Elías lo habia profetizado.

No dejó de perseguirle Jezabel, y para no caer en sus manos, huyó Elías por sitios frágos y extraviados hasta guarecerse en una cueva á la falda del monte Horeb. Volvió al reino de Israel, y allí admitió por discípulo y compañero á Eliseo, ungiéndole como á profeta.

Murió Acab traspasado de un flechazo en una batalla que dió al rey de Siria, y los perros lamieron su sangre (segun se lo anunció el profeta) al modo que habian lamido la del inocente Nabot, á quien Acab y Jezabel habian dado muerte porque se resistió á venderles la herencia de sus padres, cosa prohibida por la ley de Moisés.

Ocozías, hijo y sucesor de Acab, no menos impío que él, reinó muy poco. Habiendo caido de una ventana, murió de resultas del golpe, conforme se lo anunció el profeta.

Sucedió á Ocozías su hermano Joram, en cuyo reinado continuaron los milagros de Elías. Este en compañía de Eliseo pasó el rio Jordan, haciendo con su capa que las aguas se dividiesen; y luego fué repentinamente arrebatado por el aire en un carro de fuego. Eliseo desconsolado le veia subir al cielo, cuando Elías le dejó

su capa ; y de su maestro heredó el don de la profecía , y el de los milagros. El primero fué dividir tambien con la misma capa las aguas del Jordan. Despues con un poco de sal convirtió en saludable el agua mala de Jericó. Entrando en Betel , se burlaron de él unos muchachos, llamándole calvo, y dos osos destrozaron á cuarenta y dos de ellos. Sustentóle algun tiempo una mujer de Sunam , á la cual premió Dios la caridad que tuvo con su siervo, dándole un hijo. Este murió y le resucitó Eliseo. Aumentó milagrosamente el aceite de la viuda de un profeta , para que vendiéndole pagase á un acreedor. Curó de la lepra á Naaman, capitán del rey de Siria, mandándole se bañase en el Jordan siete veces. Con sus consejos ayudó al rey Joram en la guerra que sostenia contra el rey de Siria , el cual envió soldados á prender á Eliseo ; pero el profeta alcanzó de Dios los cegase á todos. Condújolos hasta Samaria , en donde les restituyó la vista ; y queriendo Joram darles muerte, intercedió por ellos Eliseo, y el rey los dejó ir libres.

Dos años despues Benadab, rey de Siria, puso tan estrecho sitio á Samaria, que se siguió una extraordinaria carestía. Consoló Eliseo á Joram y á los samaritanos, profetizándoles que á las veinte y cuatro horas reinaria la mayor abundancia. En efecto, los sirios levantaron el sitio y se pusieron en fuga, porque per-

mitió Dios oyesen ruido de carros y de un formidable ejército, con lo cual dejaron en el campo gran cantidad de víveres y otros despojos.

Jehú, caudillo de las tropas de Joram, fué ungido rey de Israel por uno de los discípulos de Eliseo. Mató de un flechazo á Joram, y animado con la órden que de parte de Dios recibió de aniquilar la familia de Acab, quitó la vida á los hijos, amigos y cortesanos de éste, y mandó precipitar de una ventana á la orgullosa Jezabel, que fué hollada de los caballos y comida de los perros, como lo habia profetizado Elías. Perekieron tambien todos los sacerdotes de Baal, quedando despedazado este ídolo, y destruido su templo. En todo cumplió Jehú la ley divina, menos en no haber abatido los dos becerros de oro de Dan y Betel; y murió á los veinte y ocho años de su reinado, dejando la corona á Joacaz su hijo.

Imitó éste la impiedad de Jeroboam; y en su tiempo Hazael, rey de Siria, sojuzgó á los israelitas, reduciéndolos á las mas crueles calamidades. Al fin tuvo Dios misericordia de su pueblo, y para libertarle se sirvió de Joas, que sucedió en el reino á Joacaz su padre y venció en tres ocasiones á los sirios, recobrando las ciudades conquistadas por Hazael. Otras muchas recuperó Jeroboam segundo, hijo y sucesor de Joas, y restableció los antiguos términos del reino de Israel.

En tiempo de este príncipe floreció el profeta Jonás, á quien mandó Dios predicase á los ninivitas, exhortándolos á penitencia. Temeroso Jonás de ser maltratado por aquellos idólatras, se embarcó para Tarsis en lugar de ir á Nínive; pero apenas salió del puerto, se levantó una tempestad que iba á sumergir la nave. Conoció entonces Jonás que aquella borrasca era el castigo de su desobediencia; y para que cesase, pidió le arrojasen al agua. Con haberlo ejecutado así los marineros, calmó en efecto la tempestad. Tragó á Jonás una ballena, que le tuvo tres dias en su vientre, y al cabo de ellos le arrojó á la ribera. Partió Jonás á Nínive, en donde predicó la palabra de Dios, anunciando que dentro de cuarenta dias sería aniquilada aquella ciudad; pero hicieron los ninivitas tan verdadera penitencia, á ejemplo de su rey, que el Señor, apiadado de ellos, suspendió el castigo.

Despues de varias turbulencias que padeció el reino de Israel, subió al trono Zacarías, hijo de Jeroboam. A los seis meses le dió muerte Selum, el cual solo reinó un mes, y murió á manos de Manahem, que le usurpó la corona, y la conservó diez años. Sucedióle su hijo Faceya, que reinó dos, habiéndole quitado la vida Facée, general de sus tropas. Este gobernó veinte años, y murió en una conjuracion dirigida por Osée.

Despues de la muerte de Facée subió Osée al trono. Hízole tributario suyo Salmanasar, rey de Asiria ; pero habiendo intentado Osée libertarse de aquella opresion, vino Salmanasar con un poderoso ejército , tomó á Samaria al cabo de tres años de sitio , y encarceló al rey. Las diez tribus que componian aquel reino , en que ya se hallaba destruido el culto de Dios , fueron conducidas á Asiria, y dispersadas de tal manera entre los gentiles , que apenas quedó reliquia de ellas ; terrible castigo que envió Dios á aquel pueblo corrompido , despues que por boca de los profetas le habia amenazado tan repetidas veces. Así acabó el reino de Israel á los doscientos cincuenta y cuatro años de su separacion del de Judá.

Uno de los cautivos llevados entonces á Nínive fué Tobías , de la tribu de Neftalí , varon tan señalado por la suma caridad con que repartia limosnas á los compañeros de su cautiverio , y les daba sepultura, como por la ejemplar resignacion con que toleró los males que le sobrevinieron. El principal de ellos fué haber cegado ; y además cayó en pobreza, y tuvo que sufrir las reconvenciones de Ana su mujer, que le hacia cargo de que con todas las limosnas que habia distribuido no pudiese libertarse de tantas desdichas. En esta situacion mandó á un hijo suyo , llamado tambien Tobías, que partiese á Ragés , ciudad de los medos , á cobrar la

cantidad de diez talentos de plata que le debía Gabelo. Para servir de guia en el viaje á Tobias el jóven, se presentó entonces el ángel Rafael, en figura de un gallardo mancebo. Tobias en el camino se bañaba á orillas del rio Tigris, cuando se vió acometido de un pez monstruoso. Mandole el ángel que le cogiese y le sacase el corazon, el hígado y la hiel, que le servirian para remedios muy útiles.

Por consejo del ángel se casó despues Tobias el jóven con Sara, hija de Raquel y parienta suya. Esta habia tenido siete maridos, que habian muerto todos ahogados por el demonio; pero Tobias se libertó de padecer igual desgracia con haber quemado el hígado del pez, segun el ángel se lo previno, auyentando así el maligno espíritu, y con la oracion y continencia, que observó con la mayor exactitud en los tres primeros dias de su boda, conforme al encargo del ángel.

Cobró S. Rafael los diez talentos que debía Gabelo, y volvió con Tobias á casa de su anciano padre, llevando el cuantioso dote de Sara. Apenas llegó el jóven, ungió los ojos del viejo Tobias con la hiel del pez, y le restituyó la vista. Rindieron todos gracias al Señor, y el ángel se dió á conocer.

Murió Tobias el padre á la edad de ciento y dos años. El hijo pasó despues á vivir con su suegro Raquel, y llegando tambien á edad

avanzada , logró ver nietos suyos hasta la quinta generacion.

## LECCION XIV.

### *Reyes de Judá.*

Retrocedamos al tiempo en que las diez tribus que formaron el reino de Israel se separaron de la casa de David. Entonces , Roboam, hijo de Salomon, quedó rey de Judá ; esto es, de las dos tribus que se mantuvieron fieles, pero no dejó de caer en la idolatría , por lo cual permitió Dios que entrando en la tierra de Judá con un formidable ejército Sesac, rey de Egipto, llegase hasta Jerusalem, y se apoderase de los tesoros del templo. Al fin se apiadó el Señor , y cesó aquel estrago.

Por muerte de Roboam reinó tres años su hijo Abia , que alcanzó de Jeroboam una gran victoria con inferior número de tropas ; pero lejos de vivir reconocido á la visible proteccion de Dios, imitó la impiedad de Jeroboam.

Asa , hermano de Abia , se opuso á la idolatría , derribando los altares de los falsos dioses, y logró en paz un reinado de mas de cuarenta años , despues de haber derrotado el numeroso ejército de Zara , rey de Etiopía.

Floreció la piedad y justicia en tiempo de Josafat , que destruyó los bosques consagrados

á los ídolos, echó de sus estados á algunos hombres de vida licenciosa, y envió por las ciudades sacerdotes que enseñasen la ley de Dios. Aumentáronse sus riquezas, su gloria y número de soldados, de suerte que fué respetado de las naciones confinantes en los veinte y cinco años que reinó.

Sucedióle Joram, su primogénito, tan cruel é impío, que dió la muerte á todos sus hermanos, y levantó altares á los falsos dioses para complacer á su esposa Atalía, hija de Acab y de Jezabel. El profeta Elías le anunció por escrito un cruel castigo, que se verificó puntualmente; pues destruyendo los filisteos y los árabes la tierra de Judá, el palacio de Joram fué saqueado, quedaron cautivos sus hijos y mujeres, y él murió con vehementísimos dolores.

Su hijo Ocozías que entró en el reino, y solo le gozó un año, siguió en todo la impiedad que su madre Atalía habia heredado de Acab y de Jezabel; y perdió la vida por disposición de Jehú, rey de Israel. Atalía, llevada del ambicioso deseo de reinar, dió muerte á todos los príncipes de la real casa de David. Solo Joas, el menor de ellos, fué salvado por la diligencia y celo de Josaba, hermana de Ocozias, y esposa del sumo sacerdote Joyada, la cual le tuvo seis años oculto en el templo. Reinó Atalía en Jerusalem seis años, hasta que el mismo Joyada ciñó la corona á Joas, entonces de edad de

siete años , y le hizo reconocer por todo el pueblo que, sublevado contra Atalia, la dió muerte.

Permaneció Joas fiel á los consejos de Joyada ; pero muerto éste , los olvidó , y permitió la renovacion de la idolatría. Hizo apedrear al sumo sacerdote Zacarías , hijo de Joyada , porque reprendió las infidelidades del pueblo ; pero no tardó en recibir el castigo de tal ingratitud , pues marchando contra Jerusalem Hazael , rey de Siria , saqueó la ciudad y dió muerte á muchos grandes del reino. Joas , ultrajado por los sirios , les dejó sus tesoros , y afligido de una larga enfermedad , fué muerto en su cama por dos de los suyos , despues de haber reinado cuarenta años.

Amasías , hijo y sucesor de Joas , vengó la muerte de su padre , y venció á los idumeos. Orgullosos con esta fortuna , incurrió en la idolatría , y peleando contra Joas , rey de Israel , que le exhortaba á la paz , perdió su ejército y quedó hecho prisionero. Despues le asesinaron sus mismos vasallos.

Ozías , por otro nombre Azarías , fué dichoso en sus guerras contra los idumeos y filisteos , venció á los árabes , hizo tributarios á los amonitas y fortificó á Jerusalem ; pero despues se vició , quiso usurpar á los sacerdotes sus funciones , y estándole ofreciendo incienso en el templo , le castigó Dios con una lepra. Murió á los cincuenta y dos años de su reinado.

Joatam, su hijo, fué un príncipe virtuoso, á quien Dios concedió victorias, y reinó diez y seis años.

Su hijo Acaz promovió la idolatría, y padeció el azote de la guerra que le declararon los reyes de Israel y de Siria, desbaratando su ejército y sitiándole en Jerusalem. Lejos de convertirse, y de dar oídos á las exhortaciones del profeta Isaías, se obstinó en tributar culto á los ídolos, y murió al cabo de un reinado de diez y seis años, dejando por sucesor á su hijo Ezequías.

Este príncipe virtuoso abrió el templo de Jerusalem que su padre Acaz habia cerrado, y destruyó la adoracion de los falsos dioses. Premió Dios su piedad, haciéndole vencedor de los filisteos, y consolándole por medio del profeta Isaías. A tiempo que Senachêrib venia con un poderoso ejército contra Judea, cayó Ezequías gravemente enfermo, y aquel profeta le anunció su cercana muerte. Affligido el piadoso rey por el peligro en que dejaba sus estados, pidió al Señor le alargase la vida hasta vencer á sus enemigos. Mandó entonces Dios á Isaías le dijese que dentro de tres dias se hallaria sano, que viviria quince años mas, y que se libraria de Senachêrib; en confirmacion de cuya promesa permitió el Señor que la sombra retrocediese milagrosamente diez líneas en el cuadrante de Acaz. Envió luego á un ángel extermin-

nador, que en el espacio de una noche quitó la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados de Senachêrib : éste al dia siguiente tomó la fuga, y despues fué asesinado por dos hijos suyos. Reinó Ezequías veinte y nueve años, y dejó la corona á su Lijo Manasés, que en vez de seguir las huellas de su piadoso padre, restituyó el culto á los ídolos, incurriendo en infinitas abominaciones, é inclinándose particularmente á las supersticiones mágicas. Entraron los asirios en Judea, y Manasés fué llevado cautivo á Babilonia. Volvió entonces sobre sí, y clamando al Señor hizo penitencia, hasta que, puesto en libertad, volvió á Jerusalem, derribó los ídolos, y restableció el verdadero culto. Su reinado fué de cincuenta y cinco años.

En este tiempo colocan muchos la historia de Judit que se refiere en los sagrados libros, y se reduce á lo siguiente.

Holofernes, general del ejército de Nabucodonosor, rey de los asirios, tenia sitiada á Bctulia, ciudad de Judea, y cortando los conductos de las aguas, habia puesto á los habitantes en términos de entregarse. Infundió entonces Dios singular esfuerzo en Judit, viuda rica y hermosa, que vivia dedicada á los mas virtuosos ejercicios, la cual, sabiendo que los de Bctulia estaban determinados á rendirse, les pidió lo suspendiesen hasta que ella pusiese en ejecucion un arbitrio que habia meditado. Des-

pues de haber orado fervorosamente, llevada de particular inspiracion del cielo, se adornó con preciosas galas, salió de la ciudad, y algunos soldados enemigos la condujeron á la tienda de Holofernes. Prendado este feroz caudillo así de la hermosura de Judit, como de la discrecion con que le habló, mandó la tratasen bien. Quiso le acompañase en un banquete, y habiendo bebido con exceso, se quedó profundamente dormido. Retiráronse todos de la tienda; dejaron sola á Judit con Holofernes; y ella, aprovechándose de la ocasion, le cortó la cabeza, la guardó en un saco, y se volvió á Bctulia. Cuando los asirios hallaron degollado á su general, llenos de espanto huyeron desordenadamente, y el nombre de la inmortal Judit, libertadora de su pueblo, fué celebrado en todo Israel.

Por muerte de Manasés pasó la corona á las sienes de Amon, que imitó á su padre en la impiedad, mas no en la penitencia, y fué muerto en una conjuracion á los dos años de su reinado.

Subió al trono Josías, que acreditó su espíritu verdaderamente religioso, destruyendo el culto de los idolos, y reparando el templo de Jerusalén. En él halló el libro de la ley, y procuró su observancia con el mayor celo. Murió á los treinta y un años de su reinado, en una batalla que dió á Neco, cuando este rey de

Egipto pasaba por la tierra de Judá, marchando contra el de los asirios.

Joacaz , uno de los hijos de Josías , solo reinó tres meses , y le depuso Neco , coronando en su lugar á Eliakim , ó á Joakim , hermano mayor del mismo Joacaz. En tiempo de Eliakin llegaron al extremo los abominables pecados del pueblo judío ; y el profeta Jeremias , haciendo la mas triste pintura de ellos , le exhortaba en vano al arrepentimiento , anunciándole el cautiverio de setenta años que le amenazaba en Babilonia.

Con efecto , indignado el Señor contra aquella nacion ingrata y corrompida , permitió que Nabucodonosor segundo tomase á Jerusalem y llevase cautivo al rey Eliakim , con todos los príncipes de la casa real y sus vasallos. Desde entonces empezaron á contarse los setenta años de la cautividad profetizada por Jeremias. Aunque Eliakim fué puesto en libertad , quedó siempre sujeto con todos los suyos á la dominacion del rey de Babilonia. Intentó despues sacudir el yugo , y esta empresa ocasionó su muerte. El ejército de los caldeos asoló todo el país , y Eliakin pereció en aquel destrozo.

Sucedióle Jeconías , su hijo ; pero solo habia reinado tres meses , cuando volviendo Nabucodonosor á Judea , conquistó de nuevo á Jerusalem , y envió cautiva á Babilonia la mayor parte de los habitantes , incluso el mismo Je-

conias. Esta fué la segunda trasmigracion.

Sedecías, colocado por Nabucodonosor en el trono de su sobrino Jeconías, igualó en perversidad á Eliakim su hermano, dando oídos á los falsos profetas y culto á los ídolos. Contrajo alianza con el rey de Egipto, esperando contrarrestar al de Babilonia; pero éste ahuyentó las tropas egipcias, y cercó á Jerusalem hasta reducirla por hambre y tomarla tercera vez. Pasó á cuchillo á sus moradores, sin perdonar edad ni sexo; y despues de quitar la vida á los dos hijos de Sedecías ante su mismo padre, sacó los ojos á éste, y le llevó cautivo á Babilonia, donde murió de pesar al cabo de un año en una cárcel.

Los males que padeció Jerusalem durante aquella desolacion, son el principal asunto de las lamentaciones ó trenos del profeta Jeremias, el cual, despues de sufrir varias persecuciones, se retiró á Egipto.

## LECCION XV.

### *Cautiverio de Babilonia.*

Aunque los judios, por hallarse lejos de su patria y bajo una dominacion extranjera, se consideraban cautivos, no por eso estaban apriisionados, antes bien vivian entre los babilonios con libertad, de adquirir haciendas, y de gobernarse conforme á sus leyes nacionales.

Por aquellos tiempos acaeció la historia que refiere el profeta Daniel de la casta mujer Susana, á quien solicitaron torpemente dos inicuos viejos, y no pudiendo rendirla, la acusaron falsamente de adulterio hasta lograr que la sentenciasen á muerte. Daniel, inspirado de Dios, descubrió la inocencia de Susana, y la hizo patente al pueblo por la contradiccion que advirtió en las declaraciones de los dos calumniadores, y éstos padecieron el suplicio á que injustamente habia sido condenada la virtuosa hebrea.

Daniel, Ananías, Misael y Azarías se habian criado en el palacio del rey de Babilonia; pero observando siempre la ley divina.

Tuvo Nabucodonosor un espantoso sueño en que se le representó una estatua compuesta de diferentes metales. Pero se le borró de la memoria enteramente lo que habia soñado. No pudiendo los adivinos acertarlo, y menos interpretar aquella vision, la explicó Daniel, diciendo al rey que la estatua que habia visto tenia la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, y los piés parte de hierro y parte de barro: que desprendiéndose del monte una piedra, dió en los piés de la estatua, y la derribó é hizo menudos pedazos; y que aquella piedra fué creciendo hasta convertirse en un gran monte que cubria toda la tierra. Segun interpretó Daniel, la cabeza de oro significaba el imperio de Babilonia, el

cual seria destruido por otro (esto es, por el de los persas); que á este segundo imperio seguiria otro tercero (el de Alejandro Magno); que despues vendria el cuarto (el de los romanos) y que al fin estableceria Dios un reino (esto es, el de Jesucristo) que jamás se destruiria, y se extenderia por todo el orbe. Recompensó el rey á Daniel con ricos presentes, haciéndole gobernador de las provincias de Babilonia, y reconoció al verdadero Dios. Pero cegó tanto á Nabucodonosor su orgullo, que se mandó retratar en una grande estatua de oro, y quiso que todos le adorasen. Resistiéronse á ello los tres jóvenes Ananías, Misael y Azarías, por lo cual mandó el rey los arrojasen á un horno ardiendo. Las llamas consumieron á los verdugos; pero los tres mozos se pasearon por medio de ellas sin recibir lesion alguna, y cantando alabanzas al Señor. Este prodigio convirtió por entonces á Nabucodonosor; mas reincidiendo despues en su loca vanidad, le castigó Dios con privarle de la razon, y condenarle á vivir siete años entre los brutos, andando en cuatro piés, y paciendo la yerba como ellos. Cumplidos los siete años de su penitencia, recobró la razon, volvió al trono, y á su antiguo poder, y no cesó de publicar en lo restante de su vida las maravillas que con él habia obrado Dios.

Evilmerodac, hijo y sucesor de Nabucodo-

nosor, sacó á Jeconías, último rey de Judá, de la prision en que habia pasado treinta años, y le trató con la mayor clemencia.

Entonces descubrió Daniel el artificio de los sacerdotes del ídolo de Bel, que hacian creer al pueblo era aquella falsa deidad la que consumia las viandas de que la hacian ofrenda. Por disposicion de Evilmerodac quedó el templo destruido, y castigados los sacerdotes. Sublevóse el pueblo contra Daniel; y el rey se vió precisado á entregar la persona de este profeta, al cual encerraron sus enemigos durante seis dias en el lago de los leones para que lo despedazasen. Condujo entonces un angel al profeta Habacub desde Judea á Babilonia, para que llevase alimento á Daniel. Fué el rey á verle en el lago, y le halló sentado entre los leones sin haber padecido daño alguno. Hízole sacar, y mandó encerrar alli á los perseguidores de Daniel, que al instante fueron destrozados.

Reinando Baltasar, nieto de Nabucodonosor, sitiaron á Babilonia Ciro, rey de los persas, y Darío, rey de los medos. Durante el asedio, que fué de dos años, los babilonios que tenian la ciudad por inconquistable, se entregaban á diversiones, y Baltasar dió un espléndido banquete, bebiendo en los vasos sagrados traídos del templo de Jerusalem; pero en medio del convite se vió una mano que escribió en la pared de la sala estas misteriosas palabras

*Mane, Thecel, Phares*, que solo Daniel pudo interpretar, diciendo al rey en sustancia, que Dios habia determinado el fin de su reino, y su division entre los medos y los persas. Así se verificó aquella noche, en la cual fué muerto Baltasar, y tomada Babilonia.

Conservó Daniel su autoridad con el nuevo monarca Darío; mas por envidia de algunos cortesanos fué segunda vez arrojado al lago de los leones, y repitiéndose el prodigio de no haberle éstos causado la menor lesion, le sacó de allí el rey, y condenó á morir en el lago á los acusadores.

## LECCION XVI.

### *Fin del cautiverio.*

Falleció Darío á los dos años de su reinado, y Ciro, su yerno, heredó el imperio de los medos, como tambien el de los persas por muerte de su padre Cambises. Publicó desde luego el célebre edicto que permitia á los judíos restituirse á su país, y reedificar el templo de Jerusalem, segun lo habia profetizado Isaías.

Entonces Zorobabel, descendiente de David, partió á Judea, acaudillando á mas de cuarenta y dos mil hebreos, y Esdras condujo despues otra gran porcion. Luego que los judíos llegaron á su patria, celebraron la fiesta de los

tabernáculos, restablecieron el altar de los holocaustos, y al cabo de un año echaron los cimientos del templo de Jerusalem con demostraciones del mayor júbilo. Por la oposicion de los samaritanos estuvo diez y seis años suspendida la obra del templo; pero se volvió á emprender con ardor, y se concluyó felizmente, aunque no con la magnificencia que se admiraba en el antiguo. Las exhortaciones del profeta Ageo y el celo de Zorobabel y del sumo sacerdote Jesús, hijo de Josedec, animaron grandemente á los judíos, que hasta allí atendian mas á edificar sus casas que la de Dios.

Se duda á qué tiempo pertenece la historia de la reina Ester, que refiere la sagrada Escritura; pero creen muchos acaeció mientras habia gran número de judíos en Persia.

Vivia en Susa, capital de aquel imperio, el judío Mardoqueo con su sobrina Ester, á quien habia criado en la religion de sus padres. La rara hermosura de esta mujer fué causa de que el rey Asuero la tomase por esposa sin saber que era judía. Tenia Asuero por gran privado á un hombre orgulloso, llamado Amán, á quien todos los vasallos doblaban la rodilla, y adoraban por mandado del rey. Solo Mardoqueo se resistió á rendir semejante adoracion, no ocultando que era judío. Irritado Amán, juró acabar con Mardoqueo y con todos los de su nacion. A este fin alcanzó del rey un edicto para

que cierto dia determinado se diese muerte á todos los judíos, y se confiscasen sus bienes. Afligido Mardoqueo, se valió de la intercesion de Ester, dirigiendo ambos sus ruegos al Dios de Abraham.

Aunque nadie podia presentarse ante el rey sin su licencia, Ester tomó la resolucion de entrar á hablar con Asuero. Desmayóse de temor y respeto á la majestad del rey, que estaba sentado en su trono; pero él mismo se levantó á sostenerla, prometiendo darla gusto, aunque le pidiese la mitad de su reino. Suplicole Ester se dignase de asistir á un convite que queria darle, y que le acompañase Amán. Vino el rey en ello; y despues del convite dijo Ester que el dia siguiente declararia cuál era la gracia que solicitaba de Asuero.

Al salir Amán del banquete encontró á Mardoqueo, que ni siquiera quiso mirarle. Mandó luego disponer una horca muy alta, con propósito de pedir al dia siguiente licencia del rey para ajusticiar en ella á Mardoqueo.

Importa saber que este habia descubierto en otro tiempo una conspiracion maquinada contra Asuero, y le habia dado parte de ella por medio de Ester. El rey, que aquella noche hacia le leyesen los anales de su reinado, llegando al lugar en que se referia el gran servicio que le habia hecho Mardoqueo, mandó llamar á Amán. Preguntóle, que debia hacer un rey

con una persona á quien deseaba distinguir singularmente. Pensando Amán que se trataba de él, respondió, que se le debía adornar con la corona y vestiduras reales, y montado en el caballo del mismo rey, pasearle por toda la ciudad, llevando las riendas el primer señor de la corte. Mandóle entonces el rey lo ejecutara así puntualmente con Mardoqueo; y Amán hubo de obedecer á pesar suyo.

Al fin, Ester declaró al rey, en ocasion oportuna, que era judía, y le pidió revocase la cruel sentencia que Amán le habia hecho dar contra la nacion hebrea. No solamente concedió Asuero esta gracia, sino que mandó colgar á Amán de la misma horca prevenida para Mardoqueo, el cual mereció desde entonces la privanza del rey.

Reedificado el templo de Jerusalem, se aplicaron tambien los judíos á levantar los muros que habia destruido Nabucodonosor, contribuyendo á esta obra Nehemias, gobernador de Judea.

Al tiempo de la ruina de aquella ciudad habia escondido Jeremias el fuego sagrado en un pozo seco y profundo. En su lugar solo halló Nehemias un poco de agua cenagosa; pero deramándola sobre la leña y las víctimas, dispuso Dios se levantase llama, con general admiracion de los circunstantes.

Mientras duró el imperio de los persas vi-

vieron sosegados los judíos, pagando un corto tributo al soberano, y gobernados según sus propias leyes por los pontífices, ó sumos sacerdotes, ayudados de setenta y un ancianos que formaban una especie de república. Aumentóse la población, reparáronse las ciudades arruinadas, prosperó la agricultura, y conservóse en el templo con más celo que nunca el culto del verdadero Dios, reuniendo á este fin sus piadosos esfuerzos Esdras y Nehemias.

## LECCION XVII.

*Sucesos de los judíos desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.*

Alejandro Magno, célebre conquistador de la mayor parte del oriente, después de haberse apoderado del imperio de los persas y dominado por consiguiente á los judíos, trató benignamente á éstos, sin perturbarlos en la libertad de su religion y gobierno.

Por muerte de aquel príncipe se dividió su imperio en cuatro reinos, el de Macedonia, el de Tracia, el de Egipto y el de Siria, reinando en Egipto los ptolomeos, y en Siria los seléucidas. Durante las guerras que tuvieron entre sí estos soberanos, experimentó el pueblo hebreo algunas persecuciones; pero cuando los reyes de Siria, venciendo á los de Egipto, que-

daron dueños de Judea, favorecieron mucho á los judios. Seleuco Nicanor les dió privilegio de ciudadanos no solo en las ciudades del Asia menor, sino tambien en la misma Antioquia. No fueron menores las prerogativas que concedió á Jerusalem Antíoco, nieto de Seleuco; y entonces fué cuando empezaron los judios á ser conocidos entre los griegos. Vivieron tan pacíficamente bajo el dominio de los monarcas de Siria, que en muchos años no les acaeció suceso memorable de que se haga mencion en los sagrados libros.

Reinando Seleuco Filopator, pasó á Jerusalem su ministro Heliodoro con intento de robar de mano armada los tesoros del templo. Habiendo Heliodoro entrado en él, le detuvieron dos ángeles en figura de jóvenes, azotándole hasta dejarle en tierra sin sentido; pero mediante las oraciones del pontífice Onías, se libertó de la muerte, y arrepentido de su atentado, se volvió publicando las maravillas de Dios.

Antioco Epifanes, sucesor de Seleuco, y cruel perseguidor de los judios, saqueó á Jerusalem, llevándolo todo á sangre y fuego, apoderándose de los vasos sagrados, y queriendo establecer el culto de los ídolos gentílicos, á los cuales no quisieron rendir sacrificios los hebreos; de suerte que algunos de ellos padecieron por esta causa glorioso martirio. El an-

ciano Eleazar, y siete hermanos jóvenes con su valerosa madre, sufrieron entonces los mas bárbaros tormentos hasta morir en defensa de la religion de sus padres.

En aquella terrible persecucion se señaló Matatías, que con pocos judíos hizo frente á las tropas de Antíoco, consiguiendo admirables victorias; y despues de su muerte reconoció el pueblo hebreo por caudillo á uno de los hijos de Matatías, llamado Judas Macabeo.

Ayudado éste de un cortísimo número de judíos, venció cuatro veces al crecido ejército de Siria, mandado en la primera por Apolonio, en la segunda por Seson, en la tercera por Nicanor, y en la cuarta por Lisias; y últimamente derrotó al mismo Antíoco, que murió infelizmente precipitado de su carro y comido de hediondos gusanos que le causaban los mas horribles dolores.

Experimentó Judas Macabeo la continuacion del favor del cielo en los triunfos que igualmente consiguió de Antíoco Eupator y de Demetrio, sucesores de Antíoco Epifanes; y despues de haber pactado una ventajosa alianza con el pueblo romano, murió valerosamente en un obstinado combate que sostuvo con poquísimos soldados contra el ejército de Siria.

Su hermano Jonatás conservó la gloria del nombre Macabeo por su grande esfuerzo y conducta, saliendo vencedor de sus enemigos, has-

ta que fué preso y muerto por el traidor Trifon, tirano de Siria.

Despues de Jonatás acaudilló á los judíos su hermano Simon, el mas prudente y feliz de todos los Macabeos. Defendió con las armas la libertad de su patria, expeliendo de ella á los sirios, y reunió en su persona y en la de sus sucesores la dignidad de soberano y la de pontífice. Murió asesinado en un convite, juntamente con dos hijos suyos, por Ptolomeo Evergetes, su yerno.

Continuaron los judíos en ser gobernados por los descendientes de la familia de los Macabeos hasta el tiempo en que los romanos conquistaron la Judea, haciéndola provincia suya.

## LECCION XVIII.

*Venida de Jesucristo, su pasion y muerte, &c.  
y establecimiento de su Iglesia.*

Mandaba en la Judea Herodes Ascalonita, á quien César Augusto, por otro nombre Octaviano, emperador de los romanos, habia permitido el título de rey, cuando vino al mundo Jesucristo, único hijo de Dios, que era aquel Mesias prometido para salvar al género humano. Fué su madre la virgen Maria, de la tribu de Judá y de la familia de David, esposa de san José, á la cual el ángel san Gabriel, enviado

por Dios, habia anunciado que, sin dejar de ser virgen, daria á luz un hijo que seria el redentor de los hombres. Nació éste hácia los cuatro mil años de la creacion del mundo, y á los treinta y siete del gobierno de Herodes, en Belen, y en un establo.

Envió el cielo ángeles que diesen noticia del nacimiento de Cristo á los pastores de la comarca, los cuales vinieron á adorarle; y tres magos del oriente, guiados por una singular estrella que vieron aparecer en el cielo, emprendieron un largo viaje para ver al recién nacido, adorarle y presentarle sus dones y ofrendas.

Fué Jesucristo circuncidado á los ocho dias, y presentado en el templo á los cuarenta, sujetándose la Virgen su madre á la ley de la purificacion. San José y su esposa, por mandado de un ángel, le llevaron á Egipto para huir de la persecucion de Herodes que, noticioso de haber nacido el rey de los judios anunciado en las profecias, hizo degollar cruelmente en Belen y sus cercanias á todos los niños de dos años abajo para acertar entre ellos con el que era el objeto de sus temores.

Muerto Herodes, volvió Jesucristo de Egipto, y vivió en compañía de sus padres en Nazaret de Galilea hasta el tiempo de su predicacion. A la edad de doce años, le llevaron aquellos al templo de Jerusalem para asistir á la fies-

ta de la pascua , y se les perdió en la ciudad. Pasados tres dias , le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores , disputando con ellos.

Hasta la edad de treinta años vivió sin darse á conocer á los hombres ; y antes de empezar su divino ministerio , le anunciaba á los judíos san Juan Bautista, divino precursor que preparaba el camino á su Maestro. Habitaba san Juan en un desierto, haciendo la vida mas austera, predicando la penitencia, y declarando que no era él, como muchos lo creian, el Mesías deseado, sino un enviado suyo que disponia á los hombres para recibirle.

Bautizaba en las aguas del Jordan á cuantos se convertian , y el mismo Jesucristo le pidió el bautismo, como si fuera un pecador. Entonces, abriéndose el cielo, se apareció el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó la voz del eterno Padre, que declaró ser aquel su Hijo querido.

Retiróse el Salvador al desierto, en el cual pasó cuarenta dias, ayunando rigurosamente; y cuando ya el hambre le mortificaba, llegó el demonio á tentarle de varios modos. Ahuyentóle el Hijo de Dios, á quien los ángeles vinieron luego á servir, trayéndole de comer.

Empezó despues su predicacion, y confirmaba su doctrina con innumerables milagros.

En el primer año de su ministerio asistió á

las bodas de Caná de Galilea, en donde convirtió el agua en vino. Echó del templo á los que en él compraban y vendian, y recorrió varios pueblos de Judea, atrayendo á muchos con su predicacion, en la cual exhortó entonces y siempre á la caridad, al desprecio de los bienes de este mundo, y á la obediencia debida á los príncipes soberanos de la tierra. No solo declaró su doctrina sobre este último punto, mandando se pagase el censo á los romanos, y se diese al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, sino que para satisfacer el tributo por si y por su discípulo san Pedro, hizo se encontrase una moneda en la boca de un pez.

En el segundo año de su predicacion, entre infinitos prodigios que obró, curó al hijo de un centurion, y á la suegra de san Pedro; aplacó con su palabra una tempestad que se levantó en el lago de Genezaret, cuando iba navegando por él; sanó á dos hombres poseidos del demonio; resucitó á la hija de Jairo, y curó á un infeliz que habia treinta y ocho años que estaba paralítico. Eligió entre sus discípulos doce, á quienes dió el nombre de apóstoles, esto es, enviados, los cuales se llamaban Simon (por otro nombre Pedro), Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, otro Jacobo, hijo de Alfeo, Judas Tadeo, Simon, y Judas Iscariote, á quien despues sucedió Matias. A todos estos mandó predicasen

su doctrina , instruyéndolos en ella con aquel célebre discurso moral , en que les explicó las bienaventuranzas , el amor de los enemigos , el odio á la hipocresia de los fariseos , el modo de orar con fruto , la confianza en la divina Providencia , y otras muchas virtudes de que depende la salvacion de los hombres.

Por aquel tiempo Herodes Antipas , sucesor del Ascalonita , mandó degollar á san Juan Bautista por la santa libertad con que le reprendió el trato ilícito que seguia con su cuñada Herodías. Salomé , hija de ésta , danzó tan diestramente en presencia de Herodes , que prendado aquel rey de su habilidad , juró la concederia cualquier premio que le pidiese ; y ella por suggestion de su madre pidió la cabeza del Bautista.

Continuó Jesucristo sus milagros , curando á un endemoniado , y á un sordo y mudo , multiplicando cinco panes y dos peces de modo que con ellos dió de comer á cinco mil personas que oian su predicacion en el desierto , y en otra ocasion á cuatro mil con siete panes y algunos peces ; caminando sobre las aguas en medio de una tempestad , y concediendo la salud á la hija de la Cananea.

Predijo su pasion , muerte y resurreccion ; y subiendo al monte Tabor con sus apóstoles Pedro , Jacobo y Juan , se trasfiguró á vista de ellos , mostrándose rodeado de un resplandor divino.

En el tercer año de su predicacion fué á Jerusalem, y curó en el camino á diez leprosos: confundió la malignidad de los fariseos, pronunciando una sentencia llena de misericordia sobre el delito de una mujer adúltera; y restituyó la vista á un ciego. Destinó setenta y dos discípulos para que predicasen la nueva ley, dándoles admirables documentos con que gobernarse en aquel sagrado ejercicio, y después de haber obrado muchos portentos, resucitó á Lázaro. Con este notable milagro muchos judíos creyeron en el Mesías; pero los fariseos se conjuraron para perderle.

Acercándose el tiempo de la pascua, fué á la ciudad de Jerusalem, y entró en ella montado en un jumento. Salió el pueblo á recibirle con aclamaciones de júbilo, cortando ramos de árboles con que cubrían el camino, tendiendo por él sus capas, llevando palmas en las manos, y cantando himnos.

Judas Iscariote, ofreció á los príncipes de los sacerdotes que les entregaria la persona de Jesucristo por la cantidad de treinta dineros. Antes que así lo hiciese, celebró el Señor la pascua con sus apóstoles; y concluida la cena, en que instituyó el divino sacramento de su cuerpo y sangre, lavó los piés á todos, y profetizó que el traidor Judas le venderia, y que san Pedro le negaria tres veces antes que cantase el gallo. Pasó luego á orar en el monte

Olivete, y acongojado al contemplar su próxima muerte, prorumpió en un copioso sudor de sangre y agua; pero su eterno Padre le envió un ángel á confortarle.

Llegó entonces Judas con soldados de parte de los príncipes de los sacerdotes, y dió un ósculo á Jesucristo para que la tropa conociese por esta señal que aquel era á quien iban á prender. Preguntóles el Señor: *¿A quién buscáis?* Respondieron: *A Jesus Nazareno.* Dijoles: *Yo soy;* y al oír esto cayeron todos en tierra. Pero, queriendo Jesucristo cumplir el misterio de la redención, se entregó á sus enemigos, dejándose maniatar; y atemorizados los apóstoles, huyeron todos, menos san Pedro, que le siguió á lo lejos, y otro discípulo.

Fué llevado el Señor á casa de Anás, suegro de Caifás, y de allí á casa del mismo Caifás, sumo sacerdote, en donde el consejo de los judíos examinó á Jesús como á un delincuente, presentando falsos testigos. Preguntáronle si era el verdadero Cristo, hijo de Dios. Respondió el Señor que sí; y tratándole aquellos jueces de blasfemo, le declararon reo de muerte.

Entre tanto estaba san Pedro en el atrio de la casa de Caifás, y le preguntaron si era discípulo de Jesucristo. El no solo le negó por tres veces, sino que juró que no conocía tal hombre. Luego cantó el gallo; y acordándose

san Pedro de la prediccion de su divino Maestro, salió de casa de Caifás, mostrando con amargas lágrimas su arrepentimiento.

Despues de haber sufrido nuestro Señor los mayores oprobios é insultos en casa del sumo sacerdote, fué conducido á presencia de Poncio Pilato, gobernador de Judea, para que confirmase la sentencia que el furor de los judíos habia pronunciado contra el Hijo de Dios, á quien acusaban de que perturbaba la tranquilidad pública, llamándose rey. Por las respuestas de Jesucristo conoció Poncio Pilato su inocencia; y sin querer sentenciarle, le envió á Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, el cual, despreciando á Jesús como á fatuo, mandó le pusiesen una túnica blanca y le volviesen al tribunal de Pilato.

Convencido éste de la inocencia del Redentor, quiso librarle de la ira de los judíos; y valiéndose de la ocasion de la pascua en que el pueblo acostumbraba salvar la vida á un delincuente, les propuso á Jesucristo y á un famoso ladron llamado Barrabás, para que dijesen á cuál de los dos perdonaban. Ellos pidieron muriese Cristo, y Pilato le mandó azotar cruelmente. Pusieronle los soldados una corona de espinas y una ropa de púrpura, en cuyo estado le presentó Pilato á los judíos, creyendo sin duda que se aplacarían al verle ya castigado de aquella manera. Pero el bárbaro pue-

blo insistió gritando : *Crucificalo , crucificalo .*

Temiendo entonces el gobernador el tumulto de la plebe , entregó á Jesucristo en manos de los judíos para que le crucificasen : y lavándose las manos delante del pueblo , declaró no tener parte en la muerte de aquel justo .

Entre tanto Judas , conociendo el horrible delito que habia cometido , y desconfiando de la divina misericordia , se ahorcó .

Sacaron los judíos á Jesús , haciéndole llevar en sus hombros la cruz en que habia de padecer ; y en el camino del Calvario le ayudó á sostener aquella carga Simon Cirineo . Al fin clavaron al Salvador en la cruz entre dos ladrones , sobre el monte Calvario . Uno de éstos le blasfemó , y el otro alcanzó misericordia . La santísima Virgen al pié de la cruz con san Juan el discípulo amado , y algunas santas mujeres , estaba penetrada del mas vivo dolor ; y Jesús , despues de haber rogado á su eterno Padre por los mismos que le crucificaban , consumó su sacrificio para satisfaccion de los pecados de los hombres , espirando en la cruz á la edad de treinta y tres años , segun la cuenta de la era vulgar .

Los prodigios acaecidos en aquella hora anunciaron la muerte del Hijo de Dios . Abriéronse los sepulcros , resucitaron muertos , estremeciése la tierra , rasgóse el velo del templo , y el sol se oscureció por espacio de tres horas .

Muerto Jesús , uno de sus discipulos ocultos ,

llamado José, natural de Arimatea, le dió sepultura con permiso de Pilato.

Los sacerdotes y fariseos dispusieron se rodease de guardas el sepulcro, temiendo llevasen los discípulos el cuerpo de Jesucristo, y persuadiesen al pueblo que habia resucitado; pero los mismos guardas fueron testigos de la gloriosa resurreccion del Señor, que se verificó al tercer dia despues de su muerte, y huyeron espantados del prodigio.

Aparecióse el Salvador á las santas mujeres, y despues á sus discípulos, que no creian su resurreccion; pero al fin quedaron convencidos de ella, habiéndoseles manifestado repetidas veces su Maestro. Mandóles que diesen testimonio de lo que habian visto, oido y tocado; no solo á los judíos, sino á todos los pueblos del mundo, predicando el Evangelio, bautizando, y enseñando los divinos preceptos.

A los cuarenta dias de su resurreccion los llevó al monte Olivete, y se elevó á los cielos en su presencia.

De allí á diez dias mientras se celebraba la fiesta de Pentecostés, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, con cuyos dones quedaron fortificados los apóstoles, y emprendieron la grande obra de sembrar la divina palabra por todo el orbe. Los milagros que hicieron así ellos como sus discípulos y sucesores, y los martirios que toleraron por Jesucristo, juntamente con la

santidad y pureza de su vida y costumbres, han sido la mas evidente confirmacion de la verdad de su doctrina, atrayendo millares de hombres al gremio de la Iglesia, la cual, segun las promesas de Dios, durará hasta el fin de los siglos.

## LECCION XIX.

### *De la Tradicion y de la sagrada Escritura.*

Enseñó nuestro Señor Jesucristo con su ejemplo y de viva voz sin escribir cosa alguna, y lo mismo hicieron casi todos los apóstoles; pero cuidaron éstos de instruir á varios discípulos, y habilitarlos para que instruyesen á otros. De este modo pasó su doctrina á los primeros obispos, y de ellos á sus sucesores, y á los demás presbíteros hasta los que hoy nos enseñan; y esta misma doctrina, derivada así de unos en otros, es lo que se llama *Tradicion*.

Ha llegado, pues, á nosotros la palabra de Dios por dos diferentes conductos: el uno es la *Tradicion*, que bastó para conservar la religion verdadera desde el principio del mundo hasta Moisés, y que tambien ha conservado despues muchas verdades que no estaban escritas: el otro es la *Biblia*, ó *Sagrada Escritura*, que comprende los libros del viejo Testamento escritos por Moisés y los profetas antes de la venida del Mesías, y los del nuevo Tes-

tamento escritos despues de ella por los apóstoles y los evangelistas.

La fe nos obliga à creer todo lo que en estos libros se contiene, como que fueron escritos por inspiracion del Espíritu Santo, y nos prohíbe dudar de aquellas tradiciones antiguas y constantes que dimanar del mismo origen, y que estan admitidas por el consentimiento de todos los fieles, especialmente aquellas sobre que la Iglesia universal ha publicado formales decisiones.

Siendo la sagrada escritura una exposicion de lo que Dios ha hecho por los hombres, de las importantes verdades que ha querido revelarles, y de los preceptos y leyes que les ha dictado para su felicidad espiritual y aun temporal, no es perdonable en un buen cristiano dotado de racionalidad la ignorancia de aquellos venerables libros, principal fundamento de su religion.

Consta toda la Biblia de setenta y dos libros, perteneciendo al viejo Testamento cuarenta y cinco; de los cuales los veinte y uno son *históricos*, los siete *doctrinales*, ó *morales*, y los diez y siete *proféticos*.

Los veinte y uno *históricos* son los siguientes:

1. El *Génesis*, que trata de la creacion del mundo, de la caida de Adan y Eva, del diluvio universal, de la dispersion de las gentes por la tierra, de Abrahan y de su descendencia.

2. El *Exodo*, que refiere como salieron de Egipto los israelitas, y los trabajos que en su peregrinacion pasaron; las doce plagas de Faraon; el paso del mar Rojo; la primera celebracion de la pascua; los mandamientos de la ley escritos por el mismo Dios, y la idolatria que cometi6 el pueblo adorando el becerro de oro.

3. El *Levítico*, que trata principalmente de los sacrificios que debian ofrecerse á Dios, de los sacerdotes, y de varios preceptos y reglas conducentes á las buenas costumbres, y á los ritos y ceremonias de la religion.

4. El libro de los *Números*, que contiene la enumeracion que hizo Moisés de su pueblo, el castigo de Coré, Datán y Abiron, la murmuracion de los israelitas contra Dios y Moisés, y otros sucesos.

5. El *Deuteronomio*, que quiere decir *segunda ley*, en que Moisés repite y explica los mandamientos é instrucciones que Dios habia dado á su pueblo. Concluye con la muerte del mismo Moisés; y estos cinco primeros libros de la Biblia se llaman el *Pentateuco*.

6. El libro de *Josué*, escrito por este caudillo, cuenta el paso del Jordan, la entrada de los israelitas en la tierra de promision, las victorias que en ella ganaron, y la division de aquel territorio en doce porciones destinadas á las doce tribus.

7. El libro de los *Jueces* abraza la his-

toria de los treinta y un jueces que gobernaron el pueblo de Israel hasta la muerte de Sanson.

8. El libro de *Rut* contiene la historia de una prudentísima y santa viuda así llamada, de la cual descendieron el rey David y los demás reyes de Judá.

9, 10, 11 y 12. Los cuatro libros de los *Reyes* comprenden muchos sucesos empezando desde Samuel, último de los jueces de Israel, y continuando la historia de los reyes de este pueblo desde Saul, que fué el primero de ellos, hasta Osée, en quien acabó el reino, quedando su nación cautiva entre los asirios; y asimismo la sucesion de los reyes de Judá desde David hasta Joachin, que feneció en su esclavitud en Babilonia.

13 y 14. Los dos libros llamados *Paralipómenon*, que sirven como de suplemento á los cuatro antecedentes, explican diversos hechos y circunstancias que los escritores sagrados habian omitido en la historia de los judios, y principalmente en la de sus reyes.

15 y 16. Los dos libros de *Esdras*, de los cuales el segundo suele llamarse libro de *Nehemías*, ó porque contiene sus acciones, ó porque se cree fué él quien le escribió, refieren como se libertaron los israelitas del cautiverio de Babilonia, y, restituidos á su patria, reedificaron el templo de Jerusalem.

17. El libro de *Tobías* ofrece la historia de este piadoso varon, con utilisimos documentos sobre el ejercicio de la caridad, de la paciencia y otras virtudes, y sobre las obligaciones del matrimonio.

18. El libro de *Judit* refiere la accion de esta valerosa viuda, que, degollando á Holofernes, general de los asirios, libertó la ciudad de Betulia.

19. El libro de *Ester* describe el exterminio de los judios decretado por el soberbio Aman, ministro del rey Asuero, é impedido por la mediacion de la reina Ester, que desengañó á su esposo acerca del cruel abuso que Aman hacia de su excesivo valimiento.

20 y 21. Y los dos libros de los *Macabeos* cuentan las gloriosas acciones de estos caudillos, que libraron al pueblo de Israel de la opresion de los reyes de Siria, y restablecieron el culto divino.

Los siete libros *morales ó doctrinales*, son los siguientes:

1. El libro de *Job*, que con el práctico ejemplo de este virtuoso y afligido varon exhorta admirablemente á la virtud de la paciencia, é incluye además mucha doctrina sobre la omnipotencia, justicia y otros atributos de Dios, y sobre la esperanza de una vida futura.

2. Los ciento y cincuenta salmos del rey David, que contienen claros testimonios y pro-

fecias acerca de Jesucristo y su Iglesia, instrucciones sobre las buenas costumbres y arreglada vida del justo, y alabanzas del Altísimo, que diariamente repite la Iglesia.

3 y 4. El libro de los *Proverbios*, obra del rey Salomon, y el del *Eclesiastés* (ó del *Predicador*), que igualmente es suyo, proponen muchos documentos morales á los que desean seguir la senda de la virtud.

5. El libro de los *Cantares*, ó *Cántico de los Cánticos*, escrito por el mismo Salomon, bajo la figura ó símbolo de una boda y amor terreno, trata de la union espiritual de Cristo con su Iglesia, ó del alma justa con el celestial esposo.

6. El libro de la *Sabiduría*, que tambien se atribuye á Salomon, da prudentes consejos á los reyes, y está lleno de otras saludables máximas.

7. Y el *Eclesiástico* (ó libro de Jesús, hijo de Sirach), recomienda igualmente la sabiduría y todas las virtudes.

Los libros *Proféticos* del viejo Testamento, son los de los cuatro profetas que se llaman mayores, *Isaiás*, *Jeremías*, *Ezequiel* y *Daniel*; y los de los doce profetas llamados menores, *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Naum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*. A las profecias de *Jeremías* se agrega ordinariamente la de *Baruch*,

que fué amanuense suyo ; y así no suelen contarse mas que diez y seis libros *Proféticos* , pero son en rigor diez y siete. En todos ellos se leen anuncios de la venida , virtudes y maravillosas acciones de Jesucristo , de su vida y muerte , y de la Iglesia que habia de fundar.

Los libros ó escritos diversos de que consta el nuevo Testamento , son los veinte y siete siguientes :

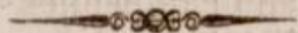
Cuatro libros de los *Evangelios* escritos por san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan, que contienen la historia de las acciones, maravillas y doctrina que nos enseñó Jesucristo desde su encarnacion hasta su ascension. Los evangelistas san Mateo y san Juan refirieron las cosas como las habian visto y oido de boca del mismo Redentor ; pero san Marcos y san Lucas las escribieron por noticias que recibieron de boca de los apóstoles.

Compuso san Lucas , además de su evangelio , otro libro intitulado *Actos ó hechos de los Apóstoles* , que comprende la narracion de lo sucedido despues de la ascension del Señor, como la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles , la predicacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia , y varias acciones de los primeros propagadores y defensores de la fe cristiana.

Siguense veinte y una epístolas, de las cuales hay catorce escritas por el apóstol san Pablo,

unas á diferentes iglesias como la de Roma, la de Corinto, la de Efeso &c., y otras á algunos particulares, discípulos del mismo apóstol: una de Santiago el menor; dos de san Pedro; tres de san Juan; y una de san Judas Tadeo. Todas ellas contienen la mas sólida doctrina del cristianismo, y exhortaciones sobre la práctica de las virtudes.

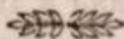
El último de los veinte y siete libros del nuevo Testamento es el *Apocalipsi*, ó *Revelacion* de san Juan Evangelista, en que este escritor sagrado refiere profundos misterios que el Señor le reveló en la isla de Patmos.



# SUMARIO

DE LA

## Historia Eclesiástica.



### SIGLO I.

Por tantos siglos antes prometido,  
Al tiempo señalado ve nacido  
El mundo al hombre Dios de Virgen Madre,  
Perfecta imágen de su Eterno Padre.  
Pasados misteriosos treinta años  
A los hombres predica desengaños,  
Enseña á vivir bien, y los convida  
A seguirle Verdad, Camino y Vida.  
De diversos oficios doce llama,  
Despreciables al mundo: los inflama,  
Y forma de su mano campeones  
Que á su Evangelio rindan las naciones.  
Con milagros ser Dios hizo evidente,  
Y muriendo ser hombre hizo patente:  
Fortifica á los suyos victorioso  
De la muerte, y al cielo vuela airoso.  
Al Espiritu Santo envia luego,  
Que lenguas encendió como de fuego,  
Los llena de sus dones, y sacundos  
La conquista emprendieron de dos mundos:  
Que de Dios en ardor y sacro fuego

No se distinguen el judío y el griego.  
 Libres los fieles de mosaicos ritos ,  
 Con nombre de cristianos son escritos.  
 La nueva ley , dispersos , con su celo,  
 Los doce extienden , y confirma el cielo  
 Con milagros pasmosos la doctrina  
 Que á la gloria los hombres encamina.  
 De Antioquía Pedro pasa á Roma ,  
 Y por el Asia Pablo el rumbo toma ,  
 Y á los griegos , preciados de eruditos ,  
 Convierte con su voz y sus escritos.  
 En todas partes los creyentes crecen ,  
 Y de la fe los dogmas prevalecen :  
 Pablo en Jerusalem es maltratado ;  
 Apela al César , y es bien escuchado.  
 La Iglesia por Neron es perseguida ,  
 Y á Pedro y Pablo les quitó la vida.  
 Por Vespasiano de su culpa ciega  
 A los judíos el castigo llega.  
 Muertes y ruina de ciudad y templo  
 Son de su obstinacion causa y ejemplo.  
 Al rebaño de Cristo , Domiciano  
 Segunda guerra mueve , y de Trajano ,  
 Sin que él lo mande , sufren la tercera  
 Cólera del gentil , sañuda y fiera.  
 A la Iglesia acomete por el centro ,  
 Batalla que la hiere mas de dentro.  
 De Simon la herejía , y de Cerinto ,  
 Las de Ebion , horrible laberinto  
 De Himeneo y Fileto , que estandarte  
 Todos con Nicolás alzan á parte.

## SIGLO II.

El rebaño de Cristo al año ciento ,  
Segundo siglo , tuvo tal aumento ,  
Que exita admiracion ver cómo crece ,  
Y en provincias y reinos se establece.  
Los fieles perseguidos mas se alientan :  
Cuantos mas martirizan mas se aumentan ,  
Y la sangre que vierten los tiranos  
Parece que es semilla de cristianos.  
Sobre el dia de Pascua mil cuestiones  
Los dividen en varias opiniones.  
Se empeña Víctor en que Oriente ceda ,  
Mas hay por su opinion quien interceda.  
Los judíos en tiempo de Trajano  
Se enfurecen queriendo de Adriano  
El yugo sacudir , mas vence Roma ,  
Que de su orgullo la venganza toma.  
Por rumbo opuesto los cristianos giran  
Leales al imperio : aunque se miran  
Perseguidos derriban sus ejemplos  
Los falsos dioses de sus torpes templos.  
Con los fieles clemente es Antonino  
Por una apología de Justino,  
Y por una victoria memorable  
Marco Aurelio á la Iglesia es favorable.  
El Ródano de madre sale ufano ,  
Teñido en roja sangre que el tirano  
De mártires derrama , que contentos  
Por Cristo dan los últimos alientos.  
El siglo de hombres grandes es fecundo ,  
Que errores vencen , alumbrando al mundo.

Acusado el cristano es de caribe,  
 Porque llega al altar y á Dios recibe,  
 De lesa majestad, y de ateismo,  
 Y de ser de torpezas un abismo.  
 Cuadrato y Aristides sabiamente,  
 Meliton y Justino hacen patente  
 Que todo es impostura, y aun deshecha  
 Dejan de estos delitos la sospecha.  
 El Jayo, Saturnino y Valentin,  
 Los Gnósticos, Carpocras y Florin,  
 Cerdon, Marcos, Berilos y Montanos,  
 Apeles, Teodoros y Alejianos,  
 Con Marcion y los ciegos Tacianitas,  
 Y mas ciegos los ciegos Adamitas,  
 Con otros heresiarcas, mucho daño  
 De Cristo intentan al feliz rebaño  
 Sin volver al redil, aunque llamadas  
 Las ovejas errantes y obstinadas.

### SIGLO III.

En el siglo tercero se adelanta  
 Mucho en guerra y en paz la Iglesia Santa;  
 Ya en el número iguales son los fieles,  
 Modelos de virtud á los infieles:  
 De la ascética vida en el desierto  
 Dejan Antonio y Pablo campo abierto.  
 De Roma siete obispos van á Francia  
 A dilatar la fe con su constancia:  
 Los templos se levantan á millares,  
 Y aun en Roma se ven muchos altares:  
 Son Novato y su secta condenados,  
 Y los rebaptizantes reprobados:

Por general edicto de Severo  
 La Santa Iglesia sufre insulto fiero :  
 Alejandro Mameo es favorable ;  
 Maximino cruel bestia insaciable :  
 Decio , á quien Gallo y Volusiano siguen ,  
 Y á los cristianos sin piedad persiguen :  
 Valeriano maltrata solamente  
 Los ministros del Dios Omnipotente :  
 Mas á la Iglesia Santa da Galieno  
 Un tiempo mas pacífico y sereno.  
 Los Araves , Prajeas , Tertuliano ,  
 Orígenes y el Melchisedeciano  
 Yerran , siguiendo ciegos Paulinistas ,  
 A Sabelio y á Manes , Cataristas .

#### SIGLO IV.

La Iglesia al cuarto siglo en paz se halla ;  
 Presenta Diocleciano la batalla ,  
 Hasta que convertido Constantino  
 Con un milagro del poder divino ,  
 Y tomando la cruz por estandarte ,  
 Es su corona , cetro y baluarte .  
 Por la Iglesia en Nicea congregada  
 La herejía de Arrio es condenada :  
 Constante y Constantino en Occidente  
 Mantienen á la fe con celo ardiente ;  
 Mas en Oriente turba al fiel cristiano  
 Constancio , protector del Arriano .  
 San Atanasio y Osio con Liberio ,  
 Desterrados se miran por su imperio :  
 Del concilio engañoso , falso y vario  
 De Rimini sostiene el formulario :

Apóstata Juliano , y con Valente  
 La Iglesia es perseguida nuevamente ;  
 Mas la Iglesia con armas eficaces  
 Triunfa de Macedonio y sus secuaces,  
 Su venganza conoce el gran Teodosio ,  
 Y se rinde postrado á san Ambrosio.  
 Al cisma de Melecio y Donatismo  
 De Lucífero sigue el rigorismo :  
 Arrio, Coluto, Eréstato, Aerio  
 Perturban de la Iglesia el emisferio.  
 Coliridianos y Apolinaristas ,  
 Antropomorfitas , Priscilianistas ,  
 Autores de delirios y quimeras  
 Alistan poca tropa en sus banderas.

### SIGLO V.

El quinto siglo mira desterrados  
 Del imperio los dioses venerados :  
 De Oriente á Ocaso con afecto tierno  
 Es adorado solo un Dios Eterno.  
 El ingrato Pelagio con audacia  
 Degrada los auxilios de la gracia :  
 Por el gran Agustino es combatido,  
 Condenado por Roma y confundido.  
 El efesino con rigor condena  
 A Nestorio que audaz se desenfrena ,  
 Y abiertamente y sin temor pregona  
 Haber en Cristo mas de una persona :  
 Una naturaleza sola afirma  
 En Cristo Eutiques , y su error confirma  
 En Efeso un concilio sedicioso,  
 Clandestino , sagaz, tumultuoso.

En Calcedonia , en fin , maduramente  
 El punto ventilado, justamente  
 Se condena de Eutiques la manía,  
 Triunfando de una vez de la herejía.  
 Los bárbaros del Norte esgrimen fieros  
 En Africa y Europa sus aceros,  
 Y la Iglesia padece sobre todo  
 Del vándalo, el alano, el suevo, el godo.  
 Clodoveo y sus franceses se bautizan,  
 Y á los bárbaros mucho atemorizan:  
 Zósimo se declara por Apiario,  
 Rufino es de Jerónimo contrario,  
 Teófilo á Crisóstomo se opone,  
 Lo persigue, destierra, y aun depone:  
 San Benito inflamado en celo ardiente  
 De religiosos puebla el Occidente.

## SIGLO VI.

Cede Laurencio á Symacho en quinientos  
 La cátedra de Roma , y muy sangrientos  
 En Africa los vándalos infieles  
 A fuego y sangre ofenden á los fieles.  
 Severo excita cisma en el Oriente,  
 Y Ormisdas la reúne al Occidente:  
 Expulsos los herejes son trofeo  
 En Francia de los hijos de Cloveo.  
 A el Asia pasa Juan , y encarcelado  
 Teodorico á la muerte lo ha entregado.  
 A Antimo , á quien protege Teodora,  
 Quita Agapito el puesto que desdora;  
 Y continuando intrépida la guerra  
 Ella por este golpe no se aterra.

Sube Vigilio á el solio ; él se arrepiente  
 De sus promesas , y obra justamente :  
 Contra los tres escritos un concilio  
 Se explica , no asistiendo en él Vigilio.  
 El punto se concluye, no la guerra ,  
 Ni el cisma de Severo se destierra.  
 Sagrada autoridad , divina y clara  
 Usurpó Justiniano , y él declara  
 Por su edicto , con tono de infalible ,  
 Que es la carne de Cristo incorruptible.  
 De padre universal el nombre toma  
 Juan el Ayunador : solo de Roma  
 Quiere llamarse obispo san Gregorio,  
 Por reprender orgullo tan notorio.  
 La católica fe con luces baña  
 Tres naciones con godos de la España,  
 Y de los templos uniforme canto  
 Establecido deja el mismo santo.  
 Los eutiquianos , grandes noveleros ,  
 Yerran por nuevos rumbos y senderos.

## SIGLO VII.

En seiscientos la Iglesia purifica  
 El que á los santos panteon dedica.  
 Falso Mahoma , pérfido , inhumano ,  
 Su alcoran establece espada en mano.  
 La sacrosanta Cruz es exaltada  
 Por victoria de Heraclio señalada.  
 A el apagar un cisma Heraclio ciego  
 De los monotelitas da en el fuego.  
 Atanasio lo engaña , á Sergio atiende ,  
 Y á Honorio con su carta éste sorpende.

El cisma de la Iliria es apagado ,  
 Y el edicto de Heraclio condenado.  
 Martin condena de Constante el tipo  
 Y de mártires es un prototipo.  
 En tiempo de Agaton , concilio sexto  
 Destierra error tan terco y manifiesto :  
 Y al *Quinsesto*, que en *Trullo* se apellida,  
 El Occidente da poca acogida.

### SIGLO VIII.

Del Imperio y la Iglesia en el terreno  
 En setecientos entra el sarraceno.  
 De sus grandes torpezas en castigo  
 Pierde á España y la Iglesia don Rodrigo.  
 Por el papa , Pipino en Lombardía  
 Reprime á los lombardos su osadía.  
 Bardano , emperador , entra de Oriente  
 Y resucita el cisma nuevamente.  
 Isaúrico se opone con insulto  
 Contra el inmemorial sagrado culto  
 De las santas imágenes , y fiero  
 Contra los fieles esgrimió el acero ,  
 Que las adoran con piedad debida  
 A costa de su sangre y de su vida.  
 Vertiendo mucha sangre de cristianos  
 Coprónico é Isaúrico inhumanos ,  
 Por fuerza en un concilio numeroso  
 Proscriben el honor santo y piadoso,  
 Y su trágica muerte muestra al suelo  
 Cuanto con su impiedad irrita al cielo.  
 El mismo fin su hijo Leon tiene ,  
 Mas por el culto santo vuelve Irene.

El sétimo concilio , por su influjo,  
 De su corte á Nicea se condujo,  
 En donde la impiedad fué condenada,  
 Y la veneracion quedó arreglada.  
 De Nicea el decreto es mal oido,  
 En Francfort y en Francia restringido.  
 Continúan la Iglesia perturbando  
 Con nuevo dogma Félix y Elipando ;  
 Pero cinco concilios la fe pura  
 Declaran , condenando su locura.  
 A Adelberto y Clemente el escocés  
 Siguen el Pauliciano y albanés.

### SIGLO IX.

El siglo nono Carlo Magno impera  
 En Occidente , cuando no lo espera :  
 La religion extiende con gran celo ,  
 Y las ciencias fomenta con anhelo.  
 Logra Focio ambicioso con espanto  
 Que priven de su silla á Ignacio santo :  
 A un concilio , político , industrioso,  
 Hace parezca bien su hecho engañoso.  
 Ignacio apela á Roma , es atendido ,  
 Degradado el intruso y expelido.  
 El octavo concilio en tal sistema ,  
 Contra Focio pronuncia el anatema.  
 El pleito de Bulgaria á plaza sale ,  
 Y el político diestro de él se vale :  
 Por ios búlgaros Roma al fin se explica ,  
 Pero Constantinopla le replica.  
 Muere Ignacio , entra Focio , al papa engaña  
 Y éste condena al fin su astucia extraña.

De los griegos la union mucho zozobra  
 De Focio por la oculta maniobra :  
 De predestinacion falsa doctrina  
 Predica Gotescalco con gran ruina :  
 De Maguncia el concilio lo condena,  
 Y en Quierci se le da la justa pena :  
 Valencia contra Quierci quiere en vano  
 Interpretar decreto soberano :  
 Pérfido Remi en Toul es favorable  
 Al sentir de Valencia detestable ;  
 Mas en Touci un concilio favorece  
 La decision de Quierci, y la establece.  
 Pascasio , Rasbert , Ratram disputador  
 Cuestionan voces del Cuerpo del Señor.

### SIGLO X.

En el décimo siglo el emisferio  
 Se turba de la Iglesia y del imperio.  
 Desconoce sus leyes el cristiano ,  
 Y mide sus derechos por su mano.  
 Tímida la virtud , la ciencia escasa,  
 Que en los claustros apenas tuvo casa ;  
 Y si contra Mahoma se batalla  
 Mas desertores que secuaces halla.  
 De normandos la Francia es invadida ,  
 Y en el norte la fe bien admitida :  
 La silla mas sagrada y eminente  
 Ocupada se mira indignamente.

## SIGLO XI.

Hijo de padre vino el siglo once ,  
 Que á la virtud resiste duro bronce.  
 Fulminan anatemas repetidas ,  
 Que ni son respetadas ni temidas.  
 Si niega Berenguel la real presencia ,  
 Diez concilios condenan su creencia.  
 Ambicioso Miguel llamarse aspira  
 Patriarca universal , y porque mira  
 Que se le opone Roma al ciego anhelo ,  
 A un cisma declarado corre el velo.  
 La investidura con abusos varios  
 A Roma y al imperio hace contrarios.  
 A san Gregorio sétimo humillado  
 Enrique cuarto, absuelto y perdonado ,  
 Vuelve á hacer cruda guerra ; es depuesto,  
 Teniendo excomulgado fin funesto.  
 La cruzada en Clermont determinada  
 Perece por no ser bien gobernada :  
 La segunda cogiendo mil laureles  
 Muchos reinos conquista á los infieles :  
 Se hace señora , en fin , de Palestina ,  
 Donde Godofre como rey domina.  
 La escolástica empieza , y lo que trata  
 Con dialécticos modos lo desata.

## SIGLO XII.

La Iglesia en mil y ciento mas se aferra  
 Contra el vicio : al imperio cruda guerra  
 Hace : Enrique quinto en la censura

Incurre por querer la investidura :  
 Diego contra la Iglesia guerra mueve ,  
 Pero al fin se sujeta á lo que debe.  
 Con gusto universal aprueba grato  
 El concilio noveno el concordato.  
 El décimo concilio junto en Roma  
 Contra el cisma y error los medios toma.  
 Con cisma nuevo Federico inquieta ,  
 Pero luego á la Iglesia se sujeta.  
 El cielo del Cistér brota un lucero ,  
 Que separa lo falso y verdadero.  
 Sale de Claraval , concilia reyes ,  
 Restablece costumbres , forma leyes ,  
 Desunion y perfidia descomponen  
 Cruzadas que de nuevo se disponen.  
 Condena con infames albigenses  
 El oncenno concilio á los valdenses :  
 En él varios abusos se cohiben ,  
 Y bárbaros torneos se prohiben ,  
 En tiempos tan difíciles y varios  
 El órden de san Juan y los templarios  
 Dan principio , tambien el de Norberto ,  
 Y en Fonteneblau de Francia el de Roberto.

### SIGLO XIII.

Se une en mil y doscientos el latino ,  
 El griego , y se corona Balduino ,  
 En el concilio doce se examinan  
 Los errores y vicios que dominan :  
 Valdenses y albigenses obstinados ,  
 Con Amauri y Joaquin son condenados.  
 Clemente sexto aterra con censuras

De crueles flagelantes las locuras.  
 Federico segundo se endurece,  
 Y es condenado del concilio trece.  
 A los vicios se aplican sus remedios,  
 Y á las santas cruzadas nuevos medios ;  
 Un concilio en Leon mas numeroso  
 Vuelve á la union al griego caviloso,  
 Para dar nuevo aumento á las cruzadas  
 Las décimas les fueron señaladas ,  
 Y hasta los dias en las elecciones  
 De los papas , huyendo dilaciones.  
 La religion se forma del Carmelo ,  
 Y á Francisco y Domingo envia el cielo.  
 Servitas , trinitarios , celestinos ,  
 Y tambien hermitaños agustinos.

#### SIGLO XIV.

De Felipe el Hermoso y Bonifacio  
 En el siglo catorce largo espacio  
 Ocuparon las mútuas disensiones ;  
 Pero Viena acaba las cuestiones  
 Que en el concilio quince se examinan ,  
 Y las cosas en paz se determinan.  
 Los templarios en él son suprimidos :  
 Beguinos y begardos reprimidos ;  
 De Juan de Poliac y de Cesena  
 La doctrina maligna se condena.  
 Los cínicos llamados turlupines ,  
 Tienen quemados merecidos fines.  
 Con papas de Aviñon y los de Roma  
 El cisma en Occidente cuerpo toma .

## SIGLO XV.

En el año de mil y cuatrocientos  
 Muchos reyes del cisma descontentos  
 Por solo un pontífice suspiran ;  
 Uno quieren y tres son los que miran.  
 Por remedio de tanta disonancia  
 El concilio se junta de Constancia :  
 Dos renuncian , al otro se depone  
 Y que haya un solo papa se compone.  
 A Wiclef y Juan Hus con sus secuaces  
 Condena como á herejes pertinaces.  
 Martino quinto en él es elegido ,  
 Y el concilio con paz es concluido.  
 Divide en Basilea al Occidente  
 Nuevo cisma ; mas luego reverente ,  
 Abjurando en Flerencia el griego toma  
 La determinacion de unirse á Roma.  
 La inconstancia de Grecia es subyugada  
 De Mahometo segundo por espada ,  
 Mientras que el rey Católico Fernando  
 De los moros de España iba triunfando.

## SIGLO XVI.

Entre la Francia y Roma la concordia  
 De pragmáticas leyes á discordia  
 Reducida se ve en mil y quinientos ,  
 Quedando los franceses descontentos.  
 En Germania Lutero sus errores  
 Derrama renovando mil errores :  
 A todos brinda con libertinaje ,

Y à porfía le rinden vasallaje.  
 Como fuego infernal todo lo abrasa ,  
 Y con rápido vuelo al norte pasa.  
 A su secta se agregan zuinglianos ,  
 Valdenses y boemos , husitanos ;  
 En Spira es indócil protestante ,  
 Y en Augusta al concilio es apelante.  
 Enrique octavo ciego por Bolena ,  
 En un cisma cruel se desenfrena :  
 En la Francia Calvino sigue fiero  
 Con su secta los pasos de Lutero.  
 Contra tanto heresiarca y error tanto  
 El de Trento concilio sacrosanto  
 Se convoca , suspende y vuelve á abrirse  
 Hasta que llega al fin á concluirse.  
 El define , él condena y establece ;  
 Mas la herejía terca se endurece.  
 En Alemania , en Flandes y en la Francia ,  
 Con rebeldía enorme y arrogancia  
 Las armas toma contra todas leyes ,  
 Desobediente al cielo y á sus reyes.  
 De su seno partió el socinianismo  
 Hipócrita , el deismo y bayanismo.  
 A los griegos consultan , mas los griegos  
 Los declaran tambien herejes ciegos.  
 En tiempo tan revuelto y lastimoso  
 Ignacio de Loyola fervoroso  
 Fundó para oponerse á la herejía  
 De Jesús la sagrada Compañía :  
 En Europa detuvo su corriente ,  
 Y corriendo veloz de Ocaso á Oriente  
 Mas almas quitó al diablo de las manos  
 Que todos juntos dieron los paganos.

## SIGLO XVII.

Su doctrina famosa á Luis Molina  
 Roma en mil y seiscientos examina.  
 Se quita de Venecia el entredicho,  
 Y el empeño de Smit es contradicho.  
 De Jansenio el herético sistema  
 Justamente padece el anatema:  
 Cuestion de hecho y derecho se suscita,  
 Y la Iglesia este efugio tambien quita.  
 (Hasta aquí llega de *Isla* el terso estilo,  
 Y de aquí mi rudeza sigue el hilo).  
 Forman la secta de los *unitarios*.  
*Lelio Socino* y otros temerarios  
 Vaga su error, y busca domicilio,  
 Soia Polonia ofrécele su auxilio.  
*Arminio* junta muchos *remonstrantes*,  
 Y turba á los sectarios protestantes.  
 Mas éstos en Dordrecht se congregaron,  
 Y á Lutero y Calvino renovaron.  
 En Aix, París, Narbona y en Malinas  
 Se reforman errores y doctrinas:  
 Censuras fuertes padeció *Richelio*,  
 Cuando une mal la Iglesia y el Imperio.  
 Algunos patriarcas del Oriente  
 Se oponen al error abiertamente  
 Que *Cirilo de Lúcar* encadena,  
 Y en sinodos diversos se condena.  
 De los anabaptistas la cabeza  
 Saca *Ménon*, y nuevo error empieza.  
*Jorge de Fox* se hace muy nombrado  
 Porque se cree de Dios solo inspirado.

Y en Inglaterra esparce sus errores ,  
 Llamándose los suyos *tembladores*.  
 En el imperio chino se persigue  
 Al que la religion cristiana sigue.  
*Benito de Espinosa* el judaismo  
 Deja , y errado enseña el *panteismo*,  
 Fiando en sus razones demasiado,  
 Y toda religion echando á un lado.  
 Al contrario suscita desatinos ,  
 Fiando mucho en Dios *Miguel Molinos*,  
 Y la gente que alista en su partido  
 De *quietista* merece el apellido.  
 Mas todas estas sectas y opiniones  
 La Iglesia anula en varias decisiones.  
 Entre otros institutos regulares,  
 Que fomentan varones singulares,  
 San *Francisco de Sales* resplandece,  
 Y el de *Juana Fremiot* por él florece,  
 Que despues de haber dado en Francia ejemplo  
 Se coloca en Madrid con casa y templo.  
*Vicente Paul* empieza sus misiones,  
 Y se hacen otras varias fundaciones,  
 O para profesar recogimiento,  
 O dar al Evangelio mas fomento.  
 Los papas varios santos canonizan ,  
 Y su fama y virtudes solemnizan.  
 De los enfermos *Juan de Dios* consuelo,  
 Y caridad cristiana fiel modelo.  
*Teresa de Jesús*, cuyos cuidados  
 Producen carmelitas *reformados*;  
 Con *Pedro Alcantarino*, el observante ,  
 Que igual idea sigue muy constante.  
*Felipe Neri*, *Cayetano*, *Sales*,

De Italia tres varones inmortales.  
 De este siglo la gloria al fin se aumenta  
 Con nuevas maravillas que presenta,  
 Puesto que abrazan las cristianas leyes  
 Nobles familias y aun los mismos reyes,  
 Que antes al torpe error daban incienso,  
 Sacrificio debido al Dios inmenso\*.

### SIGLO XVIII.

El siglo diez y ocho en que vivimos  
 Frutos del anterior recoge opimos;  
 Pues de las ciencias se sembró y las artes  
 Muy abundante grano en todas partes.  
 El ilustre *Bosuet* con sus escritos  
 Convence *protestantes* infinitos,  
 Entre ellos *Federico* de Sajonia,  
 De la familia regia de Polonia.  
*Clemente once* con cristiano anhelo  
 Pone en la disciplina su desvelo,  
 Y una *bula* que expide con constancia  
 Da que pensar al *clero* de la Francia;  
 Su cuidado se extiende hasta la *China*  
 Porque se guarde pura la doctrina.  
 Varios obispos de la Iglesia hispana  
 Piden resolucion á la romana

---

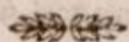
\* Domingo, rey de Tunez; Domingo, rey de Monomotapa en Africa; Francisco, hijo del emperador de Turquía; Constantino y Elena, hijo y mujer del emperador chino; Casimiro, rey de Polonia; el hijo mayor del emperador de Marruecos; Cristina, reina de Suecia.

De algunas dudas que el ayuno esconde ,  
 Y el papa con acierto les responde .  
 En *Letran* *Benedicto* trece forma  
 Concilio en que se trata de reforma  
 De varios puntos que manchar pretenden  
 La *doctrina moral* que otros extienden .  
*Benedicto* *catorce* la tiara  
 Toma adornado de virtud tan rara ,  
 Que el mismo hereje estatua le ha erigido  
 Por tanta admiracion que se ha atraido .  
 Acabó de la España disensiones  
 Poniendo fin á varias pretensiones ;  
 Y para que el ajuste fuese rato  
 Firmó perpetuo estable *concordato* .  
 Las letras protegió muy generoso ,  
 Y fué el papa más *sabio* y más famoso ,  
 Que ocupó en muchos años el asiento  
 De que san Pedro puso el gran cimiento .  
*Clemente* *trece* la discordia recia  
 Ajusta entre la sede y la *Venecia* :  
 Los disturbios que Génova dispone  
 Por *Córcega* irritada al fin compone .  
 Pero *Palma* y *Portugal* le ofrecen  
 Disgustos que en su tiempo no fenecen ;  
 Y á *Clemente* *catorce* todavía  
 Llegan , porque aun duraba la porfía .  
 La casa de *Borbon* padece el susto  
 Que dió motivo á tan atroz disgusto .  
 A este rigor sucede gran sosiego ;  
 Se extinguen los *jesuitas* desde luego ,  
 Que de Lisboa y Francia y los estados  
 De la España se hallaban ya extrañados .  
 De cierta bula cesa la lectura ,

Y por todos se aplaude tal ventura.  
 De la curia el recelo al fin se agota  
 Y en Madrid se establece sacra Rota.  
 De *Ganganeli* el nombre es celebrado  
 Por la paz que á la Iglesia ha procurado.  
 Tambien en este siglo los altares  
 Miran su lustre en santos singulares.  
*María* que de Isidro fué la esposa  
 Y *Juana de Fremiot*, cuya gloriosa  
 Orden halló en España su acogida,  
 De Bárbara la reina protegida.  
*José de Calasanz*, cuya enseñanza  
 Remedia de los niños la crianza,  
 Y muchos otros que nombrar cansara  
 Si aquí su relacion se colocara.  
 Omito aqui tambien los rubricados  
 En sacra lista de beatificados,  
 Cuya virtud corona es de laureles  
 Destinada al ejemplo de los fieles.  
 A Pio sexto que hoy rige la nave  
 Gran parte de esta gloria tambien cabe.  
 Hoy manda Carlos el hispano imperio,  
 Que protegiendo el sacro ministerio  
 Todos los medios útiles procura  
 Porque la religion se observe pura:  
 Y mostrándose grato beneficio  
 Que en todas ocasiones muy propicio  
 De la *Madre de Dios* experimenta,  
 Su fina devocion tambien aumenta,  
 Jurando que fué en *gracia concebida*,  
 Y estableciendo una *orden distinguida*,  
 A fin de que se extienda por el mundo  
*Misterio* tan sagrado y tan profundo.



## PARTE HISTÓRICA.



### LIBRO II.

#### Breve noticia de los principales imperios antiguos.



#### LECCION I.

##### *Del imperio de los egipcios.*

El imperio de Egipto pasa por uno de los más antiguos del mundo; y por consiguiente, su historia, que empieza poco despues del diluvio, es sumamente oscura. Se cree que su primer soberano fué Menes ó Mesrain, y que muerto éste, se dividió aquel imperio en cuatro reinos: el de Tebas, ó Egipto superior, el de Egipto inferior, el de This y el de Menfis. Así permaneció muchos siglos; y á los mil novecientos veinte y seis años antes de la venida de Jesucristo, Amenofis, rey del Egipto inferior, redujo á su dominio todo el país. Sesostris, sucesor de Amenofis, acrecentó el imperio

con grandes conquistas. Conserváronle sus descendientes, hasta que Cambises, Gerges y Artagerges, reyes de Persia, se apoderaron de él, siendo infructuosas las varias tentativas de los egipcios para sacudir el yugo de los persas.

Conquistólos, al fin, Alejandro Magno, y por su fallecimiento pasó el gobierno á Ptolomeo, uno de sus generales, cuyos sucesores le gozaron hasta que los romanos hicieron á Egipto provincia suya despues de la derrota de Marco Antonio, y muerte de la reina Cleopatra.

Cuando el imperio romano se dividió en dos, uno de Oriente y otro de Occidente, los emperadores de Oriente quedaron dueños de Egipto; pero en el siglo sétimo le sometieron los sarracenos mandados por el califa Omar. En mil ciento setenta y uno el célebre sultan Saladino estableció en Egipto el imperio de los mamelucos; y en mil quinientos diez y siete destruyó á éstos Selim, emperador de los turcos. Desde entonces poseen los otomanos aquellos estados, gobernándolos por medio de sus bajaes.

Fueron los egipcios antiguamente muy celebrados por sus invenciones en las artes y ciencias, por su política, legislación, comercio y virtudes morales que practicaban; bien que las deslucieron con su inclinacion á la mas supersticiosa idolatría.

## LECCION II.

*De los imperios de Babilonia, Asiria y Media.*

La historia de los asirios y babilonios es por su mucha antigüedad tan confusa como la de Egipto. Nembrot, biznieto de Noé, fundó el imperio de Babilonia; y Asur, hijo de Sem, el de Asiria, que en lo sucesivo llegaron á estar unidos. Muchos siglos despues, reinando Sardanápalo, excitó Arbaces una revolucion en que del reino de Asiria se formaron tres diferentes: el de Babilonia, el de Media, y el llamado propiamente de Asiria. De todos tres se apoderó al fin Ciro, rey de Persia, y los conservaron sus descendientes hasta que Alejandro Magno, venciendo al rey Darío, subyugó á los persas, y por consiguiente no quedó mas que la memoria de las monarquias de babilonios, medos y asirios tan famosas en otros tiempos.

## LECCION III.

*Del imperio de los persas y de los partos.*

El reino de Persia no empezó á ser famoso en la historia antigua hasta que un hijo del rey Cambises, llamado Ciro, príncipe de grandes prendas, se unió con los medos, destruyó el

poder de los asirios y babilonios, sometió el reino de Lidia quinientos cuarenta y ocho años antes de Cristo, y formó aquel vasto imperio, que ha conservado largo tiempo el nombre de Persia. Duró esta monarquía como unos doscientos años; y vencido su último rey Darío por Alejandro Magno en la batalla de Arbelas, quedaron los griegos dueños de la Persia.

Los partos que habian estado sujetos á los persas y despues á los macedonios, se rebelaron doscientos cincuenta y seis años antes de Cristo, acaudillándolos Arsaces. El imperio de los partos que éste fundó se fué extendiendo por gran parte del Asia bajo los sucesores de Arsaces; y Mitridates, uno de ellos, que empezó á reinar hácia el año de ciento sesenta y cuatro antes de la era cristiana, se adelantó con sus armas adonde no llegó el mismo Alejandro. Mitridates segundo, apellidado el Grande, sostuvo felizmente la guerra contra los romanos; y su imperio permaneció glorioso hasta que en el año de doscientos veinte y seis despues de Cristo, Artabano quinto fué muerto por Artagerges, soldado persa, que se decia descendiente de los antiguos reyes de Persia, y que estableció el imperio de su nacion extinguido en tiempo de Darío. Tuvo esta monarquía veinte y ocho soberanos hasta que los sarracenos se apoderaron de ella, los cuales al cabo de cuatrocientos diez y ocho años de dominacion fueron desposeidos

en el de mil cincuenta y uno por el sultan Gellal-Edin. Gobernaban los sultanes el imperio de Persia, cuando Tamerlan, mandando veinte mil tártaros, le conquistó en mil trescientos noventa y seis. Sufrió la Persia infinitas revoluciones, y solo gozó tranquilidad desde que Ismael estableció el imperio de los sofies, el cual duró hasta el año de mil setecientos treinta y seis en que Thamas Kouli-Kan, venciendo á los turcos y tártaros, usurpó la corona. Murió éste asesinado en mil setecientos cuarenta y siete.

#### LECCION IV.

##### *De los fenicios y reino de Tiro.*

Fenicia fué una de las primeras provincias pobladas del Asia, y sus habitantes tienen fama de haber sido los mas antiguos navegadores, y mas hábiles comerciantes del antiguo mundo. Sidon, hijo mayor de Canaam, edificó la ciudad de su nombre, y los descendientes de éste fundaron á Tiro, cuyo comercio y riqueza la hicieron tan célebre. Siendo su rey Itobal, la tomó Nabucodonosor al cabo de trece años de sitio. Los de Tiro, que con anticipacion se habian acogido á una isla cercana, fundaron en ella una nueva ciudad, que despues se rindió á las armas de Alejandro. Reparó sus ruinas la

nueva Tiro; pero Antígono, sucesor de Alejandro, volvió á destruirla, de modo que jamás recobró su antiguo esplendor. Reedificóla el emperador Adriano á los ciento veinte y nueve años despues de Cristo, haciéndola metropolitana de Fenicia. Despues que los cristianos conquistaron la tierra Santa, fué Tiro arzobispado; mas hoy se ve reducida á una aldea sujeta al dominio del gran señor.

Cartago, en lo antiguo floreciente colonia de los tirios, ha dejado nombre eterno en la historia por haber sido competidora de la república romana.

## LECCION V.

### *Del imperio griego.*

La historia griega contiene tantas partes, y en cada una de ellas hay tanto que aprender, que con dificultad puede compendiarse. Pero á fin de formar una idea general de lo mas importante de dicha historia, dejaremos aparte los tiempos fabulosos y los que llaman heróicos, en que las ficciones mezcladas con la verdad la desfiguran de modo que cuando mas resultan algunos hechos probables y ninguno cierto.

Se cree que Sicione, ciudad del Peloponeso, fué el reino mas antiguo de la Grecia, contándose en él diez y seis reyes hasta Agamenon.

Argos fué otro reino en que dominaron quince soberanos hasta Acrisio, cuyo nieto Perseo fundó el reino de Micenas.

El de Atenas fué establecido mil quinientos ochenta y dos años antes de Cristo por Cécrops, que trajo de Egipto una colonia. Gobernáronle reyes hasta que se convirtió en república bajo la autoridad de unos gobernadores llamados Arcontes, los cuales primero fueron perpetuos, despues decenales, ó de diez años, y últimamente anuales. Con las sabias leyes que estableció Solon, llegó la república de Atenas á un alto grado de prosperidad; y aunque Pisistrato y sus dos hijos Hiparco é Hippias suscitaron en ella muchas disensiones, intentando sujetarla al gobierno monárquico, subsistió el republicano.

Los persas que quisieron hacerse dueños de Atenas, fueron vencidos en varias batallas, principalmente en la célebre de Maraton, y en la de Salamina, que se dió cuatrocientos ochenta años antes de la era cristiana. Desde entonces floreció Atenas en armas y letras; pero sus enemigos los lacedemonios, despues de aquella guerra llamada del Peloponeso que sostuvieron por mas de veinte y siete años contra los atenienses, conquistaron á Atenas estableciendo el gobierno de treinta magistrados conocidos por el nombre de *treinta tiranos*. Estos fueron expelidos á los tres años por Trasibulo, vol-

viendo desde entonces la república á su antiguo estado de esplendor.

A los trescientos cuarenta y un años antes de Cristo, Filipo, rey de Macedonia, movió guerra á los atenienses, continuándola Alejandro Magno y Casandro, que por varios medios maquinaron contra la libertad de aquella república; pero al fin pudo ésta eximirse de sufrir el yugo de los macedonios.

Fué Atenas saqueada por los romanos ochenta y siete años antes de Cristo. Augusto la hizo tributaria suya, y despues Vespasiano la incluyó en el número de las provincias romanas.

Lacedemonia ó Esparta fué tambien en sus principios un estado gobernado por varios reyes desde Lélex, que se cree fué el primero, hasta Cleomenes que fué el último, y murió doscientos veinte y ocho años antes de la era cristiana. Extinguida ya la monarquía, se gobernó Lacedemonia en forma de república; y despues de haber sido una de las mas florecientes del orbe, así por sus leyes como por el valor de sus capitanes, quedó reducida á provincia romana ciento cuarenta y seis años antes de la citada era.

Tebas, reino fundado por Cadmo, tuvo catorce reyes; y por muerte de Janto, el último de ellos, se convirtió en república. Los tebanos durante una larga paz aumentaron su poder; y habiéndose aliado con los lacedemonios,

dieron ocasion á la guerra del Peloponeso en que tomó partido toda la Grecia. Subyugólos Filipo, rey de Macedonia, y despues su hijo Alejandro, á cuya obediencia intentaron negarse. Por último vinieron, como los demás pueblos griegos, á sujetarse á la dominacion de los romanos.

Corinto fué otro reino de la Grecia, que pasó á ser república setecientos cuarenta y nueve años antes de Cristo. Cipselo y su hijo Periandro usurparon la autoridad, gobernando tiránicamente; Corinto no recobró su libertad hasta despues de muerto Periandro. Desde entonces creció su comercio y riqueza; y ciento cuarenta y cinco años antes de la era cristiana cedió al poder de los conquistadores romanos.

El reino de Macedonia que á los principios apenas era digno de la atencion de los griegos, llegó despues á ser el primero no solo en Grecia, sino en todo el orbe, por la extension y gloria que con su valor y política le adquirió Filipo, hijo de Amintas. Alejandro Magno, hijo y sucesor de Filipo, no menos esforzado que ambicioso, se alzó con la soberanía de casi todos los reinos y repúblicas de Grecia, y venciendo á los persas y á otras naciones del Oriente, formó el imperio mas dilatado que se conoció en aquellos tiempos.

Las acciones de este conquistador y las de otros muchos insignes caudillos que dieron eter-

na fama á la Grecia, son dignas de referirse muy individualmente; pero no da lugar á ello la suma brevedad que nos hemos propuesto observar en esta noticia de los principales imperios antiguos.

## LECCION VI.

### *Del imperio romano.*

Despues de la historia sagrada no hay otra mas importante que la del vasto imperio romano, como que de él se han formado casi todas las monarquías modernas.

No entraremos en la difícil y prolija relacion de los hechos sumamente confusos, cuando no del todo fabulosos, en que abunda la historia de los reyes latinos, anteriores al establecimiento de Roma. Baste saber que setecientos cincuenta y tres años antes de la venida de Cristo fundó aquella ciudad Rómulo, su primer rey, al cual sucedieron los seis reyes siguientes: Numa Pompilio, que introdujo el culto y ceremonias de la religion; Tulo Hostilio, á quien debieron los romanos su primera disciplina militar; Anco Marcio, que aumentó mucho á Roma; Lucio Tarquino Prisco, en cuyo tiempo se acrecentó mucho mas; Servio Tulio, que murió asesinado por disposicion de su hija Julia; y Tarquino el *Soberbio*, esposo

de ésta, el cual cometió las mas violentas tiranías, haciendo insoportable á los romanos su gobierno.

Un hijo de Tarquino, llamado Sexto Tarquino, violó la castidad de Lucrecia, mujer de Tarquino Colatino; y aquella famosa heroína, despues de haber declarado á sus parientes la violencia que habia padecido, se dió la muerte en presencia de ellos. Con este motivo Lucio Junio (apellidado Bruto porque para libertar su vida del rigor de Tarquino el *Soberbio*, se habia fingido fatuo) fué el primero que excitó al pueblo no solo á sacudir el yugo de aquel monarca, sino tambien á extinguir el gobierno de los reyes. Así se verificó; y los romanos eligieron, en lugar de soberanos perpetuos, dos magistrados anuales con título de cónsules, habiendo acaecido esta gran mudanza en el año quinientos nueve antes de la era cristiana.

Quando lo pedian las urgencias de la república se nombraba un general de grande autoridad con nombre de dictador, y además habia varios magistrados subordinados á los cónsules, como eran los pretores, tribunos, cuestores, ediles, censores, prefectos &c.

Tarquino, desterrado de Roma, imploró el auxilio de Porsena, rey de los etruscos; pero resistió á las fuerzas de ambos el pueblo romano, ayudado del valor de Horacio Cocles, de Mucio Scévola y de Clelia. Tampoco mejoró

Tarquino de suerte, con haberse valido del favor de los reyes latinos; porque éstos fueron enteramente vencidos, y él murió luego de edad de noventa años.

Poco despues Coriolano, el mas insigne caudillo de Roma, fué desterrado por el pueblo. Para tomar venganza de este agravio marchó contra su patria, capitaneando á los volscos, enemigos de los romanos; pero se aplacó por los ruegos y lágrimas de su madre.

Habiendo los romanos traído de Atenas las leyes de Solon, eligieron unos magistrados llamados *decenviros*, que cuidasen de su recopilacion y observancia. Empezaron éstos á ejercer una autoridad tan despótica que fueron ó depuestos, ó desterrados, ó muertos, contribuyendo á esta revolucion el trágico suceso de Virginia, á quien el decenviro Apio Claudio quiso robar el honor, y á quien su mismo padre traspasó el pecho por no verla deshonrada por el tirano.

Restablecióse el consulado, y despues se crearon tribunos militares que alternaron durante algunos años con los cónsules.

Por aquel tiempo saquearon los galos á Roma; mas luego los venció el valeroso dictador Camilo.

Siguiéronse despues prolijas guerras contra los samnites y otros pueblos vecinos de Roma; como asimismo con los galos y con Pirro, rey

de Epiro, en las cuales se acreditó admirablemente el valor de los romanos.

Suscitóse la primera guerra púnica, originada de varias disensiones que hubo en la isla de Sicilia. Una parte de sus habitantes imploró el auxilio de los romanos, y la otra el de los cartagineses. Al cabo de veinte y cuatro años vencieron los romanos, imponiendo á los de Cartago duras condiciones. Renovóse otra guerra contra los galos, triunfando igualmente Roma; y á los doscientos diez y ocho años antes de la era cristiana empezó la segunda guerra púnica, que aunque de menos duracion, fué mas sangrienta y peligrosa que la primera. Entonces mostró su esfuerzo y conducta Aníbal, general de los cartagineses, que en tres batallas derrotó á los romanos, y en la cuarta que fué la famosa de Cannas, hizo el mayor destrozo que cuentan los anales de Roma. Hubiera perecido aquella república á no ser por la prudencia y valor de sus dos generales Quinto Fabio Máximo y Claudio Marcelo, y por el excelente arbitrio que tomaron los romanos de llevar la guerra á Africa, poniendo así á Aníbal en precision de dejar á Italia para acudir al socorro de su patria Cartago. Al fin se terminó despues de diez y siete años aquella funesta guerra con una paz ventajosa á los romanos, en la cual se obligaron los cartagineses á pagarles tributo.

Dos guerras muy señaladas sostuvieron los

romanos contra los macedonios ; y en la segunda acabó la Grecia de perder su libertad , estableciendo Roma su dominio en Asia.

Deseaban los romanos un pretexto de rompimiento para aniquilar á Cartago , y le hallaron muy oportuno en la guerra que aquella república seguia con Masinisa , rey de Numidia. Tomó Roma el partido de éste ; y Publio Cornelio Escipion se apoderó de Cartago , destruyéndola á sangre y fuego. Así acabó aquella antigua competidora de Roma , que por espacio de un siglo la habia disputado el imperio del orbe.

La ciudad de Corinto fué destruida como la de Cartago ; y con la toma de Numancia quedó toda España sujeta á la dominacion de Roma , como se verá cuando , tratando de la historia particular de España , contemos lo que en ella obraron los romanos.

A estas victorias se siguieron dentro de la misma Roma grandes disensiones cuando Tiberio Graco y su hermano Cayo Graco sublevaron al pueblo contra la nobleza , para establecer un estado de perfecta igualdad entre una y otra clase ; pero ambos héroes perecieron miserablemente.

Entre tanto vencieron los romanos y trajeron prisionero á Aristónico , rey de Pérgamo. Igual desgracia tuvo Yugurta , rey de Numidia , sometido por Mario. Este abatió á los teu-

tones, cimbros y otras naciones del Norte, que se habian introducido en las Galias, en España y en Italia.

Pacificados algunos pueblos del Lacio, que habian suscitado discordias civiles, se dió principio á la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto, que habia hecho dar muerte á todos los romanos establecidos en sus dominios, y apoderándose de algunas provincias de Asia, aliadas, ó tributarias de Roma.

Confióse aquella empresa al cónsul Sila; mas luego entró Mario en su lugar. De aquí se originaron dos partidos, uno á favor de Mario, y otro por Sila, en cuya ocasion perecieron muchos ciudadanos tanto en Italia, como en España, adonde se habia retirado Sertorio, parcial de Mario, al segundo año de la guerra civil.

Aunque habiendo sido vencido Mitrídates, pidió la paz, y se la concedieron, Murena, lugarteniente de Sila, faltó á la observancia del tratado, y empezó de nuevo la guerra. Mitrídates, aliado con Tigranes, rey de Armenia, triunfó de los romanos, y se apoderó de Bitinia; pero el cónsul Lúculo alcanzó dos victorias del rey de Armenia, y hubiera terminado felizmente la guerra, si no se hubiese encomendado el mando del ejército al cónsul Glabrio, que dió lugar á Mitrídates de recobrar su reino, y talar la provincia de Capadocia. Entonces Pompeyo, caudillo ya famoso por haber concluido dichosa-

mente en España la guerra de Sertorio y la de los piratas de Cilicia, marchó contra Mitrídates, le echó de sus dominios, persiguiéndole hasta Armenia, y despues de haberle vencido á orillas del Eufrates, le puso en términos de darse desesperadamente la muerte. Para hacerse dueño del Asia, sometió la Armenia, unió la Siria al imperio romano, y redujo la Judea á provincia de la república, volviendo á Roma lleno de laureles y tesoros.

Puso en gran consternacion á los romanos la conjuracion de Lucio Catilina, hombre noble, pero disoluto, que concibió el arduo designio de avasallar á Roma. Ciceron, tan buen ciudadano, como orador excelente, descubrió la conspiracion, precaviendo sus fatales consecuencias; murió Catilina combatiendo al frente de las tropas que habia juntado; y destrozadas éstas, fueron degollados los principales cómplices.

Pompeyo, Craso y Julio César con no menos atrevimiento que maña llegaron á reunir en sí la soberanía, formando el primer triunvirato, origen de grandes discordias y de la ruina de la república, porque ni César ni Pompeyo habian nacido para consentir la igualdad ó la superioridad de otro en el mando.

Obtuvo César el consulado y el gobierno de las Galias por cinco años; y quedando en Roma Pompeyo y Craso, marchó á extender sus

conquistas , y echar los cimientos del universal dominio que meditaba. Rindió á los suizos , á Ariovisto , rey de los suevos en Alemania , y á los belgas ó flamencos. Sometió con increíble celeridad todas las Galias , y aun hizo tributarios á los ingleses , sin haber tardado en estas conquistas mas que ocho años.

Murió Craso en un combate contra los partos ; y Pompeyo , envidioso de la gloria de su competidor Julio César , intentó despojarle del gobierno ; pero César con sus fieles tropas marchó á Roma , de donde huyó Pompeyo con sus partidarios. César , reelegido cónsul , ganando al pueblo con sus liberalidades , y amedrentando á los enemigos con su valor , persiguió á Pompeyo , que se habia retirado á Grecia , y despues de varios acontecimientos vinieron á las manos ambos campeones en los campos de Farsalia. Declaróse la fortuna por César , que fué tan clemente despues de la victoria como esforzado en la pelea.

El caudillo vencido hubo de retirarse á Egipto ; pero creyendo Ptolomeo , rey de aquellos estados , dar gusto á César , mandó asesinar á Pompeyo , y presentó su cabeza al vencedor , el cual no pudo menos de tributar algunas lágrimas á la memoria de tan valeroso capitán.

Dispuso entonces proclamar reina de Egipto á la bella Cleopatra , despues que su hermano Ptolomeo se habia ahogado en el Nilo por

huir de César, ya declarado enemigo suyo.

De allí marchó rápidamente contra Farnaces, rey del Bósforo, y saliendo con felicidad de aquella empresa, dió parte de ella á Roma en tres palabras: *Llegué, vi, vencí.*

Intentaron los dos hijos de Pompeyo vengar la muerte de su padre; pero lejos de conseguirlo, murió el mayor de ellos, y buyó el segundo, quedando sus tropas enteramente derrotadas. En esta guerra, Caton, el gran republicano, se dió la muerte por no ser testigo de la esclavitud de su patria.

Habia llegado Julio César al colmo de su fortuna, y se hallaba nombrado dictador perpetuo con título de emperador, que entonces equivalia á general, cuando le asesinaron en el senado Bruto y Casio con ayuda de otros conjurados. Acaeció este suceso cuarenta y cuatro años antes de la era cristiana, teniendo César cincuenta y seis de edad.

Muerto el emperador, se originaron en Roma los mayores disturbios. El cónsul Marco Antonio, y Emilio Lépido, general de la caballería, ambiciosos uno y otro, aspiraban al mando. Los de un partido querian se vengase la muerte del dictador, y los del otro defendian á los asesinos como á republicanos restauradores de la libertad.

Octavio ú Octaviano, llamado despues Augusto, sobrino de Julio César, se hizo enton-

ces dueño de la república , para lo cual procuró que el senado declarase á Marco Antonio enemigo de ella ; y logró que marchasen contra él los dos cónsules Hircio y Pansa. Estos, aunque vencedores , perecieron en la batalla; pero Antonio , sin desmayar en aquel lance, se ayudó de Lépido , empeñándose en desacreditar á Augusto con el senado. Entonces Octavio tomo el partido de unirse con Antonio y Lépido ; y formaron el segundo triunvirato que oprimió á Roma á los cuarenta y tres años antes de Jesucristo.

Tuvo Augusto la ingratitud de dejar á Ciceron abandonado al furor de Antonio , su enemigo mortal, no obstante que aquel orador con sus consejos y diligencias le habia favorecido tanto en el senado; y murió el gran Ciceron asesinado por los emisarios de Antonio.

Unido Augusto con Marco Antonio y con Lépido , hizo revocar el decreto en que el senado los habia declarado enemigos de la patria; y se convinieron los tres en dividir entre sí el imperio , mandando Antonio en las Galias, Lépido en la España , Octavio en Africa y Sicilia , y los tres juntos en la Italia y en el Oriente.

Marcharon Octavio y Lépido contra Bruto y Casio, que se habian retirado á Grecia; y los vencieron en los confines de Macedonia , obligándolos á darse la muerte á sí propios, luego

que perdieron las esperanzas de sostener el partido republicano.

Volvió Octavio á Roma, y Antonio pasó al Asia. Entonces cautivó á éste con los atractivos de su hermosura Cleopatra, reina de Egipto; y él la concedió el dominio de Chipre, de una parte de la Cilicia, de la Arabia y de la Judea, con otros países. Indignados los romanos de que Antonio desmembrase el imperio por una reina extranjera, y de que por ella abandonase á su propia mujer Octavia, hermana de Augusto, resolvieron tomar las armas contra él. Mandólas Octavio, y llegando con su armada á Epiro, ganó cerca de Accio, treinta y un años antes de la venida de Cristo, aquella famosa victoria que le hizo dueño absoluto de la república. Huyó Cleopatra, y con ella Marco Antonio, persiguiéndolos Octavio hasta el mismo Egipto. Antonio despechado se dió la muerte, y le imitó Cleopatra.

Restituido Octavio á Roma, fué recibido en triunfo; y aunque dejó al senado una apariencia de autoridad, vino á ser único señor del imperio romano, debiendo esta fortuna á su astuta política, á su felicidad en las armas, á la moderacion de su gobierno, con que hizo olvidar las pasadas crueldades, á su beneficencia para con el pueblo y fidelidad con sus amigos, y á la señalada proteccion que concedió á las artes y ciencias.

Conquistó por medio de sus generales el Egipto, la Dalmacia, la Polonia, la Aquitania, la Iliria, la Cantabria, y otras muchas provincias remotas; y habiendo adquirido el dictado de *padre de la patria*, murió en Nola de edad de setenta y seis años, á los catorce de la era cristiana.

Tiberio, hijo adoptivo de Augusto, gobernó el imperio por sus ministros, entregándose á las mas infames torpezas; y ayudado del malvado consejero Seyano, cometió crueles iniquidades. Murió á los veinte y tres años de su reinado, y á los treinta y siete de la era cristiana.

Sucedió á Tiberio Cayo Calígula, hijo de un sobrino de Tiberio, llamado Germánico. La vida de este príncipe fué todavía mas viciosa y abominable que la de su predecesor, por lo cual conspiraron contra él Casio y Sabino, capitanes de sus guardias, y antes de cumplir cuatro años de reinado, le asesinaron en su palacio.

Claudio, primo hermano de Calígula, subió al trono cuarenta y un año despues de la venida de Jesucristo, y empezó gobernando con tanta justicia, que adquirió el título de *padre de la patria*; pero despues se acreditó de débil, insensato y cruel. Sometió á los ingleses, y volvió triunfante á Roma, tomando el dictado de *Británico*. Su mujer Mesalina fué un mons-

truo de disolucion, y su mismo esposo la mandó asesinar, casándose despues con Agripina, sobrina suya, la cual le dió veneno á los trece años de su reinado.

En el año de cincuenta y cuatro de la era cristiana empezó á reinar Neron, hijo de Agripina y de Domicio su primer marido. Agripina habia conseguido con sus artificios que Claudio dejase nombrado sucesor suyo á Neron en perjuicio de Británico, hijo del mismo Claudio y principe muy estimable. Manifestó Neron al principio algunas virtudes; pero descubrió luego los mas indignos vicios, decayendo en su tiempo la gloria y poder del imperio romano. Mandó prender fuego á Roma, complaciéndose en aquel espectáculo. Hizo dar muerte á su madre Agripina, á Burrho su ayo, á Séneca su maestro, á Octavia su mujer, á su dama Popea, al poeta Lucano y á otros infinitos; y fué el primer perseguidor de los cristianos. El senado, declarándole enemigo de la patria, le sentenció á ser precipitado de una alta peña al rio Tiber; pero Neron se quitó la vida con un puñal, teniendo entonces treinta y un años, y habiendo reinado cerca de catorce. Con la muerte de este inhumano principe se extinguió el linaje de Augusto.

Galba, senador de ilustre sangre, y caudillo acreditado, fué proclamado emperador por los españoles y por los galos. Reinó solo siete me-

ses , en que dió muestras de una vil avaricia, y murió de edad de setenta y tres años asesinado por sus mismas tropas , á instancias de Othon.

Subió éste al imperio sin embargo de que se le disputaba Vitelio , auxiliado de los alemanes. Venció Othon á Vitelio en tres combates; pero quedando despues derrotado en una batalla campal , se dió la muerte , sin haber reinado mas que noventa y cinco dias.

Obtuvo Vitelio la corona , y en poco mas de ocho meses que reinó cometió repetidas atrocidades , entregándose tambien á los mayores excesos en comida y bebida. Indignado el pueblo romano contra él, le dió ignominiosa muerte, despues de haberle arrastrado por las calles , y arrojó su cuerpo al Tiber.

Vespasiano , que , aunque de oscuro linaje, habia llegado por su valor y prudencia á la dignidad de cónsul , y que habia conseguido victorias en la Palestina, fué proclamado emperador á los sesenta y nueve años de la era cristiana. Reinó diez ; y despues de haberse hallado en treinta y dos batallas , murió con gran sentimiento del senado y del pueblo por las virtudes de humanidad, esfuerzo y cordura que le adornaban. Unicamente fué tachado de avaricia, aunque algunos la llaman economía necesaria.

Tito , hijo de Vespasiano , mereció le apellidasen *el amor y las delicias del género humano* , y supo ganar la voluntad de sus vasallos

con su elecuencia, valor, liberalidad y modestia. Mereció los honores del triunfo juntamente con su padre Vespasiano, por haber conquistado á Jerusalem. Ambos emperadores consolaron á Roma de la desgracia que habia tenido en ser gobernada por los Tiberios, Caligulas, Nerones y Vitelios. Murió Tito á los dos años y dos meses de su reinado, dejando por sucesor á su hermano menor Domiciano, que al principio dió muestras de clemente y generoso; pero despues no quedó vicio de que no se dejase arrastrar, ni delito con que no se hiciese odioso. Sus mismos criados le dieron muerte dentro de su palacio el décimoquinto año de su reinado con general satisfaccion del pueblo.

A estos doce emperadores desde Julio César hasta Domiciano da la historia por excelencia el nombre de *Césares*.

Pasó la corona á Nerva, anciano virtuoso y respetable, y de ilustre familia, el cual tomó por socio ó compañero en el imperio al español Trajano, su pariente. Murió Nerva á los setenta años de edad, habiendo reinado poco mas de uno.

Trajano, que le sucedió, fué por su pericia militar y política digno de la estimacion de los romanos. Sostuvo felizmente varias guerras, ya contra los alemanes, ya contra los partos; subyugó la Dacia, la Armenia, la Iberia, la Arabia y otros reinos del Asia, llegando con

sus armas hasta la India ; y sujetó á los judíos, que se le habian rebelado. Cogióle la muerte en Cilicia el vigésimo año de su reinado , á los sesenta y tres de edad ; y en elogio suyo baste decir que el pueblo deseaba á sus emperadores *la dicha de Augusto y la bondad de Trajano.*

Adriano , tambien español , pariente , aliado y sucesor de Trajano , príncipe de grandes virtudes , pero mezcladas con bastantes vicios, viajó largo tiempo por casi todas las provincias del dilatado imperio romano ; estableció la disciplina militar ; dejó en Roma monumentos públicos de su magnificencia , y murió despues de haber reinado cerca de veinte y un años.

Sucedióle Antonino , apellidado *Pio* por su afabilidad y clemencia , el cual exterminó los viles delatores y calumniadores que tantos daños habian causado en los reinados antecedentes , y rigió el imperio con felicidad por mas de veinte y dos años , habiendo reprimido á los ingleses que se le sublevaron , como tambien á los mauritanos y á los egipcios.

Marco Aurelio , yerno de Antonino Pio , gobernó juntamente con Lucio Vero , á quien dió su hija en matrimonio. Aunque era Marco Aurelio de genio benéfico , amante de las letras, sabio , político y de arreglada conducta , y Lucio Vero , bien al contrario , hombre de vida relajada , y sin aplicacion á los negocios políti-

cos y militares , reinaron ambos en buena armonia.

Lucio Vero marchó contra los partos ; pero no fué él quien los sujetó , sino sus tenientes. Falleció á los nueve años de reinado , y Marco Aurelio gobernó solo con la mayor prudencia y benignidad , habiendo vencido á varias naciones septentrionales. El feliz reinado de este emperador filósofo , duro diez y nueve años ; y despues de él tuvo el imperio romano la desgracia de ser gobernado casi siempre por principes inicuos y viciosos. Tal fué Cómodo , indigno hijo de un padre como Marco Aurelio.

Por muerte de Cómodo fué proclamado emperador Helvio Pertinax , prefecto de Roma , á quien pronto dieron muerte los soldados de su guardia.

Siguióse Didio Juliano , que tambien murió asesinado ; y luego Septimio Severo , que sostuvo valerosamente muchas guerras , y murió en York el décimoctavo año de su reinado.

Sucedieronle sus dos hijos Caracalla y Geta. Aquel quitó la vida á éste , y gobernó tiránicamente seis años , cometiendo torpes excesos y crueldades , hasta que le asesinó uno de sus soldados.

Igual fin tuvo Opilio Macrino ; y las tropas reconocieron por emperador á Marco Aurelio Antonio , apellidado *Helioyábalo* , en quien se juntaron cuantos vicios pueden hacer á un hom-

bre aborrecible. Murió este monstruo á manos de sus soldados ; y subió al trono Alejandro Severo , bien diferente de su antecesor , porque fué justo , benigno y amante de los sabios. A pesar de sus buenas prendas , uno de sus oficiales llamado Maximino le hizo dar muerte en Maguncia , como asimismo á su madre Julia Mamaea.

Este Maximino , hijo de un aldeano godo , pasó de pastor á soldado , y despues de haber sido buen general , llegó á ser malísimo príncipe , ejecutando increíbles atrocidades , principalmente contra los cristianos. Era hombre naturalmente feroz , agigantado y extraordinariamente forzado. Los pueblos se le rebelaron muchas veces , y al fin le dieron muerte sus tropas.

Aceptó por fuerza el imperio el procónsul Gordiano , y tomó por compañero á su hijo , que tenia el mismo nombre. Vencido y muerto Gordiano el mozo en una batalla que dió á los númeridas , su padre se ahorcó desesperado.

Eligió entonces el senado por caudillo del ejército á Máximo Pupieno , hijo de un herrero , y con él á Balbino para que mandase en Roma ; pero ambos emperadores fueron asesinados antes de los diez meses.

Gordiano segundo , nieto de Gordiano el mayor , empuñó el cetro ; y despues de haber vencido á los partos y persas , pereció por traicion de Filipo , general de sus tropas.

Reinó éste juntamente con su hijo , llamado tambien Filipo , y uno y otro fueron asesinados , el padre en Verona y el hijo en Roma.

Decio , que habia sometido felizmente á los escitas , recibió la corona imperial. Fué terrible enemigo de los cristianos ; y habiendo muerto á los dos años él y su hijo , le sucedieron Treboniano Galo , y su hijo Volusiano. Quitáronle la vida sus tropas , y dieron el gobierno al caudillo Emiliano , que solo le gozó tres meses , porque noticiosos los soldados de que Valeriano habia sido proclamado emperador en las Galias , dieron muerte á Emiliano.

Rigieron el imperio Valeriano , y Galieno su hijo , pero con suma desgracia ; pues el rey de Persia Sapor hizo prisionero á Valeriano , y contra Galieno se levantaron treinta tiranos que se apoderaron del mando en varias partes del imperio , dividido en facciones.

Muerto Galieno á los quince años de su turbulento reinado , le sucedió Claudio segundo , llamado el *Gótico* por haber hecho grande estrago en los godos y otras naciones bárbaras. Murió de peste á los dos años , siendo su falta muy sentida del pueblo.

Su hermano Quintilio solo reinó diez y siete dias ; y pasó la corona á las sienes de Aureliano , tan estimado por su valor , como temido por su inhumanidad. Venció á la célebre reina Zenobia , que mandaba en una parte de Orien-

te , despues de haber fallecido su esposo Odenato , el cual se habia hecho aclamar emperador en tiempo de Galieno. Tuvo Aureliano la dicha de haber reducido á obediencia las muchas provincias que se habian rebelado al imperio romano ; pero aquel gran príncipe murió por traicion de un confidente suyo.

Eligió entonces el senado al anciano Tácito , hombre noble y prudente , que habia desempeñado los principales cargos de la república ; mas solo reinó seis meses. Su hermano Florianó apenas llegó á reinar tres ; y en su lugar entró Probo , que por espacio de seis años acreditó su valor y conducta , venciendo á los alemanes , galos , sármatas , getas y otros pueblos. Cuando marchaba contra los persas , sus soldados le asesinaron injustamente en la Iliria.

Subió al trono Aurelio Caro , y con él sus dos hijos Carino y Numeriano. Caro murió antes de los dos años á las orillas del Tigris , creyéndose que le mató un rayo : Numeriano fué cosido á puñaladas ; y Carino , entregado á horribles vicios , murió á manos de uno de sus tribunos.

Sucedió Cayo Valerio , conocido por el nombre de Diocleciano , y eligió por compañero en el imperio á Maximiano Herculeo , su amigo. Este derrotó á los rebeldes de las Galias y de Alemania ; y aquel á los sármatas , á los partos , á los godos y á otras naciones. Habiéndose sus-

citado dos levantamientos, uno en Egipto y otro en la Mauritania, conocieron los dos emperadores que no podían acudir á tantas partes, y disgustados del mando hicieron dimision de él para retirarse á vida mas tranquila. Diocleciano hubiera conseguido opinion de un gran príncipe, si no le hubiera hecho odioso su obstinada crueldad en perseguir á los cristianos.

Por la renuncia de Diocleciano y Maximiano, dividieron el imperio entre sí Constancio-Cloro y Galerio. Constancio no llegó á reinar dos años; y Galerio, desconfiando de sus propias fuerzas, eligió dos nuevos césares, Maximino y Severo. Indignadas las tropas contra Galerio, proclamaron emperador á Majencio, hijo de Maximiano Herculeo. Este mismo Maximiano, cansado de su retiro, quiso volver al trono; pero no le admitió el ejército. Murió Galerio despues de haber honrado con la púrpura imperial á Licinio, general acreditado; quedando entonces dominado el imperio romano por cuatro emperadores, Majencio, Licinio, Maximino y Constantino, llamado el *Grande*, hijo de Constancio.

Venció Constantino á Majencio y á Licinio; y por haber muerto Maximino en el Oriente, quedó único dueño del imperio, trasladando la silla de él á la ciudad de Bizancio, á la cual dió el nombre de Constantinopla. En su tiempo floreció libre y pacíficamente el cristianismo,

que cuenta por época memorable el reinado de Constantino Magno. Este emperador en los últimos años de su vida perdió parte de la gloria debida á su celo en proteger la religion cristiana, por la flaqueza que tuvo de favorecer á los arrianos, desterrando á san Atanasio y á otros santos obispos; pero recibió el bautismo poco antes de su muerte, que acaeció cerca de Nicomedia el año de trescientos treinta y siete, á los treinta y uno ó treinta y dos de su reinado.

En medio de las grandes prendas de Constantino, le han tachado de ligereza en haber hecho dar muerte á su hijo Crispo, por una falsa acusacion de la emperatriz Fausta, á la cual mandó despues quitar la vida. Igualmente se desaprueba su mala política en haber trasladado al Oriente la silla imperial, dejando el Occidente expuesto á las irrupciones de pueblos bárbaros, y haber repartido el imperio entre sus tres hijos, despues que habia logrado reunirle felizmente en su persona.

En consecuencia de esta division sucedieron á Constantino sus tres hijos, Constantino segundo, que gobernó la España y las Galias; Constancio, á quien tocó el Asia y Egipto; y Constante, que mandó en Italia, Sicilia y Africa. Constantino fué muerto en Aquilea por las tropas de su hermano Constante, y éste murió á traicion poco despues. Quedó Constancio en posesion del imperio, y le conservó durante un

reinado poco glorioso de veinte y cuatro años, habiendo protegido el arrianismo.

Siguióse Juliano, llamado el *Apóstata*, que reinó poco mas de año y medio, y manifestó prendas muy estimables, si no las hubiera deslucido con su grande aborrecimiento al nombre cristiano.

Eligieron las tropas á Joviano por emperador; y su reinado, aunque solo duró ocho meses, fué muy favorable al cristianismo.

Sucedióle Valentiniano, dotado de prendas dignas del trono; y repartió el imperio con su hermano Valente, dándole la parte de Oriente, esto es, Egipto, Asia y Tracia, reservándose la del Occidente.

Graciano heredó á Valentiniano su padre; y muerto Valente, dió el imperio de Oriente al gran príncipe español Teodosio, célebre por su valor, y por lo que amparó á los cristianos.

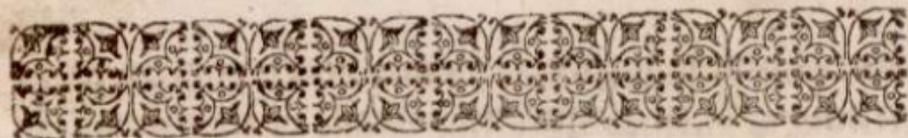
A Graciano sucedió en el imperio de Occidente su hermano Valentiniano segundo; y por fallecimiento de Teodosio pasó el gobierno de Oriente á Arcadio, y el de Occidente á Honorio, hijos ambos de aquel insigne emperador.

Desde entonces, esto es, á fines del siglo cuarto y principios del quinto, experimentó su total decadencia el imperio romano, devastado por vándalos, hunos, suevos, alanos, francos, lombardos, hérulos, ostrogodos, visigodos y otras naciones bárbaras. Los débiles emperado-

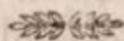
res que gobernaron el Occidente hasta Augústulo, el último de ellos, apenas han merecido nombre en la historia; pero entre los de Oriente (cuya larga serie se omite por la brevedad que exige este sumario) hubo algunos que merecen distinguido elogio.

Muchos años despues, cuando en casi todo el Occidente dominaban ya las naciones que hemos nombrado, Carlo Magno, hijo de Pipino, rey de Francia, venció en Alemania á los sajones, y en Italia á los lombardos, y entrando triunfante en Roma, fué coronado emperador de Occidente por el papa Leon tercero, el dia de la Natividad del año de ochocientos, renovando el imperio de los césares que habia espirado en Augústulo, por los años de cuatrocientos setenta y seis.

Carlo Magno, tan valeroso como prudente, protegió con admirable celo la religion católica y las letras, y sus sucesores han conservado hasta el dia de hoy el título de emperadores y reyes de romanos.



## PARTE HISTÓRICA.



### LIBRO III.

#### Lecciones de la Historia de España.



#### INTRODUCCION.

Todos estamos obligados á saber la historia de nuestra patria , pero no todos con igual extension y puntualidad ; porque si unos necesitan estudiarla radicalmente ya como hombres empleados en los primeros oficios de la paz y de la guerra , ya como curiosos literatos , otros ( que son los mas ) deben contentarse con no ignorar los hechos y revoluciones notables , conservar una idea general de los reinados que han sido útiles y gloriosos , ó perjudiciales y desgraciados , y fijar en la memoria la serie de las épocas principales para no confundirlas , como por falta de instruccion acontece frecuentemente.

Este fruto , quizá el único que suele sacarse despues de haber leído dilatadas obras históri-

cas, se puede lograr á menos costa con un cõmpendio que ni peque de estéril, ni de difuso. El que ahora se da á luz, trata muy sucintamente la parte de nuestra historia, que pertenece á los tiempos mas remotos, y con alguna mayor individualidad lo acaecido en los posteriores, porque al paso que va creciendo la monarquía, crece tambien la importancia de los sucesos, y tienen éstos mas inmediato y particular influjo en el estado presente de la nacion.

Los hemos recopilado no tanto por el órden de rigorosa cronología, quanto por la calidad de ellos, y por la natural conexion que hay entre unos y otros. Tuvo, por exemplo, el rey Felipe segundo dos distintas guerras con Francia, otra en Italia, otra muy porfiada en los Países Bajos, otra con los moriscos de Granada, y otras con el turco, con Portugal y con Inglaterra. Si en la relacion de estas varias empresas militares se observase meramente el órden de los tiempos, sería preciso confundir la imaginacion del mayor número de lectores, trasportándola sin cesar desde san Quintin á las Alpujarras, desde Oran á Bruselas, desde el golfo de Lepanto á Lisboa, y desde las islas Terceras á Londres, de suerte que dos ó mas acontecimientos enteramente inconexos se hallarian tal vez reunidos en un mismo párrafo, solo por la accidental circunstancia de haber sucedido en el propio mes ó año. Puede tener es-

te método su utilidad en aquellos voluminosos anales que, mas que verdadera historia, son como un depósito de materiales para escribirla; pero no parece tan conveniente á un resúmen histórico, que, abrazando por mayor los acaecimientos sustanciales, debe enlazarlos de modo que lo seguido del discurso sirva de auxilio á la memoria, y se sujeten las fechas á la narracion, y no la narracion á las fechas. En nuestro compendio se apuntan las mas esenciales, cuidando de escribirlas en letra y no en guarismo para facilitar á los niños su lectura, y se insertan en el contexto de esta obra, porque así tendrán mas precision de leerlas, que si las vieses anotadas al márgen.

Para disponer estas breves lecciones, muy fáciles de escribir, si se hubiese querido copiarlas de otros compendios, sin exámen ni eleccion, se han tenido presentes los autores que mas individualmente han tratado de la historia de España; y como el citar los diversos pareceres y oscuras controversias de muchos de ellos sobre puntos dudosos no corresponde á la naturaleza de un sumario destinado particularmente á la enseñanza de los niños, se ha procurado omitir cuestiones, y seguir aquel dictámen que parece mejor fundado, sin adherir precisamente á la autoridad de un determinado historiador, ni impugnar á los que son de opinion contraria, ni menos pretender que preva-

lezca la que aquí se adopta por mas probable. En ninguna historia como en la de España se hace tan necesario hablar con esta prudente desconfianza, porque en ninguna es tan difícil la investigacion de la verdad, segun lo están reconociendo y confesando á cada paso nuestros doctos escritores, que despues de haber expuesto las conjeturas de unos y otros, suelen dejar á los lectores la embarazosa libertad de juzgar por sí: arbitrio que si pudiese practicarse con los de tierna edad, nos hubiera excusado la mayor parte del trabajo.

Otros puntos hay que, aunque demostrablemente fabulosos, ó por lo menos inverosímiles, andan en boca de toda la nacion con apoyo de antiguas tradiciones y crónicas respetables; y no hemos podido dejar de insinuarlos, bien que añadiendo la breve censura que basta para correctivo, y para que no se dé á semejantes noticias mas crédito del que merecen.

Acaso entre las que referimos como ciertas habrá alguna que repugne á los delicados críticos; pero cuando extractamos la historia de España, no nos hemos propuesto reformarla, porque tan ardua empresa ni puede tener cabida en un compendio, ni es para un hombre solo, antes bien está reservada á las perennes tareas de muchos sabios capaces de desempeñarla prolija y ampliamente como el público lo desea.

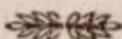
**ADVERTENCIA.**

---

Ha parecido conveniente añadir al principio de la historia de España el Sumario que compuso en verso el P. José de Isla de la Compañía de Jesús, que los niños podrán aprender de memoria para mas fácilmente tener presente los sucesos principales de la historia.

# SUMARIO

## de la Historia de España.



### Parte primera.

#### REINO DE LOS CARTAGINESES Y DE LOS ROMANOS EN ESPAÑA.

Libre España, feliz é independiente  
Se abrió al cartaginés incautamente;  
Viéronse estos traidores  
Fingirse amigos para ser señores,  
Y el comercio afectando,  
Entrar vendiendo por salir mandando.  
Los tesoros que abriga en cada entraña,  
Vivoreznos ingratos para España,  
Rompiendo el seno que los cubre en vano,  
Cebaron la ambicion del africano.  
Roma envidiosa con mayor codicia,  
Hace razon de estado la avaricia:  
Que estando en posesion de usurpadora,  
El serlo mas Cartago la desdora.  
Echar de España intenta al de Cartago,  
Y antes se sintió el golpe que el amago.  
Su soberbia se humilla  
De Asdrúbal á implorar la infiel cuchilla;  
Y á los ojos de Anibal en un punto  
Ciudad, pueblo y ceniza fué Sagunto.

Roma en cuatro funciones destrozada  
Pasa á España en ejércitos formada ;  
Y el español rendido  
Contra su libertad toma partido ,  
Y juntando su mano á las ajenas  
El mismo se fabrica las cadenas.  
Cartago cede en fin ; Asdrúbal huye ,  
Y asegura Scipion lo que destruye.  
Viriato , guerrero ,  
Pasando de pastor á vandolero ,  
Y de aquí á general , fuerte , animoso ,  
Jefe fué á los romanos ominoso ,  
Pues solo en catorce años con su gente  
Seis veces venció á Roma heroicamente ;  
Pero el cobarde bárbaro romano  
Fraguó su muerte por traidora mano.  
Numancia , horror de Roma fementida ,  
Mas quiso ser quemada que vencida.  
Desterrado Sertorio á las Españas ,  
En italiana sangre sus campañas  
Inundó vengativo :  
Hasta que mas dichoso , ó mas activo ,  
El gran Pompeyo puso á sus furores  
Sangriento fin de muertes y de horrores.  
Atónita la España á golpe tanto  
El valor cambió á miedo ; y con espanto ,  
Cuando esperaba mas crueles penas  
Agradeció á Pompeyo las cadenas.  
Pero el mismo Pompeyo fué vencido  
De César , su rival esclarecido.  
Lérida lo dirá con sus murallas ,  
A un mar de sangre , márgenes y vallas :  
Como Munda lloró en sus baluartes

La rota , en sus dos hijos , de dos Martes.  
 Octavio entró en España , y su milicia  
 Rindió á Cantabria , Asturias y Galicia.  
 Con que sujeta España á los romanos ,  
 Doradas las esposas á las manos  
 De sus conquistadores ,  
 Convirtiendo en remedos los horrores ,  
 Recibió ceremonias ,  
 Lengua , ritos , costumbres y colonias.

## Parte segunda.

REINO DE LOS GODOS HASTA LA IRRUPCION DE  
 LOS SARRACENOS.

—

SIGLO V (400).

*Despues del Nacimiento de Jesucristo.*

Al año cuatrocientos el alano ,  
 El godo , el suevo , el vándalo inhumano ,  
 De las cobardes manos que le tratan ,  
 La España á viva fuerza se arrebatan.  
 Atilfo valiente ,  
 En cuya heróica frente  
 De los godos descansa la corona ,  
 Ocupando á Tolosa y á Narbona ,  
 Se acantona en Gascuña  
 Y extiende su cuartel á Cataluña.  
 Mas Walia , belicoso , á los romanos  
 Redujo , suevos , vándalos y alanos.

Teodoredo y Aecio coligados  
 En estrechos tratados ,  
 Con Meroveo , que reinaba en Francia :  
 De Atila humillaron la arrogancia.  
 Teodorico , hecho rey de fratricida ,  
 Que rindió á un fratricidio reino y vida ,  
 Al suevo orgulloso  
 Privó de rey , de reino y de reposo :  
 Hízole tributario ;  
 Pero Eurico mas vano , ó temerario ,  
 Le quitó la corona enteramente ;  
 Y extendiendo su imperio extrañamente  
 A Toledo ocupó , y en marchas listas  
 Dilató hasta la Francia sus conquistas.

### SIGLO VI ( 500 ).

La vida de Alarico fué trofeo  
 En quinientos del grande Clodoveo ,  
 Y con su muerte el godo  
 Quanto en Francia ocupó perdiólo todo.  
 Amalarico en sus mas tiernos años  
 Subió al trono por fuerza y por engaños ;  
 Y ultrajando á Clotilde cruelmente ,  
 Aunque ésta esforzó un tiempo lo paciente ,  
 Cansada la paciencia y la esperanza ,  
 Le hizo sentir al cabo su venganza :  
 A Theudis mortalmente un puñal hiere ,  
 Que quien á hierro mata á hierro muere.  
 El francés acomete á Zaragoza ;  
 Y cuando casi su posesion goza ,  
 Reprimido el encono ,

A vista de Vicente su patrono,  
 Retrocede en efecto,  
 Y el que antes fué furor pasó á respeto.  
 Teudiselo cruel y lujurioso,  
 Ya torpe, ya furioso,  
 Todo lo mancha, todo lo atropella,  
 No perdona casada, ni doncella,  
 Hasta que al fin, cansado el sufrimiento,  
 Con su sangre lavó su atrevimiento.  
 Agila en lo lascivo no le imita,  
 Mas en lo ocioso sí: con esto irrita  
 Tanto el desprecio del soldado fuerte,  
 Que comenzó motin y acabó muerte.  
 A los franceses se une Atanagildo,  
 Y al débil Liuva sigue Leovigildo:  
 Padre, hereje y tirano de un rey santo,  
 Al griego, al suevo, al cántabro es espanto.  
 Su hijo Recaredo le sucede,  
 Con quien tanto la luz, la verdad puede,  
 Que á sí, y á su nacion, de secta arriana,  
 Obediente rindió á la fe romana.

### SIGLO VII (600).

Liuva, Witerico y Gundemaro,  
 Con Sisebuto (¡ caso extraño y raro!),  
 Aunque poco hazañosos,  
 Lograron unos reinos venturosos.  
 Suintila en la guerra adquiere gloria,  
 Y en la paz es afrenta en la memoria:  
 Al francés, Sisenando, y á su espada  
 Debe el tener la frente coronada:  
 En su reino (ahuyentada la injusticia)

Se abrazaron la paz y la justicia.  
 Sucedióle Chintila, despues Tulga;  
 Chindasvinto á sí mismo se promulga  
 Por rey; y á Chindasvinto  
 Le sucede su hijo Recesvinto:  
 Wamba (¡ raro prodigio ! ) se resiste  
 A ser rey, cuando el reino mas le insiste:  
 Y dándole á escoger corona ó muerte,  
 Aun dudó si era aquella peor suerte.  
 El cetro admitió en fin para dejarle,  
 Despues de haber sabido vindicarlo  
 De los que conspiraron  
 Contra el mismo á quien tanto desearon.  
 Mejoradas las leyes y costumbres,  
 A un monasterio oculto entre dos cumbres  
 Se retiró glorioso,  
 Dos veces de su reino victorioso:  
 No tanto por haberle resistido,  
 Cuanto por no ser rey el que lo ha sido.  
 La corona que Hervigio en paz conserva,  
 Para el ingrato Egica la reserva.

### SIGLO VIII (700).

Salomon al principio fué Witiza,  
 Pero Neron al fin escandaliza:  
 Entregado Rodrigo á su apetito,  
 Triste víctima fué de su delito:  
 Cuando Julian, vengando su deshonra,  
 Sacrificó á su rey, su patria y honra.

## Parte tercera.

### IRRUPCION DE LOS MOROS EN ESPAÑA.

#### *Continuacion de los reyes godos en Asturias.*

Desde un rincon de Asturias Don Pelayo

Hizo á España volver de su desmayo :

Siguió Alfonso el Católico á Favilla,

Y al reino dilató feliz la orilla.

Froyla á ser soberano

Ascendió , fratricida de su hermano :

De triunfos coronado y de laureles ,

Despues de haber vencido á los infieles ,

Y edificado á Oviedo , es hecho cierto

Que por un primo hermano se vió muerto.

### SIGLO IX ( 800 ).

Un tratado afrentoso ,

Que rompió Alfonso el Casto generoso ,

Su reino y su memoria

Llenó de años , de aplausos y de gloria.

El grande Iñigo Arista ,

Rey de Navarra , al Aragon conquista.

De Aragon y Castilla los estados

Son á un tiempo erigidos en condados.

Los moros por Ramiro ( fué el primero ) ,

Dando Santiago brios á su acero ,

Vencidos una vez junto á Logroño ,

Segunda vez lo fueron por Ordoño.  
 Siguió Alfonso tercero su fortuna ;  
 Menguó en su tiempo la africana luna :  
 Del moro su cuchilla  
 Fué terror en los campos de Castilla ;  
 Pero le hizo la dicha , siempre escasa ,  
 Un gran rey , y un mal padre de su casa.

### SIGLO X ( 900 ).

Unidos contra el padre en novecientos  
 García y sus hermanos turbulentos  
 El reino anticipar quiso á la suerte ,  
 Y él con el reino se avanzó á la muerte.  
 Ordoño , desgraciado en cuanto emprende ,  
 Cuanto mas oprimido mas se enciende ;  
 Perdieron al rigor de su fiereza  
 Los condes de Castilla la cabeza.  
 Castilla , sin tardanza ,  
 Medita , y ejecuta su venganza ;  
 Y aunque á Froila en el trono le consiente ,  
 Ella se hizo condado independiente ,  
 Y al gran Gonzalo ( ¡ arrojo temerario ! )  
 Proclamó por su conde hereditario.  
 Entonces fué cuando Pelayo , niño ,  
 Mártir de la pureza , ilustró al Miño.  
 Alfonso cuarto el Monge fué llamado ,  
 No por virtud , por vicio retirado ;  
 Mas Ramiro segundo  
 De sucesos gloriosos llenó al mundo :  
 Los rebeldes rendidos ,  
 Los sediciosos siempre reprimidos ;  
 En Osma y en Simancas los infieles

Cubrieron sus anales de laureles.  
 Siguiéronle , aunque con desigual paso ,  
 Sus dos hijos Ordoño y Sancho el Craso ;  
 De san Estéban de Gormaz el dia  
 Llenó á Ordoño de gozo y alegría ;  
 Pero de la victoria  
 Solo Gonzalo mereció la gloria :  
 Y la de Hasiñas , este español Marte ,  
 La logró sin tener don Sancho parte.  
 Ramiro y Veremundo las almenas  
 Abrieron á las armas sarracenas ,  
 Cuando en guerra intestina encarnizados  
 Hicieron de los moros sus estados.

### SIGLO XI ( 1000 ).

Reinaba Alonso quinto , dicho el Noble ,  
 Cuando á Navarra la corona doble  
 Don Sancho el Grande hacia ;  
 A Aragon y á Castilla ennoblecia ,  
 Pasando los condados  
 A ser reinos dos veces coronados ;  
 Y en años no prolijos ,  
 A cuatro reinos concedió cuatro hijos.

## Parte cuarta.

REINO DE LOS PRINCIPES FRANCESES DE BIGORRE  
RE Y DE BORGONA.

—

Veremundo segundo, sin tercero,  
 Fué de los reyes godos el postrero,  
 Y Fernando primero de Navarra  
 Heredó de Leon la real garra.  
 Con gloria y con trabajo  
 Dilató sus conquistas hasta el Tajo:  
 De Uceda, de Madrid, de Salamanca  
 Las medias lunas victorioso arranca:  
 Y el reino de Toledo á su coraje,  
 Atónito su rey, prestó homenaje.  
 Trozos son de los padres, ó pedazos  
 Los hijos (cuando no son embarazos)  
 Y á su reino Fernando con destrozos,  
 Por tres pedazos suyos le hizo trozos.  
 Don Sancho le sucede en la corona,  
 Y á sus mismos hermanos no perdona;  
 La muerte á sus intentos puso cabo,  
 Por dar lugar á Alfonso el sexto, el Bravo.  
 Este ganó á Toledo,  
 Ayudándole el Cid, y con denuedo  
 Corriendo Marte ó rayo la frontera,  
 Rindió á Mora, Escalona y Talavera.  
 Al conde de Tolosa agradecido,  
 Y al Borgoñon tambien reconocido,

De amigos hizo yernos ,  
 Dando en sus años tiernos  
 A Elvira al de Tolosa ,  
 Y al Borgoñon á Urraca por esposa ,  
 Llevándole por dote ( y con justicia )  
 Tributario el condado de Galicia.  
 A Henrico de Capeto le interesa  
 La mano que le dió doña Teresa ;  
 Y juntamente con su blanca mano  
 Feudatario el condado Lusitano.

### SIGLO XII ( 1100 ).

Pero el año fatal de mil y ciento  
 Turbó á Alfonso la suerte y el contento ;  
 Pues en Huesca y Uclés la infiel cuchilla  
 Luengos lutos cortó á toda Castilla.  
 Pero esta triste suerte  
 En dicha se trocó , pues con su muerte  
 Urraca , á quien Raimundo  
 Dejó viuda , y al tálamo segundo  
 De Alfonso de Aragon , rindió su mano ,  
 Unió al aragonés y al castellano ,  
 Juntando en unas sienes los blasones  
 De barras , de castillos y leones :  
 Y Alfonso de Aragon esclarecido ,  
 Su segundo marido ,  
 De dos grandes batallas victorioso ,  
 Y ( lo que es mas glorioso )  
 Venciéndose á sí mismo heróicamente ,  
 Con tres coronas adornó la frente  
 De Alfonso emperador ( en edad flaca ) ,  
 Hijo de Don Raimundo y Doña Urraca.

Los príncipes cristianos ,  
 Mal empleadas contra sí las manos ,  
 En guerra se hacen menos ,  
 Y deshacen en paz los sarracenos.  
 Mientras Alfonso en Portugal valiente  
 Se vió rey de repente ,  
 Por el pueblo aclamado ,  
 Y de Francia ayudado ,  
 Venciendo cinco reyes , que no huian ,  
 Mostró merecer ser lo que le hacian.  
 Sancho y Fernando á Alfonso sucedieron ,  
 Y en sus dos reinos levantar se vieron  
 Las militares órdenes gloriosas ,  
 Al bárbaro africano pavorosas.  
 Calatrava logró ser la primera ,  
 Siguióse de Santiago la venera ;  
 Y Alcántara al instante  
 Nació á turbar las glorias del turbante.  
 El Navarro vencido ,  
 En rubor y venganza enardecido ,  
 Al castellano haciéndose implacable ,  
 Le hizo ser á los moros favorable.  
 En Alarcos Alfonso derrotado  
 Victorioso en Tolosa , y coronado ,  
 Recobrada su honra ,  
 A su vida dió fin y á su deshonra.

### SIGLO XIII ( 1200 ).

Enrique de este nombre rey primero ,  
 Logró un reino fugaz y pasajero ,  
 Y en su tiempo de Alcázar la victoria  
 A un rey de Portugal colmó de gloria.

De la muerte de Enrique enjugó el llanto  
 Su sucesor Fernando el Grande, el Santo,  
 El que ( mientras el nombre  
 De Jaime de Aragon, y su renombre,  
 El valor y prudencia,  
 Se eterniza en Mallorca, y en Valencia )  
 A Baeza quitó á los africanos,  
 A Córdoba, y á Murcia con sus llanos;  
 Y Sevilla tomada  
 Vasallo hizo al rey moro de Granada.  
 Alfonso diez, al que llamaron Sabio,  
 Por no sé que tintura de astrolabio,  
 Lejos de dominar á las estrellas,  
 No las mandó, que le mandaron ellas.  
 Mientras observa el movimiento al cielo  
 Cada paso un desbarro era en el suelo;  
 A su yerno, á su reino fastidioso,  
 Solo contra los moros fué dichoso.  
 Injustamente Sancho proclamado,  
 Breve, inquieto y cruel fué su reinado.

### SIGLO XIV ( 1300 ).

Fernando el Emplazado en mil trescientos,  
 Perdonando á los grandes descontentos,  
 Las mismas manos, antes no tan fieles,  
 Le llenaron de palmas y laureles.  
 Alfonso el Justiciero  
 Los sediciosos sujetó primero,  
 Y despues sin tardanza,  
 Volviendo su razon y su venganza  
 Contra el aragonés y el lusitano,  
 Y contra el africano,

En seis nobles funciones  
 Arrolló sus banderas y pendones,  
 Dejando su renombre eternizado  
 En la ilustre victoria dei Salado.  
 Don Pedro, á quien la gente  
 El Cruel apellida comunmente,  
 Y con igual pudiera fundamento  
 Llamarle el lujurioso, el avariento,  
 Perdió el reino y la vida  
 A impulso de una daga fraticida.  
 A Pedro el avariento, el codicioso,  
 Enrique el liberal, el generoso  
 Sucedió, dando leyes,  
 Maestro de soldados y de reyes;  
 Y á su hijo don Juan menos le deja  
 En lo que cede, que en lo que aconseja.  
 Juan primero, feliz con los ingleses,  
 Fué desgraciado con los portugueses.

### SIGLO XV (1400).

El siglo quintodécimo corona  
 A Enrique, en paz, tercero; y su persona,  
 Aunque enfermiza, se hizo formidable  
 Al orgullo intratable  
 De los grandes con una estratagema,  
 Con que añadió respeto á la diadema.  
 Los grandes, por vengarse,  
 A Juan segundo intentan rebelarse:  
 Ofrecen á Fernando cetro y trono,  
 Pero Fernando con heróico entono,  
 La perfidia á los grandes reprendiendo,  
 Y de leal ejemplos repitiendo

Al cetro superior, con larga mano,  
Le guardó para el hijo de su hermano.  
De Enrique la torpeza  
Pasó de vicio á ser naturaleza;  
Y cuanto en ella mas se precipita,  
Tanto mas el horror del reino incita.  
Uniendo sus estados  
Los dos reyes Católicos, llamados  
Fernando é Isabel, con lazos fieles,  
De toda España arrojan los infieles.  
Orán, Túnez, Granada, Argel, Bugía,  
Cedieron á su dicha y valentia;  
Y á pesar de la Francia,  
De Nápoles vencida la arrogancia,  
De Cádiz humilladas las almenas,  
Y rotas de Navarra las cadenas,  
Reconocieron, recibiendo leyes,  
A los reyes Católicos por reyes;  
Y los tres maestrazgos militares  
Unidos por motivos singulares  
A la corona inseparablemente,  
Porque mandasen casi inmensamente  
Los Católicos reyes ( bien lo fundo )  
La providencia les abrió otro mundo.

## Parte quinta.

REINOS SUCESIVOS DE AUSTRIA Y DE FRANCIA.

—

SIGLO XVI (1500).

Felipe en mil quinientos, el Hermoso,  
 Reinó rey fugitivo y presuroso:  
 Carlos quinto, y primero acá en España,  
 Emperador invicto de Alemania,  
 En Navarra, en Milan, en Roma, en Gante,  
 Victorioso y triunfante,  
 Y en la baja Sajonia,  
 Venturoso en Bolonia;  
 Si en Metz, Renti y Marsella  
 Algun tanto la dicha se atropella;  
 Porque la inmortal gloria  
 De Pavía se temple en la memoria,  
 Para triunfar de todo su heroismo,  
 No habiendo que vencer; vencióse él mismo.  
 Don Felipe el Prudente,  
 Segundo de este nombre, heroicamente  
 En San Quintin, en Portugal, en Flandes,  
 Victorias logró grandes;  
 Pero siendo en la tierra tan dichoso,  
 Contrario tuvo al mar por envidioso.

## SIGLO XVII ( 1600 ).

Don Felipe tercero ,  
 Mas devoto que ardiente ni guerrero ,  
 Desterró de su reino á los moriscos ,  
 De Africa á las arenas , ó á los riscos .  
 A Mantua , á Portugal , Artois , Holanda ,  
 En una y otra bélica demanda ,  
 Al Casal , Rosellon ( no dije barto )  
 Y á Tréveris perdió Felipe cuarto .  
 Carlos segundo , Carlos el Paciente ,  
 De la austriaca , augusta , imperial gente  
 El último en España , con vehemencia  
 Armó contra la Francia su potencia ,  
 Y el que á la Francia odió con tal constancia ,  
 Dejó en muerte sus reinos á la Francia .

## SIGLO XVIII ( 1700 ).

Felipe de Borbon el Animoso ,  
 Y el quinto de este nombre , hace dichoso  
 El cetro soberano  
 Que empuña en su real piadosa mano .  
 Los reinos que mantiene ,  
 Y que su augusta sangre le previene ,  
 Sin que al derecho la razon resista ,  
 Hoy los hereda , luego los conquista .  
 Luzara , Portalegre , Almansa , Gaya ,  
 Valencia y Aragon , despues Vizcaya ,  
 Sin que Brihuega falte en la memoria ,  
 Eternamente cantarán su gloria .  
 El catalan se gozará rendido

Menos á un rey , que á un padre enternecido.

Relámpago ó aurora Luis se huye ,  
Y el sol que nos cubrió nos restituye.

Segunda vez Orán es conquistada ,

Nápoles á Don Carlos entregada.

Don Felipe el Valiente ,

Si la mina rebienta felizmente ,

Haciendo al Piamonte hoguera ó Troya ,

Dará la ley á toda la Saboya.

Quiéralo Dios ; y quieran sus piedades

Que en eternas edades

Logre el cetro español años completos ,

En Felipe , en sus hijos y en sus nietos.



## LECCION I.

*Dominacion de los cartagineses en España.*

El buen temperamento que goza España, la fecundidad de sus tierras y las minas de oro y plata en que abunda, fueron antiguamente poderosos atractivos para varias naciones como los celtas, los rodios, los fenicios, que vinieron á establecer colonias en los terrenos que con violencia ó con astucia pudieron usurpar á los primitivos habitantes de esta bella península. Pero los cartagineses fueron los que principalmente lograron no solo introducirse, sino dominar en ella. Valiéronse al principio del pretexto del comercio, frecuentando la costa de Cádiz; edificaron despues en ella casas, templos, almacenes y aun fortalezas; y al fin se hicieron dueños de toda la Bética ó Andalucía, empleando la fuerza cuando no alcanzaba el artificio. Hicieron resistencia los españoles, pero tarde; y Amílcar, padre de Aníbal, los sometió al dominio cartaginés doscientos treinta y ocho años antes del nacimiento de Cristo, alargando sus conquistas hasta Murcia, Valencia y Cataluña, en donde fundó á Barcelona.

Muerto Amílcar en una batalla que dió á los saguntinos, le sucedió Asdrúbal, su yerno, el cual edificó el puerto de la Nueva Cartago, hoy Cartagena.

Los romanos , enemigos de los cartagineses, conociendo cuántas utilidades sacaban éstos de la rica parte de España que poseían, y asegurados de que había muchos españoles descontentos de la ambiciosa tiranía con que los gobernaban aquellos africanos, resolvieron disputar á Cartago el dominio de tan apetecible region, y á este fin se aliaron con varios pueblos de ella, señaladamente con el de Sagunto, hoy Murviedro, en el reino de Valencia.

Habiendo sido Asdrúbal asesinado por un esclavo , se dió el gobierno de España á su cuñado Anibal , jóven de gran valor y generalmente estimado , el cual , despues de haber conquistado el reino de Toledo , sitió con todo su poder á Sagunto. Perdieron mucho tiempo los romanos en negociaciones infructuosas , y no dieron pronto socorro á aquella ciudad su fiel aliada ; de suerte que viéndose los sitiados, al cabo de una vigorosa defensa , en precision de rendirse á Anibal por falta de viveres , tomaron la despechada resolucion de hacer una hoguera en medio de la plaza , y arrojarse valerosamente á las llamas con las alhajas mas preciosas , quemando tambien los edificios.

Luego que los cartagineses quedaron dueños de Sagunto , ó por mejor decir de sus ruinas, se encendió entre ellos y Roma la segunda guerra púnica ó cartaginesa , doscientos diez y ocho años antes de Cristo. Partió Anibal á la misma

Italia, y pasando los Alpes derrotó á sus enemigos en tres batallas, y despues en la famosa de Cannas, tan fatal para los romanos por haber perecido en ella lo mas florido de sus tropas y lo principal de su nobleza.

Antes de este desgraciado suceso habian enviado á España los romanos al valiente caudillo Cneyo Escipion, y despues enviaron á Publio Escipion su hermano, los cuales molestaron en gran manera á los cartagineses y á los españoles que seguian su partido, venciéndolos en varios encuentros.

Pero estaba reservada la conquista de España á otro Publio Escipion el mas célebre de todos los de este nombre, y el mismo que despues fué conocido con el dictado de *Africano*. Hiciéronle dueño no solo de las provincias españolas, sino tambien de los corazones, su raro esfuerzo, su cordura, rectitud, afabilidad y otras insignes virtudes morales. Conquistó desde luego la ciudad de Cartagena, doscientos y diez años antes de Cristo, y prosiguió ganando tantas victorias, que Asdrúbal, general cartaginés, hubo de retirarse de España, dejándola casi toda en poder de los romanos.

Pocos años despues pasó Escipion á Africa, marchando contra Cartago. Venció á Anibal en una batalla decisiva, y con ella puso fin á la segunda guerra púnica.

## LECCION II.

*Dominacion de los romanos.*

Gobernaban los romanos á España enviando á ella dos pretores anuales : uno tenia á su cargo la España Ulterior ( esto es , la Bética y Lusitania ) , y otro la España Citerior ó Tarraconense , en que se comprendian las demás provincias. Las extorsiones que cometian los pretores indispusieron los ánimos de suerte que muchos españoles deseaban sacudir el yugo romano. Entonces Viriato , de nacion lusitano , ó portugués , primero pastor y despues capitán de bandoleros , hombre de valerosa resolucion , llegó á hacerse caudillo de gran número de descontentos á quienes excitaba el deseo de recobrar la libertad ; y con este auxilio persiguió á los romanos , venciendo en varias refriegas á sus mas valientes generales. Parece que ninguno hubiera triunfado de él , si el cónsul Quinto Servilio Cepion sobornando á tres de los confidentes del mismo Viriato , no los hubiese inducido á quitarle traidoramente la vida , como lo ejecutaron cogiéndole dormido.

Cuando con la muerte de Viriato quedaba ya sosegada y sujeta á Roma la España Ulterior , se renovó vigorosamente la guerra contra Numancia , ciudad poco distante de donde hoy está

Soria, famosísima por el esfuerzo con que en defensa de su libertad resistió al poder de los romanos, haciendo gran destrozo en ellos repetidas veces. En vano habian procurado rendirla los cónsules mas guerreros y experimentados que tuvo Roma; pero hubo de ceder por fin aquel gran pueblo á la hambre y á la pericia militar de Publio Cornelio Escipion el menor (llamado tambien Emiliano), que por esto mereció el dictado de *Numantino*. Hicieron prodigios de valor los sitiados; y cuando ya les era inevitable el rendirse, empezaron á matarse desesperadamente unos á otros, y se entregaron á las llamas con todas sus alhajas y habitaciones, á imitacion de los saguntinos.

Despues de la destruccion de Numancia, que acaeció á los ciento treinta y cuatro años antes de Jesucristo, sostuvo en España con los romanos una porfiada guerra el intrépido y sagaz capitan Sertorio, que en las discordias civiles entre Sila y Mario seguia el bando de este último. Granjeó Sertorio las voluntades de muchos españoles, y señaladamente de los lusitanos; disciplinó sus tropas; fundó escuelas públicas, y un senado á imitacion del de Roma; y pretendió establecer en España una soberanía competidora de la de Italia. En medio de estos arduos designios le asesinó el traidor Perpenna, subalterno suyo.

Luego redujo Pompeyo las provincias espa-

ñolas á la dominacion romana. Julio César completó la obra ; y durante aquellas obstinadas competencias que despues se excitaron entre Pompeyo y el mismo César , acabó España de rendirse á las victoriosas armas de este emperador , que en la célebre batalla de Munda, dada cuarenta y cinco años antes de Cristo, derrotó al hijo mayor de Pompeyo.

Octaviano Augusto , sucesor de Julio César, aseguró á Roma el dominio de España, ya con las colonias que en ella fundó, ya con haber sujetado á los asturianos , á los gallegos y á los cántabros. Entonces empezó España á descansar de las prolijas guerras que la habian atormentado desde la entrada de los cartagineses; y enteramente avasallada por los romanos , tomó de ellos la religion, las leyes, las costumbres y el idioma.

### LECCION III.

*Dominacion de los godos hasta el rey católico  
Recaredo.*

Permaneció España bajo el dominio de los emperadores de Roma sin mudanza alguna memorable hasta principios del siglo quinto, en que la tocó una principalísima parte de la revolucion que en todo el imperio romano , ya de-

cadente, causaron las irrupciones de los pueblos bárbaros del Norte. Reinaba el emperador Honorio por los años de cuatrocientos y nueve, cuando con formidables ejércitos, y ocasionando horrible estrago, se apoderaron de Galicia, Leon y Castilla la Vieja los suevos; de la Bética, los vándalos y los silingos; de la Lusitania y de la provincia cartaginense, los alanos.

Poco despues se estableció en Cataluña Ataulfo, cuñado de Honorio y rey de los visigodos, ó godos occidentales, distintos de los orientales, que se llamaban ostrogodos. Este rey, fundador de la monarquía goda en España, contento con los distritos que poseia, se resistió á los clamores de sus vasallos que deseaban hacer nuevas conquistas; por cuya causa se amotinaron y le dieron alevosa muerte en Barcelona, año cuatrocientos diez y seis.

Sucedióle Sigerico, que gozó el reino pocos dias, habiendo tenido tan desgraciada muerte como Ataulfo.

Walia, capitan de gran crédito, obtuvo la corona; y despues de haber pactado con el emperador Honorio que se le declararia soberano de las provincias que poseian los godos, con tal que redimiese de la tiranía de los suevos, vándalos y alanos los países que éstos habian usurpado al imperio de Roma, guerreó en efecto contra aquellos pueblos, y los sujetó á la dominacion romana. Así reconoció á Walia el mis-

mo emperador por legitimo rey de los godos, en las Galias y en España.

Habiendo fallecido Walia en Tolosa año de cuatrocientos diez y nueve, empuñó el cetro su pariente Teodoredo, por otro nombre Teodorico. Hubo en su reinado grandes alteraciones. Encendióse la guerra entre vándalos y suevos; y aquellos, despues de haber causado los mayores destrozos en España, pasaron á Africa llamados por Bonifacio que allí gobernaba algunas provincias romanas, y que disgustado con el emperador Valentiniano habia determinado hacer dueños de ellas á los vándalos. De este modo quedaron solamente los silingos en posesion de la Andalucia. Por otra parte se unió el rey Teodoredo con Aecio, general romano, y con Meroveo, rey de Francia, para resistir al furor de Atila, rey de los hunos, que al frente de un numeroso ejército de aquellos bárbaros, ya vencedores en Italia, venia á destruir á Francia, amenazando á España con una nueva invasion. Los tres caudillos aliados alcanzaron completa victoria del enemigo en una famosa batalla dada en los campos cataláunicos el año de cuatrocientos cincuenta y uno; pero el rey Teodoredo murió valerosamente en la pelea.

Turismundo, su hijo primogénito, fué aclamado rey de los godos. Poco despues le dió muerte su hermano Teodorico.

Ciñó éste la corona, y auxiliado de los francos y borgoñones, derrotó á los suevos, haciendo prisionero á su rey y dejando casi extinguido aquel imperio; mas Eurico, hermano menor de Teodorico, le quitó la vida como él á Turismundo, y subió al trono en cuatrocientos sesenta y siete.

Acabó Eurico de hacerse señor de España por medio de muchas y muy señaladas conquistas, sacudiendo casi del todo el yugo romano; y despues de haber llegado con sus victoriosas armas á las provincias meridionales de Francia, murió en Arlés á los diez y siete años de su reinado, que fué uno de los mas gloriosos para los godos.

Sucedióle su hijo Alarico, príncipe dotado de grandes prendas, que se empeñó desgraciadamente en guerras con Clodoveo, rey de Francia. Este le venció y dió muerte en una sangrienta batalla por los años de quinientos y seis, perdiendo los godos desde entonces la Galla Gótica.

Dejó Alarico un hijo de edad de cinco años, llamado Amalarico, á quien pertenecia la corona. Gesaleico, hermano bastardo de éste, se la tuvo usurpada algun tiempo; pero Teodorico, rey de Italia, abuelo del niño Amalarico, la recuperó con las armas, y gobernó á España como tutor de su nieto. Casó despues Amalarico con Clotilde, hija de Clodoveo, la cual pro-

sesaba la religion católica y procuraba atraer á su esposo á ella. El seguia el arrianismo como todos los reyes godos sus predecesores ; y por esta causa la trató con tan inhumano rigor, que Childeberto, rey de Francia y hermano de Clotilde , resolvió vengar los duros ultrajes que su hermana padecia. Logró rendir al rey Amalarico en una batalla dada cerca de Narbona el año de quinientos treinta y uno , de cuyas resultas Amalarico tomó la fuga, y en ella fué herido mortalmente á tiempo que buscaba asilo en un templo de católicos.

Teudis ó Teudio, ostrogodo, que en la menor edad de Amalarico habia gobernado á España en nombre de Teodorico, rey de Italia, fué elegido soberano. Continuó poco felizmente la guerra con los reyes de Francia, y murió en quinientos cuarenta y ocho, asesinado dentro de su mismo palacio por uno que se fingia loco.

Sucedióle Teudiselo, que habia sido general de sus tropas. Fué principe valeroso ; pero se entregó tan desenfrenadamente á torpes liviandades, que varios señores de su corte conspiraron contra él, y le dieron muerte en Sevilla, año de quinientos y cincuenta.

Agila se hizo aborrecible por el ocio en que vivió. Rebeláronse contra él sus vasallos, mandados por Atanagildo que aspiraba al trono, y al fin le quitaron ignominiosamente la vida en

Mérida , año de quinientos cincuenta y cuatro.

Llegó en efecto á reinar Atanagildo ; y como para quitar el reino á Agila hubiese implorado el auxilio del emperador Justiniano , introduciendo tropas romanas en España , y aun concediéndolas , segun se cree , algunos territorios , se vió despues en precision de pelear contra los mismos romanos , pretendiendo , aunque infructuosamente , expelerlos de España.

Muerto el rey Atanagildo en Toledo año de quinientos sesenta y siete , le sucedió por eleccion Liuva , que gobernaba la Galia Gótica. Nombró por compañero suyo en el reino á Leovigildo su hermano , y se retiró á las Galias.

Venció Leovigildo á los romanos , vasallos del imperio griego , desposeyéndolos de varias ciudades de Andalucía , como tambien á los suevos de Galicia , y á los cántabros que se le rebelaron.

Tenia de su esposa Teodosia , hermana de los santos Isidoro , Leandro y Fulgencio , dos hijos llamados Hermenegildo y Recaredo ; y muerta Teodosia , casó con Gosvinda , viuda de Atanagildo , cediendo el reino de Sevilla á su hijo primogénito Hermenegildo , que contrajo matrimonio con Ingunda , hija de Sigisberto , rey de Austrasia. Profesaba ésta la religion católica , por cuyo motivo Gosvinda , que era arriana , la persiguió y maltrató quanto no es creible. Movieron á Hermenegildo el cristiano su-

frimiento de Ingunda y las eficaces exhortaciones de su tío san Leandro, arzobispo de Sevilla, á abjurar el arrianismo y hacerse católico. Su conversión irritó á Leovigildo, que despues de haber empleado inútilmente con su hijo el artificio y el halago, recurrió á medios violentos, sitiando á Hermenegildo en su corte de Sevilla, apoderándose de ella y prendiendo al santo principe. Mientras le tenia encarcelado procuró con lisonjeras promesas atraerle al arrianismo; pero habiéndose resistido á ellas aquel héroe cristiano, le mandó degollar su padre.

Este, aunque le atormentaban íntimos remordimientos despues de haber cometido tan atroz iniquidad, no dejó de perseguir con la mayor tiranía á los católicos, y especialmente á los obispos.

Acometido, en fin, de una peligrosa dolencia por los años de quinientos ochenta y seis, dió algunas muestras de arrepentimiento, levantando el destierro á san Leandro, y entregándole la persona de su hijo Recaredo para que le instruyese en la fe católica; pero murió en la secta arriana, si bien se dice que con señales de ser interiormente católico.

## LECCION IV.

*Continuacion de la serie de los reyes godos  
hasta Ruderico, ó II. Rodrigo.*

El reinado de Flavio Recaredo, apellidado el *Católico*, es uno de los mas célebres en nuestra historia; porque no solo abrazó aquel rey la verdadera religion, persuadido del ejemplo de su hermano el mártir san Hermenegildo, y de la doctrina de su tio san Leandro, sino que hizo católicos á sus vasallos los godos. Para lograr este arduo designio, supo manejarse con tan prudente politica, que cuando abjuró públicamente la secta de Arrio, le imitaron muchos grandes del reino, y despues casi toda la nacion. Tuvo que vencer muchos y muy graves obstáculos. Conspiraron contra su vida algunos arrianos; pero el cielo permitió se descubriesen estas inicuas conjuraciones, y el piadoso monarca llevó adelante la empresa, restituyendo á las iglesias y monasterios sus bienes, y á los obispos el libre uso de su ministerio, desterrando la herejía con la celebracion de concilios nacionales, principalmente el tercero de Toledo, que por el número de prelados, y por la gravedad de los puntos de que en él se trató, fué el mas solemne y mas importante que hubo en el Occidente por aquellos tiempos.

Movieron guerra los franceses á Recaredo,

pretendiendo vengar la muerte de san Hermenegildo y la persecucion que padeció Ingunda, cuando, huyendo de Leovigildo, se retiró á Africa con el príncipe su hijo, en donde ambos murieron; pero el rey, que de todo estaba inocente, mereció que Dios le concediese cerca de Carcasona dos victorias memorables, á las cuales se siguió la paz y el matrimonio de Recaredo con Clodosinda, hermana de Childeberto, rey de Austrasia. Sosegó con las armas los levantamientos de los griegos y de los vascos navarros; y falleció colmado de lauros y de las bendiciones de los buenos católicos en el año de seiscientos y uno. Heredó la corona su hijo Liuva segundo, que daba grandes esperanzas de un feliz reinado; pero antes de dos años le mató alevosamente Witerico, general de las tropas de su padre. Este se apoderó del reino, y le gobernó con tiranía, hasta que unos conjurados le dieron muerte en seiscientos y diez.

Pasó el cetro á Gundemaro, que solo reinó dos años, y despues á Sisebuto, digno de elogio por su religiosidad y valor. Este se manifestó en las victorias que alcanzó de los griegos, y aquella en el celo con que protegió el catolicismo; bien que se le vitupera la imprudencia de haber recurrido para este fin á medios injustos y violentos que desdican no menos de la mansedumbre cristiana que de la sana politica. Murió Sisebuto en seiscientos veinte y uno; y

su hijo **Recaredo segundo**, que le sucedió de muy tierna edad, apenas se cuenta en la serie de los reyes godos por haber muerto antes de los tres meses.

Entró en el reino **Flavio Suintila**, hijo menor de **Recaredo el Católico**. Mostró á los principios admirables virtudes y prendas militares, destruyendo enteramente á los griegos, vasallos del imperio romano, con lo cual tuvo la gloria de hacerse absoluto y pacífico señor de toda España; pero en los últimos años de su reinado se entregó con tal extremo á una vida afeminada y sensual, que abandonó el gobierno en manos de su esposa **Teodora** y de su hermana **Geila**, para no cuidar de otra cosa que de satisfacer sus viles apetitos. Excitó el odio de los vasallos; y valiéndose de la ocasion **Sisenando**, uno de los principales señores del reino, pidió ayuda al rey **Dagoberto de Borgoña**, y con un formidable ejército francés abatió las fuerzas de **Suintila**, le quitó el trono, y subió á él en seiscientos treinta y uno, con universal aplauso de los godos.

Rigió **Sisenando** justa y piadosamente la monarquía, y restableció la disciplina eclesiástica.

**Chintila**, **Tulga**, **Chindasvinto** y **Recesvinto**, que sucesivamente gobernaron á España desde la muerte de **Sisenando** (acaecida, segun se cree, el año seiscientos treinta y cinco) hasta el reinado de **Wamba**, que empezó en

seiscientos setenta y dos, no ofrecen acciones muy memorables en la historia; pues ni por lo tocante al gobierno político, ni por lo que mira á la religion, hubo en aquellos tiempos mudanza alguna notable.

Era Wamba un noble magnate godo, de relevantes prendas, prudente, desinteresado y virtuoso, y como tal se resistió á admitir la corona que le ofrecian; mas se la hicieron aceptar por fuerza, y fué ungido rey con solemne ceremonia, no usada en España hasta entonces. Habiéndose rebelado la Galia Gótica, la Navarra y otras provincias, encargó la pacificación de ella á su general Paulo, el cual tuvo industria para ganar no pocos parciales que le aclamaron rey; pero el animoso Wamba marchó contra los sublevados, y abatiendo su orgullo, los redujo á obediencia. Venció en un combate naval á los sarracenos; protegió la religion católica y el estado eclesiástico; y dió sabias leyes á la monarquía, y á la corte de Toledo adorno, defensa y extension, con suntuosos edificios y fortalezas.

Despues de una repentina y grave enfermedad, renunció la corona, nombrando por sucesor á Flavio Ervigio, pariente del rey Chindasvinto, y se retiró á vivir con hábito de monge en un monasterio, donde pasó siete ú ocho años desde el de seiscientos ochenta y uno, en que hizo la renuncia.

El gobierno de Ervigio fué en lo general bueno y tranquilo, así para sus vasallos como para la Iglesia; y habiendo muerto en seiscientos ochenta y siete, le sucedió su yerno Flavio Egica, sobrino de Wamba, á quien en vida habia ya asegurado el cetro con beneplácito de los grandes de la nacion.

Egica reinó como unos catorce años, y en el de seiscientos noventa y siete tomó por compañero en el trono á su hijo Witiza, que empezó á gobernar por muerte de su padre en setecientos uno.

No hay en los anales de los godos memoria que sea tan odiosa como la de Witiza, aunque no ha faltado quien haya emprendido su defensa. La comun tradicion es que habiendo empezado su reinado con bien merecida opinion de prudente, benigno, justo y religioso, despues se dejó arrastrar de infames pasiones, y sobre todo de una torpeza escandalosa. No contento con violar todos los fueros de la religion y de las leyes, autorizó á sus vasallos para que pública é impunemente pudiesen violarlos en muchas maneras; y cometió inauditas crueldades, ya quitando sin razon la vida á Favila, padre de D. Pelayo, é hijo del rey Chindasvinto; ya haciendo sacar los ojos al infante Teodofredo, hijo del mismo rey, y padre de Ruderico, ó, segun comunmente se le llama, D. Rodrigo. Tales inhumanidades y desórdenes irritaron á

los vasallos , que sacudiendo el tiránico yugo de Witiza , eligieron por soberano á Rodrigo ; hijo , segun queda dicho , de Teodofredo , sin que se sepa con seguridad si falleció Witiza en Toledo de muerte natural , como lo aseguran muchos , ó si el mismo Rodrigo , segun escriben otros , le abrevió la vida desterrándole á Córdoba , y mandándole sacar los ojos en venganza de igual atrocidad ejecutada con Teodofredo.

Halló Rodrigo el reino en tan infeliz estado por la depravada conducta de su antecesor Witiza , que necesitaba mucha virtud y mucho teson para reformarle ; mas , por desgracia , lejos de tener alguna de estas prendas , era no menos vicioso que pusilánime ; y en su reinado se completó la pérdida de España.

Hay antigua noticia , aunque no muy admitida por los mejores críticos , de que este monarca robó con violencia el honor á una hija del conde D. Julian , conocida vulgarmente con el nombre de la *Cava* que la dieron los árabes. Bien fuese por esta afrenta , como generalmente se cree , ó bien por otras razones de disgusto ó de ambicion política , lo cierto es que el conde D. Julian , entonces gobernador de las provincias cercanas al estrecho de Gibraltar , determinó entregar los reinos de España á los sarracenos ó agarenos , que ya se hallaban dueños de la Arabia , de Egipto y de aquella parte

de Africa llamada Mauritania, de donde les vino el nombre de moros.

Trató el conde D. Julian acerca de sus perdidos designios con Muza, que era gobernador de las provincias de Africa por el miramamolín Ulit, príncipe soberano de los árabes; y Muza confió á su capitán Tarik ó Tarif, la empresa de pasar con alguna gente á España por el estrecho de Gibraltar. Tuvo gran fortuna Tarif en su expedición, ganando victorias y despojos de los descuidados cristianos. El abandono en que estaban las plazas y la disciplina militar, el descontento que reinaba en los vasallos, ya indignados del desarreglado gobierno de Witiza y de la viciosa flojedad de Rodrigo, la fama de los primeros triunfos conseguidos por los árabes, todo contribuía á facilitarles la rápida conquista de la parte meridional de España. Juntó Rodrigo el ejército que pudo, y cerca de Jerez de la Frontera, á orillas del río Guadalete, se opuso á los moros y á los godos rebeldes, aliados de D. Julian, presentándoles batalla; pero la perdió, y con ella el reino. Los hijos de Witiza y algunas tropas godas con el traidor D. Opas, prelado de Sevilla y hermano del mismo Witiza, se pasaron al partido de los enemigos, convirtiendo las armas contra su patria. Desapareció el rey al fin de la pelea, sin que se hubiese podido averiguar su paradero.

Los sarracenos aprovechándose inhumanamente de la ventaja que lograban, hicieron horrible destrozo en los nuestros. Animado Muza con el éxito venturoso de sus armas, vino después á Andalucía capitaneando otro ejército; y antes de tres años quedó lo principal de España sujeto á la bárbara dominacion de los mahometanos, y oscurecido el lustre del imperio godo, que habia durado mas de tres siglos. No concuerdan los historiadores sobre el verdadero año en que hicieron los árabes su primera irrupcion en España, queriendo unos que la batalla de Guadalete se diese en el de setecientos once, y otros que en el de setecientos catorce.

Desde que empezaron á mandar en España aquellos infieles, acostumbraba su califa, ó príncipe supremo, enviar á ella gobernadores que cuidasen de las provincias conquistadas, y generales que siguiesen conquistando otras; pero cada uno de ellos, valiéndose de la misma autoridad y armas que se le confiaban, establecía su corte y se hacia soberano. De aquí se originó la multitud de reinos moros que se formaron sucesivamente en Córdoba, en Zaragoza, en Valencia, en Sevilla, en Toledo, en Granada y otras comarcas. Excitábanse discordias entre aquellos reyes particulares; y la guerra que mutuamente se hacian contribuyó á su destruccion, tanto como las hazañas con que, se-

gun veremos en adelante , supieron los cristianos recobrar el dominio perdido.

## LECCION V.

*Principio de la restauracion de España , y serie de los reyes de Asturias , ó de Oviedo , hasta D. Ordoño el segundo , rey de Leon.*

D. Pelayo , hijo de Favila y nieto del rey Chindasvinto , despues de haberse hallado , segun la mas comun opinion , en la batalla de Guadalete , se retiró á las montañas de Asturias seguido de algunos godos y españoles no menos leales á su patria que celosamente afectos á nuestra santa religion , y fué proclamado rey en setecientos diez y ocho. Marchaban los moros á apoderarse de aquella comarca , cuando el héroe Pelayo , que el cielo destinaba para restaurador de España , ayudado de los suyos , en quienes el esfuerzo suplía por el número , derrotó á los infieles , y con la fama de esta victoria acudió mucha gente á alistarse bajo la bandera cristiana. Continuó el generoso Pelayo en hacer la guerra á los árabes , extendiendo cada dia mas sus felices conquistas. Tomó la ciudad de Leon ; y desde este principe empezó á contarse en España la serie de los ilustres reyes de Asturias ó de Oviedo , que despues se llamaron reyes de Leon. El piadoso y valiente

Pelayo , cuyo nombre será perpetuamente grato y venerable para los españoles , falleció en el año de setecientos treinta y siete , y le sucedió su hijo Favila , que solo reinó dos años , habiendo muerto despedazado por un oso , mientras se divertía en la caza.

Alfonso ó Alonso primero , apellidado el *Católico* , yerno de D. Pelayo , y descendiente de Recaredo , reinó desde el año de setecientos treinta y nueve hasta el de setecientos cincuenta y siete , y persiguió á los sarracenos quitándoles muchas ciudades de Galicia , Leon y Castilla , con tanto valor y fortuna , que justamente se le cuenta en el número de los reyes mas gloriosos que ha tenido España.

Su hijo Fruela ó Froila , venció á los infieles en una sangrienta y célebre batalla , en que murieron cincuenta y cuatro mil de ellos , y quedó pacífico dueño del reino de Galicia y de los demás territorios que sus predecesores habian ya libertado de la irrupcion africana. Quitó Fruela la vida á su hermano Bimarano por infundadas sospechas ; pero él tambien pereció á manos de un primo hermano suyo llamado Aurelio , el cual se apoderó del cetro en setecientos sesenta y ocho , y le conservó seis años.

Recayó el gobierno en Silo , casado con una hermana de Aurelio ; y nueve años despues en Mauregato , hijo natural de D. Alfonso el *Católico*. Reinó Mauregato cinco años , habien-

do hecho aborrecible su nombre por el infame tratado que ajustó (segun cuentan) con el moro de pagarle un tributo anual de cien doncellas, cincuenta nobles y otras tantas plebeyas; aunque muchos creen que ya estaba pactado aquel tributo desde el tiempo del rey Aurelio, y aun hay quien niegue haberse hecho jamás tal pacto.

Por muerte de Mauregato, acaecida en setecientos ochenta y ocho, ciñó la corona Bermudo ó Veremundo el *Diácono*, sobrino de D. Alfonso el *Católico*. Estos últimos cuatro reyes Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo, fueron en rigor usurpadores del imperio, porque le obtuvieron en perjuicio de D. Alfonso segundo, llamado el *Casto*, al cual habia dejado de muy tierna edad su padre D. Fruela. Al fin Bermudo, conociendo por una parte que el cetro no le pertenecia de justicia, y por otra que era incompatible con su dignidad de *Diácono*, cedió la monarquía á D. Alfonso el *Casto*, en el año de setecientos noventa uno; y este rey la gobernó hasta fines del de ochocientos cuarenta y dos ó principios del siguiente. Su largo reinado fue próspero y memorable para los españoles, pues los alivió de la opresion de los sarracenos; y los que dan por cierto el ignominioso feudo á que se obligó Mauregato, suponen que Alfonso le abolió. Tuvo éste muchos y muy señalados combates con los mo-

ros, derrotándolos principalmente cerca de Ledos en Asturias, y junto á Lugo en Galicia, de suerte que la primera de estas batallas les costó setenta mil hombres, y la segunda cincuenta mil.

Desde allí persiguió á los bárbaros hasta Lisboa, y no solo conquistó aquella importante ciudad, sino tambien otras varias plazas fuertes, obligando á los infieles á levantar los sitios que habian puesto sobre Benavente, Mérida y Zamora.

Las historias refieren que la infanta D.<sup>a</sup> Jimena, hermana del rey D. Alonso, casada secretamente con D. Sancho Diaz, conde de Saldaña, tuvo por fruto de su matrimonio al celebrado Bernardo del Carpio, de cuyas aventuras y proezas militares hay tanto escrito en nuestras novelas y antiguos romances, con no pocas fábulas y exageraciones. Tambien es fama que noticioso el rey de la flaqueza de la infanta y del atrevimiento del conde, se indignó en tal grado, que mandó sacar los ojos á éste y apriisionarle toda su vida en el castillo de Luna, encerrando á D.<sup>a</sup> Jimena en un monasterio. Hizo dar noble educacion al infante Bernardo, cuyo valor fué despues muy útil á España en las batallas con sus enemigos; pero la inflexibilidad con que Alfonso se resistió á los ruegos de Bernardo dirigidos á obtener la libertad de su padre, excitó el resentimiento de aquel intrépido

jóven, que convirtió las armas contra su rey, aunque no por eso logró la corona á que la sangre le daba algun derecho.

Convienen muchos historiadores en que reinando Alfonso vino á España el emperador Carlo Magno, el cual rindió á Pamplona y llegó con sus armas hasta Zaragoza; pero no consta bastante el verdadero motivo de la venida de aquel gran príncipe. Asimismo aseguran que volvió segunda vez para ayudar á echar de España á los moros, animándole á ello la promesa que dicen le habia hecho D. Alonso de dejarle en premio la sucesion del reino; pero que habiéndose opuesto al cumplimiento de semejante pacto la principal nobleza española, hubo de arrepentirse y retractarse D. Alonso. Lo que parece menos dudoso es que por desavenencia y rompimiento que ocurrió entre ambos soberanos, el ejército español, aliado con Marsilio, rey moro de Zaragoza, y ayudado del valor de Bernardo del Carpio, vino á las manos con el francés en Roncesvalles, á las faldas de los montes Pirineos, y que le destrozó enteramente. La confusion que reina en los autores españoles y extranjeros sobre estos acontecimientos, cuya fama ha llegado hasta nosotros por medio de tradiciones no siempre desapasionadas, ha dado motivo á que los españoles háyamos atribuido á Bernardo del Carpio, y los franceses á su héroe Roldan, increíbles haza-

ñas , careciendo de noticias claras é individuales acerca de aquellas guerras y de los motivos que hubo para ellas.

Es tradicion muy recibida que en el reinado del mismo D. Alonso el *Casto* se descubrió en Galicia el sepulcro del apóstol Santiago, á quien habia debido España la predicacion del Evangelio. Se ha propagado celosamente hasta nuestros dias la devocion á este glorioso patron de España , acudiendo desde entonces á visitar el santo cuerpo innumerables fieles de todo el orbe cristiano.

Coronado el anciano D. Alonso de laureles adquiridos en largas campañas , y amado de todos por sus virtudes, religiosa piedad y magnificencia en edificar templos , falleció , nombrando por sucesor suyo á D. Ramiro primero , hijo del rey D. Bermudo , segun la mas comun opinion.

No dejó Alfonso descendiente alguno , habiendo guardado perpetua continencia aun en el estado del matrimonio ; y es muy verosimil que por esto le diesen el dictado de el *Casto*, mas bien que por la mencionada abolicion del feudo de las cien doncellas.

Entre las felicisimas victorias que alcanzó de los mahometanos el rey D. Ramiro , se cuenta como la mas señalada la que ganó en los campos de Albelda no lejos de Logroño , con tropas bien inferiores en número á las de los ene-

migos ; pero alentadas con la proteccion del apóstol Santiago, que el rey dijo habersele aparecido en sueños exhortándole á la pelea y que , durante la refriega , aumentó la confianza de los cristianos , ofreciéndoseles á la vista en un caballo blanco. Conseguido aquel célebre triunfo con que tan abatido quedó el orgullo de la morisma , se apoderó D. Ramiro de Clavijo , Albelda y Calahorra.

Antes habia reprimido al rebelde conde Nepociano , que intentaba coronarse rey de Asturias ; y despues rechazó valerosamente á los normandos que desembarcaron en las playas de Galicia con un ejército de cien mil combatientes.

Corria el año de ochocientos y cincuenta, cuando , por muerte de D. Ramiro , subió al trono su hijo D. Ordoño primero , digno de sucederle no menos por su piedad que por su esfuerzo , y que venció á los agarenos en diferentes choques , recobrando no pocas ciudades , principalmente á Soria y Salamanca ; y reedificando otras como Tuy , Astorga y Leon , que habian padecido mucho en las antecedentes guerras.

Muerto Ordoño en ochocientos sesenta y dos , ó segun otros , en ochocientos sesenta y seis , heredó la corona su hijo D. Alfonso tercero , y la obtuvo hasta el año de novecientos y diez , en que la renunció. Extendió este mo-

narca sus conquistas mas que ninguno de sus predecesores , de suerte que mereció por ellas ser apellidado el *Magno* , titulo que igualmente le correspondia por su clemencia , firmeza de espíritu , liberalidad con los pobres , y celo del culto divino . Aunque se le rebelaron varias veces algunos magnates ambiciosos de reinar , supo , ayudado de su prudencia y valor , sosegar aquellas alteraciones . Con la misma felicidad rindió en frecuentes combates á los árabes , conquistando á Coimbra , Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos ; mas tuvo desgracia en lo interior de su corte por las gravísimas desazones que le causaron los de su propia familia . Su esposa Jimena , Ordoño y Fruela sus hijos , D. García , que era el primogénito , y Nuño Hernandez , suegro de éste y conde de Castilla , se unieron contra Alfonso , quien se vió precisado á resistir con las armas aquella persecucion hasta prender á D. García y encerrarle en un castillo . Ultimamente , cansado el rey de esta guerra doméstica , entregó solemnemente la corona de Leon á García , y el señorío de Galicia á Ordoño ; pero , aunque privado de la soberanía por ingratitud de sus hijos , no quiso tener ociosa la espada ; y marchando contra el moro , añadió como mero soldado una nueva victoria á las muchas con que ya se habia señalado como rey . Retiróse cargado de despojos á Zamora , ciudad que él mis-

mo habia reedificado y fortalecido como otras muchas, y pasó á mejor vida. Reunió Alfonso con la pericia militar el amor á las letras, y en su nombre corre una crónica de los reyes sus predecesores, la cual empieza desde Wamba, y sigue hasta D. Ordoño primero.

A D. García, que solo reinó tres años y ganó á los moros algunas victorias, sucedió su hermano D. Ordoño segundo, el cual se coronó en Leon, estableciendo en aquella ciudad su corte; por cuyo motivo él y sus descendientes se han llamado reyes de Leon, y no de Oviedo como se habian intitulado sus antecesores desde D. Pelayo.

No fué D. Ordoño generalmente dichoso en las guerras contra los árabes, pues aunque á los principios los venció en Talavera de la Reina, y cerca de San Estéban de Gormaz, causándoles grande estrago en otras varias expediciones, padeció despues, unido con el ejército del rey de Navarra, una fatal derrota en la sangrienta batalla dada en el valle de Junquera año de novecientos veinte y uno. Manchó la memoria de su reinado con la tirana muerte que dió á los condes de Castilla, segun lo explicará la siguiente leccion.

## LECCION VI.

*Serie de los reyes de Leon hasta D. Fernando el primero.*

Desde el tiempo del rey D. Alonso el Casto defendian á Castilla de las invasiones de los bárbaros unos gobernadores con titulo de *condes*, dependientes de los reyes. Los primeros que consta haber gozado aquella dignidad fueron D. Rodrigo, su hijo Diego Porcellos, y Nuño Belchides, yerno de éste, y fundador de la ciudad de Burgos. Sucedieronles Nuño Raura, abuelo del famoso conde Fernan Gonzalez, y Gonzalo Bustos, ó Gustios, padre de los siete infantes de Lara. Ordoño segundo, preocupado por siniestros informes y mal fundadas sospechas contra los condes de Castilla, de los cuales era el principal el mismo Nuño Fernandez que habia ayudado al rey D. Garcia, su yerno, en la empresa de quitar el cetro á D. Alonso el Magno, los mandó venir á su presencia con pretexto de tratar asuntos graves. Envió entonces presos á Leon á los desapercibidos condes, y los hizo degollar inhumanamente. Conmovióse con semejante atrocidad toda Castilla, y ya Ordoño se preparaba á tomar las armas para defender su inicuo proceder, cuando le cogió la muerte.

Su hermano **D. Fruela**, segundo de este nombre, se apoderó injusta y violentamente del reino por los años de novecientos veinte y tres, gozándole solo catorce meses, al cabo de los cuales murió de lepra, sin dejar otra memoria que la de sus torpezas y crueldades. A este rey negaron la obediencia los castellanos, y eligieron dos nobles caudillos con título de jueces que los gobernasen. Nombraron, pues, á **Lain Calvo** y á **Nuño Rasura**, confiando al primero los asuntos militares, y al segundo los de la magistratura y mando político; pero no está bien averiguado cuánto tiempo duró entre los castellanos aquella especie de gobierno.

**Alfonso cuarto**, hijo de **Ordoño segundo**, empezó á reinar en novecientos veinte y cuatro, y mirando con suma indiferencia y descuido los negocios del gobierno, se hizo monge, y renunció la corona en su hermano **D. Ramiro el segundo**, para lo cual excluyó de ella á su propio hijo **Ordoño**. No gozó **D. Ramiro** quietamente el reino, pues el mismo **D. Alfonso** que se le habia cedido, salió despues del monasterio, y tomó las armas con el fin de recobrar el trono que poco antes le habia disgustado. Sitióle **Ramiro** en **Leon**, y apoderándose de aquella corte, le aprisionó. Marchó luego contra los hijos del rey **D. Fruela** su tio, que tambien aspiraban á hacerse dueños de la monarquía; hizoles sacar los ojos, igualmente que

al rey D. Alfonso el Monge, y los envió con él á un monasterio, serenando al mismo tiempo la rebelion de algunos vasallos que pretendian ceñir la corona al infante D. Ordoño su sobrino, que aun no habia salido de la menor edad.

Sosegadas estas parcialidades, emprendió la guerra contra los moros, en la cual les ganó y arrasó la villa de Madrid.

Era á la sazón conde de Castilla el noble y valeroso Fernan Gonzalez que, para oponerse á las hostilidades de los sarracenos, pidió favor á D. Ramiro. Partió el rey á dárselo; y aliadas las tropas de Leon con las de Castilla, destruyeron completamente al enemigo cerca de Osma, y despues hicieron tributario al rey moro de Zaragoza. Con éste unió sus fuerzas el de Córdoba, y entraron ambos en Castilla mandando un formidable ejército. Presentóles D. Ramiro la batalla junto á Simancas, puso en fuga á los bárbaros, é hizo en ellos una increíble matanza, cogiendo prisionero al rey moro de Zaragoza. Despues el conde Fernan Gonzalez acabó de desbaratarlos en la retirada, sin quedar apenas quien llevase á Córdoba la noticia del estrago.

Casó luego D. Ramiro á su hijo el infante D. Ordoño con D.<sup>a</sup> Urraca, hija del conde, despues de cuya union, y de repetidos triunfos conseguidos contra todo el poder agareno, mu-

rió en Leon, y fué sepultado en el monasterio de san Salvador, fundacion suya.

Sucedio Ordoño tercero á su padre D. Ramiro en el año de novecientos y cincuenta; pero le disputó la corona su hermano menor D. Sancho el Gordo, ayudado del rey de Navarra D. García Sanchez su tio, y del conde Fernan Gonzalez. Defendióse animosamente de ellos D. Ordoño cuando le sitiaron en Leon, y resentido de la ofensa que le hacia su suegro el conde de Castilla, se divorcio de D.<sup>a</sup> Urraca, y tomó por esposa á una señora llamada D.<sup>a</sup> Elvira, en quien tuvo á D. Bermudo, que despues llegó á ser rey de Leon. Pacificó á los gallegos que se le sublevaron; y reconciliándose al fin con el conde Fernan Gonzalez, le envió tropas para que con su auxilio persiguiese á los moros. Ganóles en efecto el conde una insigne victoria junto á San Estéban de Gormaz; y el rey D. Ordoño, despues que recibió esta plausible noticia, falleció en Zamora año de novecientos cincuenta y cinco.

Logró entonces ocasion de empuñar el cetro su hermano D. Sancho el Gordo; y aunque el conde Fernan Gonzalez y los grandes de Leon, Asturias y Galicia conspiraron para quitársele y pasarle á D. Ordoño, llamado *el Malo*, hijo de D. Alfonso el Monge, supo D. Sancho con ayuda del rey moro de Córdoba hacer resistencia y mantenerse en la soberanía.

De esta alianza del rey de Leon con el de Córdoba, resultó que el conde de Castilla tuvo que sostener sin mas fuerzas que las suyas la guerra contra los infieles, cuyo número era infinitamente superior; mas concedióle el cielo señalado patrocinio para que ganase una porfiada y célebre batalla junto á Piedrahita, y siguiese el alcance con gran mortandad de los enemigos.

Convienen nuestras historias en que reinando D. Sancho, libertó Fernan Gonzalez el condado de Castilla de la sujecion y vasallaje que reconocia á la corona de Leon; pero no constan los motivos que hubo para esta gran mudanza, pareciendo muy frivolos los que se refieren en algunas crónicas.

Murió D. Sancho de veneno que le dió cierto conde llamado D. Gonzalo, el cual habia amparado en Portugal á unos foragidos de Galicia, rebelados contra aquel soberano.

Sucedióle en novecientos sesenta y siete su hijo D. Ramiro tercero; y mientras le disputaba la corona D. Bermudo segundo, llamado el *Gotoso*, hijo de Ordoño tercero, se aprovecharon los moros de la ocasion, y acometieron á los cristianos con tanta fortuna que conquistaron las plazas mas fuertes de Castilla, Leon y Navarra.

Muerto D. Ramiro, subió al trono en novecientos ochenta y dos D. Bermudo el *Gotoso*,

declarado antes rey de Galicia. No fué á los principios mas dichoso que su antecesor, porque perdió gran número de pueblos; pero despues logró vencer á los sarracenos cerca de Osma en una memorable pelea, con ayuda del conde de Castilla Garci Fernandez, y de las tropas del rey de Navarra.

Dejó D. Bermudo por sucesor en novecientos noventa y nueve á su hijo D. Alfonso quinto, apellidado el *Noble*, que por su tierna edad no pudo perseguir á los infieles como lo necesitaba la monarquía en aquel crítico estado de abatimiento.

D. Sancho el Grande, rey de Navarra, el conde de Castilla Sancho García, y Raimundo primero, conde de Barcelona, fueron los héroes que con sus armas defendieron entonces á España de tantos peligros, expeliendo á los agarenos de los dilatados territorios á que se extendia ya su dominacion.

No se sabe cómo el rey D. Alfonso quinto incurrió en la extraordinaria vileza de dar á su herma D.<sup>a</sup> Teresa por esposa á Abdalá, rey moro de Toledo. Apenas hay elogios que basten á encarecer la heroica firmeza con que la infanta se resistió á los halagos del monarca mahometano, el cual la restituyó á D. Alfonso haciendo justas alabanzas de la virtuosa heroína.

A D. Alfonso quinto, que murió de un fle-

chazo en el sitio de Viseo , plaza de Portugal , sucedió su hijo D. Bermudo tercero en mil veinte y ocho. No dejó descendencia , y desde el año de mil treinta y siete , época de las mas principales y gloriosas de nuestra historia , empezó la serie de los reyes de Castilla y Leon , que tuvo principio en D. Fernando el primero , llamado justamente el *Grande*.

## LECCION VII.

*Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta el emperador D. Alfonso sexto.*

D.<sup>a</sup> Sancha , hermana de D. Bermudo , y por consiguiente heredera del reino de Leon , estaba casada con D. Fernando , hijo segundo del rey de Navarra D. Sancho el mayor. Este monarca , que por su mujer D.<sup>a</sup> Mayor , hermana del conde de Castilla D. Garcia , habia heredado los estados de Castilla , dividió entre sus cuatro hijos las tierras de su dominio. A Garcia su primogénito dió la Navarra ; á D. Fernando la Castilla , haciéndola no ya conda-do sino reino ; á D. Gonzalo dejó la corona de Sobrarbe y Ribagorza ; y á D. Ramiro la de Aragon. De este repartimiento se originaron crueles guerras entre los hermanos , levantán-dose Aragon contra Navarra , y Leon contra Castilla. Presentó D. Bermudo batalla á su cu-

ñado Fernando cerca de Carrion, y la perdió con la vida.

Reunió entonces en su persona D. Fernando primero los reinos de Castilla y Leon, dando con su valor, piedad y prudencia nuevo ser á la monarquía española.

En veinte y ocho años que reinó no desperdició oportunidad de abatir á los árabes, ya en Galicia, ya en las dos Castillas, ya en Extremadura y Portugal, haciendo tributarios suyos á los reyes moros de Sevilla, Toledo y Zaragoza, y mereciendo le llamasen emperador á causa del poderoso imperio que llegó á formar de tantos reinos adquiridos por herencia ó por conquista.

Sobrevino despues grave discordia entre D. Fernando y su hermano D. García, rey de Navarra, que fundándose en que era el primogénito, alegaba tener derecho á que se le reparase el agravio que habia recibido de su padre en la division de los estados, y á que el rey de Castilla le restituyese varios pueblos. Crecia su orgullo con la victoria que habia ganado de su hermano D. Ramiro, el rey de Aragon, á quien obligó á huir de su reino; y llegó la desavenencia á términos de recurrir á las armas los dos hermanos Fernando y García. Avistados ambos ejércitos al pié de los montes de Oca, fueron inútiles las exhortaciones que para aplacar al rey de Navarra emplearon un ayo suyo y un

santo abad; si bien el rey de Castilla se manifestó dispuesto á la reconciliacion. Trabóse el combate, y pereciendo en él D. Garcia, quedó por D. Fernando la victoria. Lloró el piadoso vencedor la muerte del imprudente hermano, y tuvo la generosidad de no apoderarse como podia de la corona de Navarra. Bien al contrario, la puso en las sienes de D. Sancho, hijo y heredero del desgraciado D. Garcia.

El título de emperador que habia logrado D. Fernando, excitó algunas quejas de parte de Enrique segundo, emperador de Alemania, que protegido en un concilio de Florencia por el papa aleman Victor segundo, pretendia se declarase feudatario suyo el rey de Castilla y Leon. Entonces fué cuando el valeroso y esclarecido caballero Rodrigo, ó Rui Diaz de Vivar, á quien despues llamaron el Cid Campeador, y que tanto se acreditó por sus hazañas, aconsejó á D. Fernando no reconociese dependencia alguna del emperador de Alemania; y con su ejército de diez mil hombres entró por Francia determinado á defender con las armas la libre soberania de su rey. Despues de algunas conferencias que hubo en Tolosa, se decidió y estableció que los reinos de España estaban y debian permanecer exentos de todo reconocimiento al imperio romano-germánico.

Intentaron los moros de Toledo y los de algunas otras comarcas sacudir el yugo castella-

no; y porque la escasez del real erario no permitia emprender entonces contra ellos nuevas jornadas, la reina D.<sup>a</sup> Sancha con heróica liberalidad franqueó para los gastos de la guerra todo el oro y joyas de su persona. Con este socorro juntó el rey su ejército, y haciendo grande estrago en los sarracenos, los redujo á pagar los acostumbrados tributos, llegó hasta Cataluña y Valencia, y volvió cargado de gloriosos despojos.

Pacificados ya, y extendidos de esta manera sus estados, se dedicó á promover fervorosamente el culto divino; ocupóse en ejercicios piadosos, y falleció en Leon año de mil sesenta y cinco, edificando á todos con su buena muerte.

El tierno cariño que tenia á sus hijos le obligó, contra lo que pedia la razon de estado, á dividir entre ellos la herencia que los políticos le aconsejaban dejase entera á Sancho su primogénito. A este, pues, declaró rey de Castilla; á Alfonso, rey de Leon; á Garcia, rey de Galicia y Portugal; á Urraca dió la ciudad de Zamora, y á Elvira la de Toro: division que despues fué causa de sangrientos y perjudiciales debates.

D. Sancho segundo, heredero de Castilla, á quien apellidaron el *Fuerte*, concibió desde luego el ambicioso designio de unir á su corona los territorios repartidos entre sus herma-

nos; pero antes de dar principio á esta empresa, se aliaron contra él Sancho rey de Navarra, y Ramiro rey de Aragon. Hízoles resistencia el de Castilla, ayudándole el Cid Ruy Diaz, hasta que hubo de retirarse el de Navarra; y el de Aragon murió en un combate.

Pasó D. Sancho el *Fuerte* á Galicia, y desposeyó de aquellos estados á su segundo hermano D. Garcia que primero le prendió en una reñida batalla, y despues fué preso por él, y permaneció en prisiones hasta su muerte, la cual acaeció en el siguiente reinado. Marchó luego el mismo D. Sancho contra su hermano Alfonso, y despojándole del reino de Leon, le obligó á buscar acogida en la corte del rey moro de Toledo. No satisfecha con esto su codicia, determinó hacerse tambien dueño de Toro y Zamora, señorios de sus hermanas. Conquistó fácilmente á Toro; pero halló gran dificultad en apoderarse de Zamora, por la vigorosa defensa que hicieron los vasallos de D.<sup>a</sup> Urraca. Durante el sitio de esta ciudad, un hombre artificioso á quien las historias llaman Vellido Dolfos, salió de Zamora, fingiéndose desertor, y ofreció á D. Sancho le mostraria un portillo por donde podria darse con buen éxito el asalto. Creyóle el rey demasiado ligeramente, y pereció á las manos del traidor en ocasion que éste le conducia á reconocer el paraje por donde habia supuesto seria fácil ganar la plaza.

Levantaron los castellanos el sitio; y con noticia que recibió en Toledo el rey de Leon D. Alfonso de la muerte de su hermano D. Sancho, partió á Zamora, en donde fué muy bien recibido de todos, y particularmente de D.<sup>a</sup> Urraca. Aclamáronle en Burgos rey de Castilla, de Leon y Galicia. Mas adelante tomó el título de emperador, y le llamaron el *Bravo* á causa de su espíritu guerrero, con cuya prenda juntaba, entre otras, la de una gran liberalidad.

Antes de ceñir Alfonso sexto la corona en el año de mil setenta y dos le obligó el Cid á hacer público y solemne juramento de no haber tenido parte en la alevosa muerte del rey D. Sancho. Ofendióse Alfonso de que un vasallo le precisase á semejante ceremonia; y añadiéndose á este resentimiento los influjos de algunos cortesanos, envidiosos de la fama que el Cid habia ganado con su extremado valor, perdió aquel célebre capitán la gracia de su soberano, y tardó en volver á ella; mas no por eso dejó de guardarle la mayor lealtad, y de servir con su invencible brazo á la monarquía, siendo el terror de los moros en Andalucía, en ambas Castillas, en Aragon y Valencia. Andan en boca de todos las proezas de este insigne varón, celebradas en verso y prosa; y aunque es cierto que las oímos desfiguradas con innumerables fábulas, fueron realmente superiores á todo elogio.

Reconocido Alfonso á los favores que habia recibido de Almenon , rey de Toledo , mientras permaneció refugiado en su corte , le dió auxilio contra el rey de Córdoba ; y por no faltar á la fiel gratitud que le debia , suspendió la conquista de Toledo hasta que murieron Almenon y su hijo. Entonces sitió aquella capital ; y despues de varios encuentros y asaltos tenazmente repetidos durante el largo cerco , la rindió en el año de mil ochenta y cinco con auxilio del valiente Cid , y prosiguió conquistando muchas importantes plazas de las cercanías y jurisdiccion de Toledo hasta formar una nueva provincia, conocida con el nombre de Castilla la Nueva.

Hizo á Toledo arzobispado , y le declaró primado de las iglesias de España. Poco despues abolió el uso del rezo divino gótico , introduciendo el romano que se fué extendiendo de la iglesia de Toledo á las demás de España.

Dedicóse D. Alfonso á reedificar y poblar á Salamanca , Avila , Segovia , Osma y otras ciudades , siendo esta una de las providencias mas útiles de su reinado , como que importa mucho mas al bien del reino y al de la humanidad una aldea que se puebla , que una provincia que se conquista , destruyéndola.

A este rey sobrevinieron bastantes desgracias , y algunas por culpa suya. Estaba casado de terceras nupcias con Zaida , hija de Ben-Habet , rey moro de Sevilla , la cual despues

de convertida tomó el nombre de Isabel. Rendido Alfonso á las instancias de su suegro y de su esposa, escribió á Tefin ó Texufin, rey de los moros almoravides en Africa, para que pasase con tropas á España. Aspiraba Ben-Habet á valerse de aquel socorro para hacerse dueño de los reinos que poseian en España los agarenos, mientras el rey de Castilla se prometia sacudir el yugo árabe, uniendo sus fuerzas con las de Ben-Habet y Tefin. Ambos se engañaron; porque habiendo enviado Tefin con un poderoso ejército de almorabides á su general Ali, éste, lejos de unirse con Ben-Habet, volvió contra él las armas, le venció y dió muerte en un combate, y se apoderó del reino de Sevilla. Acudió mucha morisma á alistarse bajo las banderas de Ali, el cual se intituló miramamolin ó príncipe supremo de los mahometanos en España, y entrando en el reino de Toledo, empezó á llevarlo todo á fuego y sangre.

Conoció entonces D. Alfonso el grave yerro que habia cometido, y procuró enmendarle, oponiéndose á los bárbaros; mas perdió dos batallas. Marchó tercera vez contra Ali, y logró precisarle á encerrarse en Córdoba, y á rendirse con obligacion de pagar por entonces una crecida suma, y despues un tributo anual á Castilla.

Tefin con nuevo ejército de almorabides pasó á España determinado á reprimir la insolent-

cia del rebelde Ali, y perseguir de camino á los cristianos. Tuvo la fortuna de conquistar á Sevilla y á Córdoba, prendió á Ali, y le mandó degollar. Pero el emperador D. Alfonso juntó sus fuerzas contra los moros, y los precisó á huir de Castilla, volviéndose Tefin á Africa.

Por este tiempo D. Sancho, rey de Aragon, tenia sitiado al rey moro de Huesca en su misma capital; y D. Alfonso, envidioso al parecer de las gloriosas conquistas del rey de Aragon, tuvo la debilidad de enviar tropas en socorro del de Huesca; mas hubieron de rendirse maltratadas. Muerto D. Sancho de un flechazo, su hijo el rey D. Pedro alcanzó de los infieles una completa y memorable victoria en la llanura de Alcoraz.

Falleció Tefin, y sucedióle un rey llamado Ali, que vino á España con grueso ejército, y llegó hasta el mismo Toledo causando horroroso estrago, sin perdonar ni aun á los niños y mujeres, talando los campos y saqueando las ciudades. En esta consternacion alistó nuevas tropas el emperador D. Alfonso, y no pudiendo mandarlas por su vejez y achaques, puso á la frente de ellas al infante D. Sancho su hijo, aunque de tierna edad. A éste acompañaban siete condes, y el principal de ellos el valeroso D. García, conde de Cabra. Trabóse la batalla con furor cerca de Uclés, y declarándose la victoria por los enemigos, que eran mu-

chos, murió el infante, á pesar del esfuerzo con que peleó D. García por defenderle.

Perdida esta batalla, que las historias llaman de los *siete condes*, y entregado D. Alfonso al mas vehemente dolor por la muerte de su único hijo, volvió á juntar soldados, y acaudillándolos, no obstante su avanzada edad, dió sobre la morisma, y la rechazó primero hasta Córdoba y despues hasta Sevilla, recogiendo preciosos despojos y muchos cautivos. Acometió luego á los moros de Zaragoza; pero faltándole la salud, se retiró á Toledo; y sus generales, que continuaron la guerra, ganaron á Cuenca y Ocaña.

El Cid Rui Diaz despues de haber conquistado á Valencia, murió en el año de mil noventa y nueve, y el emperador D. Alfonso en el de mil ciento y ocho, heredando la corona su hija D.<sup>a</sup> Urraca.

## LECCION VIII.

*Serie de los reyes de Castilla y Leon, hasta D. Fernando tercero, el Santo.*

Antes de entrar á referir los sucesos del reinado de D.<sup>a</sup> Urraca, conviene para la claridad de nuestra narracion explicar brevemente los matrimonios y sucesion del emperador D. Alfonso sexto. Su primera mujer legitima fué D.<sup>a</sup>

Inés; la segunda D.<sup>a</sup> Constanza, madre de la reina D.<sup>a</sup> Urraca; la tercera D.<sup>a</sup> Berta, que dicen era toscana; la cuarta Zaida, la hija del rey moro de Sevilla, y madre del infante D. Sancho que murió en la batalla de los *siete condes*; la quinta D.<sup>a</sup> Isabel de Francia; y la sexta D.<sup>a</sup> Beatriz.

De otra noble señora llamada Jimena, que, segun unos fué legitima mujer, y segun otros amiga del emperador, tuvo una hija llamada D.<sup>a</sup> Teresa, que casó con D. Enrique de Borgoña en el año de mil noventa y cinco, llevando en dote el condado de Portugal. Este D. Enrique y D.<sup>a</sup> Teresa fueron padres de D. Alfonso, que (como despues veremos) se hizo rey de aquel estado.

Habia tenido D.<sup>a</sup> Urraca de su primer esposo el conde D. Ramon de Borgoña un hijo, que despues fué el emperador D. Alfonso sétimo, y de segundas nupcias estaba casada con Alfonso primero rey de Aragon y de Navarra, llamado el *Batallador*. Desde el año de mil ciento y nueve en que empezó á reinar D.<sup>a</sup> Urraca hasta el de mil ciento veinte y seis en que murió, no se vió libre de turbaciones el estado. Parecia que debia ser esta la época en que reuniéndose las coronas de Aragon, Navarra, Castilla, Leon y Galicia, habia de formarse un poderoso y pacífico imperio que afianzase la felicidad de España; pero la Providencia lo dispu-

so de otro modo. El poco recato de D.<sup>a</sup> Urraca excitó el resentimiento de su marido; y divididos los dos consortes, se dividió también en facciones el reino. Puso el rey á su esposa en un castillo, divorciándose de ella públicamente, con pretexto de ser nulo el matrimonio á causa del parentesco que entre ambos habia. Destruyéronse en lastimosa guerra unos á otros los castellanos y aragoneses; y alzaron rey los gallegos al infante D. Alfonso, ayudados de muchos caballeros castellanos y leoneses, hasta que al cabo de largas disensiones y sangrientos combates, en que padecieron infinito los miserables pueblos, cedió el rey de Aragon, declarando rey de Castilla á su hijastro D. Alfonso, el cual casó con D.<sup>a</sup> Berenguela, hija del conde de Barcelona.

A los disturbios entre el rey de Aragon y D.<sup>a</sup> Urraca, se siguieron otros entre ésta y su hijo D. Alfonso, que se disputaban la corona. Varias veces se reconciliaron; pero nunca sólidamente, hasta poco antes de morir la reina.

Convirtieron al fin sus armas los principes cristianos contra los moros. Alfonso de Aragon ganó de ellos repetidas victorias, que justamente le adquirieron el renombre de el *Batallador*; y Alfonso el de Castilla, destruyéndoles los reinos de Sevilla y Córdoba, puso por términos de su imperio la sierra Morena. Después de muerta su madre D.<sup>a</sup> Urraca, conti-

nuó todavía con mas vigor la guerra contra los infieles, tomándoles innumerables plazas y castillos, y llegando con sus armas hasta Almería en la costa de Granada, de cuyo puerto se apoderó.

Uno de los acaecimientos mas notables del reinado de D. Alfonso sétimo, llamado por excelencia el *Emperador*, fué la revolucion acaecida en Portugal. Alfonso, hijo de D. Enrique y de D.<sup>a</sup> Teresa, poseedores de aquel condado, fué proclamado por sus tropas rey de Portugal en el año de mil ciento treinta y nueve; y habiendo vencido á cinco reyes moros, eligió por blason cinco escudos pequeños que hoy llamamos *quinas*, en memoria de los cinco estandartes reales que tomó en aquella batalla. De aquí traen su origen los monarcas de Portugal, que desde entonces empezaron á gobernar con independendencia de los de Castilla.

El valiente y piadoso emperador D. Alfonso hubiera sin duda alguna expelido de España á los sarracenos, si las desavenencias con los reyes de Aragon y Navarra no le hubiesen distraido frecuentemente en guerras particulares, cuyos varios y complicados accidentes merecen narracion separada, no compatible con la brevedad de este compendio.

Murió aquel esclarecido príncipe en mil ciento cincuenta y siete, dejando los reinos de Cas-

tilla á su primogénito Sancho tercero, llamado el *Deseado*, y los de Leon y Galicia á Fernando, su hijo menor, que entre los reyes de Leon fué segundo de aquel nombre.

De esta division resultaron funestas discordias entre los monarcas cristianos, y de ellas se aprovecharon los infieles para recuperar las pérdidas que iban acelerando su ruina. D. Sancho, rey de Navarra, empleó entonces sus armas contra el de Castilla y el de Leon; pero éstos le escarmentaron en dos batallas.

Reinó D. Sancho tercero de Castilla poco mas de un año, y en su tiempo tuvo principio la órden militar de Calatrava. La de Santiago, no menos ilustre, empezó mucho antes segun algunos autores; pero otros con mayor verosimilitud la creen algo posterior á la de Calatrava. Lo cierto es que su instituto no fué aprobado hasta el año de mil ciento setenta y cinco. De la de Calatrava dimanó como filiacion suya la de Alcántara; y las tres, segun su loable instituto, se distinguieron á porfía, sirviendo á la cristiandad contra los moros en aquel siglo y en los siguientes, ejemplo que imitó despues la órden de Montesa, instituida en Valencia por el rey D. Jaime segundo de Aragon en mil trescientos diez y siete.

Al morir D. Sancho el *Deseado* dejó de edad de tres ó cuatro años á su hijo Alfonso, que despues fué rey de Castilla, y octavo de este

nombre en ella. Muchos grandes del reino , y particularmente de los dos linajes de Castro y de Lara , se disputaron el gobierno de la monarquía en la menor edad de Alfonso ; y su tío el rey D. Fernando segundo de Leon , en medio de aquellas turbulencias , se apoderó de las principales ciudades de Castilla ó con nombre de gobernador de los reinos de su sobrino , ó como hijo del emperador D. Alfonso sétimo. Por otra parte D. Sancho , rey de Navarra , se hizo dueño de Logroño y otros pueblos de la Rioja ; y toda Castilla ardia en parcialidades.

Ultimamente algunos leales vasallos del rey D. Alfonso octavo, y señaladamente los de Avila , que desde su tierna infancia le habian criado y defendido en aquella misma ciudad , le proclamaron soberano antes que cumpliese los once años. Lleváronle por varios pueblos de Castilla , los cuales le recibieron con gran fidelidad y júbilo , porque las amables prendas del nuevo rey se conciliaban las voluntades de todos , tanto que por su clemencia y generosidad fué apellidado el *Bueno* y el *Noble*.

Entrando Alfonso en la mayor edad , y dueño ya de Toledo y otras ciudades de Castilla , acudió á vengar los agravios que su corona habia recibido de los reyes de Leon y de Navarra. Marchó con su ejército á la Rioja ; y despues de castigar á los navarros , fué contra Leon , talando los campos y abrasando y saqueando los

lugares del rey su tio. Recobró luego á Cuenca, que estaba en poder de moros; y por evitar nueva guerra con el rey de Aragon, tuvo la prudencia de entregarle el pueblo y castillo de Ariza.

Poco despues, con motivo de haber el rey D. Fernando de Leon reedificado á Ciudad Rodrigo, movió contra él las armas su suegro D. Alfonso, rey de Portugal. Vencióle D. Fernando en una batalla, y quiso D. Alfonso despicarse acometiendo á Badajoz, que si bien era ciudad de moros, estaba á devocion de D. Fernando. No tardó éste en oponerse al rey de Portugal, y rindiéndole segunda vez, le hizo prisionero; pero le trató con singular humanidad: mandó le curasen las heridas que habia recibido en la accion y le puso en libertad, sin exigir del vencido mas que la restitucion de algunos lugares que le habia tomado en Galicia. No contento con este proceder tan heróico, le socorrió despues cuando los moros le tenian sitiado en Santaren, derrotando al mismo tiempo á los infieles: generosidad tanto mas admirable quanto que aquel monarca portugués era el que se habia rebelado contra el padre del mismo D. Fernando. Murió el rey de Leon en mil ciento ochenta y ocho, y heredó aquella corona su bijo D. Alfonso el nono.

Al cabo de algunos años marchó el rey de Castilla D. Alfonso octavo á contrarestar el

ímpetu de un formidable ejército de moros que amenazaba al reino de Toledo. Los castellanos no quisieron esperar á que llegasen las tropas auxiliares de Leon y de Navarra, por ganar ellos solos la gloria y las ventajas del triunfo; pero luego pagaron su demasiada intrepidez; porque dándose la batalla cerca de Alarcos, fueron enteramente vencidos por la muchedumbre de los árabes, y éstos corrieron la tierra de Toledo causando lastimosos daños. Muchos atribuyeron entonces aquella fatal derrota á particular castigo del cielo por la ilícita pasión y trato del rey con una hermosa judía, á quien se habia entregado escandalosamente; y así, algunos grandes del reino se arrojaron á darle muerte dentro del mismo palacio. A este golpe que recibió el rey se siguieron las nuevas irrupciones de los infieles en Castilla, el hambre, la peste y las correrías que hicieron en sus estados los reyes de Leon y Navarra. Con tales desgracias volvió sobre sí Alfonso octavo; y empleando su valor en defensa de la patria, y su prudencia en los cuidados del gobierno, lavó las manchas que con los pasados extravíos y con la derrota de Alarcos, habia padecido su buena opinion.

Apenas espiró la tregua de diez años que se habia visto obligado á pactar con los moros, resolvió dirigir vigorosamente sus armas contra ellos, á cuyo fin trató de establecer pacífica

alianza con los reyes D. Alfonso de Leon, D. Pedro de Aragon y D. Sancho de Navarra. Coligáronse estos príncipes; y dió calor á la empresa con sus piadosas exhortaciones y eficaces diligencias el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez de Rada, varon de rara virtud, celo, prudencia y sabiduria, y autor de una apreciable crónica de España.

Además de las tropas de Aragon y Navarra, mandadas por sus dos reyes, se incorporaron con las de Castilla algunas que enviaron el de Leon y el de Portugal; y aun vino de Francia y otros países extranjeros gran número de caballeros con sus gentes de á pié y á caballo, bien que la mayor parte de ellos se retiró antes de la batalla. Dióse ésta contra todo el poder de los moros en las Navas de Tolosa, al pié de sierra Morena, dia diez y seis de julio de mil doscientos y doce, y peleándose con imponderable valor, quedó por los cristianos la victoria, en recuerdo de cuya felicidad celebra desde entonces la iglesia de España en aquel dia una fiesta con el nombre del *Triunfo de la Santa Cruz*.

Rompió el rey de Navarra las cadenas que defendian el real del miramamolin de los árabes; y para memoria de aquella accion puso en el escudo de sus armas unas cadenas. El número de combatientes fué por ambas partes el mas crecido que jamás habia llegado á juntarse en

España. El de los sarracenos que murieron en el combate subió á cien mil, y á sesenta mil el de los prisioneros, no faltando quien diga hubo muchos mas de los unos y de los otros. Lo que mayor admiracion causa, y se haria increíble si no lo atestiguase el mismo arzobispo D. Rodrigo, que se halló en la batalla, es que de los nuestros solo perecieron veinte y cinco. Tomaron los cristianos á Úbeda y otras importantes plazas; y dos años despues de haber domado con tan memorable triunfo la soberbia mahometana, murió el rey de Castilla D. Alfonso octavo, dejando inmortal fama de sus hazañas militares.

Sucedióle su hijo D. Enrique primero, que solo tenia once años, y apenas reinó tres, habiendo muerto desgraciadamente de la herida que recibió en la cabeza por la caída de una teja. Cuidó del gobierno del reino y de la tutela de D. Enrique su hermana D.<sup>a</sup> Berenguela, esposa del rey de Leon D. Alfonso el nono; desempeñando acertadamente ambos cargos, que despues cedió á los condes de Lara, casa de gran poder y mando en aquellos tiempos.

Antes de divorciarse D.<sup>a</sup> Berenguela del rey D. Alonso, á causa ó con pretexto del cercano parentesco, habia tenido de él entre otros hijos al infante D. Fernando. Crióle á sus pechos, y educóle con singular esmero, instruyéndole en las mas saludables máximas así cristianas como

políticas. Renunció á su favor el reino que de justicia le pertenecía , y le hizo aclamar rey de Castilla en mil doscientos diez y siete , aunque se opusieron á ello su padre D. Alfonso , y el conde de Lara D. Alvaro Nuñez.

Animado el rey D. Fernando tercero del piadoso y guerrero espíritu que aprendió en la heroica escuela de su madre , empezó á señalarse en la guerra contra los infieles.

Entre tanto D. Jaime primero de Aragon conquistó el reino de Valencia , y por las muchas victorias que alcanzó de los moros , llegó á merecer el renombre de el *Conquistador*.

El rey de Leon D. Alfonso el noveno despues de haber ganado á Badajoz, Mérida y casi toda la Extremadura , falleció en mil doscientos y treinta ; y aunque en su testamento dejó los reinos de Leon y Galicia á dos infantas , hijas de su primer matrimonio , olvidándose de su hijo D. Fernando á quien nunca tuvo aficion , pasó éste á la ciudad de Toro , y los leoneses le reconocieron por su legítimo soberano. Con el derecho que le asistia , y con los prudentes y pacíficos medios que usó , de acuerdo con su madre D.<sup>a</sup> Berenguela , reunió felizmente las dos coronas de Castilla y Leon , las cuales no han vuelto á separarse desde entonces.

Hizo D. Fernando memorable su reinado por las eminentes virtudes , que despues de haberle granjeado el dictado de *Santo* , le hicieron

digno de que como tal se le venere en los altares. Dió principio á la suntuosa fábrica de la iglesia metropolitana de Toledo, con ayuda del arzobispo D. Rodrigo, y dejó otros muchos monumentos de su consumada piedad.

Los de su valor fueron igualmente insignes y repetidos. La conquista de Ubeda, la del reino de Córdoba, la voluntaria rendicion de Murcia, la entrada que hizo por el reino de Jaen, avasallando al rey moro de Baeza, el tributo que impuso al rey de Granada, y últimamente el célebre sitio de Sevilla y la gloriosa conquista de aquella capital, y demás pueblos de su dependencia, aseguraron á san Fernando la admiracion y eterno reconocimiento de los españoles, que jamás han obedecido á rey mas virtuoso, esforzado y benigno.

Francia tenia al mismo tiempo la fortuna de ser gobernada por san Luis, primo hermano de san Fernando, como hijo que era de D.<sup>a</sup> Blanca, hermana menor de D.<sup>a</sup> Berenguela; de suerte que dos grandes reinas dieron entonces á dos grandes estados dos reyes igualmente santos.

Meditaba san Fernando pasar con sus triunfantes armas á Africa, deseoso de aniquilar el imperio de Marruecos, cuando Dios dispuso de su vida, y le llevó para sí en el año de mil doscientos cincuenta y dos. Se cree fué este ilustre soberano quien fundó el consejo de Casti-

lla , poniendo en él doce magistrados , y dándoles el difícil y utilísimo encargo de ordenar el código de las leyes reales llamadas las *Siete Partidas* , bien que no se acabó esta insigne obra , ni tuvo su debida perfeccion , hasta que reinó D. Alfonso el Sabio.

Trasladó á Salamanca la universidad que su abuelo D. Alfonso octavo , trayendo de Italia y Francia los mas hábiles literatos , y recompensándolos liberalísimamente , habia establecido en Palencia ; é incorporó aquellas escuelas con las que el rey de Leon D. Alfonso el nono habia fundado en la misma ciudad de Salamanca.

Diez hijos de dos matrimonios dejó el bienaventurado monarca san Fernando ; y el primogénito que era D. Alfonso décimo , apellidado despues el *Sabio* , empuñó el cetro de Castilla y Leon.

## LECCION IX.

*Serie de los reyes de Castilla y Leon , hasta D. Alfonso el onceno.*

Mereció Alfonso décimo el dictado de *Sabio* por la señalada proteccion que concedió á las ciencias , y por la inteligencia que en ellas tenia. Son pruebas de su estudiosa aplicacion las tablas astronómicas que llevan el nombre de Alfonsinas por haberlas él dispuesto con ayuda

de los mejores astrónomos de aquella era , como tambien una crónica general de España en cuya composicion tuvo mucha parte , cuando no se quiera decir que es toda suya. Pero lo que ha dado mayor celebridad á su gran talento , es la continuacion y conclusion de la obra de las *Siete Partidas* empezadas á recopilar en tiempo de su padre D. Fernando el Santo ; libro precioso , y del número de aquellos pocos que immortalizan la fama de una nacion. Debió mucho á este príncipe la lengua castellana ; pues además de haberla ilustrado con su pluma , mandó se usase en todos los decretos y privilegios reales , y en las escrituras públicas que antes se escribian en latin. Igualmente hizo traducir al castellano los libros de la Escritura Sagrada.

Fué electo emperador de Alemania por el alto concepto que de sus prendas tenian los electores , no menos que por ser nieto del emperador Felipe , suegro de san Fernando. Mas temeroso de abandonar los reinos de España en que las sublevaciones de los moros y las de muchos magnates ó ricohombres ocasionaban peligrosas turbulencias , no pudo acudir con tiempo á tomar posesion del trono imperial , y por consiguiente fueron inútiles los esfuerzos que despues hizo para conservar su derecho.

Así como en vida de su padre el rey san Fernando habia ya dado muestras de valor y con-

ducta militar, particularmente durante el sitio y conquista de Sevilla, las dió no inferiores cuando ya reinaba, ganando á los moros no solo las ciudades de Jerez de la Frontera, Medina Sidonia y Sanlúcar, con otros pueblos de Andalucía que habian vuelto al poder de aquellos infieles, sino tambien el reino de los Algarbes, parte del cual cedió en dote á su hija D.<sup>a</sup> Beatriz que casó con D. Alfonso tercero de Portugal. Reprimió á los moros rebeldes de Granada; y entre tanto su suegro, y aliado del rey de Aragon D. Jaime el Conquistador, le entregó la ciudad y reino de Murcia que acababa de quitar á los sarracenos, quedando así unidos á la corona de Castilla aquellos estados, cuyo príncipe Hudiel se habia eximido del vasallaje prestado voluntariamente al rey san Fernando.

Fué D. Alfonso el Sabio naturalmente espléndido y generoso; y lo acreditó cuando pidiéndole su prima Marta, emperatriz de Constantinopla, la tercera parte de una exorbitante suma que necesitaba para el rescate de su esposo Balduino, cautivado por el soldan de Egipto, la dió aquella cantidad por entero: libertad que muchos vituperaron entonces como excesiva.

A pesar de toda su sabiduría, valor y demás sobresalientes cualidades, estuvo D. Alfonso muy lejos de ser feliz. Además de que sus va-

sallos se le mostraron desafectos en varias ocasiones, y creyeron tener motivos para rebelarse y perseguirle, su propio hijo D. Sancho, cognominado el *Bravo*, con auxilio de muchos nobles malcontentos se hizo aclamar soberano, y movió una fatal guerra civil, en que le ayudó el rey de Granada. No bien serenada aquella tempestad, mas que con armas, con negociaciones y convenios, sobrevino la desgracia de haber pasado á España un numeroso ejército de árabes, que confederados con los de acá, talaron los campos de Andalucía, y salieron victoriosos de los cristianos en dos combates.

Falleció en aquella sazón el infante D. Fernando, llamado de la *Cerda* por haber nacido con una cerda ó pelo muy largo en las espaldas. Era hermano mayor de D. Sancho; y entonces renovó éste sus pretensiones á la corona, que ya juzgaba le pertenecía, sin embargo de haber dejado dos hijos el infante de la Cerda. Juntáronse cortes en Segovia, y allí se vió precisado el rey D. Alfonso á nombrar sucesor suyo á D. Sancho, pidiéndolo así la tranquilidad del reino.

No contento el nuevo heredero con la esperanza de reinar, deseaba subir al trono en vida de su padre. Para este fin supo granjear con mercedes las voluntades de los principales señores, y en nombre de ellos por sentencia pro-

nunciada públicamente, se declaró al rey D. Alfonso privado del cetro.

Después que con este sensible y extraordinario revés de la fortuna se vió aquel monarca abandonado de todos, menos de la ciudad de Sevilla que se mantuvo fiel, llegó al abatido extremo de tener que implorar el socorro de su propio enemigo el rey de Marruecos, á quien pidió dineros prestados, enviándole en prendas su real corona, que era de mucho valor. Vino á España el rey de Marruecos, y sitió en Córdoba á D. Sancho; pero hubo de alzar el cerco, y contentarse con hacer algun daño en las tierras comarcanas, sin sacar D. Alfonso otro fruto de aquel socorro, y sin quedarle mas recurso ni desahogo que echar su grave maldición al rebelde hijo.

Al cabo de tantas adversidades murió el rey D. Alfonso por los años de mil doscientos ochenta y cuatro; y en su testamento dejó por heredero á su nieto D. Alfonso de la Cerda.

Sin embargo de tal disposicion, y en medio de la variedad de opiniones que habia sobre el legitimo derecho á la corona, prevaleció el partido del rey D. Sancho, á quien llamaron el *Bravo* por aquel valor suyo que participaba algo de ferocidad. Casó con D.<sup>a</sup> María, hija de D. Alfonso, señor de Molina, y nieto de D. Alfonso el Sabio, por medio de cuya alianza incorporó á la corona el señorío de Molina.

Habiendo ganado de los moros la villa de Tarifa, confió el gobierno de ella á D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, progenitor de los duques de Medina Sidonia, el cual defendió vigorosamente aquella plaza en el cerco que la pusieron los sarracenos, mandados por el infante D. Juan, hermano del rey. Cayó en poder de los sitiadores un hijo de D. Alonso; y ellos, para obligarle á rendirse, le amenazaron con que degollarían al hijo; pero el padre, lejos de intimidarse por tan dura proposicion, arrojó desde la muralla un cuchillo para que se ejecutase el sangriento sacrificio, antes que faltar á la obligacion de defender la plaza. Retiróse á comer; y oyendo luego los gritos que daban los soldados al ver degollar bárbaramente al niño, acudió á saber la causa, y dijo con increíble serenidad: «Pensaba que habian entrado en la ciudad los enemigos:» muestra de magnánimo patriotismo la mas señalada que se lee en las historias. Por ella conocieron los bárbaros adónde llegaba la intrepidez de Guzman el Bueno; y desconfiados de conquistar plaza que tal defensor tenia, levantaron el sitio, y se volvieron á Africa.

En el año de mil doscientos noventa y cinco falleció el rey D. Sancho, despues de haber experimentado su reino gravísimas discordias ocasionadas por varios príncipes que con derecho, ó sin él, aspiraban á la monarquía.

Dejó por sucesor en ella á su hijo **D. Fernando** cuarto, en cuya menor edad gobernó su madre **D.<sup>a</sup> María**, mujer de elevado espíritu, y no menos dotada de virtud que de prudencia. Bien necesitó la reina valerse de una y otra para resistir á las poderosas facciones que excitaron contra su hijo, y contra ella misma, ya el infante **D. Alfonso** de la Cerda, protegido de los reyes de Francia, de Aragón y de Granada; ya el infante **D. Juan**, el que sitió á Tarifa, y que se intitulaba rey de Leon; ya **D. Enrique**, tio del rey, que pretendia la regencia del reino; y ya finalmente las nobles casas de Haro, y de Lara. Estos diversos bandos tan presto se hacian mutua guerra, tan presto se aunaban contra el monarca; sin que ninguno de los parciales aspirase á otra cosa que á engrandecer sus propios dominios en daño comun del estado. Multiplicábanse los excesos públicos y particulares: odios, asesinatos, robos, todo era licito.

El hambre, la peste y enfermedades que padecian las tropas abanderizadas, dieron lugar á la reina de apaciguar con industrias de buena política el ambicioso furor de los faccionarios. A los nobles sublevados contentó con cederles algunos pueblos ó territorios, y aplacó al rey de Portugal **D. Dionisio**, que favorecia al infante **D. Juan**, ajustando las bodas del rey **D. Fernando** de Castilla con **D.<sup>a</sup> Costanza**,

hija del mismo D. Dionisio, y las de D. Alfonso, hijo y sucesor de éste con D.<sup>a</sup> Beatriz, hermana del propio D. Fernando. Los reyes de Aragon y Portugal, nombrados jueces árabitos en las disensiones del infante de la Cerda con el rey de Castilla, sentenciaron que el infante renunciase sus pretensiones á la corona, y que se diese por indemnizado con la cesion que se le haria de algunas tierras y lugares.

Luego que llegó D. Fernando á edad de tomar las riendas del gobierno, supo ganar con afabilidad y clemencia los corazones de sus vasallos, perdonando generosamente á los delinquentes. En la guerra contra los moros recogió el fruto de sus expediciones, conquistando algunas plazas de Andalucía, y entre ellas á Gibraltar.

A este rey llamaron el *Emplazado*, porque habiendo hecho dar muerte sin suficiente probanza á dos hermanos del apellido de *Carvajal*, iniciados de haber cometido un asesinato, ellos le citaron, y emplazaron con término de treinta dias ante el bribunal de Dios para que diese cuenta de la pena capital á que injustamente los condenaba. Verificóse puntualmente la muerte del rey á los treinta dias, y era difícil que el pueblo atribuyese á mera casualidad tan notable acontecimiento.

Sucedió á D. Fernando cuarto en mil trescientos doce su hijo D. Alfonso el oncenno en

edad de poco mas de un año , bajo la tutela de su abuela la reina D.<sup>a</sup> María , y de los infantes D. Juan y D. Pedro sus tios.

Muriendo éstos desgraciadamente en una batalla dada contra los moros de Granada , se renovaron los funestos debates sobre la regencia del reino. Falleció despues la insigne reina D.<sup>a</sup> María , y D. Alfonso , que entrando en la mayor edad , empezó á gobernar por sí , serenó las inquietudes que duraban en sus estados , valiéndose á veces del rigor , y á veces de la sagacidad y templanza.

Emprendió muy de veras la guerra contra los mahometanos , y señaló su reinado con la toma de Algeciras , y con una insigne victoria que consiguió cerca de Tarifa , á orillas del rio Salado , en que se dice perecieron mas de doscientos mil infieles , y solo veinte de los cristianos : particularidad muy semejante á la que refieren de la batalla de las Navas de Tolosa.

Los crecidos gastos de aquellas grandes expediciones obligaron á imponer sobre los géneros vendibles el tributo llamado *alcabala* , conviniendo casi todas las ciudades de España en satisfacer esta contribucion , necesaria entonces para la defensa del reino.

Mientras D. Alfonso tenia puesto sitio á Gibraltar , que ya habia vuelto á poder de los moros , acometió á su ejército una terrible peste,

y en ella murió el rey mismo, año de mil trescientos y cincuenta.

Este monarca, conocido con el renombre de *Justiciero*, fué quien dió públicamente autoridad y fuerza á las leyes de las *siete partidas*, recopiladas por su visabuelo D. Alfonso el Sabio.

## LECCION X.

*Serie de los reyes de Castilla y Leon, hasta D. Juan el primero.*

Los principios del reinado de D. Pedro primero, ó por mejor decir único de este nombre entre los reyes de Castilla y Leon, hijo y sucesor de D. Alfonso el undécimo, fueron no menos turbulentos que los de su padre y de su abuelo. Empezó á gobernar antes de los diez y seis años, y á descubrir desde entonces inclinacion á los excesos con que despues oscureció la fama que por algunas buenas prendas merecia. No habiendo sabido refrenar los impulsos de su genio demasiadamente riguroso, adquirió con unos el dictado de *Cruel*, y con otros el de *Justiciero* (como su padre) por los frecuentes y severos castigos que mandó ejecutar.

En consideracion á los motivos que para ello tuvo, no faltan historiadores que le defiendan y disculpen; pero sería desmentir á otros mu-

chos para negar las muertes violentas, las prisiones, destierros y confiscaciones de bienes que en su reinado padecieron varios personajes, así eclesiásticos como seculares. Acriminándole con especialidad la muerte de sus hermanos los infantes D. Juan, D. Pedro, y D. Fadrique, maestre de Santiago, la de D.<sup>a</sup> Leonor de Guzman, dama de D. Alfonso el once-no, la del rey *Bermejo* de Granada (que á la verdad habia quebrantado las treguas pactadas con Castilla), y aun la de D.<sup>a</sup> Blanca de Borbon, esposa del mismo D. Pedro, á quien abandonó por dejarse arrastrar ciegamente del amor de una señora llamada D.<sup>a</sup> María Padilla.

A la opinion de *cruel* en que generalmente se ha tenido á este príncipe, se le agregó la de incontinente y codicioso; no obstante que sus defensores sospechan que el rey D. Enrique su hermano, que le sucedió, despues de haberle quitado la vida, procuró desacreditarle con hacer se le imputasen en su crónica tales vicios, exagerando artificiosamente los hechos.

Bien fuese por la dureza de la condicion de D. Pedro, ó bien por la inquieta ambicion y poco sufrimiento de sus vasallos mas principales, ardió el reino en disensiones y guerras civiles, no siendo de las menos porfiadas y sangrientas la que tuvo con el rey de Aragon, llamado tambien Pedro, y denominado igualmente el *Cruel*.

D. Enrique, conde de Trastamara, y D. Tello, señor de Vizcaya, hermanos, bien que bastardos, del rey D. Pedro de Castilla, deseosos de vengar la muerte de su madre D.<sup>a</sup> Leonor de Guzman y otras violencias, se coligaron con un gran número de malcontentos, y tomaron las armas contra su hermano.

Hízose dueño D. Enrique de algunos pueblos, y se coronó rey en Burgos; pero D. Pedro, como mas poderoso, le venció en una batalla dada cerca de Nájera, y le obligó á refugiarse á Francia. Volvió el conde de Trastamara con socorro de tropas que allá obtuvo, y atravesando por Cataluña y Aragon, entró en Castilla con la fortuna de que muchas ciudades siguiesen su partido, y de que la de Leon se rindiese á sus armas. Puso cerco á Toledo; y marchando desde allí al encuentro del rey D. Pedro, le alcanzó en Montiel, villa de la Mancha. Pelearon los ejércitos de los dos hermanos, y despues de quedar la victoria por D. Enrique, logró éste haber á las manos al rey D. Pedro, que habia salido una noche del castillo de Montiel en donde estaba refugiado con algunos de los suyos, y le quitó violentamente la vida.

Por medio de tan arrojada accion entró á reinar D. Enrique segundo en mil trescientos sesenta y nueve; y casi todos los vasallos de su hermano, incluso los de Toledo, le prestaron voluntaria obediencia. Llegó á ser generalmen-

te bien quisto á causa de su afable condicion, y de la inexhausta liberalidad con que supo recompensar no solo á los suyos, sino á los extraños que le acompañaron y sirvieron en sus empresas. Llamábanle **D. Enrique de las Mercedes** por las muchas que hizo; y él mismo, conociendo que habian sido excesivas, ordenó en su testamento que solamente las disfrutasen los sujetos á quienes las concedió y sus legítimos descendientes por línea recta; pero que faltando éstos, volviesen á la real corona dichas mercedes, que todavía conservan en Castilla el nombre de *Enriqueñas*.

El critico estado de España no permitia á **D. Enrique** gozar tranquilamente la corona. Tenian pretensiones á ella **D. Fernando**, rey de Portugal, biznieto de **D. Sancho el Bravo**, y el duque de Alencastre, esposo de la hija primogénita del rey **D. Pedro**. Todavía no se habia entregado Carmona, en donde estaban los infantes, hijos de este soberano; y por otra parte el rey de Aragon y el de Navarra empezaban á cometer hostilidades en tierras de Castilla, como en las de Andalucía el rey moro de Granada. A todo acudió **D. Enrique**, acreditando su diligencia y talento político; porque ajustó con el moro un armisticio, indispensable en aquellas circunstancias; y convirtió sus fuerzas de mar y tierra contra el rey de Portugal, dueño ya de Zamora, y de varios pueblos de Galicia que le

reconocian por soberano. Desalojóle de ellos; tomó á Braga y Braganza; y destruidas no pocas poblaciones portuguesas, redujo á su competidor á aceptar la paz. Sitió á Carmona, y rindiéndola por hambre, á pesar de su vigorosa resistencia, prendió á los hijos del rey D. Pedro.

Los portugueses, que renovaron la guerra, quedaron segunda vez abatidos, hasta que, terminadas las diferencias, se concertaron los desposorios de D. Sancho, hermano del rey de Castilla, con D.<sup>a</sup> Beatriz, hermana del de Portugal; y de D.<sup>a</sup> Isabel, hija natural de éste, con el conde de Gijon D. Alfonso, hijo bastardo de D. Enrique.

Igualmente se compusieron las discordias con el rey de Navarra, pactándose la restitucion de Logroño y Vitoria á la corona de Castilla, y las bodas de D.<sup>a</sup> Leonor, hija de D. Enrique, con D. Carlos, hijo del de Navarra.

Aunque despues se turbó por algun tiempo esta paz, volvió á consolidarse; y las condiciones fueron ventajosas para D. Enrique, como que por su poder y diestra política era casi siempre suya la superioridad, y el árbitro de imponer la ley á sus contrarios.

Las desavenencias con el rey de Aragon tuvieron dichoso fin, mediante el matrimonio de su hija D.<sup>a</sup> Leonor con el infante D. Juan, que en adelante fué rey de Castilla; y D. Enrique, afianzada tan completamente la quietud de su

reino, se aplicó á gobernarle con sabias providencias, restableciendo el órden y buenas costumbres, no menos que la disciplina militar, con lo cual se granjeó nuevamente la estimacion y respeto de los vasallos.

Por fallecimiento de su hermano D. Tello, señor de Vizcaya, incorporó aquel señorío en la corona, dejando esta memoria mas de la fortuna de su reinado.

A la Francia, que le habia ayudado á subir al trono, dió fieles muestras de reconocimiento, pues acudió con sus tropas en la guerra que aquella potencia seguia contra los ingleses; pero durante el cisma que alteró el sosiego de la Iglesia, cuando se dividieron las naciones católicas sobre dar la obediencia al papa Urbano sexto, que gobernaba en Roma, ó á Clemente sétimo que residia en Aviñon con aprobacion y valimiento de los franceses, tuvo bastante firmeza y cordura para mantenerse neutral, por no exponer sus reinos á las crueles disensiones que otros muchos padecieron en aquellas fatales competencias.

Hallándose el rey D. Enrique cercano á la muerte, dió á su heredero el príncipe D. Juan los mas prudentes y saludables consejos, tanto sobre el cuidado de proteger la religion, como sobre la conducta que debia observar en el gobierno del estado.

Empezó á reinar D. Juan el primero por

muerte de su padre en mil trescientos setenta y nueve; y desde luego envió en socorro de Francia una escuadra, la cual, llegando hasta Londres, puso en consternacion á los ingleses.

Suscitáronse desavenencias con el rey de Portugal, que primero habia ofrecido en matrimonio su hija D.<sup>a</sup> Beatriz á D. Fadrique, hermano del rey de Castilla, y despues al infante D. Enrique, primogénito del mismo rey, con cuyo enlace se habian de unir los reinos de Castilla y Portugal.

Mudó de dictámen el monarca portugués; y y sobre el cumplimiento de las capitulaciones matrimoniales, le declaró la guerra el castellano el cual sitió y ganó la plaza de Almeida. Su escuadra, despues de un memorable combate naval, apresó veinte galeras portuguesas; pero ajustándose al fin la paz, se estipuló que la infanta D.<sup>a</sup> Beatriz no se desposaria ya con D. Enrique, sino con D. Fernando su hermano menor, para que así no recayesen las dos coronas en un mismo soberano. Tampoco se verificó el nuevo casamiento; porque habiendo fallecido la reina D.<sup>a</sup> Leonor, esposa del rey D. Juan, se concertó y celebró efectivamente la boda de éste con la infanta portuguesa, bajo la condicion de que los hijos que de su matrimonio naciesen, heredarían solo el reino de Portugal, y nunca el de Castilla.

D. Juan, luego que murió el rey su suegro,

partió acompañado de un buen ejército á tomar posesion de aquellos estados; pero se la negaron los portugueses, y fué necesario que el rey de Castilla se valiese de las armas, cercando á Lisboa por mar y tierra. Malogróse aquella empresa á causa de la peste que empezó á declararse en el campo de los castellanos, y se levantó el sitio. Al mismo tiempo aclamaron por soberano los portugueses á D. Juan, maestro de la órden de Avis, hermano natural del difunto rey; y aunque, entrando los castellanos por Ciudad Rodrigo y Viseo, hicieron algun daño en Portugal, fueron despues vencidos en la nombrada batalla de Aljubarrota, cuya pérdida se atribuyó no solo al denuedo con que pelearon los portugueses en defensa de su libertad, sino muy particularmente á la ventaja del sitio, contra la cual se atrevió la juventud castellana á empeñar el combate, sin embargo del cansancio y hambre que padecian sus tropas, y sin dar oidos á los capitanes mas expertos que graduaban la accion de temeraria.

Animados con esta victoria, continuaron los portugueses felizmente la guerra en Andalucía, y llamaron en su auxilio al duque de Alencastre, que no olvidando el derecho con que juzgaba le pertenecia la corona de Castilla, vino gustoso á Galicia, y se apoderó de la ciudad de Santiago y otros pueblos. La escasez de víveres y las enfermedades disminuyeron tanto el

ejército inglés, que no fué difícil ajustar la paz con el duque de Alencastre, y el matrimonio de su hija D.<sup>a</sup> Catalina, nieta del rey D. Pedro con el infante D. Enrique, heredero de Castilla.

Tomaron los portugueses la ciudad de Tui; pero luego la restituyeron, estipulando con los castellanos una tregua de seis años.

Corria el de mil trecientos noventa cuando murió desgraciadamente en Alcalá de Henares el rey D. Juan el primero, de resultas de la caída de un caballo. Siete años antes por determinacion tomada en unas solemnes cortes de Segovia se empezó á adoptar en España el método de contar por los del nacimiento de nuestro Redentor, y no por la era de Augusto César, como desde muy antiguo se acostumbraba.

## LECCION XI.

*Reyes de Castilla y Leon hasta D. Juan el segundo.*

A D. Enrique, tercero de este nombre, se habia dado en vida de su padre el titulo de príncipe de Asturias, siendo el primer infante heredero con quien se puso en práctica esta distincion. Apenas pasaba de los once años, cuando empezó á reinar bajo la tutela de muchos grandes personajes del reino, que sobre ella tuvieron entre si obstinados y gravisimos deba-

tes. Terminólos el rey con encargarse del mando de su monarquía antes de cumplir catorce años ; y luego manifestó prendas tan dignas del trono , que seguramente le hubieran colocado entre los mas insignes principes de España , si su quebrantada salud , por la cual le llamaron D. Enrique el *Enfermo*, le hubiera permitido aplicarse , como lo deseaba , á los arduos y continuados afanes del gobierno y de la guerra. Hizo, no obstante, infinito bien á sus vasallos, acostumbrando decir que mas temia las maldiciones de ellos que las armas de sus enemigos.

Hallábase exhausto el real erario así por las liberalidades con que D. Enrique segundo se habia visto precisado á contentar la ambicion de los nobles , como por las guerras que en tiempos tan calamitosos sobrevinieron á D. Juan el primero ; pero el jóven D. Enrique halló dos medios de reparar aquel daño : el uno fué la ejemplar moderacion con que se redujo á vivir tan frugal y estrechamente , como pudiera un caballero particular ; y el otro , la eficacia con que reprimió á los usurpadores de su real patrimonio , habituados en los anteriores reinados á enriquecerse á costa de él , y de toda la nacion.

Renovadas las antiguas alianzas con Aragon y Francia , y las treguas con Portugal , aseguró la paz en sus dominios ; y cuando , por haberla quebrantado el rey moro de Granada con

la toma de Ayamonte , se disponia Enrique á emprender contra él la guerra, falleció con general sentimiento á principios del año de mil cuatrocientos y siete , dejando al prudente y animoso infante D. Fernando , su hermano , y á la reina D.<sup>a</sup> Catalina , su esposa , por gobernadores del reino , y tutores de su hijo el principe D. Juan , que contaba poco mas de veinte meses.

Durante la menor edad del rey D. Juan el segundo debió mucho la corona al valor y conducta del infante D. Fernando , porque no solo recobró á Ayamonte , sino tambien otras muchas plazas , señaladamente la de Antequera , cerca de la cual venció al ejército de los moros de Granada. Este principe, conocido desde aquella gloriosa accion con el título de el *infante de Antequera*, es acreedor á los mayores elogios, por la rara modestia y magnánimo desinterés con que se negó á admitir la corona de Castilla que los grandes le ofrecian inmediatamente despues de la muerte del rey D. Enrique. No tardó el cielo en dar justa recompensa á este generoso proceder ; porque habiendo fallecido sin sucesion el rey de Aragon y Sicilia D. Martin , tio del infante D. Fernando , recayó en él aquella herencia , así por el derecho que le asistia para ser preferido entre los muchos personajes que aspiraban á conseguirla, como por las recomendables circunstancias que le conciliaban univer-

sal estimacion y crédito. A pesar de varias contradicciones, tomó D. Fernando posesion de la corona de Aragon; y las islas de Sicilia y Cerdeña, como reinos anejos á ella, le reconocieron por legítimo soberano.

A la edad de catorce años salió de tutoría el rey D. Juan el segundo; pero las turbaciones que entonces mas que nunca afligian á Castilla, causadas por vasallos ambiciosos y malcontentos, pedian gobierno de un monarca menos jóven, mas resuelto, capaz y experimentado que D. Juan, el cual lejos de atender por sí á los importantes negocios del estado, se fiaba débilmente de algunos validos y perniciosos lisonjeros que abusaban de la mano que con él tenian para adelantar cada uno su fortuna, aunque fuese en detrimento del bien público.

El principal de ellos fué el condestable D. Alvaro de Luna, maestro de Santiago, cuyo ilimitado poder, y los ricos estados y dignidades que debió al favor del rey D. Juan, excitaron las quejas y envidias de casi todos los cortesanos. No hubo desorden, usurpacion, ni tirania de que sus enemigos no le acusasen, con cargos á veces bien, y á veces mal fundados, hasta que pudieron conseguir que el rey, no obstante el extraordinario afecto que profesaba á D. Alvaro y la ciega confianza que en él tenia, le privase de su gracia, y le condenase primero á destierro, y últimamente á morir dego-

llado en un cadalso : sentencia que se ejecutó en la plaza pública de Valladolid el siete de junio de mil cuatrocientos cincuenta y tres, y que jamás podrá borrarse de la memoria por el espantoso desengaño que nos ofrece de la instabilidad de la fortuna.

Vivió atormentado el rey D. Juan con largas persecuciones de sus mismos vasallos y parientes, y ninguna mas obstinada que la que contra él movieron sus primos los infantes de Aragon D. Enrique y D. Juan , rey de Navarra , ansiosos de gobernar en Castilla con despótica autoridad. Llegó el caso de que el rey les presentase batalla junto á Olmedo , y de que los derrotase , saliendo mortalmante herido el infante D. Enrique , y quedando prisioneros diferentes nobles de los que seguian su parcialidad.

Otra victoria aun mas importante alcanzó D. Juan el segundo en la batalla de la Higuera , dada contra las moros de Granada con tanta felicidad que perecieron mas de diez mil de ellos , y varios pueblos suyos recibieron considerable daño.

Fué este rey muy aficionado á las letras humanas , singularmente á la poesia , que en su tiempo y con su patrocinio empezó á salir de la oscuridad y abatimiento en que yacia despues de tantos siglos de barbarie : y si tienen razon los que le pintan como principe desaplicado é

inepto para las tareas del reinar, no hablan con igual justicia los que le suponen totalmente simple, y casi privado de un racional discernimiento.

## LECCION XII.

### *Reinado de D. Enrique cuarto.*

Habiendo muerto D. Juan el segundo de cuartanas en Valladolid por los años de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro, le sucedió su hijo D. Enrique cuarto, llamado el *Impotente*, el cual experimentó igual fatalidad que su padre en las rebeliones y guerras civiles con que muchos magnates perturbaron la quietud del reino, si alguna empezó á gozar luego que se compusieron las diferencias con navarros y aragoneses. Las causas de tales discordias fueron, como en el reinado anterior, la debilidad é indolencia del soberano, y su imprudente facilidad en exaltar á los palaciegos que le manejaban. Agregóse la inclinacion á no pocos cuidados amorosos, que aunque en rigor no pasasen de galanteos, escandalizaban como verdaderas liviandades, y el gran desperdicio de las rentas en premiar á los vasallos menos beneméritos.

Además de esto, el rey que no habiendo tenido hijos de su primera consorte D.<sup>a</sup> Blanca de

Navarra, la habia repudiado como á estéril, atribuyendo á defecto de ella lo que, segun la general opinion, era propio suyo, estaba casado de segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Juana de Portugal; y ésta habia dado á luz una infanta, á quien pusieron el mismo nombre de su madre. Túvose por muy verosímil que no sería hija del rey, y confirmaba semejantes sospechas la íntima familiaridad que con la reina tenia D. Beltran de la Cueva, maestro de Santiago y despues conde de Ledesma, y duque de Alburquerque, mayordomo de la casa real, y muy favorecido del monarca D. Enrique, en cuya suposicion llamaron siempre á la infanta la *Beltraneja*.

Sin embargo de que el rey la hizo jurar princesa heredera del reino, tales fueron las disensiones que en él se originaron con este motivo, que el mismo soberano revocó todo lo hecho, y convino en que se proclamase príncipe heredero á su hermano el infante D. Alfonso.

No bastó aquella condescendencia para sosegar á los sediciosos coligados; porque á vista de la misma ciudad de Avila, que tan leal se habia mostrado siempre en servicio de sus reyes, levantaron un tablado, y colocada en él una estatua de D. Enrique con todas las insignias reales, la despojaron ignominiosamente de ellas, declararon al monarca inhábil para el gobierno, y alzaron rey al príncipe D. Alfonso, prestándole solemne juramento y vasallaje.

Con dividirse la nacion en dos bandos fué necesario que el rey D. Enrique tomase las armas contra la faccion enemiga.

La batalla se dió junto á Olmedo, y cada uno de los dos partidos se atribuyó la victoria, sin que se deshiciese la liga, ni menos depusiese el enojo y atrevidos intentos.

Duraban aun los disturbios, cuando murió de edad de quince años el nuevo rey D. Alfonso; y los malcontentos pretendieron se declarase heredera á la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hermana del rey D. Enrique, y princesa dotada de las relevantes prendas que mas adelante conoceremos, cuando la veamos ocupar feliz y pacíficamente el trono de España con el glorioso dictado de *la reina Católica*.

Cansado el rey de tan porfiadas competencias, y persuadido de la acertada eleccion que habian hecho los confederados, al paso que satisfecho de la prudencia y fidelidad de D.<sup>a</sup> Isabel en negarse á admitir, mientras su hermano viviese, el título de reina con que la convidaban, consintió que la jurasen princesa heredera, como se ejecutó con la debida formalidad; y al mismo tiempo capituló se divorciaría de la reina su esposa, desheredando á la infanta que él llamaba su hija.

Entre los varios casamientos que se proporcionaban á D.<sup>a</sup> Isabel, ninguno parecia tan ventajoso para la tranquilidad de la monarquía

como el que se trataba con su primo segundo D. Fernando, rey de Sicilia, y primogénito del de Aragon.

Celebróse prontamente el afortunado desposorio, sin noticia ni aprobacion de D. Enrique, el cual tenia otras miras acerca de la colocacion de su hermana; y por esto se indignó tanto, que siguiendo su inconstante genio, anuló las solemnes declaraciones anteriores, reconoció de nuevo á D.<sup>a</sup> Juana la *Beltraneja* por hija legítima, y la instituyó heredera, con exclusion de la reina de Sicilia.

Así renacieron las discordias, en que D.<sup>a</sup> Isabel mostró la mas heróica firmeza hasta que logró reconciliarse con el rey su hermano, poco antes de la muerte de éste, acaecida en el año de mil cuatrocientos y cuatro. Ofrece la historia de todo el reinado de D. Enrique cuarto gran número de curiosos é importantes acontecimientos por lo que toca á la sucesion de la corona, y á la varia fortuna de muchas casas grandes del reino; pero no es tan abundante en lo que pertenece al engrandecimiento de la monarquía, porque las disensiones internas no permitieron á aquel soberano llevar adelante la guerra que empezó vigorosamente contra los moros. Con todo, recuperó la plaza de Gibraltar, y taló repetidas veces los campos del reino de Granada.

## LECCION XIII.

*Principio del reinado de los reyes Católicos  
D. Fernando y Doña Isabel.*

Aun despues del fallecimiento de D. Enrique continuaban las alteraciones, porque el partido de la pretensa heredera, bien que ya muy debilitado, no dejaba de oponerse por todos los medios imaginables á la poderosa parcialidad de la reina D.<sup>a</sup> Isabel y de su consorte D. Fernando quinto. En vano el rey de Portugal, desposado con D.<sup>a</sup> Juana su sobrina, intentó restituirla al solio castellano. Sus tropas auxiliadas de las de Francia no consiguieron ventaja considerable contra los reyes Católicos. Separóse Francia de la infructuosa alianza con el monarca de Portugal. Este se vió precisado á desistir solemnemente de sus pretensiones, ajustando la paz, y D.<sup>a</sup> Juana á tomar el hábito de religiosa en el monasterio de santa Clara de Coimbra.

Llegamos á la plausible época en que logró España el incremento de su poder, gloria y prosperidad, y que se puede decir que empezó á ser potencia respetable, y á obedecer casi toda á un solo rey, despues que habia permanecido tantos siglos dividida en varias soberanías. Muchas fueron las circunstancias favorables

que concurrieron á facilitar aquella ventajosa mudanza; pero la mayor y mas rara fortuna consistió en ser D. Fernando quinto y su esposa D.<sup>a</sup> Isabel, dos principes nacidos para reinar.

No en vano, elogiando á aquel monarca, se explica D. Diego de Saavedra al fin de sus *Empresas políticas* en los términos siguientes, que trasladamos á la letra como que representan el mejor retrato moral y político del rey Católico.

«En su glorioso reinado se ejercitaron todas las artes de la paz y de la guerra, y se vieron los accidentes de ambas fortunas, próspera y adversa. Las niñeces de este gran rey fueron adultas y varoniles. Lo que en él no pudo perficionar el arte y el estudio, perficionó la experiencia, empleada su juventud en los ejercicios militares. Su ociosidad era negocio, y su divertimento atencion. Fué señor de sus afectos, gobernándose mas por dictámenes políticos que por inclinaciones naturales. Reconoció de Dios su grandeza; y su gloria de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reinar mas por oficio que por sucesion. Sosegó su corona con la celeridad y la presencia: levantó la monarquía con el valor y la prudencia: la afirmó con la religion y la justicia: la conservó con el amor y el respeto: la adornó con las artes: la enriqueció con la cultura y el comercio; y la dejó perpetua con fundamentos é institutos verdaderamente políticos. Fué tan rey de

su palacio , como de sus reinos , y tan ecónomo en él , como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia , la benignidad con el respeto , la modestia con la gravedad , y la clemencia con el rigor. Amenazó con el castigo de pocos á muchos , y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas á la persona , pero no á la dignidad real. Vengó como propias las injurias de sus vasallos , siendo padre de ellos. Antes aventuró el estado que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna próspera , ni le humilló la adversa. En aquella se prevenia para ésta , y en ésta se industriaba para volver á aquella. Sirvióse del tiempo , no el tiempo de él. Obedeció á la necesidad , y se valió de ella , reduciéndola á su conveniencia. Se hizo amar y temer. Fué fácil en las audiencias. Oia para saber , y preguntaba para ser informado. No se fiaba de sus enemigos , y se recataba de sus amigos. Su amistad era conveniencia ; su parentesco , razon de estado ; su confianza , cuidadosa ; su difidencia , advertida ; su cautela , conocimiento ; su recelo , circunspeccion ; su malicia , defensa ; y su disimulacion , reparo. No engañaba ; pero se engañaban otros en lo equívoco de sus palabras y tratados , haciéndolos de suerte (cuando convenia vencer la malicia con la advertencia) que pudiese desempeñarse sin faltar á la fe pública. Ni á su majestad se atrevió la mentira , ni

á su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimiento de sus ministros. De ellos se dejaba aconsejar ; pero no gobernar. Lo que pudo obrar por sí , no fiaba de otro. Consultaba despacio , y ejecutaba de prisa. En sus resoluciones antes se veian los efectos que las causas. Encubria á sus embajadores sus designios, cuando queria que engañados persuadiesen mejor lo contrario. Supo gobernar á medias con la reina, y obedecer á su yerno. Impuso tributos para la necesidad , no para la codicia ó el lujo. Lo que quitó á las iglesias obligado de la necesidad, restituyó cuando se vió sin ella. Respetó la jurisdiccion eclesiástica , y conservó la real. No tuvo corte fija , girando como el sol, por los orbes de sus reinos. Trató la paz con la templanza y entereza , y la guerra con la fuerza y la astucia. Ni afectó ésta, ni rehusó aquella. Lo que ocupó el pié mantuvo el brazo y el ingenio , quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obraban sus negociaciones como sus armas. Lo que pudo vencer con el arte , no remitió á la espada. Ponia en ésta la ostentacion de su grandeza , y su gala en lo feroz de los escuadrones. En las guerras dentro de su reino se halló siempre presente. Ohraba lo mismo que ordenaba. Se confederaba para quedar árbitro , no sujeto. Ni victorioso se ensoberbeció , ni desesperó vencido. Firmó las paces debajo del escudo. Vivió para todos, y murió pa-

ra sí y para todos, quedando presente en la memoria de los hombres para ejemplo de los príncipes, y eterno en el deseo de sus reinos.”

No menos admirables virtudes adornaban á la reina D.<sup>a</sup> Isabel, que por su elevado espíritu, noble fortaleza y maduro juicio, fué la honra de su sexo, y aun pudiera serlo del varonil. La buena armonía en que vivió con su esposo, conspirando ambos de comun acuerdo á todo lo que era bien público, no obstante que cada uno gobernaba particularmente sus estados, se manifestó siempre por la práctica que siguieron de autorizar todos los despachos con sus dos nombres dichosamente unidos.

Pero omitiendo alabanzas, pasemos á los hechos memorables de este reinado; aunque ni es fácil abrazarlos aquí todos, ni referirlos con la extension que merecen.

Por derecho de herencia, de conquista ó de descubrimiento, acrecentó el rey Católico la monarquía con los estados de Aragon, Cataluña, Valencia, Mallorca, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Granada, Navarra, las Indias Occidentales, algunos territorios de Africa y otros varios dominios.

En mil cuatrocientos setenta y nueve heredó por muerte de su padre el rey D. Juan la corona de Aragon, y la incorporó con la de Castilla.

Importa saber que en los años inmediatos á la entrada de los moros en España, así como

aquellos cristianos que se retiraron á las montañas de Asturias eligieron por su príncipe á D. Pelayo , así tambien los que se refugiaron hácia los Pirineos , nombraron ilustres caudillos , ya con títulos de condes , ya con el de reyes , á fin de que los gobernasen y defendiesen de las incursiones de los bárbaros. De aquí provino la division de una buena parte de España en los varios reinos ó señoríos de Sobrarbe y Ribagorza , Aragon , Navarra , Barcelona y otros , que segun los tiempos tuvieron mas ó menos extension y poder.

Los respectivos soberanos de aquellos estados unas veces contendian entre sí sobre extender su jurisdiccion , disputándose las conquistas que hacian á los infieles ; otras veces se confederaban contra ellos , y estrechaban sus alianzas con recíprocos matrimonios.

El reino de Sobrarbe pasa por uno de los mas antiguos que tuvo España á los principios de su restauracion ; y mediante el casamiento del rey García Iñiguez con D.<sup>a</sup> Urraca , hija y sucesora de Fortun Jimenez , conde de Aragon , se unió con este condado.

Cuando D. Sancho cuarto , apellidado el *Mayor* , rey de Sobrarbe y Pamplona , conde de Aragon , y tambien de Castilla por el derecho de su esposa , dividió sus grandes dominios ( segun queda apuntado al principio de la leccion sétima ) entre sus cuatro hijos García , Fer-

nando, Gonzalo y Ramiro, dejó al primero la Navarra; al segundo el condado de Castilla; al tercero los estados de Sobrarbe y Ribagorza; y al cuarto los de Aragon, dando títulos de reyes á todos cuatro. Entonces empezó Aragon á tener reyes; y D. Ramiro, que fué el primero de ellos, no tardó en incorporar á su corona el reino de Sobrarbe y el condado de Ribagorza, luego que falleció su hermano D. Gonzalo.

Tambien el reino de Navarra estuvo por algun tiempo unido con el de Aragon, principalmente desde el rey D. Sancho, hijo de D. Ramiro, hasta D. Alfonso el Batallador, que murió en mil ciento treinta y cuatro; pero tuvo en lo general sus reyes propios é independientes antes que le conquistase D. Fernando el Católico en la forma que luego veremos.

El condado de Barcelona, cuyo primer poseedor se llamó Bernardo, ó Bernaldo, y que desde los principios del siglo nono habia continuado en gobernarse por condes, se agregó igualmente á la corona de Aragon en mil ciento treinta y siete, mediante el matrimonio de D.<sup>a</sup> Petronila, hija y heredera de D. Ramiro el segundo, con el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer.

Dependian asimismo del dominio de Aragon las islas de Mallorca y Menorca, con las demás llamadas Baleares; porque despues que el ín-

elito rey D. Jaime el Conquistador ganó la de Mallorca en mil doscientos treinta, se adjudicaron todas á aquella corona durante el reinado de D. Pedro el cuarto, apellidado el *Ceremonioso*.

El mismo rey D. Jaime conquistó en mil doscientos treinta y ocho el reino de Valencia, que así quedó sujeto á la metrópoli de Aragon.

D. Jaime segundo y su hijo D. Alfonso cuarto obtuvieron la investidura de reyes de Cerdeña y Córcega; pero ni ellos ni sus sucesores gozaron estas islas pacíficamente, hasta que D. Alfonso quinto las ganó con las armas en mil cuatrocientos veinte.

El reino de Sicilia y el de Jerusalem anejo á él, han pertenecido tambien á la soberanía de Aragon desde que el rey D. Pedro tercero, cognominado el *Grande*, los heredó por el derecho de su esposa Constanza, hija de Manfredo, poseedor de dichos reinos. Despues de largas revoluciones volvieron éstos á la misma corona, por el casamiento de D.<sup>a</sup> María, reina heredera de ellos, con D. Martin el segundo de Aragon.

Todos los ricos estados de que acabamos de dar sucinta noticia, y otros de menor importancia, componian ya la corona aragonesa, quando el rey Católico D. Fernando la unió con la castellana.

Pero ni á él, ni á su magnánima consorte

satisfacian tantos reinos heredados, mientras no acababan de desarraigar de España la morisma. Alentados de este loable anhelo, emprendieron la guerra contra los moros de Granada con tal esfuerzo, diligencia y dicha, que en espacio de diez años, cumplidos en el de mil cuatrocientos noventa y dos, remataron la alta empresa á que en mas de siete siglos y medio no habia podido alcanzar el valor de los reyes sus predecesores. Dieron los sarracenos ocasion á su propia ruina con haber quebrantado las treguas, tomando la villa de Zahara. El rey Católico parti6 á castigarlos; y empezó la conquista por el castillo y pueblo de Alhama, de que se apoder6 por asalto. Sigui6se la de Loja, Velez Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadix y otras ciudades, hasta que se rindi6 por asedio Granada, capital de aquel fértil y dilatado reino. Casi en todas las campañas que cost6 la gloriosa expedicion, se hall6 personalmente la esclarecida reina D.<sup>a</sup> Isabel, animando á los suyos con admirable denuedo, y dando acertadas providencias para la manutencion del ejército, y caritativa asistencia de los enfermos y heridos, de manera que el venturoso logro se debió muy principalmente á la heroína que tantas dificultades supo vencer sin desmayar jamás en los mayores peligros. Contribuy6 á la empresa con sus celosas exhortaciones el confesor de la misma soberana Fr. Hernando de Talavera,

varon de acrisolada virtud y prudencia, el cual habia respondido una vez á la reina, cuando le instaba á que admitiese un obispado: *Señora, no tengo de ser obispo, hasta que lo sea de Granada*; y en efecto ocupó la silla arzobispal de aquel reino, inmediatamente despues de la conquista.

A este venerable prelado sucedió en el cargo de confesor de la reina el provincial franciscano Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, que mas adelante fué arzobispo de Toledo y cardenal, hombre á todas luces famoso por su religiosidad, doctrina, tino político, entereza y otras excelencias que no caben en nuestros concisos elogios, y á cuyo sabio influjo debió España grandes felicidades en aquella época.

#### LECCION XIV.

*Continuacion del reinado de los reyes Católicos, muerte de la reina Doña Isabel, y reinado de su hija Doña Juana, y D. Felipe primero.*

En el mismo año de la conquista de Granada se consiguió por negociacion que Francia restituyese á la corona de Aragon los condados de Rosellon y Cerdania que pertenecian á Cataluña, y habian sido empeñados por D. Juan

el segundo de Aragon al rey de Francia Luís undécimo.

Poco despues dió principio al descubrimiento de las Indias Occidentales el célebre genovés Cristóbal Colon. Persuadido de que hácia el Poniente habia inmensas regiones no conocidas hasta entonces, propuso en Inglaterra y en Portugal la idea de navegar á descubrirlas; pero habiendo sido desechado su proyecto como fantástico, acudió á la corte de los reyes Católicos, y consiguió se le diesen tres embarcaciones y otros auxilios para la extraordinaria empresa. En cuatro viajes que hizo al Nuevo Mundo desde el año de mil cuatrocientos noventa y dos hasta el de mil quinientos y seis, descubrió las islas Lucayas, la Española, ó de Santo Domingo, la de Cuba, la de Puerto Rico, la Jamaica, y las demás llamadas Antillas, como tambien una parte de la costa de tierra firme, y tomó posesion de diferentes distritos en nombre de los reyes de Castilla. Siempre volvió á España cargado de riquezas que acreditaron la realidad é importancia de sus descubrimientos, por los cuales mereció los títulos de almirante, de duque de Veraguas y de marqués de la Jamaica, con otras varias mercedes, y sobre todo la gloria de haber inmortalizado su nombre. Llamáronse Indias aquellos vastos países por semejarse en lo precioso y abundante de sus producciones á la que propiamente se deno-

mina *India*, que es la *Oriental*; y tambien se les da el nombre de *América*, aunque sin otra razon que la de haber sido el florentin Américo Vespucio uno de los náuticos y geógrafos que delinearon mapas y cartas de marear en las primeras navegaciones del Nuevo Mundo.

Además de las Indias Occidentales unieron los reyes Católicos á su corona las islas de Canarias, bien conocidas ya de los antiguos, y conquistadas en gran parte á fines del reinado de D. Enrique tercero, bajo el mando de Juan de Betancur, caballero francés. En los últimos años del siglo décimoquinto Pedro de Vera y el adelantado Alonso Fernandez de Lugo, concluyeron felizmente la conquista de la gran Canaria, Tenerife y la Palma, con lo cual estas tres islas principales de las siete que hay pobladas, se redujeron al cristianismo y al dominio español.

No fueron las Canarias el único territorio de Africa en que triunfaron las armas de D. Fernando y D<sup>a</sup> Isabel; porque durante su reinado se rindieron á ellas Melilla, Mazarquivir, Bugía, Tripoli, el Peñon de Velez y otros pueblos y fortalezas de las costas de Berbería. Entre tantas hazañas compite con las mas memorables la toma de Oran, emprendida, al modo que otras expediciones semejantes, por direccion y á expensas del cardenal arzobispo Jimenez de Cisneros, que se halló como caudillo en

aquella jornada , y recogió el fruto de sus desvelos y prudentes disposiciones.

Como el rey Católico , por sobrino de D. Alfonso quinto de Aragon , que habia sido rey de Nápoles , y falleció sin hijos , tenia derecho á aquel reino , y por otra parte le pretendia el rey de Francia , se concertaron ambos soberanos , y dividieron entre sí los estados de Nápoles, privando de ellos á su rey D. Fadrique, principalmente por causa de las inteligencias que se supo traia con el turco , enemigo del nombre cristiano. Pero originándose despues altercaciones entre los reyes Católico y Cristianísimo sobre la pertenencia de ciertas comarcas , se encendió una porfiada guerra de españoles con franceses. En ella mostró superior esfuerzo y pericia militar Gonzalo Fernandez de Córdoba, comandante general de aquella conquista , que fué por sus muchas proezas dignísimo del renombre de *Gran Capitan*. Sujetó á la dominacion española todo el reino de Nápoles , expeliendo de él á los franceses , despues de repetidas victorias , y señaladamente de la que ganó en la gloriosa batalla de Cirinola año mil quinientos y tres. La mas convincente prueba de que no hay hombre tan perfecto que no incurra en alguna flaqueza , es que el rey Católico, á pesar de su rectitud , causó disgustos á un héroe como el Gran Capitan , cuyos servicios no podia dejar de reconocer ; pero tanto pueden,

aun en ánimo como el de Fernando, los siniestros informes que dicta la emulacion en las cortes.

A fines del año de mil quinientos y cuatro falleció la reina Católica D.<sup>a</sup> Isabel con imponderable sentimiento de la nacion, que la era deudora de mil beneficios. No es fácil determinar cuál fué la mayor de sus virtudes: baste decir que reunió todas las que nacen del valor y de la sólida piedad. Cultivó su entendimiento por medio de la lectura, y estudió con fruto la lengua latina, sin que por esta y otras dignas ocupaciones olvidase las labores mujeriles, pues se alababa de que el rey su esposo no se habia puesto camisa que ella no hubiese hilado y tejido; en lo cual dió aquella respetable matrona ejemplo de industriosa aplicacion á su familia y vasallos.

El único hijo varon que tuvo, fué el príncipe D. Juan; pero éste murió sin sucesion á los diez y nueve años: sensible pérdida que la reina llevó con cristiana resignacion. Así heredó la corona su hija D.<sup>a</sup> Juana, que casó con el archiduque D. Felipe, llamado el *Hermoso*, hijo del emperador Maximiliano primero, por cuyo enlace pasó el cetro español á la imperial casa de Austria, y entraron en la de Castilla los estados de Flandes, Borgoña, Brabante y otros de gran consideracion.

Luego que falleció D.<sup>a</sup> Isabel, hizo D. Fer-

nando proclamar reina de Castilla á la princesa D.<sup>a</sup> Juana, que á la sazón se hallaba en Flandes con su esposo D. Felipe primero; y entre tanto que ambos venian á tomar posesion de la monarquía la gobernaba el rey Católico, segun cláusula del testamento de la reina su consorte, que disponia quedase á cargo suyo la administracion de los reinos de Castilla, mientras no cumpliese los veinte años D. Carlos, hijo de D. Felipe y de D.<sup>a</sup> Juana (que despues reinó con el nombre de Carlos primero de España y quinto de Alemania).

Las voluntades y opiniones de los grandes se dividieron; porque unos, bien hallados con el rey D. Fernando, deseaban se retardase la venida de los nuevos monarcas, y otros clamaban por ella, prometiéndose mejorar de fortuna con la mudanza de gobierno. Dilataba D. Felipe su viaje; y sobrevinieron mutuas desconfianzas y desunion entre yerno y suegro, las cuales no cesaron hasta que en el año de mil quinientos y seis se ajustaron las diferencias, y llegando á España D.<sup>a</sup> Juana y su esposo, se retiró á Aragon el rey D. Fernando, de donde partió á coronarse en Nápoles, despues de contraer segunda nupcias con Germana, hija de Juan de Fox, vizconde de Narbona, sobrina del rey de Francia Luis duodécimo, y nieta de D.<sup>a</sup> Leonor, reina de Navarra.

En Italia recibió aquel mismo año el rey Ca-

tólico la inesperada nueva de haber muerto en la florida edad de veinte y ocho años D. Felipe primero , cuando apenas empezaba á gozar la corona , y á dar esperanzas de un dichoso reinado.

## LECCION XV.

*Ultima parte del reinado del rey Católico hasta su muerte.*

Era notorio que la reina D.<sup>a</sup> Juana padecía debilidad en las potencias , y que con dificultad se la reducía á la razon , cuando su perturbada fantasía la obligaba á decir ó ejecutar extravagancias. Por esto la llamaron comunmente D.<sup>a</sup> Juana la *Loca*, confirmando á todos en la persuacion de ser cierta la demencia los arrebatados extremos con que manifestó su dolor despues de la pérdida del rey D. Felipe el *Hermoso*. Desde entonces se fué declarando mas el lastimoso desacuerdo de la reina, cuyo natural impedimento debia de conocer ella misma en algunos ratos , supuesto que escribió á su padre, instándole repetidas veces á que viniese á encargarse del gobierno del reino. Esta misma diligencia hicieron varias ciudades , considerando que , aunque el arzobispo Jimenez de Cisneros y otros graves personajes dirigian interinamente los negocios con acierto , era realmente el

estado por entonces un cuerpo sin cabeza.

Restituido el rey á España tomó á su cuidado la administracion de los reinos de Castilla, guardando siempre á D.<sup>a</sup> Juana los respetos de reina propietaria, bien que ésta por su incapacidad para el mando, y porque en nada se complacia sino en vivir retirada del trato del mundo, estaba recogida y oculta en el palacio de Tordesillas, y allí permaneció sin mejoría hasta su muerte, que acaeció en el año de mil quinientos cincuenta y cinco, á fines del reinado de su hijo el emperador Carlos quinto.

Por la confederacion llamada la *Liga Santa* que habia hecho el rey D. Fernando con los venecianos y con el papa Julio segundo, se halló en obligacion de favorecer á éste con tropas durante la guerra suscitada entre Francia y el estado pontificio. Dióse contra las órdenes del rey una reñida batalla cerca de Ravena, en que fué grande el destrozo por ambas partes; pero el superior número de caballería dió alguna ventaja á los franceses, aunque no les sirvió de mucho, porque, disminuido al fin su ejército, hubieron de restituir las plazas que habian conquistado en Italia.

Durante aquella guerra fué cuando, resolviendo el rey Católico marchar á Francia para unir sus fuerzas con las de Enrique octavo de Inglaterra, su yerno, que intentaba apoderarse del ducado de Guiena, pidió al rey de Navar-

ra Juan de Labrit ó de Albret y á su esposa la reina Catalina de Fox le concediesen paso por sus estados, y se abstuviesen de seguir (como efectivamente seguian) el partido de Francia. No vinieron en ello los reyes de Navarra con las condiciones y seguridades que exigia el de Castilla, aunque el sumo pontifice los amonestó, y tambien el rey D. Fernando volvió á requerirlos en términos de amistad. Llegando, pues, las cosas á estado de formal rompimiento, entró por Navarra la Alta el ejército castellano mandado por D. Fadrique de Toledo, duque de Alva, que con suma facilidad se hizo dueño de Pamplona año de mil quinientos y doce, y consecutivamente de lo restante del reino, despues que el monarca de Navarra y su consorte se habian refugiado á Francia. De esta suerte el rey Católico, apoyando con las armas los varios derechos así antiguos como modernos que tenia á la corona de Navarra, la agregó á la de Castilla, segun lo está al presente.

Continuaba todavía la guerra en Italia, quando á principios del año de mil quinientos diez y seis adoleció el rey D. Fernando de una enfermedad que le ocasionó la muerte, tan llorada de sus vasallos como lo habia sido la de su esposa D.<sup>a</sup> Isabel. En el tiempo que gobernó, ya en compañía, de la reina Católica ó ya solo, nada omitió de cuanto podia contribuir al aumento de la monarquía. Restableció la quietud interior de

ella, la recta administracion de justicia, y las buenas costumbres; y publicó sabias leyes, principalmente las de Toro. Ayudado del vigilante y docto cardenal Jimenez de Cisneros contuvo la gran relajacion que se habia introducido en el clero, y en la mayor parte de las comunidades religiosas; aseguró á la corona el derecho de la presentacion de dignidades eclesiásticas que la corte de Roma solia conferir á extranjeros en perjuicio de los españoles beneméritos; y reunió á la corona misma los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara, cuyos poseedores, olvidando su peculiar instituto de perseguir á los infieles, empleaban á veces su poder en fomentar y sostener parcialidades contra príncipes ó súbditos cristianos. Esta prudente incorporacion de los maestrazgos se hizo entonces solo durante los dias del rey Católico; y su nieto Carlos quinto fué quien la perpetuó. Para seguridad de los caminos públicos instituyó D. Fernando la santa Hermandad, que se componia de unas cuadrillas ocupadas en castigar á los salteadores y otros facinerosos, á imitacion de una congregacion semejante que habia en Castilla desde el tiempo de D. Alfonso octavo, y del rey san Fernando su nieto. Fundó diferentes chancillerías y audiencias, el real consejo de las Ordenes y el santo oficio de la Inquisicion, y preponderando mas en su piadoso corazon y en el de su esposa el deseo de la pureza de la

religion que la utilidad temporal de las riquezas que podian multiplicarse en España con la agricultura, industria y comercio de los moros, judíos ó judaizantes, procuraron ambos con el mas vigoroso celo la expulsion de todos los que no se convirtieron; en lo cual se atendió igualmente á los daños políticos que resultaban al reino de abrigar en su seno á unos hombres por lo comun revoltosos, de cuya constancia y lealtad era muy expuesto fiarse.

Por este infatigable empeño en la exaltacion de la fe, adquirieron aquellos soberanos el dictado de *Católicos*, que antes habian merecido y usado en España otros reyes como D. Alfonso el primero y Recaredo; pero que en D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel no fué un mero renombre, sino un título obtenido en forma solemne con autoridad pontificia, y conservado hasta hoy en todos los sucesores de la monarquía española.

## LECCION XVI.

### *Reinado del emperador Carlos quinto.*

Nombró en su testamento el rey Católico por gobernador de los reinos de Castilla al cardenal Jimenez. A D. Alfonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza, encargó el gobierno de Aragon, y á D. Ramon de Cardona el de Ná-

poles. El archiduque D. Carlos, primero de este nombre entre los reyes de España, y quinto entre los emperadores de Alemania, iba á entrar en los diez y seis años, cuando le cupo la herencia del imperio español, ya tan poderoso que con razon excitaba la envidia, y aun el temor de toda Europa. No llegó á España hasta el año próximo siguiente al de la muerte del rey D. Fernando, y muy poco despues falleció el insigne prelado D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros. Fué grande su experiencia en los negocios; su conducta, la mas justificada y virtuosa, y admirable la prudencia con que, á pesar de su natural severidad é intrepidez, sobrellevó las persecuciones que no podia dejar de padecer un celoso reformador de inveterados abusos tanto en lo eclesiástico como en lo civil. Débele su ser, lustre y ornamento la universidad de Alcalá, en donde fundó el colegio mayor de san Ildefonso, y otros menores. Allí mismo hizo corregir é imprimir con increíble esmero y costa la biblia llamada Complutense, arreglada á los mejores originales hebreos, griegos y latinos; y dejó esparcidos en toda España durables monumentos de su piedad, doctrina y beneficencia.

Habiendo muerto en mil quinientos diez y nueve el emperador Maximiliano, nombraron los electores á Carlos quinto por sucesor en el imperio de su abuelo, no obstante la oposicion

de Francisco primero , rey de Francia , que , aspirando al cetro imperial , empezó á ser competidor de Carlos , y émulo de sus glorias. Partió de España el recién electo emperador acompañado de algunos magnates españoles , y pasó á coronarse en Aquisgran , dejando el gobierno del reino al cardenal Adriano , natural de Utrecht , y dean de Lovaina , que habia sido su preceptor , y despues ascendió á la dignidad de sumo pontifice con el nombre de Adriano sexto.

La ausencia del soberano contribuyó á que se declarasen en Castilla las rebeliones que llamaron *comunidades* , teniendo parte en esta fatal guerra civil muchas grandes ciudades y algunos de los principales señores , y siendo caudillos de la sedicion , entre otros , D. Juan de Padilla y el obispo de Zamora D. Antonio de Acuña. Los disgustos y quejas de los sublevados se fundaban en que varios flamencos , mal enterados de las leyes y costumbres de España , y atentos únicamente á su particular interés y engrandecimiento , se habían apoderado del mando , abusando de la docilidad de un monarca jóven y naturalmente bueno , de que resultaba el tiranizar á los vasallos españoles , y vender descubiertamente la justicia. Tomando , pues , las armas los sediciosos , negaron la obediencia al cardenal Adriano , y á los tribunales y ministros del rey , y cometieron todo género de atrocidades. Dos años duraron los

desórdenes , hasta que las tropas reales vencieron á las de los *comuneros* ( que así se llamaban ) en la batalla de Villalar dada en mil quinientos veinte y uno ; y las cabezas de la conjuración recibieron prontamente el merecido castigo.

Mas adelante , cuando el emperador volvió á España , acabó de apaciguar todas las inquietudes , perdonando á los rebeldes con singular clemencia ; y en prueba de ella merece referirse la respuesta que dió á uno de sus cortesanos que le declaró dónde se ocultaba cierto caballero de la facción de los amotinados : *Mejor hubiérais hecho*, dijo el piadoso monarca al delator, *en haber avisado á ese caballero que yo estaba aquí, que en avisarme á mí en donde está el.*

Conociendo el rey de Francia que las turbaciones de Castilla le proporcionaban ocasion favorable para debilitar el poder de Carlos quinto, emprendió la conquista de Navarra. Con efecto logró hacerse dueño de las plazas mas importantes, y aun se internó su ejército hasta sitiar á Logroño. Mientras esta ciudad se defendia bizarramente , acudieron los castellanos , y trabando combate con los franceses, dieron muerte á mas de seis mil de ellos , tomaron la artilleria y bagajes , hicieron prisionero á su general, y los obligaron á retroceder y abandonar á Navarra en el mismo año de mil quinientos

veinte y uno en la que la habian conquistado. Además de esto la plaza de Fuenterrabia, de que estaban apoderados los franceses, no tardó en volver al dominio español.

Por otra parte intentó el rey Francisco primero recobrar el ducado de Milan, en cuya posesion habia estado algunos años hasta que el César le privó de ella, vencién-dole en repetidos encuentros. Carlos quinto para expeler de Italia á los franceses se alió con el sumo pontífice, que á la sazón era Clemente sétimo por fallecimiento de Adriano, si bien ayudó muy poco el papa en las campañas que se siguieron, y aun se inclinó últimamente al partido francés. Las armas imperiales experimentaron por lo general sucesos muy favorables en aquella porfiada guerra, la cual vino á terminarse gloriosamente para el emperador con una célebre batalla dada en mil quinientos veinte y cinco entre el ejército español y el francés junto á Pavia, á tiempo que Francisco tenia cercada aquella ciudad, y la defendia el animoso capitan Antonio de Leiva. Sin embargo del superior número de los franceses, animados con la presencia de su mismo soberano, á quien no se pueden negar las prendas de esforzado guerrero, triunfaron completamente los españoles, haciendo prodigios de valor en aquel memorable dia bajo el mando y direccion del marqués de Pescara, que se distinguia entre los principales caudillos, y

á ninguno cedia en espíritu y destreza militar. Quedó prisionero de guerra el rey Francisco, y como tal fué conducido á Madrid, en donde le visitó el César y le concedió la libertad bajo muchas condiciones de grande importancia, y la primera de ellas, que, desistiendo de sus pretensiones á los estados de Milan, Génova, Nápoles, los Países Bajos y Borgoña, no diese ocasion á nuevas guerras; pues nada deseaba tanto el emperador como la paz, y que las armas cristianas no se empleasen en destruirse mutuamente, sino en abatir á los infieles. Fueron aceptadas estas condiciones por el rey prisionero en una solemne concordia firmada en Madrid, con la cláusula de que si aquel soberano no pudiese cumplirlas, se volveria voluntariamente á la prision, para lo cual empeñó su fe y palabra real. A pesar de tan formales promesas, no se verificó la observancia de aquellos pactos; antes bien, negándose á ella el rey de Francia, envió embajadores á Carlos quinto, haciéndole proposiciones muy diversas, y pretendiendo dar la ley el que la habia recibido. De aquí se originaron no solo sangrientas hostilidades entre España y Francia, sino tambien debates privados entre el emperador y el rey Francisco como de caballero á caballero, y segun las leyes del honor.

Mientras se mantuvo preso en Madrid el monarca francés, causó grandes cuidados en

Italia el engrandecimiento del poder del César, pareciendo que toda ella se rendiría antes de mucho á su dominación. Por esto el papa Clemente sétimo, los venecianos, y aun el mismo duque de Milan Francisco Esforcia, á quien el emperador acababa de restablecer en la posesión de sus estados, se coligaron secretamente contra el vencedor. Al marqués de Pescara, comandante del ejército imperial, hicieron indignas proposiciones para que convirtiese las armas contra el rey su amo, y llegaron á ofrecerle la corona de Nápoles; pero aquel leal y honrado vasallo le dió parte del inicuo designio, y los tentadores de la fidelidad de Pescara, viéndose descubiertos, hubieron de recurrir á otros arbitrios menos infructuosos.

Concertaron, pues, una liga, que llamaron de la libertad de Italia, y por otro nombre *Clementina*, en la cual además del pontífice, la república de Venecia y el duque de Milan, entraron los franceses, los ingleses, los florentines y casi todos los príncipes menores de Italia. Oponen los cesarianos sus fuerzas á las de la liga; y el duque de Borbon, condestable de Francia, que por desabrimientos con su corte se habia pasado al servicio del emperador, y dado pruebas de sobresaliente soldado en la batalla de Pavía y en otras empresas, marcha con el ejército imperial contra Roma; la asalta vigorosamente y pierde la vida en la acción. Su-

cediéndole en el mando el príncipe de Orange, entran en la ciudad sus tropas, la saquean y destruyen con indecible furia por espacio de siete dias, y despues de hacer terrible matanza en los coligados, òbligan á Clemente sétimo á refugiarse al castillo de Sant Angelo con algunos cardenales y otros parciales suyos, y allí le cercan y estrechan hasta que el papa entrega el castillo, quedando preso en él con la correspondiente guardia de españoles.

Aunque tenia Carlos quinto sobrada justicia en la guerra contra Clemente, cuando no fuese mas que por haber saltado éste á las treguas que por medio del embajador D. Hugo de Moncada habia concertado poco antes del asalto de Roma con el emperador, á quien debia particulares beneficios, no por eso aprobó los insultos, y violencias que tan desenfrenadamente cometieron sus tropas en la capital del orbe cristiano; bien al contrario, lo sintió de manera que al recibir la noticia mandó suspender los regocijos públicos con que en Valladolid se celebraba el nacimiento del príncipe que despues fué Felipe segundo, hijo primogénito del mismo Carlos, y de su esposa D.<sup>a</sup> Isabel, hermana del rey de Portugal D. Juan tercero, y nieta de los reyes Católicos.

Con pretexto de poner en libertad al pontífice, envió Francisco primero á Italia nuevo ejército, el cual logró al principio no pocas

ventajas, tomando á Génova y Pavía, y luego entró por el reino de Nápoles hasta llegar á sitiarse la misma capital. Pero el valor de los imperiales, aunque reducidos á escaso número, y la pestilencial enfermedad que cundió en las tropas francesas, las precisaron á retirarse, perdiendo lo conquistado. Por esta razón, y por que el papa veía con dolor su corte dominada de extranjeros, y su partido ya muy débil, llegó la hora deseada de restituir á Italia la quietud de que tanto tiempo habia carecido. El emperador, despues de haberse reconciliado con el pontifice, bajo condiciones decorosas, ajustó la paz con Francisco primero en Cambrai año de mil quinientos veinte y nueve, extipulando que mediante la suma de dos millones de escudos de oro restituiria las personas del delfin y su hermano menor, que el rey de Francia habia entregado en rehenes para seguridad del cumplimiento de la concordia hecha en Madrid. Obligóse Francisco á desistir de sus pretensiones á Flandes, y otros dominios; y casó despues con la infanta D.<sup>a</sup> Leonor, hermana de Carlos quinto.

Fué general esta paz, porque se comprendió en ella al papa, al rey de Inglaterra, y á todos los principes y repúblicas de Italia, menos Florencia. Pasó luego Carlos á Bolonia, y allí recibió de mano del pontifice la corona imperial con la mayor pompa, y tuvo la generosidad de

olvidar todos los sentimientos que le habia dado con su ingratitud Francisco Esforcia , y de concederle de nuevo la investidura del ducado de Milan. Luego redujo á los florentines con las armas á la obediencia de un sobrino del papa llamado Alejandro de Médicis , á quien dió titulo de duque , casándole con Margarita de Austria , su hija natural.

De Italia partió el emperador á Alemania, en donde hizo coronar rey de romanos á su hermano el infante D. Fernando , ya rey de Hungría y Bohemia. Invadió estos reinos el emperador turco Soliman ; pero Carlos quinto á la frente de un ejército compuesto de tropas de todos los principes del imperio , le obligó á retirarse con gran pérdida y desaire : hazaña que no fué la menor del César , tanto por la innumerable gente que traia el orgulloso enemigo , como por la gravedad de la empresa en que se trataba de la libertad ó de la destruccion de las potencias cristianas.

Volvió el emperador á España , pasando por Italia , y entre tanto Barbarroja , atrevido pirata , que largo tiempo habia infestado las costas del mar Mediterráneo , despojó del reino de Tunez á Muley Hacem , feudatario de los reyes de Castilla. Acudió éste á implorar el socorro de Carlos , que recibéndole bajo su proteccion , navegó con una armada á Tunez , y despues de haberse apoderado á viva fuerza de la Goleta,

fortaleza que defiende la entrada de aquel puerto africano, y bien pertrechada por Barbarroja, ahuyentó á este, y entró vencedor en Tunez año de mil quinientos treinta y cinco. Allí libertó crecido número de cautivos cristianos, algunos de ellos franceses; y restituyendo generosamente á Muley Hacem la corona perdida, aseguró los mares contra las piraterias que alentaba á ejecutar el abrigo del fuerte de la Goleta; bien que Barbarroja con auxilio del turco continuó aun despues en molestar á los cristianos.

## LECCION XVII.

### *Fin del reinado de Carlos quinto.*

Nunca saltaron á Carlos quinto ocasiones en que manifestar su genio activo y belicoso, porque casi todo su reinado fué una continuada serie de campañas. Aun cuando hubiese querido evitar guerras, no le hubiera sido fácil, envidiando su prosperidad tantos y tan poderosos enemigos. El principal de ellos, que era el rey de Francia, volvió á inquietarle sobre el estado de Milan con motivo de la muerte del duque Francisco Esforcia. Renovóse la guerra, en que Francisco primero ganó varias plazas del Piamonte. El emperador por su parte no solo reprimió el impetu de los franceses, sino que conquistó algunos lugares de Provenza; y puso

cercó á Marsella, no pudiendo continuarle por las enfermedades que padecieron sus tropas. Cuando asaltaba una torre cerca de Niza, murió en la demanda Garcilaso de la Vega, que despues de haber ilustrado la poesía castellana con su pluma, seguia la carrera de las armas, acreditando el valor que correspondia á su ilustre nacimiento. Indignado el César por la desgraciada muerte de aquel dulce poeta y noble soldado, mandó ahorcar á todos los villanos que defendian la torre.

En Flandes y en Picardía hizo Carlos quinto muy lentos progresos; y al fin, siendo medianero el papa Paulo tercero, sucesor de Clemente, ajustó en Niza una tregua de diez años con el rey de Francia, y se restituyó á España despues de haber quedado reconciliados los dos soberanos.

Confiaba tanto Carlos en la sinceridad de esta reconciliacion, que al año siguiente, que fué el de mil quinientos treinta y nueve, habiendo de marchar á Flandes para reprimir una sublevacion de los ganteses, pasó por Francia, y se hospedó en el palacio de Francisco primero, quien le trató con generosa magnificencia. Mas á pesar de semejantes muestras de amistad y buena fe, el rey de Francia, que jamás habia renunciado de veras el derecho que juzgaba tener al milanésado, reiteró sus pretensiones, si bien no ignoraba que el emperador estaba re-

suelto á no condescender con ellas. Por último quebrantó la tregua, dando color á este rompimiento con las quejas que tenia de que dos embajadores suyos, cuando caminaban á Constantinopla, hubiesen sido asesinados en Italia, cuyo atentado atribuia á secreta disposicion del gobierno español.

Pareció á Francisco primero que se le proporcionaba ocasion muy oportuna de acometer á Carlos quinto, porque éste acababa de padecer una fatal derrota en Argel, á cuya conquista habia partido con poderosa escuadra, y apenas desembarcó cuando una furiosa tormenta destrozó la mejor parte de sus buques, de manera que sin haber empezado á pelear, hubo de retirarse, sufriendo con heróica firmeza aquella imprevista adversidad.

Emprendió el rey de Francia la guerra contra el emperador por diversas provincias á un tiempo. El delfin sitió á Perpiñan; pero halló en aquella plaza tal resistencia, que levantó el cerco. El duque de Orleans en Luxemburgo, y el de Cleves en Brabante, consiguieron algunas ventajas; aunque los imperiales resarcieron muchas de sus pérdidas, obligando al de Cleves á pedir partido. En el Piamonte hicieron los franceses mas rápidos progresos, y ganaron cerca de Cariñan una importante batalla. El emperador, aliado con el rey de Inglaterra Enrique octavo, entró por Francia, rindiendo cuanto se

oponia á sus armas; pero no se llegó á combate decisivo por haber temido el francés la superioridad de las fuerzas del César, que se acercaba á París, no sin terror de toda aquella comarca. Concluyóse finalmente la paz en mil quinientos cuarenta y cuatro, y Francisco primero ratificó la renuncia de sus derechos á Milán, Nápoles y otros países, siendo esta guerra la última de las que tuvo con Carlos quinto.

Luego que cesaron las funestas discordias entre España y Francia, ocuparon todo el cuidado del emperador las que afligian á Alemania con motivo de haberse propagado la herejía del pertinaz Lutero, favorecida de muchos príncipes, y particularmente del duque elector de Sajonia, y del Landgrave de Hesse. Al uno y al otro hizo prisioneros el César después de una guerra en que no solo mostró su esfuerzo, sino también su industria y sagacidad, porque supo dar tiempo á que el poder de los enemigos se fuese debilitando, como en efecto debia suceder, siendo la liga de los protestantes un cuerpo compuesto de muchas cabezas, y no subsistiendo su ejército sino con las contribuciones de varias ciudades que se habian de cansar muy pronto de aquellos insoportables gravámenes. Apaciguáronse por entonces las revoluciones que la herejía causaba en Alemania, y las hubiera cortado para siempre el diligente celo de Carlos quinto, si Enrique segundo, sucesor de

Francisco primero, no hubiese distraído al emperador, moviéndole nuevas guerras. En ellas decayó bastante la fortuna de los imperiales; y el poderoso partido de los luteranos consiguió la libertad de conciencia que en otras circunstancias no se le hubiera tolerado. Tomaron los franceses la ciudad de Metz en Lorena; y el César intentó en vano recobrarla. Por otra parte cometía el turco repetidas hostilidades, cuyo conjunto de desgracias casi apuraba la constancia de Carlos quinto. Cansado al fin de las armas, y molestado de achaques, especialmente de la gota, dió el mas público y singular ejemplo de lo desengañado que estaba del mundo y sus glorias, renunciando la corona de España en su hijo Felipe segundo, y la del imperio en su hermano el rey de romanos Fernando. Retiróse á vivir privada y cristianamente en el monasterio de jerónimos de Yuste, á siete leguas de Plasencia en Castilla la Vieja. Allí permaneció desde el año de mil quinientos cincuenta y seis en que hizo la renuncia hasta el de mil quinientos cincuenta y ocho en que falleció, despues de haber empleado en ejercicios piadosos los dos últimos años de su vida, con edificación de todo el orbe cristiano, que no se admiró menos de la magnanimidad con que supo Carlos despreciar las grandezas humanas, que de los nobles afanes con que las habia adquirido.

Para la defensa de sus estados y aumento de la religion hizo nueve viajes á Alemania, seis á España, siete á Italia, diez á Flandes, cuatro á Francia, dos á Inglaterra, y otros dos á Africa, habiendo navegado ocho veces por el Océano, y dos por el Mediterráneo. En tiempo de este emperador se empezó á dar á los reyes de España el titulo de majestad en lugar del de alteza que hasta entonces usaban; y se estableció formalmente la dignidad de grandes de España, que antes se llamaban ricohombres. Dió nueva planta al consejo de Estado, é instituyó el de las Indias, en cuyos negocios entendian desde el reinado de los reyes Católicos algunos ministros escogidos de otros tribunales. Cedió á la religion de san Juan de Jerusalem la isla de Malta, despues que los turcos habian conquistado la de Rodas. Además de esto debe la cristiandad muy particularmente á su eficaz y católico influjo la celebracion del concilio de Trento, que empezó en el año de mil quinientos cuarenta y cinco, y habiéndose interrumpido varias veces, no vino á concluirse hasta el de mil quinientos sesenta y tres, cuando ya reinaba Felipe segundo.

El deseo de no interrumpir la narracion de las empresas de Carlos quinto en Europa nos ha impedido hacer alguna mencion de las hazañas con que se ilustró el nombre español en las Indias Occidentales.

Desde que Cristóbal Colon halló el Nuevo

Mundo no cesaron de hacer descubrimientos y conquistas muchos insignes pilotos y caudillos españoles, como fueron Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa, Vasco Nuñez de Balboa, Juan Ponce de Leon, Juan Diaz de Solís, Rodrigo de Bastidas, Francisco Fernandez de Córdoba, Juan de Grijalva, y otros no menos dignos de memoria. Entre ellos sobresalió Hernan Cortés, natural de Medellin en Extremadura, varon de notable esfuerzo, penetracion y celo patriótico, que en el año de mil quinientos veinte y uno acabó de descubrir y conquistar felizmente el reino de Méjico, ó Nueva España, bastando para muestra de su heróica intrepidez la resolucion que tomó de barrenar y echar á pique los bajeles para quitar á sus soldados la esperanza de volver atrás, y empeñarlos en vencer ó morir. A esta importantisima y verdaderamente admirable conquista, como la llama su elegante historiador D. Antonio de Solís, se siguió pocos años despues la del reino del Perú, que otro animoso extremeño, Francisco Pizarro, venciendo increíbles obstáculos, sujeto á la dominacion castellana.

Habia precedido á estos dos conquistadores Fernando de Magallanes, de nacion portugués, que se pasó al servicio de España, y en mil quinientos diez y nueve descubrió con nueva y peligrosa navegacion el estrecho llamado de *Magallanes*.

## LECCION XVIII.

*Principios del reinado de Felipe segundo.*

Aunque la monarquía, cuando entró Felipe segundo á gobernarla, llegaba despues de tantas conquistas á su mayor engrandecimiento, es fuerza confesar que las continuas guerras que habia sostenido Carlos quinto la dejaron escasa de caudales y de poblacion, además de que ya empezaba ésta á disminuirse por otra parte con las emigraciones de los muchos vasallos que pasaban á Indias. Hubiera sido entonces conveniente aspirar mas que á la adquisicion de nuevos dominios, á la defensa, cultivo y felicidad de los conquistados, con lo cual parece que hubiera conservado España un poder proporcionado á la extension de sus países. Pero Felipe segundo quiso imitar á su padre en lo guerrero; y siendo menos afortunado, experimentó en su tiempo la nacion los principios de la decadencia que, segun iremos conociendo, se declaró mas en el reinado de su hijo Felipe tercero, creció en el de su nieto Felipe cuarto, y llegó á ser extremada en el de su biznieto Carlos segundo, último de los reyes austriacos. No era Felipe segundo tan soldado como su padre, ni se halló personalmente como él en las batallas; pero tenia mayor talento po-

lítico, por lo cual le dieron el dictado de *Prudente*, mayor cautela é industria, mayor cōstancia en los peligros y adversidades; y desde su gabinete supo á veces mandar y hacerse temer tanto como Carlos quinto en la campaña.

Antes que este emperador renunciase la corona, su hijo el principe D. Felipe, viudo entonces de la princesa D.<sup>a</sup> María de Portugal, habia casado de segundas nupcias con D.<sup>a</sup> María, reina propietaria de Inglaterra, hija de Enrique octavo, y de D.<sup>a</sup> Catalina de Aragon; por cuyo matrimonio fué el mismo principe proclamado rey de Inglaterra. Reconcilió con la sede apostólica á los ingleses, que la habian negado la obediencia; pero habiendo fallecido despues sin sucesion la católica reina D.<sup>a</sup> María, heredó la corona su hermana D.<sup>a</sup> Isabel, que favoreció á los protestantes, y fué causa de graves desavenencias entre España é Inglaterra.

Los ánimos de españoles y franceses habian quedado desde las anteriores discordias muy propensos á volver á las armas, y en efecto las tomaron, empezando los franceses por dar socorro al papa Paulo cuarto, que confederado con ellos movió guerra en Nápoles al rey Católico. Fueron infructuosos los prudentes y amistosos oficios que éste pasó repetidas veces con el sumo pontífice para evitar la perturbacion y escándalo de la cristiandad; y habiendo preso

el papa á un embajador y á un ministro del rey D. Felipe, entró por el estado romano el duque de Alba, que despues de ganar el puerto de Ostia, y otros varios lugares hasta dar vista á Roma, no se atrevió á renovar el fatal estrago que aquella capital habia padecido cuando la saqueó el duque de Borbon. Las operaciones militares del de Alba, aunque menos sangrientas, bastaron para que el papa, desistiendo de las tentativas en que le habia empeñado la inquieta ambicion de sus sobrinos los Carrafas, conviniese por fin en aceptar la paz con que España le estaba convidando.

Cuando se redujo á ello, ya los franceses se habian visto obligados á abandonarle para acudir á defender la provincia de Picardía; pues el ejército del rey D. Felipe acometia aquella parte de Francia, y tenia puesto sitio á la plaza de San Quintin. Cerca de ella se dió en el año de mil quinientos cincuenta y siete una memorable batalla, consiguiendo los españoles el triunfo tan completo, que ganaron cincuenta y dos banderas, diez y ocho estandartes, y todo el bagaje y artillería, é hicieron prisioneros á muchos nobles franceses. El rey, que estaba en Flandes, pasó á su campo despues del combate, y dispuso se diese el asalto á San Quintin. Tomóse en efecto aquella plaza, y tuvieron igual suerte las de Chatelet, Han y Noyon. El haberse logrado la victoria de San Quintin en

el dia de san Lorenzo , fué la principal razon porque Felipe segundo ofreció dedicar á aquel santo mártir español el suntuoso y celebrado templo que mandó edificar en el Escorial, fundando tambien allí mismo un monasterio de jerónimos , y dejando en tan admirable fábrica el mas insigne monumento de su piedad y magnificencia , como de su buen gusto en las bellas artes , y del esmero con que las honraba y protegia.

Otra derrota poco menos funesta que sufrieron los franceses en la batalla de Gravelingas, los abatió de manera que trataron de proposiciones de paz. Ajustóse en mil quinientos cincuenta y nueve bajo condiciones ventajosas á España ; y para mayor firmeza del tratado casó de terceras nupcias el rey D. Felipe con madama Isabel , que por esto fué llamada *de la Paz* , hija de Enrique segundo de Francia.

En aquel mismo año confió el rey á su hermana natural Margarita , ya duquesa de Parma , el gobierno de los Países Bajos , al cual aspiraban el príncipe de Orange Guillermo de Nassau , y los condes de Horn y de Egmont. Animados de este resentimiento , y deseosos de vengarse , se valieron de la oportunidad que para ello les facilitaban las inquietudes de los flamencos , disgustados del rigor con que Margarita , en nombre y por disposicion de Felipe segundo , celaba la pureza de la religion

católica, ejecutando severos castigos en los que la viciaban con adherir á las nuevas opiniones de Lutero, y otros heresiarcas de su escuela, que habian inficionado casi todas las provincias del Norte. La nobleza y la plebe se rebelaron, pretextando quejas sobre los tributos que el ministerio español las exigia, y sobre el establecimiento del tribunal de la Inquisicion. El rey, que ya se hallaba de vuelta en España, no juzgó necesario acudir con su presencia y autoridad á Flandes, como lo habia hecho su padre solamente para calmar el tumulto de la ciudad de Gante, mucho menos temible que el de todos los Países Bajos. Contentóse con enviar al duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, capitan el mas hábil y respetado que se conoció en aquella era, dándole absolutos poderes y tropas con que reprimir á los malcontentos. Gran número de éstos, especialmente artesanos y comerciantes, se pasó á Alemania y á otros estados vecinos, los demás tomaron las armas. Prendió el duque de Alba á los condes de Egmont y de Horn, y los mandó degollar en Bruselas; pero el príncipe de Orange, implorando el auxilio de algunos soberanos protestantes, opuso un ejército al del duque, y se trabó la mas sangrienta guerra, en que los rebeldes padecieron estragos, y tambien los causaron, destruyendo y saqueando los templos y las haciendas de los católicos. El genio del du-

que de Alba, incapaz de contemplaciones, era en aquellas circunstancias mas propio para irritar que para serenar los ánimos; y las muchas justicias que hizo, lejos de curar el mal, le agravaron. Cuando Felipe segundo quiso aplicar remedios mas benignos, ya era tarde. Su política, grande en la teórica, le fué inútil en la práctica; porque habiendo empezado á contener la rebelion con demasiada severidad, se vió precisado á recurrir á la clemencia, despues que los sublevados estaban tan sobre sí, que la creyeron debilidad mas que clemencia verdadera, y rehusaron por consiguiente aceptar cuantos partidos les concedia el monarca. Retirándose al fin el duque de Alba, gobernaron sucesivamente los estados de Flandes el duque de Medinaceli, D. Luis de Zúñiga y Requesens, comendador mayor de Castilla, D. Juan de Austria, hermano natural del rey D. Felipe, Alejandro Farnesio, duque de Parma, hijo de Margarita, y los archiduques Ernesto y Alberto, sobrinos del rey. Todos se portaron con menos rigor que su antecesor el duque, y todos emplearon el valor y la prudencia ya en abatir, ya en atraer á los rebeldes; pero éstos habian adquirido extraordinario poder. La principal parte de Flandes llegó á sacudir el yugo de la dominacion española con negar la obediencia á Felipe segundo, rompiendo su real sello, y empezó á quedar en plena libertad así de go-

hierno como de religion la república de Holanda, que hasta hoy se mantiene con el título de los estados generales de las provincias unidas de los Países Bajos.

Al considerar el esfuerzo y constancia con que pelearon los españoles en la dilatada guerra de Flandes, y las arduas empresas que acometieron, á veces con felicidad, parece que el rey D. Felipe hubiera reducido aquellos estados á la debida subordinacion, si no hubiese divertido sus fuerzas á otras expediciones, cuales fueron las que tuvo que disponer contra los moriscos de Granada, contra el turco, contra Portugal, contra Inglaterra, y en favor de la liga Católica que se oponia en Francia al rey Enrique cuarto y al partido de los calvinistas. De cada una de estas diferentes guerras darán noticia las dos lecciones siguientes.

## LECCION XIX.

*Continuacion del reinado de Felipe segundo.*

A fines del año de mil quinientos sesenta y ocho, los moriscos ó cristianos nuevos de la ciudad y reino de Granada dieron principio á un levantamiento que causó gran cuidado. Habíaseles prohibido la práctica de algunos ritos supersticiosos heredados de sus padres los moros, tomándose providencias para que observasen

con exactitud las leyes del cristianismo que acababan de abrazar, hablasen lengua castellana, y vistiesen como los cristianos viejos. Estas novedades demasiado duras y sensibles entre una gente inquieta, como recién conquistada, y tenazmente adicta á los usos y costumbres de sus mayores, la sirvieron de estímulo, y tambien de pretexto, para confederarse con secretas inteligencias, y tomar al fin las armas cuando mas desapercibido estaba el gobierno español. Eligieron los moriscos por soberano á Aben Humeya, hombre principal entre ellos, dándole título de rey de Granada y de Córdoba, y empezaron á cometer inhumanas hostilidades contra los cristianos, que se hallaron entonces muy á peligro de perder aquel importante reino, y de ver restablecidas en él la dominacion y secta de los mahometanos. Pero al cabo de dos años de guerra quedaron sujetos los rebeldes, sin embargo de la obstinada resistencia que hicieron fiados en los socorros que se les enviaban de Africa, y la fragosidad de las montañas llamadas Alpujarras, de donde era muy difícil desalojarlos. D. Diego Hurtado de Mendoza refirió los sucesos de aquella guerra con tanto pulso, energía y majestad de estilo, que no podemos menos de recomendar muy particularmente la lectura de una historia tan bien escrita en todas sus partes.

La guerra contra los turcos duró muchos

años, aunque con algunas interrupciones. En el de mil quinientos cincuenta y ocho llegó á Menorca una escuadra turca; y las tropas que de ella desembarcaron, despues de tomar por asalto el pueblo llamado Ciudadela, causaron bastantes daños en aquella isla; pero al fin se retiraron por verse muy disminuidas. Las piraterías del arraez Dragut, gobernador de Trípoli, que se habia apoderado de la isla de los Gelbes, ó Gerbes, obligaron á juntar una mediana escuadra, con que emprender la conquista de dicha isla. Malogróse aquella jornada, así por la vigorosa defensa que hizo Dragut, y por las enfermedades y escasez de víveres que padecieron los cristianos, como porque, acudiendo la armada turca, ahuyentó á la nuestra, que perdió la mayor parte de sus galeras y de su gente. Sitiaron despues los turcos á Mazarquivir y á Orán; mas fueron rechazados de ambos presidios por el valor de las tropas españolas bajo la dirección de D. Martin de Córdoba. El Peñon de Velez, que habia venido, como ya dijimos, á poder del rey D. Fernando el Católico, y vuelto al de los musulmanes reinando Carlos quinto, se rindió en mil quinientos sesenta y cuatro á las armas de Felipe segundo mandadas por dos grandes generales, D. Sancho Martinez de Leiva y el marqués de Santa Cruz D. Alvaro de Bazan. Sentido de esta pérdida Selim, emperador de los turcos, acome-

tió la isla de Malta; pero con el oportuno socorro que envió el rey D. Felipe, huyeron escarmentados los infieles.

Por último, empeñado Selim en apoderarse de la isla de Chipre, poseida entonces por los venecianos, ganó la ciudad de Nicosia, y poco despues la de Famagusta. La república de Venecia hizo liga con el papa Pio quinto y con el rey de España para refrenar la arrogancia de los turcos; y aprestándose en mil quinientos setenta y uno una armada de mas de doscientos bajeles con cincuenta mil hombres de varias naciones (aunque otros disminuyen este número), se confió el mando de ella al animoso y experimentado general D. Juan de Austria. En el golfo de Lepanto, ó de Corinto, cerca de la isla de Cefalonia, se avistaron las dos escuadras cristiana y turca; y se dió un reñido combate, eternamente glorioso para las armas católicas, porque en él quedó postrado el orgullo mahometano, pereciendo en la accion el general de los enemigos. Doscientas galeras de las suyas fueron parte apresadas, y parte echadas á pique: los muertos y prisioneros turcos llegaron á veinte y cinco mil, y á veinte mil los cristianos remeros que fueron puestos en libertad.

Dos años despues de esta memorable batalla naval, cuando ya los venecianos, separándose de la liga, habian hecho la paz con el imperio

otomano, partió D. Juan de Austria con otra armada contra Tunez; y se apoderó fácilmente de aquella ciudad por haber huido sus habitantes. Saqueóla, y puso el gobierno del reino en manos de Muley Hamet, hijo de Muley Haccem, con quien el emperador Carlos quinto habia usado igual generosidad. Luego se le entregó voluntariamente la ciudad de Biserta; y dejando guarnicion en ella, se volvió á Sicilia. Mientras se estaba fabricando por disposicion de D. Juan de Austria entre Tunez y el fuerte de la Goleta un castillo para defensa de la ciudad, vinieron sobre ambas plazas una escuadra turca y un ejército de tierra mandado por los beyes de Argel y de Trípoli, que á costa de mucha sangre tomaron la Goleta, y se hicieron dueños absolutos de la ciudad y reino de Tunez año de mil quinientos setenta y cuatro.

## LECCION XX.

### *Fin del reinado de Felipe segundo.*

La reunion de la corona de Portugal con la de Castilla fué uno de los mas señalados acontecimientos del reinado de Felipe segundo. Desde que, segun vimos en la leccion octava, se separó Portugal de Castilla, le habian gobernado por espacio de cuatro siglos y medio diez y siete reyes. Fué el penúltimo de ellos D. Se-

bastian, que murió sin hijos en una desgraciada expedición que hizo á Africa, y el último, su tío el cardenal D. Enrique el Casto, que falleció en mil quinientos y ochenta. Pasó entonces el cetro portugués al monarca D. Felipe, como que por su madre la emperatriz D.<sup>a</sup> Isabel era nieto del rey D. Manuel de Portugal. Contra el justo derecho de Felipe segundo alegaban los suyos el duque de Braganza, el de Parma, el de Saboya, y D. Antonio, prior de Ocrato, hijo ilegítimo del infante D. Luís de Portugal. Este D. Antonio, que tenía ganadas las voluntades, no tanto de la nobleza como del pueblo, se hizo aclamar rey; y fué necesario que Felipe recurriese á las armas para librarse de aquel competidor, y asegurar la corona que él y los demás le disputaban. A este fin nombró por general de un grueso ejército al duque de Alba, que, dejado el gobierno de Flandes, se hallaba á la sazón retirado en Uceda por disposición del mismo rey; y fué tan rara la confianza con que el monarca eligió para esta empresa á un vasallo ofendido, como la lealtad con que, olvidando el duque sus particulares resentimientos, se sacrificó en servicio de la patria. No tardó en derrotar las tropas de D. Antonio; obligóle á tomar la fuga; rindióse Lisboa, y quedó allanado todo el reino de Portugal, prestando obediencia al rey D. Felipe, que por su parte le confirmó sus privilegios, y

concedió perdon á los que le habian deservido. El prior de Ocrato, declarado por rebelde, se pasó á Inglaterra, implorando auxilio, y despues á Francia, en donde halló mas amparo; pues logró se le diesen setenta velas y seis mil y ochocientos franceses. Con este socorro marchó á la isla Tercera, que estaba á su devocion, intentando fortificarse allí, y emprender la recuperacion de Portugal cuando se hallase con bastante poder para ello. Pero se le frustraron sus designios; porque una escuadra española mandada por el marqués de Santa Cruz salió al encuentro de la francesa, y la venció completamente. No se halló en esta batalla D. Antonio por haberse refugiado con tiempo á la isla Tercera. Desde allí se volvió á Francia; y dejando un gobernador en la isla, envió para su defensa una buena guarnicion de portugueses, franceses é ingleses. A pesar de esta resistencia, la Tercera vino á poder de los españoles luego que el mismo marqués de Santa Cruz la invadió con otra armada.

Incorporando Felipe segundo á su corona el reino de Portugal, adquirió por consiguiente las vastas posesiones que en las dos Indias, Oriental y Occidental, habian descubierto y conquistado los portugueses, cuyo valor y pericia náutica se acreditaron admirablemente en ambos mundos.

Tambien empleó el rey D. Felipe las armas

contra Isabel, reina de Inglaterra, que fomentando la herejía dentro y fuera de sus dominios, habia dado socorro á los sublevados de Flandes. Los corsarios ingleses perseguian las embarcaciones españolas, señalándose entre ellos Francisco Drak, que hizo frecuentes incursiones en la isla de Santo Domingo, en Cartagena de Indias, en la Florida, en la Jamaica, y en otros parajes. Además de esto la reina Isabel habia mandado degollar injustamente á la reina de Escocia María Estuard; y los católicos de Irlanda, maltratados por los protestantes ingleses, solicitaban la proteccion de Felipe segundo. Tales fueron los motivos que tuvo este monarca para mandar se equipase en mil quinientos ochenta y ocho una armada, que siendo la mas formidable que por aquellos tiempos se habia visto en los mares, mereció el nombre de la *Invencible*. Encargóse el mando de ella al marqués de Santa Cruz, y por muerte de tan valeroso y hábil general, al duque de Medina Sidonia. Pero el fortísimo armamento, despues de sufrir dos borrascas, experimentó la tercera y mas fatal cerca de las costas de Holanda. Dispersos los buques, y no teniendo puertos amigos á que acogerse, fueron acometidos de las escuadras inglesa y holandesa, que aunque inferiores, pudieron aprovecharse del desórden en que habia puesto á la nuestra el furor de los elementos. Contra ellos y contra

el enemigo peleaban á un tiempo los españoles: mas no alcanzó todo su esfuerzo á evitar la funesta y casi total pérdida de navíos y de gente. La noticia del desgraciado suceso consternó á España, que en aquella ocasion perdió la flor de su milicia y de sus fuerzas marítimas. Solo el rey Felipe conservó su natural entereza y serenidad de espíritu, diciendo cuando recibió el aviso: « Yo no los envié á combatir con las tempestades sino con los ingleses. » Animada la reina Isabel con esta especie de victoria que debió á los contratiempos del mar, dispuso viniese una escuadra de setenta naves á hacer todo el daño posible en las riberas de Galicia y Portugal. Desembarcaron tropas inglesas en el puerto de la Coruña, y asaltaron la plaza; pero fueron rechazadas con gallarda intrepidez, y se retiraron sin conseguir otra cosa que haber saqueado el arrabal del pueblo. Igual tentativa hicieron contra Lisboa; pero tambien sin fruto, aunque causaron algunos estragos.

En mil quinientos noventa y seis volvieron los ingleses á España con nueva armada, y desembarcando cerca de Cádiz, se apoderaron de la ciudad, la saquearon, y se restituyeron á Inglaterra con ricos despojos.

Mandó Felipe segundo aprestar ochenta naves contra los ingleses; mas esta escuadra experimentó igual calamidad que la antecedente á causa de los temporales que la desbarataron

por dos veces en las costas de Galicia; de suerte que á pesar de la diligencia y exorbitantes gastos con que el rey procuraba tener en buen orden su marina, no pudo impedir que la inglesa destruyese con incesantes correrías muchas de nuestras posesiones en Europa y en Indias.

Para completar la noticia general de las principales expediciones que distrajeron á Felipe segundo de la empresa de Flandes, resta decir algo sobre la proteccion que dieron sus armas á la célebre liga Católica, formada en Francia contra los calvinistas y hugotones que reconocian por su fautor á Enrique cuarto de Borbon, declarado heredero de aquella corona. En mil quinientos ochenta y nueve, luego que fué muerto alevosamente su predecesor Enrique tercero, recurrieron los coligados al favor del rey D. Felipe, el cual los auxilió con tropas y dinero, sosteniendo una gravosa guerra por la parte de Bretaña, por la de Picardia, por la del Langüedoc y por la del Delfinado. El duque de Parma Alejandro Farnesio abandonó de orden del rey el gobierno de Flandes para acudir al socorro de los de la liga, en ocasion que era muy necesaria su presencia en aquellos estados por el grande incremento que habia tomado el partido de los rebeldes, no obstante haber ya muerto de un pistoletazo su primer caudillo el príncipe de Orange, y deberse al valor de los españoles algunos prósperos sucesos y

conquistas de plazas. Vióse Enrique cuarto precisado por el duque de Parma á alzar el cerco que tenia puesto á la ciudad de Paris, como asimismo el que puso despues á la de Ruan; y entre tanto el duque de Saboya, yerno del rey D. Felipe, consiguió felices victorias en Provenza. Enrique, en fin, quitando á los confederados católicos todo pretexto de oponerse á su exaltacion al trono, abjuró el calvinismo, y reconciliado con la Iglesia, fué recibido y aclamado en Paris como legitimo soberano. Luego declaró formalmente la guerra á Felipe segundo, que no desistia de amparar á los coligados por más que los veia en decadencia, con lo cual se renovaron las hostilidades. Tomó el francés por capitulacion la plaza de la Fera, y el archiduque Alberto, que por fallecimiento del duque de Parma le habia sucedido en el gobierno de los Países Bajos, conquistó á Calés y otros pueblos. Tuvo igual suerte la ciudad de Amiens; pero Enrique cuarto marchó en persona á recobrarla, y lo consiguió, sin embargo de haberla socorrido el archiduque.

Tan varios y poco decisivos fueron los sucesos de esta guerra, y tan crecidas las sumas de dinero que en ella habia expendido el rey D. Felipe, sin considerable utilidad, que vino en ajustar la paz con el monarca francés año de mil quinientos noventa y ocho. Sintiéndose ya muy postrado del continuo trabajo del gabinete, y

de la gota entre otras dolencias, conoció que se iba cumpliendo el plazo de su vida, y que habiéndole de suceder su hijo el príncipe D. Felipe, que no pasaba de los veinte años, no convenia dejar pendiente la guerra con un competidor como Enrique cuarto.

En lo interior de España hubo algunos disturbios durante el reinado de Felipe segundo, pero sin grandes consecuencias. La mas notable alteracion, despues de la que hemos referido de los moriscos de Granada, acaeció en Zaragoza año de mil quinientos noventa y uno con motivo de haberse refugiado allí el secretario de estado Antonio Perez, hombre de sagaz ingenio, que hallándose preso en Madrid por graves cargos que se le hacian, logró evadirse de la prision. Halló defensores en Aragon su patria; y el pueblo de Zaragoza, pretendiendo que se violaban sus fueros en el modo con que se procedia contra el secretario encarcelado de nuevo en aquella ciudad, se amotinó, le libertó de las prisiones, y le facilitó el pasarse á Francia. Llegó la conmocion á términos de que el rey se valiese de las armas para contenerla, y castigase rigurosamente á los principales autores del tumulto, empezando por D. Juan de Lanuza, que á la sazón poseia la antiquísima y respetable dignidad de justicia mayor de Aragon, y habia hecho resistencia á las tropas reales.

Pocos dias despues de publicada la paz con Francia, en que se estipuló la restitucion de las plazas conquistadas por una y otra parte, falleció el rey Felipe segundo en el real monasterio de san Lorenzo del Escorial, dando patentes muestras de religiosidad y fervor cristiano. En medio de que su genio severo infundia en los vasallos mas respeto que amor, y de que por inevitables desgracias, ó por inadvertencias en que están expuestos á incurrir los mas sagaces políticos, padeció en su tiempo la monarquía bastantes desmedros, fué muy sentida su muerte; y debia serlo, consideradas las virtudes verdaderamente reales que le adornaban. Sobresalian entre ellas el celo en defender y propagar la religion; el infatigable desvelo con que atendia al despacho de los negocios; la heroica firmeza con que toleraba los infortunios; el teson en sostener la causa que creia justa; la liberalidad en premiar á los sabios y aplicados á todo género de ciencias y artes, y el pródigo esmero que empleó en fundar útiles establecimientos, cuales fueron el real consejo de la cámara de Castilla, al cual dió nueva forma y autoridad: el archivo general de Simancas; la universidad y colegios de Duai en Flandes, y el aumento y dotacion de las escuelas de Lovaina, sin contar los templos, hospitales, fortificaciones, puentes y otros edificios públicos en que vive eternizada su memo-

ria. Consérvanla tambien las islas Filipinas, que tienen este nombre por haber sido descubiertas y conquistadas en su reinado, como igualmente lo fueron el Nuevo Méjico y otras provincias de Indias.

## LECCION XXI.

### *Reinado de Felipe tercero.*

No dejó Felipe segundo, aunque casó cuatro veces, otro hijo que Felipe tercero, pues el príncipe D. Carlos, que nació de su primer matrimonio con D.<sup>a</sup> María de Portugal, habia muerto de veinte y tres años asegurado en un encierro por disposicion de su mismo padre, dando motivo aquella prision y temprana muerte á varios discursos, que, cuando no se quieran calificar de malignas sospechas, se han quedado en la clase de meras conjeturas muy dificiles de aclarar segun lo reservado del asunto, y de sus verdaderas causas. En el segundo matrimonio con D.<sup>a</sup> María de Inglaterra careció el rey de sucesion, como ya insinuamos. Del tercero con D.<sup>a</sup> Isabel de Valois, ó *de la Paz*, logró dos infantas, pero ningun varon; y aunque del cuarto con D.<sup>a</sup> Ana de Austria tuvo á los príncipes Fernando, Carlos, Diego y Felipe, solo vivió éste último, que entró á gozar la corona en el propio año de mil quinientos

noventa y ocho en que falleció su padre, y casó poco despues con su prima Margarita de Austria.

Para que no parezca exageracion nuestra lo que será forzoso decir sobre el lastimoso estado del reino á fines del siglo décimosexto, nos valdremos de las mismas palabras con que no pudo dejar de pintarle el cronista Gil Gonzalez Dávila, aun despues de haber encarecido sobre manera las acciones del rey Felipe segundo: «España, dice, cabeza de tan dilatada monarquía, era sola la que, por acudir á la conservacion de tanto mundo, estaba pobre, y mas en particular los leales reinos de Castilla, causada esta pobreza de los nuevos tributos que Felipe con voluntad de estos reinos habia impuesto: principio de la despoblacion y trabajos que andando el tiempo vinieron sobre Castilla, descaeciendo un reino tan opulento por la mucha priesa que le dieron con cargarle mas de lo que podian sus fuerzas; y el mismo Felipe se hallaba tan acabado, que se le atrevió la necesidad poco antes que muriese, y le obligó á que saliese á pedir limosna de puerta en puerta (este nombre la dieron) por medio de algunas personas religiosas; y fué mas lo que se perdió de reputacion, que lo que se juntó de donativo; y causaba no poca admiracion en los vasallos considerar la multitud de millones que habian venido de las Indias en tiempo de su reinado;

y notaban con la curiosidad de la historia que en el año de mil quinientos noventa y cinco en el espacio de ocho meses habian entrado por la barra de Sanlucar treinta y cinco millones de oro y plata, bastantes para enriquecer los príncipes de la Europa, y en el año de mil quinientos noventa y seis no habia un solo real en Castilla: y preguntaban *¿ qué se hicieron, y adónde vinieron á parar rios ó mares tan caudalosos de oro?* La mar quedaba con pocos bajeles, y necesidad de armarse para poner freno á los corsarios de Africa, y piratas del Septentrion. En este estado dejó sus reinos Felipe segundo."

Bien que el nuevo rey Felipe tercero, cediendo á su genio benigno y pacífico, no emprendió las destructivas guerras que su padre, subsistieron, y aun se aumentaron en su tiempo las demás causas de la decadencia de España. Impusieronse nuevos tributos sobre los comestibles y géneros de primera necesidad: lejos de establecerse manufacturas, se abandonaron las que habia; y como el dinero va siempre á buscar los países en que reina la industria, no entraban en España los tesoros del Nuevo Mundo sino como de paso para llegar á manos de naciones extranjeras. De este abandono y del de la agricultura provenia naturalmente la falta de comercio activo, agravándose estos atrasos con el mal reflexionado acuerdo que

el rey tomó de duplicar el valor de la moneda de vellon, cuya providencia ocasionó que subiese el precio de las cosas, y que los extranjeros introdujesen en cambio de nuestra plata grandes cantidades de moneda de cobre, fabricada por ellos. Cada dia se iba haciendo mas sensible la escasez de poblacion; y al paso que se enriquecian algunos validos despóticamente apoderados del gobierno del reino, los vasallos empobrecidos solo conservaban la sublime idea del poder y esplendor que habian gozado en algun tiempo, sin tener ya arbitrios efectivos con que sostener la gloria, antes justa y loable, pero ya no bien fundada. Esto resulta de la historia, y esto debemos lamentar, examinando políticamente el reinado de Felipe tercero. Mas, por otra parte, si las prendas que deben adornar á un buen rey se redujesen todas á la devota piedad, apenas se hallaria en nuestra historia reinado mas dichoso, porque ningun monarca le ha excedido en el celo católico, proteccion de la Iglesia, y caritativa liberalidad en fundar monasterios, y otras obras pias, con ser tantos los que España ha tenido eminentes en esta virtuosa inclinacion.

Nada manifestó tanto su religioso espíritu como la providencia que se resolvió á tomar de expeler de España á los moriscos: determinacion no menos aplaudida por unos que vituperada por otros, segun los diversos aspectos en

que la han considerado. Elógianla infinito los que atienden únicamente á la obligacion que nunca olvidó el católico rey de conservar sin mezcla de supersticiones la pureza de la fe cristiana en sus dominios , y á la necesidad de libertarlos de unos enemigos domésticos muchas veces sublevados , y siempre tenaces en seguir tratos é inteligencias secretas con los moros de Africa , y otros adversarios del imperio español. Reprueban la providencia los que opinan que, sin llegar al extremo de una total expulsion , habia medios mas suaves para impedir que los moriscos fuesen perjudiciales á la religion y á la monarquía , y para no privar á ésta de mas de novecientos mil vasallos cuya falta habian de sentir la agricultura , la industria y el comercio. Lo cierto es que Felipe tercero, no queriendo imitar el ejemplo de su padre, que despues de someter á los moriscos de Granada , tomó el arbitrio de alejarlos de aquellas costas , y repartirlos por las provincias interiores del reino á fin de que no formasen un cuerpo poderoso y temible , se acercó mas á imitar al rey D. Fernando el Católico , que los persiguió severamente hasta expeler á los que no se convertian ; pero con la notable diferencia de que los que entonces salieron de España eran verdaderamente mahometanos , y los que expelió Felipe tércero eran cristianos , aunque nuevos , y no todos bien confirmados en la fe. Permi-

tióseles vender sus haciendas y alhajas, y habiendo empezado la expulsion en mil seiscieny nueve, se concluyó cuatro años despues.

Además del destierro de los moriscos concurrieron á la despoblacion del reino é influyeron en su decadencia otras causas que el consejo de Castilla representó al rey en una seria consulta que corre impresa, proponiéndole los principales remedios para atajar el daño. Pero así como en este particular no llegó el caso de que siguiese Felipe tercero las prudentes máximas de su consejo, así tambien experimentó los inconvenientes de no haber observado la importantisima advertencia que de palabra y por escrito le habia repetido su padre sobre que procurase gobernar por sí, oyendo el dictámen de ministros celosos, y no entregándose ciegamente á un solo privado que abuse de la autoridad. Tal fué cabalmente en su reinado el duque de Lerma, que llegó á ser absoluto dueño de los negocios, y no cayó de la privanza hasta que las multiplicadas y justas quejas manifestaron (tarde á la verdad) cuán grave era ya el desórden del reino contra lo que debia esperarse de un monarca á cuya justicia y sana intencion hubiera debido España su mayor fortuna si con estas virtudes no se hubiese mezclado la debilidad.

Conoció el rey que en la situacion de las cosas el principal beneficio de que estaba necesi-

tada su monarquía era la paz, y así la ajustó con Inglaterra en mil seiscientos y cuatro, luego que falleció la reina Isabel; y en mil seiscientos y nueve estipuló con los holandeses una tregua de doce años, atendiendo á que la guerra que continuaba en los Países Bajos, no habia traído á los españoles ventaja alguna que no fuese extremadamente costosa. La empresa mas señalada de nuestro ejército bajo el mando del archiduque Alberto, y del marqués de los Balbases, Ambrosio Espínola, fué el largo y penoso sitio de Ostende. Esta plaza tenida por inexpugnable se rindió finalmente á las armas católicas, siendo mayor la gloria que la utilidad, ya porque costó muchas vidas y caudales, ya porque ocupadas las tropas españolas en aquel asedio, no pudieron acudir á la necesaria defensa de otras plazas no menos importantes, de que se fué apoderando el enemigo. Amotinábanse frecuentemente los soldados por la falta de paga y escasa provision de víveres, y ya no era posible mantener en aquellos países ejército bastante numeroso para conservar lo que en ellos poseia España, mucho menos para recobrar lo perdido. Entre tanto los holandeses, aplicados al lucroso comercio y navegacion de las Indias Orientales y Occidentales, adquirian nuevo poder y arrogancia, de suerte que no pudo Felipe tercero concluir las deseadas treguas sino con dos condiciones sumamente duras pa-

ra nosotros : la primera reconocer á la Holanda por república independiente ; la segunda concederla el libre tráfico en Asia y América.

Al mismo tiempo florecia tanto la monarquía francesa , despues de apaciguadas sus anteriores guerras civiles , que no parecia ya prudente tenerla por enemiga ; y á fin de consolidar la paz entre aquella potencia y la de España , se ajustaron en mil seiscientos y doce dos reciprocos matrimonios , el uno del príncipe de Austria D. Felipe ( que reinando despues , fué el cuarto de este nombre ) con la princesa Isabel de Borbon , hija de Enrique cuarto ; y el otro de D.<sup>a</sup> Ana de Austria , hija de Felipe tercero , con Luís décimotercio , que habia ya sucedido al mismo Enrique. Esta D.<sup>a</sup> Ana fué madre de Luís décimocuarto , llamado el *Grande* , cuyo reinado es por tantos títulos célebre en la historia de Francia.

El rey , no obstante su declarada propension á la paz , no pudo dejar de empeñarse en algunas expediciones militares ; porque habiéndose suscitado discordias en Italia entre el duque de Saboya y el de Mantua sobre el ducado de Monferrato , y no consiguiendo Felipe se reconciliasen estos príncipes , segun lo habia procurado , entró el ejército español por el Piemonte , y ganó algunas plazas. Pero cedió el duque de Saboya , y se le restituyó lo conquistado.

Con motivo de haber Federico, elector palatino, no solo pretendido, sino logrado mediante el favor de los protestantes las coronas de Hungría y Bohemia en perjuicio de Fernando segundo, socorrió D. Felipe á éste con cuarenta y ocho mil hombres en dos distintas ocasiones, contribuyendo mucho tales auxilios á la victoria que al fin quedó por los austriacos despues de haber continuado aquella guerra muchos años.

No menos provechoso amparo concedió con sus armas á los católicos del país de Valtelina, confinante con el Tirol y con el estado de Milan. Mientras sus vecinos los grisones adictos á la herejía, pretendian con apoyo de la Francia conservar aquel territorio, deseaba la casa de Austria mantenerle en poder de católicos para que la sirviese de paso y comunicacion entre los estados que poseia en Alemania y en Italia.

Los católicos de Inglaterra y de Irlanda le debieron tambien la mas generosa proteccion; y mientras duraban las ruidosas disensiones entre la sede apostólica y la república de Venecia, mandó levantar y mantuvo con increíbles expensas un respetable ejército á las órdenes del conde de Fuentes, gobernador del ducado de Milan, con lo cual aseguró la paz de Italia, y se compusieron las diferencias entre Venecia y Roma sin llegar á las armas.

Por mar abatió repetidas veces á los turcos,

acreditando su conducta y valor el marqués de Santa Cruz, D. Octavio de Aragon, D. Juan y D. Luís Fajardo, D. Diego Pimentel, D. Francisco Ribera, y otros ilustres caudillos, que en varios encuentros destruyeron muchas galeras enemigas y ganaron ricas presas. El marqués de Santa Cruz desmanteló y saqueó en Levante diferentes poblaciones turcas, la isla de Lango y la de los Querquenes. En mil seiscientos y diez adquirió el rey D. Felipe por negociacion el puerto de Larache, situado en el reino de Fez en Berbería, y cuatro años despues á fuerza de armas el de la Mamora cerca de Tánger.

A los principios de su reinado tuvieron en América los españoles una obstinada guerra contra los araucanos, indios belicosos del reino de Chile; y por el esfuerzo y buena disciplina de los nuestros fueron vencidos los enemigos en aquellas gloriosas batallas que celebró en verso castellano el poeta D. Alonso de Ercilla.

Las islas Molucas ó Malucas, poseidas por los portugueses en otro tiempo, y que despues admitieron á los holandeses, fueron reducidas al dominio español. Los mismos portugueses, vasallos entonces del rey D. Felipe, adelantaron mucho sus conquistas en la India Oriental, ganando el reino del Perú y otros países; y cerca de las islas Filipinas fué derrotada por los es-

pañoles una escuadra holandesa que se dirigia contra ellas.

En el año de mil seiscientos veinte y uno despues de haber hecho un viaje á Portugal, falleció Felipe tercero , manifestando en el último trance todas las virtudes cristianas que le adquirieron el renombre de el *Piadoso*. Durante su reinado se construyó el puerto del Callao de Lima , se repararon las fortificaciones de Portobelo , como asimismo las de Cádiz arruinadas por la invasion de los ingleses ; aumentáronse las fuentes públicas de la villa de Madrid ; edificóse su plaza mayor ; y se empezó la fabrica del panteon del Escorial , destinado á la sepultura de las personas reales.

## LECCION XXII.

### *Reinado de Felipe cuarto.*

Luego que murió Felipe tercero subió al trono de edad de diez y seis años su hijo Felipe cuarto , á quien llamaron el *Grande*, título que si pudo convenirle por sus generosas prendas, no le convino ciertamente en atención á lo afortunado. Tan lejos estuvo de serlo , que en los cuarenta y cuatro años que reinó , vió sus dominios continuamente agitados de guerras , resultando mayores las pérdidas que las victorias,

aunque de éstas logró algunas sumamente gloriosas para el nombre español.

La emulacion que desde el reinado de Carlos quinto habia excitado en casi todas las potencias extranjeras el engrandecimiento de la casa de Austria, se aumentaba al mismo paso que iban conociendo prácticamente no ser imposible contener sus progresos. La Francia fué quien por sí misma, ó por sus aliados, movió las principales guerras contra España, ya mientras reinó Luis décimotercio, siendo su ministro el cardenal de Richelieu, célebre político, ya durante el reinado de Luis décimocuarto, que elevó su monarquia al mas alto grado de poder y esplendor no solo en lo tocante á la fuerza militar, sino tambien en lo respectivo á las artes y ciencias.

Entregó Felipe cuarto su confianza y el gobierno de todos los negocios á su gran privado y confidente el conde duque de Olivares; y aunque empezó á reformar abusos de su corte, á moderar los gastos que agotaban el erario, y á fomentar con prudentes arbitrios la poblacion del reino, ó llegaban tarde, ó no alcanzaban estos remedios para reparar el abatimiento que desde los anteriores reinados experimentaba la corona. Los enemigos á quienes ésta debia resistir eran tantos y tan formidables, que nunca mejor que entonces se echó de ver adónde llegaban el valor y la constancia inseparables de

los pechos españoles. En vez de admirarnos de lo mucho que se atrasó la monarquía en aquella época, admirémonos de que no se hubiese arruinado enteramente; porque así como en el auge y extension llegó á ser comparable al antiguo imperio romano, pudo tambien haberle imitado en la total decadencia y destruccion; y así parece que hubiera sucedido, estando en otras manos.

Sería tan molesto como ajeno de nuestro propósito referir menudamente las muchas campañas que sostuvo por entonces nuestra nacion en diversas provincias dentro y fuera de sus estados. A un mismo tiempo, sucesivamente daban penosa ocupacion á las armas españolas Holanda, Flandes, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Cataluña, el Rosellon, Portugal, las costas de Africa y las dos Indias.

Las treguas que Felipe tercero habia ajustado con Holanda espiraron luego que ciñó la corona Felipe cuarto. Renuévase la guerra, y continuando hasta el año de mil seiscientos cuarenta y siete en que se concluyó la paz de Múnster y de Westfalia, consiguen los holandeses algunas victorias por tierra, y muchas por mar; pues si D. Fadrique de Toledo les derrotó una armada junto al estrecho de Gibraltar, ellos tuvieron la suerte de maltratar las nuestras en los mares de Nueva España y el Perú, y cerca de Calés, apresando tambien una rica flota portu-

guesa que venia de China. Saquearon la ciudad de Lima, recogiendo gran despojo, tomaron algunas de las islas Antillas, y se hicieron dueños de la bahia de Todos-Santos, de la ciudad de San Salvador y de Fernambuco en el Brasil, aunque el mismo D. Fadrique de Toledo los desalojó muy pronto de aquellas dos primeras posesiones. Si el marqués Ambrosio Espinola rindió á Juliers al cabo de cinco meses de sitio, los enemigos se desquitaron con la conquista de otras plazas, y con el triunfo que obtuvieron junto á Luxemburgo, despues del cual llegaron á tal estado de superioridad y altivez, que rehusaron largo tiempo entrar en proposiciones de ajuste con España. La mayor prueba de que la industria, el comercio y las artes proporcionan mas colmadas y sólidas ventajas que toda la fuerza de la armas, es que unos pescadores, cuales eran los holandeses, pudiesen hallar mediante su laboriosa aplicacion arbitrios con que sostener tan prolongada guerra contra una nacion temible, y que mientras ésta se aniquilaba con excesivos gastos, se aumentasen las riquezas y poblacion de aquella nueva república, cuya libertad é independenciam quedó confirmada en el tratado de Múnster.

En las demás provincias del País Bajo ardia igualmente la guerra. Felipe segundo, deseoso de calmar las inquietudes de los flamencos, y creyendo se contentarian con obedecer á un

príncipe alemán, había casado á su hija la infanta Isabel Clara con el archiduque Alberto, y la cedió en dote los Países Bajos. Pero falleciendo el archiduque sin dejar sucesion, se devolvió la propiedad de aquellos estados á Felipe cuarto, que, como señor de ellos, nombró gobernadora á la infanta archiduquesa viuda. Reiteraron entonces sus pretensiones los flamencos, empeñados en sacudir el yugo español, y aun intentaron establecer en su patria un gobierno republicano á imitacion del de Holanda. Aunque Espínola tomó por asedio la importante plaza de Breda, y el cardenal infante D. Fernando, hermano del rey, que despues de la archiduquesa gobernaba los Baises Bajos, venció á los confederados en algunas batallas, singularmente en la de Nortlingen, no dejaron éstos de ganar varios pueblos, entre ellos á Maestricht; y en tanta variedad de sucesos habia plaza que se perdia y recobraba tres ó cuatro veces.

Proseguia tambien la guerra en el Palatinado, consiguiendo frecuentes aunque costosas victorias los imperiales y españoles. El ejército de Dinamarca, potencia que se habia coligado con diferentes principes del imperio contra el emperador, padeció dos derrotas; pero por otra parte el rey de Suecia Gustavo Adolfo, uno de los más insignes héroes de la historia moderna, se confederó igualmente con los enemigos de la casa de Austria; y en sus empresas

contra ella logró felicidades correspondientes á su gran pericia y marcial espíritu.

Dió motivo á los franceses y españoles para tomar las armas en Italia la sucesion del ducado de Mantua , que heredaba el duque de Nevers con apoyo de la Francia , y á disgusto de Felipe cuarto. A éste socorrió el emperador con gran número de tropas , y se emprendieron en el espacio de tres años varias campañas, una de las cuales costó la vida al animoso y diestro caudillo Ambrosio Espínola. Sigue el duque de Saboya el partido de España : conquistanle los franceses parte de sus estados : vencen en dos combates á los austriacos ; y no obstante que el ejército del emperador se apodera de Mantua y la saquea , logran por último los franceses asegurar al duque de Nevers su herencia , cediendo España de aquel empeño para acudir con sus fuerzas adonde las llamaba otra necesidad mas urgente.

Oponíase en Alemania á los austriacos el elector de Tréveris bajo la proteccion de Francia ; y como por esta razon hubiesen los españoles tomado á Tréveris , expelido la guarnicion francesa , y preso al elector , halló pretexto el cardenal de Richelieu para declarar á España nueva guerra en mil seiscientos treinta y cinco : guerra sangrienta que duró cerca de veinte y cinco años , y casi acabó de consumir la gente y tesoros de España.

Unida Francia con los holandeses, el ejército de ambas naciones tomó á Tillemont; y si bien el del cardenal infante, corriendo las tierras de las provincias de Champaña y Picardía, conquistando plazas en esta última, se iba acercando á Paris hasta causar gran cuidado y confusion en aquella capital, se vió obligado á retirarse, y los franceses se apoderaron de Landreci, Damvillers y otras plazas, al mismo tiempo que los holandeses recobraron á Breda.

Entre tanto el marqués de Leganés, habiendo precisado á los franceses á salir del milanesado, hizo considerable estrago en los estados de Parma y Plasencia, cuyo soberano seguia el partido de Francia; tomó á Niza de la Palla, á Brem y á Verceli; y consiguió no menores ventajas en el Piamonte, poco despues de haberse hecho los franceses dueños del país de Valtellina, sobre el cual habian precedido muchas competencias y diversos convenios tan pronto ajustados como desvanecidos.

En la raya de España sitiaron los mismos franceses á Fuenterrabía, y quemaron doce bajeles que conducian víveres y municiones á la plaza; pero la libertó valerosamente el ejército español, destruyendo en un vigoroso ataque el campamento de los enemigos, y obligándolos á tomar la fuga.

Fueron muy rápidos é importantes los pro-

gresos que continuaron éstos haciendo en los Países Bajos , pues conquistaron a Hesdin, Yvoy, Arras, Gravelingas, Courtrai, Dunkerque y otras plazas menores ; y el mariscal de Turena triunfó de los austriacos en la segunda batalla de Nortlingen , restituyendo al elector de Tréveris la libertad y la pacífica posesion del electorado.

El duque de Anguien ( conocido por el nombre de el gran Condé ) despues que con haber ganado la memorable batalla de Rocroy , en que fueron muchos los muertos y prisioneros de nuestra parte , resarcíó la pérdida y el desaire que habia experimentado en el sitio de Fuenterrabia , tuvo graves disgustos con el cardinal Mazarini, sucesor del de Richelieu en el ministerio de Francia. Pasóse al partido de los españoles ; y uniendo sus armas con las de D. Juan de Austria , hijo del rey D. Felipe , habido fuera de matrimonio , é igual así en esta circunstancia como en el nombre , y en la profesion militar al otro D. Juan de Austria , hijo de Cárlos quinto , abatió en tantas y tan gloriosas ocasiones á los franceses , que los hubiera reducido á la mayor consternacion , si á la intrepidez y acertadas disposiciones de aquel ínclito capitan no hubiese opuesto las suyas un digno competidor como el mariscal de Turena.

Habian sido infructuosas las negociaciones de paz entre Francia y España , y seguian las

hostilidades con notable detrimento de ésta, aumentándose la despoblacion, las estrecheces del erario y las quejas de los pueblos. Ya los catalanes, aragoneses, valencianos, navarros y vizcainos rehusaban sostener el peso de la guerra y de los gravosos tributos impuestos para continuarla, y los castellanos eran casi los únicos que peleaban por toda la nacion, sacrificando con firme lealtad sus vidas y bienes, cuando en el año de mil seiscientos cincuenta y nueve llegó Felipe cuarto á concluir con Francia la deseada paz llamada de los *Pirineos*, que aunque poco favorable á España, se aplaudió como una fortuna respecto del estado de las cosas. La principal condicion fué el ajuste del matrimonio de la infanta D.<sup>a</sup> María Teresa de Austria, hija primogénita del rey, con Luís décimocuarto, aunque renunciando á la sucesion de la monarquía española. Este matrimonio y renuncia tuvieron despues grandes consecuencias, como veremos cuando se trate de la exaltacion de la casa de Borbon al trono de España. Cedióse á Francia todo el Rosellon con las plazas de Perpiñan y Salsas, conquistadas ya por los franceses durante la guerra, y además una parte del condado de Artois, y otros territorios en los Países Bajos; obligándose Luís décimocuarto á restituir lo que habia adquirido con sus armas en el estado de Milán.

En los últimos años de la guerra con Francia

tuvo tambien Felipe cuarto por enemiga á la Inglaterra. Gobernábala con título de protector el ambicioso Oliverio Cromwel despues de la trágica y escandalosa muerte dada á su rey Carlos primero en público cadalso. Rompió Cromwel con España, y envió escuadras que, saliendo vencedoras en varios combates, invadieron nuestras colonias de América. Las islas de Santo Domingo y de Cuba, y la tierra firme, se defendieron bizarramente; mas la isla de la Jamaica se rindió á los ingleses, y así esta posesion como el puerto de Dunkerque, en cuya conquista habian coadyuvado á la Francia, se les entregó en virtud de un tratado de paz que ajustó con ellos el rey D. Felipe al mismo tiempo que estipuló la de los Pirineos.

Hasta aquí hemos compendiado los mas notables sucesos de las guerras pendientes fuera de España en este turbulento reinado; pero resta hacer mencion de otras dos sumamente fatales que dentro de ella se suscitaron con ocasion de las rebeliones de Cataluña y de Portugal.

### LECCION XXIII.

*Continuacion y fin del reinado de Felipe cuarto.*

Entre las provincias de España que se manifestaban cansadas y quejasas de la duracion

de la guerra, fué Cataluña la que como vecina á la raya de Francia experimentaba mayores incomodidades por el frecuente paso de tropas y por los desórdenes que cometian. Agregándose á este sentimiento el de ver quebrantados algunos de sus privilegios, hizo á la corte representaciones que fueron mal despachadas, ó enteramente desatendidas, de lo cual se originó en Barcelona (año de mil seiscientos y cuarenta) una sublevacion, que empezó por insultos contra los soldados, y acabó por una guerra formal contra el monarca. Desde luego sacrificaron los amotinados á su furor al virey conde de Santa Coloma; y los principales vecinos de la ciudad, ya disgustados del gobierno, viendo encendido el fuego de la sedicion, concurren á aumentarle, juntando una especie de consejo como de república, y enviaron al rey de Francia un diputado para suplicarle los admitiese bajo su proteccion, y pedirle auxilios que muy de antemano sabian no les habia de negar. Imitaron otros varios pueblos de Cataluña el ejemplo de Barcelona, persiguiendo con tal encono á las tropas castellanas, que las obligaron á retirarse hácia el Rosellon. Cuando ya no bastaban para aplacar á los rebeldes las promesas que el rey les hizo de conservarles todos sus privilegios y de perdonar generalmente á los culpados, fué preciso que nombrando por virey al marqués de los Velez, le mandase va-

lense contra ellos del rigor de las armas, á cuyo fin le confió el mando de un ejército.

Entró, pues, en Cataluña el marqués, reduciendo muchos lugares á la obediencia de Felipe, y encaminándose á Barcelona, centro y móvil de la sedicion. Entonces los catalanes persuadidos de que no podrian sostenerse con el corto socorro que les habia franqueado Luís décimocuarto como su mero protector, resolvieron sujetarse á él como á soberano, y en efecto le aclamaron conde de Barcelona con la condicion de que no les impusiese nuevos tributos, ni encargase el gobierno de las plazas á otros que á los mismos catalanes. Envió Francia fuerzas de mar y tierra en defensa de los sublevados: trabóse la guerra con variedad de acontecimientos ya prósperos, ya adversos por una y otra parte; hubo sitios obstinados, valerosas defensas, choques muy reñidos; pero ninguna batalla campal y decisiva entre los dos ejércitos. El mismo rey D. Felipe marchó en persona al cerco de Lérida, y le concluyó felizmente con rendir esta ciudad, que los franceses intentaron cobrar por dos veces, aunque en vano. Perdieron á Balaguer; mas ganaron á Rosas, plaza de gran importancia porque facilita la comunicacion entre Rosellon y Cataluña. Sirvióles de poco el haberse apoderado de Tortosa, pues los castellanos los desalojaron de ella pasando despues á bloquear á Barcelona, la cual,

á pesar de su porfiada resistencia, vino á entregarse á D. Juan de Austria por capitulacion en mil seiscientos cincuenta y dos. Expelió de allí este general á los franceses ; desbarató sus tropas cerca de Gerona , libertándola del sitio que sufría ; y pacificada la provincia, se concedió indulto á los sediciosos , á excepcion de los principales faccionarios que fueron ajusticiados.

Poco despues emprendieron algunos catalanes nueva rebellion ; y los franceses , que los auxiliaban , se hicieron dueños de Villafranca y Puigcerdá ; pero D. Juan de Austria con fuerzas inferiores atajó oportunamente los progresos de aquella segunda revolucion ; y por el tratado de paz de los Pirineos restituyó Francia las pocas poblaciones que la quedaban en Cataluña.

En el propio año de mil seiscientos y cuarenta tuvo principio la sublevacion de Portugal, cuyas consecuencias fueron para la monarquía española harto mas graves y sensibles que las del levantamiento de Cataluña. Las causas que motivaron ambos sucesos no se diferenciaban mucho, y en ambos intervino la Francia con su influjo, ya oculto, ya manifiesto.

Gobernaba á Portugal como vireina en nombre de Felipe cuarto la duquesa viuda de Mantua, cuando algunos de aquellos vasallos naturalmente opuestos á la dominacion castellana, indignados contra el secretario Miguel de

Vasconcelos, que manejaba despóticamente los negocios en Lisboa, y fatigados de prolijas guerras con pérdida de varios países en la India Oriental, resolvieron sacudir el yugo español, y colocar en el trono portugués al duque de Braganza, emparentado con los reyes de Portugal anteriores á los austriacos. Tramóse la conspiracion con admirable sigilo; y llegando ésta á prorumpir, dan los malcontentos inhumana muerte á Vasconcelos, arrojándole de una ventana de palacio: desarman las guardias de la vireina, la prenden, y proclaman rey al duque con el nombre de Juan cuarto. Francia y Holanda, en fuerza de la alianza que con él trataron, le socorrieron inmediatamente; y entre tanto España, empeñada en sosegar las turbaciones de Cataluña, y en oponerse á las armas francesas agolpadas hácia los Pirineos, dió lugar á que el nuevo rey fuese reconocido no solo en Portugal y los Algarbes, sino tambien en el Brasil y la India, y sometiese á su dominio las islas Terceras que repugnaban admitirle.

Hasta que Felipe cuarto se desembarazó de guerras con Francia y con otros enemigos despues de las paces de Múnster y los Pirineos, no empleó con vigor sus fuerzas de mar y tierra en reducir á Portugal, tratándole como provincia rebelde. Aunque en mil seiscientos cincuenta y seis habia ya fallecido D. Juan cuarto, la reina D.<sup>a</sup> Luisa de Guzman su esposa, que go-

bernaba el estado durante la menor edad de Alfonso sexto, atendió con tanto valor como acierto á la conservacion de su trono, difícil de defender en aquellas críticas circunstancias.

Empezaron activamente las hostilidades, y D. Luís de Haro, sobrino del conde duque de Olivares, y que mas adelante le sucedió en el ministerio, entró por la provincia de Alentejo, y sitió á Elvas; pero acudiendo á socorrer esta ciudad el ejército portugués, obtuvo muy señalada victoria.

Por haberse frustrado á causa de temporales una expedicion marítima aprestada contra Portugal, se difirió la campaña para el año próximo siguiente, que fué el de mil seiscientos sesenta y uno, en que D. Juan de Austria se encargó del mando de las tropas castellanas, despues de haber pasado D. Luís de Haro á negociar con Francia la paz, que ya era absolutamente necesaria. Aunque D. Juan de Austria se apoderó de Evora, Estremoz y otras plazas, sus progresos no fueron tan dichosos que bastasen á desalentar á los enemigos; y éstos le derrotaron cerca de la misma villa de Estremoz, peleando con el denuedo de hombres que defendian su patria, libertad y bienes.

Quejoso D. Juan de Austria de que la corte no le asistia con los auxilios indispensables para sostener aquella guerra en que veia inutilizados los últimos esfuerzos de su valor, hizo

dimision del mando ; y tomándole el marqués de Caracena , perdió otra batalla junto á Villaviciosa , con que acabaron los portugueses de asegurar á la casa de Braganza la soberanía , si bien continuó la guerra hasta despues de muerto Felipe cuarto.

A las sublevaciones de Cataluña y Portugal habian precedido en mil seiscientos cuarenta y siete una en Nápoles y otra en Sicilia , siendo cabeza de la primera un pescador llamado Tomás Aniello , y de la segunda un calderero. En ambas cometieron los conjurados infinitas atrocidades. Los de Nápoles intentaron convertir su gobierno en republicano con proteccion de la Francia , que envió en su auxilio una escuadra , y el pueblo llegó á dar título de dux de su nueva república al duque de Guisa , descendiente de los reyes de Nápoles , de la casa de Anjou ; pero antes de mucho el virey duque de Osuna y D. Juan de Austria aplacaron la sedicion , castigando rigorosamente gran número de rebeldes.

Aunque los napolitanos ofrecieron despues al mismo D. Juan la corona de aquellos reinos , él guardó la debida fidelidad al rey su padre , y empleó todo su esmero en restablecer allí la autoridad de la monarquía castellana.

El resúmen de las acciones militares de este reinado demuestra bastantemente que en casi todo él se fueron acumulando desventajas y

pérdidas; y no será ponderacion decir que solo dejó Felipe cuarto de tenerlas en Africa; pues habiendo los moros sitiado el puerto de la Mamora y la plaza de Orán, desistieron de una y otra empresa, retirándose con muy considerable disminucion de sus ejércitos; y tampoco sacaron fruto ellos ni los turcos de otras tentativas contra los españoles.

Cansado el rey de afanes y desgracias, falleció en mil seiscientos sesenta y cinco, dejando por sucesor al príncipe D. Carlos, hijo de su segunda esposa y sobrina D.<sup>a</sup> Mariana de Austria; porque el príncipe D. Baltasar Carlos que nació de su primer matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon, habia muerto antes de cumplir los diez y siete años, causando esta desgracia general sentimiento.

## LECCION XXIV.

### *Reinado de Carlos segundo.*

El estado en que quedó la monarquía era el menos favorable para reparar sus males, pues Carlos segundo apenas llegaba á la edad de cuatro años, y su madre D.<sup>a</sup> Mariana de Austria, que gobernaba el reino ayudada de una junta de varios personajes que dejó instituida el difunto rey, introdujo en ella á su confesor el jesuita aleman Juan Everardo Nitard, colmándole de honores y autorizados empleos, y

entregándole el absoluto manejo de los negocios en que debía entender la junta de gobierno. Con este motivo se suscitaron muchos y muy graves disgustos. D. Juan de Austria, que por hermano del rey D. Carlos, y por lo que habia servido á la patria, era acreedor á la estimacion de la corte, y tenia razones para estar quejoso del trato que recibia, se pasó á Aragon desde donde instó sobre la separacion del padre Nitard. Aragon, Cataluña y muchos grandes del reino seguian su partido, con lo cual puso á la reina en precision de alejar de sí á su confesor, que logró á lo menos se le diese el honroso destino de embajador á Roma. Al fin entró D. Juan de Austria á tener parte en el gobierno por lo perteneciente á los reinos de la corona de Aragon, cuidando de los demás la reina regente.

En mil seiscientos setenta y cinco cumplió Carlos segundo los catorce años, y tomó las riendas del gobierno, retirándose despues la reina, y distinguiendo el rey á D. Juan de Austria con el encargo de su primer ministro, aunque éste le disfrutó muy poco por haber fallecido prontamente. La situacion interior de la corte en todo el reinado de Carlos segundo fué muy expuesta á disensiones; y así en ella como en la constitucion general de la monarquía influyó mucho la debilidad de la complexion del rey, y su encogimiento ó pusilanimidad que pro-

venia principalmente de la crianza que le dieron y de la sujecion á que desde su menor edad le acostumbraron los que le rodeaban ansiosos de mandar. Faltando vigor en el gobierno, y no usándose oportunamente del premio y del castigo, era consiguiente que empeorase el estado del reino. Las urgencias obligaron á vender las principales dignidades y empleos como vireinatos, presidencias y gobiernos políticos ó militares, y el dinero era ya título superior al del mérito. No solo continuaban en atrasarse las manufacturas y el comercio (á cuya ruina deseó el rey aplicar algun remedio con establecer la junta general de comercio y moneda), sino que hasta el valor y disciplina militar, que eran los últimos y mas preciosos restos del poder español, llegaban cuando no á degenerar, á lo menos á decaer, sintiéndose ya demasiado la falta de poblacion, de tropas y de caudales. Malográronse muchas expediciones: tomaron los moros el puerto de la Mamora, ocasionándonos tambien gastos y cuidados con los repetidos sitios que pusieron sobre Larache, Orán, Melilla y Ceuta; y aunque España se alió con Holanda, con Inglaterra, con el imperio y con Suecia para contrarestar á la Francia y defender de sus invasiones el País Bajo, favorecia casi siempre la fortuna á la actividad, conducta, poderosos ejércitos y hábiles capitanes de Luis décimocuarto.

Cuando Carlos segundo empezó á gobernar por sí halló ya en muy abatida situacion los intereses políticos y las fuerzas de su reino , pues además de no haber sido ventajosa la guerra sostenida contra Francia ( segun luego veremos ), tampoco lo habia sido la que se habia hecho en Portugal para reducir al dominio español aquellos estados. En mil seiscientos sesenta y ocho se ajustó la paz con Alfonso sexto, y reconociéndole soberano legítimo de Portugal se le restituyeron algunos territorios conquistados por las armas castellanas, y no conservó España otra posesion portuguesa que la ciudad de Ceuta en la costa de Africa.

Once años despues levantaron los portugueses una fortaleza con denominacion de Colonia del Sacramento, á la márgen septentrional del rio de la Plata en la América Meridional , sin embargo de que ambas orillas de este rio habian pertenecido siempre á la corona de Castilla por derecho de descubrimiento , conquista, ocupacion y posesion notoria. Mientras solici-tábamos en Lisboa órdenes para la evacuacion de aquel fuerte , el gobernador de Buenos Aires se habia apoderado de él , demoliéndole en parte ; y para evitar el rompimiento que con este motivo amenazaba entre las dos cortes , se determinó por un tratado , llamado provisional , que la colonia quedase depositada en manos de los portugueses , y fuese comun á ambas nacio-

nes el uso del puerto y del terreno inmediato. Nombráronse comisarios para el exámen y declaracion de los derechos de una y otra corona; y no habiendo podido convenirse en un congreso que celebraron en Badajoz y Yelves, ni llegado el caso de que el papa dirimiese la discordia, segun se habia acordado, quedó pendiente la disputa, que en los reinados subsiguientes originó desavenencias, precisó á tomar las armas, y despues de varias negociaciones y tratados no ha venido á concluirse hasta nuestros dias en que Portugal ha devuelto á Castilla la colonia con su territorio y contestados derechos; bien que á la sazón ya ocupada y demolida por las armas españolas.

El rey de Francia sobre pretensiones al ducado de Brabante, que juzgaba pertenecer á su esposa la reina D.<sup>a</sup> Maria Teresa de Austria, habia emprendido hostilidades en los Países Bajos, tomando entre otras plazas las de Charleroi, Tournai, Duai, Oudenarde y Lila; y en pocas semanas se habia hecho dueño de todo el Franco Condado. Por las paces que terminaron ésta guerra firmadas es Aquisgran casi al mismo tiempo que el tratado con los portugueses, restituyó Francia dicho Franco Condado; pero no lo ganado en Flandes.

Antes de cuatro años renovó Luis décimo-cuarto la guerra, alegando para motivarla el resentimiento de que España se hubiese confe-

derado con Holanda á fin de atender á la recíproca conservacion de los terrenos de una y otra potencia en los Países Bajos. Entonces fué cuando la Francia adelantó mas sus conquistas en ellos, rindiendo á Maestricht, Lieja, Limburgo, la ciudad de Condé, la fuerte plaza de Valenciennes, Cambray, Gante, Saint-Omer, Ipres y Arras, y volviendo á ocupar el Franco Condado.

Durante esta guerra protegió Francia á los sublevados de la ciudad de Mesina en el reino de Sicilia; y aunque las tropas de los rebeldes aliadas con los franceses vencieron á los españoles en algunas refriegas, no llegó el caso de que Luís décimocuarto se apoderase de aquel país en que al principio fué reconocido por soberano; antes bien se vió precisado últimamente á retirar de allí su ejército.

Casi todos los citados pueblos de Flandes quedaron en poder del rey de Francia por el tratado de paz, ajustado en Nimega año de mil seiscientos setenta y ocho, como asimismo el Franco Condado que desde entonces hasta el presente ha permanecido bajo la dominacion francesa.

Pero Luís el Grande llevado de su belicoso espíritu y deseo de gloria, y conociendo que la casa de Austria daba á la de Borbon la mas favorable oportunidad de engrandecerse, emprendió tercera vez la guerra en Flandes y en

Cataluña con pretexto de solicitar se le entregase el condado de Alosté, y no venir en ello la corte de Madrid. Continuaron las victorias de aquel monarca, ya ganando en los Países Bajos á Luxemburgo, Mons, Charleroi y Namur (bien que perdió despues esta última plaza), ya conquistando en Cataluña las de Urgel, Belver, Rosas, Palamós, Gerona, Ostalrich y Barcelona; y ya apoderándose una escuadra suya del puerto de Cartagena de Indias. La mayor parte de estas conquistas se restituyó á España en mil seiscientos noventa y siete por el tratado de Riswik; sacrificio que hizo con sagaz política la casa de Borbon, deseando obligar y tener contento á Carlos segundo para un fin tan importante como el de conseguir la llamase en su testamento á la sucesion de España, segun se verificó.

Habia casado dos veces el rey D. Carlos, la primera con María Luisa de Borbon, primogénita del duque de Orleans y sobrina de Luis décimocuarto, y la segunda con D.<sup>a</sup> Mariana de Neoburg, hija del conde elector palatino del Rhin. Ni en uno ni en otro matrimonio habia tenido sucesion, siendo pocas, ó ningunas las esperanzas de que la tuviese respecto su delicada salud. Varios potentados de Europa, previéndose para el caso de fallecer sin hijos Carlos segundo, estipularon en la Haya un tratado ó convenio secreto por el cual intentaban repartir

entre sí los dominios españoles , adjudicando al hijo primogénito del elector de Baviera la corona de España con las Indias y los Países Bajos; á Luis , delfin de Francia , los reinos de Nápoles y Sicilia , y otros territorios de Italia , además de la provincia de Guipúzcoa ; y á Carlos , archiduque de Austria , hijo segundo del emperador Leopoldo , el ducado de Milan. Con ocasion de haber muerto en muy tierna edad el príncipe electoral de Baviera , ajustaron despues segundo tratado en que arreglaban de otra manera la division de la monarquía española ; y el rey que habia ya protestado contra el primero por medio de sus embajadores , no pudo sufrir sin indignacion que quisiesen las cortes extrangeras disponer á su arbitrio de unos reinos cuyo soberano aun vivia , y no habia declarado su última voluntad. Consultó , pues , Carlos segundo *negocio* tan grave con el pontifice Inocencio duodécimo y con una junta de ministros sabios y rectos , cuyo último dictámen á pesar de algunos que le contradecian , fué que el derecho de la sucesion de España pertenecia á Felipe , duque de Anjou , hijo segundo del delfin , como nieto de D.<sup>a</sup> Maria Teresa de Austria , hermana mayor del rey , y segun las leyes de estos reinos legítima heredera de la corona , con preferencia á D.<sup>a</sup> Margarita , hermana menor , que estuvo casada con el emperador Leopoldo , y fué abuela del difunto príncipe electoral de Bavie-

ra. Pretendia heredar los derechos de éste el mismo emperador , y pasarlos á su hijo segundo el archiduque Carlos , alegando que no debia atenderse á la primogenitura de la reina D.<sup>a</sup> María Teresa , madre del delfin , supuesto que para contraer matrimonio con Luís décimocuarto habia hecho solemne renuncia del trono de España. Mas replicaba Francia que aun cuando aquella renuncia no hubiese sido violenta é irregular, era preciso conceder que se habia hecho única y expresamente con el fin de que nunca se reuniesen en un mismo soberano las coronas de Francia y España , y que cesaba este inconveniente habiendo dejado la reina dos nietos , de los cuales el uno podia reinar en España y el otro en Francia.

Convencido de esta razon Carlos segundo, y sacrificando á ella el afecto que naturalmente debia profesar á la casa de Austria , de que descendia , otorgó su testamento en octubre del año de mil y setecientos , declarando por sucesor de toda la monarquía española á Felipe de Borbon , duque de Anjou ; y murió en el mes próximo siguiente , despues de haber nombrado para la gobernacion del reino mientras estuviese ausente el sucesor una junta compuesta de la reina y varios prelados, ministros y magnates.

Con la muerte del rey D. Carlos se extinguió en España la línea austriaca que habia rei-

nado muy cerca de dos siglos , y mudó de aspecto la monarquía con la importante revolucion acaecida á principios del siglo décimooctavo.

## LECCION XXV.

### *Principio del reinado de Felipe quinto.*

Luego que aceptó Luis décimocuarto el testamento de Carlos segundo, y fué declarado rey de España el duque de Anjou, con el nombre de Felipe quinto, partió éste á Madrid adonde llegó en febrero de mil setecientos y uno, é inmediatamente le prestaron solemne juramento de fidelidad sus principales vasallos, dándole plausibles muestras de amor y respeto así por el derecho con que entraba á gobernar en la monarquía, como por las recomendables prendas que le adornaban, y por las grandes esperanzas que en la florida edad de diez y siete años daba su generosa índole ayudada de una excelente educacion. A estas esperanzas correspondieron los efectos, pues habiendo hallado Felipe quinto sus reinos en tanta decadencia, y viéndose despues obligado á sostener contra enemigos extranjeros y domésticos dilatadas guerras para defender su corona, no solamente logró España no empeorar de estado, como era de temer, sino que adquirió poder, glorias y ventajas efec-

tivas, venciendo á sus enemigos, gozando un gobierno generalmente justo, benigno y pródigo, y empezando á experimentar las utilidades que nacen de la industria, navegacion, comercio, artes y ciencias. Supuesto que nadie podia con prudente fundamento prometerse que se reparasen todos los inveterados males que padecia la nacion, trocándose repentinamente sus grandes calamidades en completas dichas; es constante que Felipe hizo por el bien de ella muchísimo mas de lo que parecia posible segun las circunstancias, y que á su religiosa piedad, recto proceder, talento, beneficencia y valeroso espíritu se debe el restablecimiento de la monarquía. Esta reconoce cuánto ha influido el heroico ejemplo de aquel soberano en el celoso esmero con que sus hijos y sucesores han mirado por el honor, auge y conveniencia de los vasallos españoles; y cuenta por una de sus mas memorables épocas la exaltacion del primer Borbon rey de España. Unicamente la queda el sentimiento de que un príncipe á quien concedió el cielo todas las virtudes para reinar prósperamente, no hubiese heredado la corona en el mismo estado que la heredó Felipe segundo. Pero aunque ésta hubiera sido la mayor fortuna de España, acaso hubiera resplandecido entonces menos el gran mérito de Felipe quinto, faltándole aquellas tristes, pero gloriosas ocasiones que tuvo de manifestarse digno del re-

nombre de *Animoso* con que justamente fué aclamado. Y á la verdad las fatigas que le costó la recuperacion del trono que le usurpaban sus émulos y la constancia con que resistió la adversidad, le han conciliado para siempre el afecto y admiracion de sus fieles súbditos aun mas que las afortunadas empresas militares con que al fin salió victorioso.

Todas las que ocurrieron durante la guerra de sucesion son de las mas notables que se leen en la historia de España, y dignas de referirse con la posible especificacion ya por sus importantes consecuencias respecto á la Europa entera, y particularmente respecto á los que hoy vivimos bajo la legítima dominacion de los Borbones; ya por haber empleado en aquellas campañas su esfuerzo y destreza grandes generales así de parte de los enemigos como de la nuestra, y ya porque las hizo Felipe quinto mas señaladas poniéndose con frecuencia á la frente de sus ejércitos, sin desalentarle los riesgos é incomodidades de la milicia, resolucion que, despues de Carlos quinto, rara vez se vió en sus predecesores.

Reconociéronle por soberano el papa Clemente undécimo, el rey Guillermo tercero de Inglaterra, Pedro segundo de Portugal, Federico cuarto de Dinamarca, Carlos duodécimo de Suecia, la república de Holanda, el elector de Baviera, y otros potentados; pero no el em-

perador, el cual despues de no haber contestado á la carta en que Felipe quinto le participó su exaltacion al trono, determinó cometer á las armas la decision de los derechos que pretendia tener á la monarquía española. Empezó las hostilidades en la Lombardia, mandando su ejército el principe Eugenio de Saboya, general de acreditada pericia y valor, que disgustado con la corte de Francia en donde se habia criado, se pasó al servicio de los imperiales. Contra este ejército envió Luis décimocuarto el suyo á Italia, como tropas auxiliares de las de España, á las órdenes de los mariscales de Tessé y de Catinat, y del principe de Vaudemont, gobernador de Milan. Ayudaba con ocho mil hombre el duque de Saboya, que seguia entonces el partido de la casa de Borbon en virtud de pactos hechos con ella, como tambien porque su hija D.<sup>a</sup> María Luisa Gabriela, princesa dotada de singular capacidad, atractivo y afable condicion, acababa de contraer matrimonio con el rey D. Felipe. Además del duque de Saboya, se habia confederado con España y Francia el rey de Portugal; pero de ningun fruto fueron estas alianzas, antes bien llevados uno y otro soberano de su propio interés cierto ú aparente, convirtieron despues las armas contra el rey Católico, coligándose con el emperador la Inglaterra y la Holanda, que mediante un tratado concluido en la Haya y llamado de la *grande*

*alianza* habian reunido sus fuerzas para la empresa de destronar á Felipe quinto. Al rey de Portugal atraieron los aliados con la promesa de hacerle dueño de lo que en Galicia, en Extremadura y en las Indias se conquistase á la corona de Castilla.

Pasó el rey Católico á Aragon y á Cataluña; celebró cortes en Barcelona, en donde le prestaron juramento de fidelidad; y recibió en Figueras á la reina su esposa, que venia de Turin, revalidando allí los desposorios ya contraidos por poderes. Determinó pasar á Nápoles para apaciguar los disturbios que se supo movian en aquella capital los parciales de la casa de Austria, y para visitar al mismo tiempo los demás estados que poseia en Italia, amenazados de una próxima invasion. Por esta causa no pudo Felipe celebrar cortes en Zaragoza como lo habia resuelto; pero las celebró la reina, á cuyo cargo quedó el gobierno durante la ausencia del rey, dirigiéndola con sus consejos el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, adicto por entonces á Felipe quinto, y muy versado en los negocios desde el reinado de Carlos segundo.

La muerte de Guillermo, rey de Inglaterra, no alteró las disposiciones del partido enemigo, porque Ana Estuard, que sucedió en el trono inglés, continuó eficazmente la confederacion, favoreciendo las pretenciones del archiduque

Carlos de Austria. Presentóse á vista de Cádiz una escuadra inglesa; y los habitantes, sin embargo del corto número de tropas y escasez de municiones, se prepararon á la defensa con tanta lealtad como prontitud. Intentaron los ingleses ganar á los gaditanos con lisonjeras insinuaciones; pero viendo que se mantenian fieles á su rey Felipe quinto, acudieron á valerse de la fuerza; y desembarcados en el puerto de Rota, se apoderaron de él por la poca resistencia que hizo su gobernador, y saquearon la ciudad del puerto de Santa María. Sus esfuerzos para rendir á Cádiz fueron tan inútiles, que hubieron de retirarse desairados, y con el desengaño de que no habia en las costas de Andalucía el gran número de parciales austriacos que ligeramente se habian figurado. Recobrando los españoles á Rota, ahorcaron á su gobernador, mas como á traidor que como á cobarde. La armada enemiga se encaminó al puerto de Vigo en Galicia, adonde acababa de llegar una rica flota de las Indias Occidentales; y la acometió dentro del mismo puerto á pesar del vigor con que la defendian los navíos españoles y franceses que la habian convoyado, y cuyo número era muy inferior al de la escuadra inglesa. Al fin los mismos españoles, viendo que era inevitable su pérdida, pusieron en salvo la gente y algunas mercaderías, y para que los enemigos no se aprovecharan de las que queda-

ban y de los caudales de la flota, la prendieron fuego; pudieron, no obstante, los ingleses libertar gran parte del dinero; y apoderándose de él, se retiraron victoriosos, y apresaron siete vajeles de guerra y otros de menor porte, despues de haber causado en el puerto considerable estrago.

Entre tanto el rey, dejando pacificado el reino de Nápoles, en donde le habian recibido con extraordinario júbilo, pasó á Milan, y luego á Santa Victoria en cuyas inmediaciones se hallaba acampado su ejército. Ya el príncipe Eugenio habia conseguido ventajas en Carpi y en Chiari contra las tropas españolas, francesas é italianas, y sorprendido á Cremona, haciendo prisionero al mariscal de Villeroi; pero sin lograr la conquista de la plaza por el esfuerzo con que le rechazó la guarnicion. Habia tambien bloqueado á Mantua, y sin duda la hubiera tomado, si el duque de Vandoma no la hubiera socorrido tan activamente. Presentóse Felipe quinto á la frente de su ejército, acompañándole Vandoma como general, y cerca de Santa Victoria derrotó y puso en fuga á los enemigos. A esta felicidad se siguió la de ganar la batalla de Lúzara, en que el mismo rey mostró bien su marcial espíritu. Peleóse con rara valentia por ambas partes, y ambas cantaron la victoria; pero lo cierto es que Felipe, con haber tomado el castillo de Lúzara, quedó dueño del

campo. Guastala y Borgoforte se rindieron poco despues; y el rey, conociendo que su presencia era ya necesaria en España para defensa del trono que le disputaban, se restituyó á Madrid, cuando empezaba el año de mil setecientos y tres.

## LECCION XXVI.

### *Continuacion del reinado de Felipe quinto.*

Seguia la guerra en Italia con variedad de sucesos y ninguno decisivo, porque ni Luis décimocuarto ni sus enemigos podian emplear allí todas sus fuerzas á causa de necesitarlas para otras guerras que habian emprendido á orillas del Rhin y del Danubio, y al mismo tiempo en los Países Bajos. Ya se hallaban ambos ejércitos de Italia retirados á cuarteles de invierno, cuando el archiduque que, con nombre de Carlos tercero, habia sido reconocido en Viena por rey de las Españas y de las Indias, y que habia resuelto venir á coronarse en Madrid, navegaba con una armada de ingleses y holandeses. Pasó por Holanda y por Inglaterra, y despues de largos contratiempos llegó á Lisboa en marzo de mil setecientos y cuatro, persuadiéndose que apenas supiesen los castellanos que estaba cerca de sus tierras, le admitirian voluntariamente por mero afecto á la do-

minacion austriaca. Pero el éxito no correspondió á estos designios ; porque siendo Felipe quinto un monarca tan amante como amado de sus vasallos, la mayor y mas sana parte de ellos abrazó con ardor su causa, sin dejarse preocupar de los varios manifiestos que esparcia el archiduque para conciliar los ánimos de los que no le eran afectos, y alentar á los que lo eran. Dieron en Lisboa al archiduque tratamiento de rey, y como á tal le besó la mano el almirante de Castilla D. Juan Tomás Enriquez de Cabrera, que adhiriendo al partido austriaco se habia pasado inesperadamente á Portugal, despues de haber salido de Madrid con el destino de embajador á la corte de Francia.

Declarada ya la guerra á los portugueses llegaron á España tropas francesas mandadas por el mariscal duque de Berwick, hijo natural del rey Jacobo de Inglaterra, y marchó el rey con ellas y las españolas. Empezó la campaña peleando unas y otras como irritadas contra el monarca portugués en vista de su mala correspondencia y facilidad en declararse por el archiduque, despues de haber reconocido á Felipe quinto y hecho alianza con él. Animaba á los soldados con su ejemplo el mismo rey Católico, que se exponia á todas las contingencias y fatigas de la guerra, sin desdeñarse de comer en pié, sirviéndole de mesa un tambor. Aunque se defendian los portugueses con el po-

deroso auxilio de sus aliados, perdieron á Salvatierra, Segura, Idaña, Castelblanco, Monsanto, Portalegre y otros pueblos, de los cuales solo recuperaron entonces á Monsanto. Hubo tambien algunos encuentros gloriosos para Felipe; y hasta que los excesivos calores impidieron la continuacion de la campaña, que habia durado tres meses, no se restituyó su majestad á Madrid. Despues el rey de Portugal, acompañado del archiduque, se acercó con su ejército á Castilla; pero no hizo progresos importantes por no haber osado trabar combate con Bervick, como hubiera podido hacerlo segun la superioridad de fuerzas.

Intentaron los ingleses y holandeses sublevar la Cataluña, y á este fin se dejaron ver con una escuadra en Barcelona. Al principio hicieron proposiciones amistosas; pero no surtiendo efecto por la entereza con que las desechó el virey D. Francisco de Velasco, bombardearon la ciudad. Descubrióse en tiempo y se logró desvanecer la secreta conjuracion de algunos malcontentos parciales del archiduque; y los enemigos partieron de Barcelona poco satisfechos. Mas fortuna tuvieron en Gibraltar; pues hallando aquella plaza no menos escasa de guarnicion que de municiones, se apoderaron fácilmente de ella; y el ejército de tierra con que los españoles procuraron luego recobrarla, no recogió el fruto de sus conatos por haberla

socorrido oportunamente otra armada inglesa, rindiendo á los pocos navios franceses que se opusieron á ello.

Los enemigos aliados, despues que tomaron á Gibraltar, conociendo que para dominar enteramente el Estrecho les convenia hacerse dueños de Ceuta, sitiada muchos años habia por los moros, hicieron la tentativa de presentarse en esta plaza, y proponer á su gobernador que si reconocia por soberano al archiduque, la libertarian del cerco puesto por los moros. Mantuviéronse fieles el gobernador y los demás sitiados; y su heróica resistencia bastó para que desistiesen de la empresa los enemigos. La escuadra de éstos y la francesa, reforzada con algunas naves españolas, tuvieron cerca de Málaga un terrible combate en que cumpliendo ambas su deber, quedó indecisa la victoria, bien que fué verdadero triunfo de los franceses haber obligado á los ingleses á salir del Mediterráneo.

A esto se reduce lo que en España y sus costas acaeció durante el año de mil setecientos y cuatro. En Italia logró el ejército aleman incorporarse con el del duque de Saboya, aunque los franceses, oponiéndose á esta perjudicial reunion, desbarataron algunos cuerpos de tropas imperiales. El duque de Vandoma, derrotando despues á los enemigos en Estradella y Castelnovo, y tomando por fuerza á Susa,

Verceli y otras plazas del Piamonte, los precisó á retirarse hácia el Trentino ; pero en Alemania se declaró por los imperiales la fortuna con la importante batalla de Hochster ó Bleinheim que ganaron á los bávaros y franceses.

La campaña del año de mil setecientos y cinco fué para los portugueses mas ventajosa que la anterior, porque minoradas con el infructuoso sitio puesto á Gibraltar las tropas que debian defender nuestras fronteras, y conservar lo conquistado en las de Portugal, ni el marqués de Bay, general flamenco que mandaba el ejército español, ni el mariscal de Tessé que acaudillaba á los franceses, pudieron resistir al marqués de las Minas y á los generales Galloway y Fagel que capitaneaban las tropas de Portugal, Inglaterra y Holanda. Así fué que los enemigos recobraron á Salvatierra, rindieron á Valencia de Alcántara y á Alburquerque, sitiaron á Badajoz, y se hubieran apoderado de esta plaza y de la de Alcántara, si no hubiese empleado el mariscal de Tessé la mayor diligencia en socorrerías.

El archiduque, mientras para disponer los ánimos á su favor enviaba emisarios por casi todas las provincias de España, se embarcó en Lisboa, y con un armamento de los aliados se presentó en Alicante y luego en Denia. De esta ciudad se apoderó, valiéndose ya de amenazas, ya de artificiosos agasajos, y ya de secretas inteligencias que tenia no solo en ella sino en

otros pueblos del reino de Valencia con los partidarios de la casa de Austria, muchos de los cuales empezaron á aclamarle por soberano. Los que se empeñaban en sostener fiel y noblemente el juramento prestado á Felipe quinto, ayudados de tropas que envió el rey, sosegaron por entonces en parte á los sediciosos; pero Denia permanecia en poder de éstos, y un tal Basset, valenciano, que por huir de la persecucion de la justicia se habia pasado á servir al emperador, y siguiendo despues al archiduque, gobernaba en su nombre aquella ciudad, se hizo dueño de Gandía y Alcira. Pasó á la misma capital de Valencia, y se la entregaron los confidentes que dentro de ella tenia, siguiéndose una general conmocion del reino, y la division de todo él en dos bandos por Austria y por Borbon.

Hizo entre tanto el archiduque un desembarco en Barcelona, en donde halló muchos que le recibiesen como á legitimo rey. Sublevados los habitantes de Vich y de sus cercanías partieron á reforzar en Barcelona el partido austriaco; y cundieron la rebelion por muchos pueblos del principado, se entregaron al enemigo la villa de Figueras y las ciudades de Gerona, Lérida y Tortosa. Unas despreciables partidas de foragidos, sin disciplina militar, eran las que, cometiendo inicuos destrozos y profanaciones, ocupaban estas importantes plazas que tantas veces se habian defendido de numerosos y bien

ordenados ejércitos; pero tanto podia el desafecto de sus moradores á Felipe quinto. Como los rebeldes no se fiaban en su propio valor y destreza en la guerra, sino meramente en la fácil disposicion que hallaban en los pueblos á seguir la bandera austriaca, no se atrevieron á emprender la conquista de la plaza de Rosas, cuyo gobernador conservó su fidelidad al rey Católico.

Resolvió por último el archiduque la expugnation formal de Barcelona; y despues de tomar el castillo de Monjuí, por la casualidad de haber caído una bomba en un almacen de pólvora, se le rindió la ciudad, obligada á capitular, no obstante la vigorosa defensa que habian hecho los leales. Igual suerte tuvo despues Tarragona; y casi todas las plazas de Cataluña estaban presidiadas de guarniciones inglesas. Quedó, pues, por el archiduque la mayor parte de aquel principado, siendo digno de reparo que los propios catalanes que en repetidas ocasiones habian implorado el auxilio de la casa de Borbon, y convenido en unirse con ella contra la de Austria reinante, se uniesen ahora con la misma de Austria contra la de Borbon tambien reinante.

Extendióse á Aragon la rebeldía de Cataluña, prestando obediencia á los austriacos la villa de Alcañiz y otras. Aquella fué recuperada por un mediano ejército que envió Felipe quin-

to á las órdenes del príncipe Sterclaes de Tilli, y los sediciosos padecieron algunas derrotas; pero tomaron la villa de Benavente en el condado de Ribagorza, y luego la de Monzon; aumentándose cada dia el número de facinerosos, y todas las calamidades que son consiguientes á una guerra civil. Las armas del rey sujetaron algunos lugares de Aragon, y contuvieron á los catalanes para que no se internasen mas en este reino.

En mayo de mil setecientos y cinco habia fallecido el emperador Leopoldo; y José primero su hijo, que le sucedió en el trono, continuó favoreciendo con igual tesón al archiduque Carlos su hermano, sin abandonar la guerra de Italia, en donde el duque de Vandoma conquistó á Verna, Villafranca, Niza y otras plazas fuertes, y dió cerca de Casano una memorable batalla al príncipe Eugenio, quedando vencedor por mas que los enemigos pretendieron negarle esta gloria; pero no fué tan dichoso en Turin, porque el príncipe le forzó á levantar el sitio con que tenia estrechada aquella corte.

## LECCION XXVII.

*Continuacion del reinado de Felipe quinto.*

Fué el año de mil setecientos y seis bastante desgraciado para el rey D. Felipe; pero nunca

manifestó mas su magnánima fortaleza. Marcha á Cataluña con un ejército, llevando consigo al mariscal de Tessé: pone sitio á Barcelona: redúcela á suma consternacion, y ya parecia que no podia dejar de ser preso en ella el archiduque, y terminarse felizmente la guerra. Bloqueada la plaza por una armada francesa, y ganado el castillo de Monjuí, se esperaba por instantes la rendicion de la ciudad, cuando se avistó una poderosa escuadra inglesa, y hubo de retirarse la francesa á Tolon por hallarse muy inferior en número de buques. Tan afortunada fué para los enemigos esta operacion, que el ejército real se vió en precision de alzar el cerco, y Felipe quinto determinó volver á Madrid.

Animado el archiduque con este suceso, salió de Barcelona; y entrando en Aragon, le rindieron vasallaje todos los pueblos por donde transitó hasta llegar á Daroca.

Continuaba la rebelion en el reino de Valencia despues de haberse apoderado de Játiva los sublevados; y en algunas poblaciones como Cuarte y Villareal fué tal la pertinacia con que los malcontentos se resistieron á los capitanes del rey, que éstos las entregaron á las llamas, quando de otro modo era imposible vencer la despechada obstinacion de los contrarios. No eran menos los disturbios de Aragon; y le alcanzaba casi igual parte en los estragos de la guer-

ra. Perdióse Cartagena en el reino de Murcia, y llegó el caso de no conservar Felipe quinto en Cataluña otra plaza que la de Rosas, ni en Aragon otra que la de Jaca, ni en Valencia mas que Alicante y Peñíscola.

Además de esto, los portugueses auxiliados de las tropas de Inglaterra y Holanda, se iban internando en ambas Castillas, dueños ya de Alcántara, Ciudad Rodrigo y Salamanca, aunque no conservaron esta última ciudad por la oposicion y descontento que hallaron en sus habitantes.

Viendo el rey el peligro que le amenazaba en Madrid, hacía donde se encaminaban los aliados desde Portugal por una parte, y desde Cataluña por otra; y conociendo cuán difícil era evitar la reunion de ambos ejércitos enemigos, deliberó trasladar la corte á Burgos. Pasó allá la reina con todos los tribunales, y el rey á Sopentran, en donde estaba acampado el grueso de sus tropas bajo el mando de Berwick.

No tardaron los coligados en llegar á la villa de Madrid, que se les entregó sin arbitrio para resistirse como lo deseaba, y lo mismo hizo Toledo. En tan estrecha situacion propusieron á Felipe, que abandonando los reinos de España se volviese á Francia para ponerse en salvo; pero el rey con heróica firmeza se negó á ello, protestando que hasta perder la vida defenderia su corona, y no desampararia á vasallos que

tanta lealtad le habian acreditado. Esta constancia del soberano aumentó la de sus guerreros, que aunque pocos, ofrecieron verter por él hasta la última gota de sangre. Anduvo despues muy valida la especie de que pensaba el monarca, ó á lo menos le habian aconsejado sus ministros, pasar á Méjico, y establecer allí la silla del imperio español; pero estas ideas se quedaron en meros discursos.

El ejército de los portugueses, despues de haber enviado un destacamento á Cuenca, y logrado que se rindiese por capitulacion aquella ciudad al cabo de tres dias de valerosa defensa, dejó la villa de Madrid con alguna tropa al cuidado del conde de las Amayuelas, y partió á incorporarse en Guadalajara con el archiduque. No tardó en llegar á Madrid un cuerpo de caballeria encargado por el rey D. Felipe de reconquistar esta villa, como en efecto lo consiguió, haciendo prisionero de guerra al conde de las Amayuelas, suceso que celebraron los madrileños con las mayores demostraciones de júbilo.

No supieron los aliados aprovechar inmediatamente la ocasion de sojuzgar á Castilla con las superiores fuerzas de sus dos ejércitos reunidos; y mientras que suspendian toda operacion militar por la discordia que reinaba en los dictámenes de sus generales, iba Felipe quinto rehaciendo sus escuadrones, y sin aventurar batalla molestaba al enemigo con frecuentes esca-

ramuzas y correrías hasta cansarle y disminuir notablemente su retaguardia. El archiduque, así por esta razón, como porque sabia cuán mal recibidos habian sido en Madrid los imperiales, no quiso entonces exponerse al desaire de que en aquella capital le admitiesen únicamente por fuerza; y reservando para mas favorable ocasión su entrada en la corte, se encaminó á Valencia, y de allí á Barcelona, cuyos habitantes instaban por su vuelta. Vino en este tiempo á Madrid el rey D. Felipe, y le recibieron con general regocijo, volviendo tambien la reina desde Burgos.

Los enemigos habian puesto á Alicante en necesidad de rendirse no obstante la briosa defensa de sus moradores, despues de apoderarse de Cartagena por traicion del conde de Santa Cruz que se pasó al partido de los aliados, entregándoles las galeras en que llevaba una conducta de dinero á la plaza de Orán, estrechamente sitiada por los moros. Hicieron sus tentativas contra Murcia; pero esta ciudad se mantuvo fiel y los precisó á desistir del propósito de ganarla. Salamanca se resistió igualmente á la segunda invasion de los coligados. Recobróse Alcántara, y luego Cuenca, como tambien Orihuela, que en la general revolucion habia caido en poder de los contrarios, y con igual fortuna se recuperaron Cartagena y Elche. Navarra defendia con loable esfuerzo sus fronte-

ras ; y no menos firmes y leales se conservaron las islas de Canarias , pues teniendo la de Tenerife á la vista una escuadra enemiga que la intimidaba se rindiese, hizo resistencia hasta obligar á los contrarios á retirarse. No sucedió lo mismo en la isla de Mallorca , porque , si bien se negó su virey á entregarla á los ingleses que la amenazaban con una armada , la misma guarnicion y vecinos de la ciudad de Palma se sublevaron , facilitando la entrada de la plaza al archiduque , y siguiéndose la entrega de toda la isla y de las de Menorca, Ibiza y Formentera.

Las desgracias de este año de mil setecientos y seis alcanzaban tambien á Italia y á los Países Bajos. En ellos ganó el enemigo la batalla de Ramilies , y se hizo dueño de Bruselas, Lovaina, Brujas, Gante, Ostende, y otras plazas que habian pertenecido á los españoles. En Italia derrotó Vandomá á los alemanes cerca de Calcinato; pero habiendo puesto el duque de Orleans segundo sitio á Turin , desbarató el príncipe Eugenio á los franceses , los hizo retroceder con gran pérdida , y consecutivamente se apoderó de Milan, Novara, Parma, Casal y otros importantes puestos , quedando declarada en aquellos países la superioridad del partido imperial , sin que pudiesen España y Francia resarcir tantos contratiempos con la gloriosa victoria que obtuvieron junto á Castillon.

Mudaron de aspecto las cosas en la primave-

ra del año de mil setecientos y siete cuando nuestro ejército mandado por el duque de Berwick ganó la mas insigne y completa batalla en los campos de Almansa , villa del reino de Murcia en el confin de Valencia. Además de perder los enemigos, segun relaciones de aquel tiempo, cerca de diez y ocho mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, dejaron en poder de los españoles la artillería y bagajes. Con este feliz acaecimiento , en cuya memoria mandó el rey levantar una columna en el mismo campo de la batalla , se alentaron los españoles y franceses , y en el discurso de este año y el siguiente hicieron tan rápidos progresos , que los reinos de Aragon y Valencia con sus capitales volvieron á la obediencia de Felipe quinto , y aun tambien algunas ciudades y territorios de Cataluña , como Lérida , Tortosa , Puigcerdá y toda la Cerdania. Játiva, en el reino de Valencia , se resistió con imponderable tenacidad , y no dando oidos á proposicion alguna sobre entregarse , llegó á experimentar todo el rigor de la guerra. Los sitiadores concibieron tal enojo contra los sitiados , que al entrar en la ciudad la saquearon , pasaron á cuchillo gran parte de sus habitantes, sin que el general de nuestras tropas pudiese estorbarlo , y el pueblo quedó asolado casi enteramente. Despues se reedificó, y se le mudó el nombre de Játiva en el de ciudad de san Felipe.

Al fin de esta campaña aseguran que solo llegaba á cinco ó seis mil hombres el ejército de los aliados. Perdieron los portugueses á Moura, Serpa y Ciudad Rodrigo; y á estas prosperidades se agregó la de haber dado la reina á luz con indecible gozo de los vasallos leales un príncipe que despues reinó con el nombre de Luis primero.

No eran tan favorables los avisos que se recibian de Italia, porque continuando las ventajas de los imperiales, se habian éstos apoderado de Módena y Susa, y lo que es mas, del reino de Nápoles, cuya capital se declaró por ellos; y con la entrega de Gaeta quedó á su disposicion todo el reino.

En el año de ocho ocuparon los ingleses á Cerdeña, nombrando por virey de ella al conde de Cifuentes, que seguia la faccion austriaca. Volvieron á conquistar á Menorca, que en el año anterior habia sido recobrada por los españoles; y Orán pasó á poder de los moros despues de un largo sitio.

## LECCION XXVIII.

*Continuacion del reinado de Felipe quinto hasta la paz de Utrecht.*

Empezaron los aliados á reforzar su ejército en mil setecientos y nueve; y las condiciones de paz que proponian eran tan duras é ignomi-

niosas, que aunque Francia sentia ya demasiado el peso de tan prolijas guerras contra los principales potentados de Europa, prefirió continuarlas. Entonces se mostró Felipe quinto mas resuelto que nunca á no desamparar su trono, sin embargo de que mientras los enemigos cobraban nuevo esfuerzo y mejoraban de suerte, los socorros de la Francia iban disminuyéndose. Hallábase aquel reino muy exhausto de tropas y caudales por atender á la guerra de Flandes, á la de Alemania y otras; y perdiéndose despues en los Países Bajos la infausta batalla de Malplaquet, quedó mas imposibilitado de auxiliar á España.

Por este tiempo el papa Clemente undécimo, que siempre habia estado á favor de Felipe quinto, se vió en precision de reconocer por rey de España al archiduque, y de dar paso por el estado pontificio á las tropas imperiales que se encaminaban á Nápoles; con cuyo motivo mandó el rey Católico salir de España al nuncio de su santidad, y cerrar el tribunal de la Nunciatura.

Continuaban las hostilidades en la frontera de Portugal; y dándose un combate no lejos de Badajoz en el campo de Gudiña, quedaron vencidos los portugueses é ingleses con pérdida de tres mil hombres entre muertos y prisioneros.

La campaña de Cataluña no ofreció en este

año suceso alguno de consecuencia, á excepcion de haberse rendido Balaguer al conde Staremberg, general aleman. Algunas refriegas particulares que hubo, fueron por lo comun mas favorables á los nuestros que á los enemigos; pero mayores hubieran sido los progresos de las armas españolas y francesas, si no hubieran sobrevenido entre las tropas de una y otra nacion fatales desavenencias, que no cesaron hasta que, partiendo en posta el mismo rey D. Felipe á visitar su campo en Cataluña, restableció en lo posible la buena armonia.

Pasó el rey á Zaragoza en el año de mil setecientos y diez, y poniéndose á la frente de su ejército, marchó á Cataluña, y procuró empeñar á los aliados en una batalla campal. Como ellos la rehusasen, se contentó con molestarlos haciendo algunas correrias, y con tomar la ciudad de Cervera, y varios castillos y pueblos menores; pero en Almenara el enemigo con un nuevo refuerzo que acababa de recibir embistió á las tropas del rey, que no se hallaban entoncer reunidas, y aunque al principio se vió el archiduque obligado á refugiarse en Balaguer, se declaró luego la victoria por los suyos, y Felipe quinto se retiró á Lérida. Volvieron los coligados á introducirse en Aragon: hubo otro choque en que su pérdida fué mayor que la nuestra; y al fin se vino á trabar en las inmediaciones de Zaragoza una batalla formal

harto desgraciada para Felipe , pues el valor con que pelearon sus tropas no bastó á impedir que venciese el número superior de las contrarias. Siguióse la pérdida de Zaragoza y el internarse en Castilla los aliados , dirigiéndose triunfantes á Madrid. Trasladó el rey su corte y tribunales á Valladolid y despues á Vitoria; y creciendo en medio de estos infortunios la entereza y lealtad de sus vasallos , no hubo demostracion de celo que el monarca no les debiese. Hicieron las provincias fieles esfuerzos increíbles para afianzarle el trono , poniendo en pié nuevo ejército que el duque de Vandoma vino á mandar al lado de Felipe quinto.

Logran entonces los castellanos sorprender á Balaguer con una estratagema y destruyen sus fortificaciones. Entre tanto los aliados entran con el archiduque en Madrid despues de haber devastado las tierras de Castilla la Nueva. Ni la fuerza de las armas , ni los manifiestos frecuentemente esparcidos podian sujetar los ánimos á la dominacion austriaca. Asligidos con la opresion los vecinos de la corte , cerraban sus puertas : negábanse las aldeas circunvecinas á conducir á ella los necesarios mantenimientos , si la violencia no las precisaba á ejecutarlo ; y la entrada del nuevo soberano en Madrid solo fué aplaudida de algunos niños y gente plebeya , que por dinero ó por amenazas le aclamaban tibiamente.

El archiduque , mal satisfecho del modo con que le habian recibido , salió de Madrid , y algun tiempo despues hizo lo mismo su ejército , que con la ociosidad y vicios que de ella nacen se iba corrompiendo y debilitando. Restituyóse el Archiduque á Barcelona , temiendo perderla con su ausencia. Staremberg , dejando á Toledo , en donde habia tomado cuarteles de invierno , se encaminó hácia Aragon ; y Felipe quinto entró en Madrid con festivos aplausos , partiendo inmediatamente á su ejército. El de los enemigos , deseoso de llegar á Cataluña por la noticia que tenia de que el conde de Noalles venia contra ella acaudillando un cuerpo de tropas francesas , marchaba dividido en dos trozos: uno de imperiales á las órdenes de Staremberg que caminaba adelantado , y otro de ingleses al mando del general Stanhop con algunos portugueses , que se habia quedado atrás y hacia noche en Brihuega. Nuestro ejército , forzando las marchas , no solo alcanzó allí á Stanhop , sino que hizo avanzar un destacamento que le cortó la comunicacion con el general austriaco. Dióse un vigoroso ataque á la villa , en donde habian procurado los enemigos fortificarse ; y despues de una porfiada resistencia hubieron de entregarse á discrecion en número de cinco mil hombres con mucha oficialidad. Parte Felipe quinto al encuentro de Staremberg , que ya retrocedia con sus tropas en so-

corro de Stanhop; preséntale batalla en las cercanías de Villaviciosa, y obtiene venturoso triunfo, dejando reducido á solos ocho mil hombres el campo de los coligados, cuyas fuerzas eran superiores, tomándoles la artillería, y persiguiéndolos hasta expelerlos de Castilla y de Aragon. Estas dos acciones en que el rey, sin desnudarse en tres noches consecutivas de riguroso invierno, acreditó su bélico ardimiento animando el de los soldados españoles, fueron las que principalmente le aseguraron la corona, y dieron á sus armas tanta mayor gloria cuanto mas señalado fué el valor con que combatieron los adversarios. Dirigióse Felipe quinto á Zaragoza, y entró victorioso en la misma ciudad que poco antes le habia visto vencido. Arregló el método de los tribunales de Aragon, como ya lo dejaba hecho con los de Valencia, conformándolos á las leyes de Castilla, y aboliendo muchos privilegios que los naturales de ambos reinos habian gozado en los siglos precedentes.

En el fin de este año y principios del inmediato de mil setecientos y once creció la fortuna del rey Católico con la conquista de Girona, Solsona, Arens, Cardona y otros pueblos de Cataluña, y con haber precisado á los portugueses á desistir del intento de acometer nuestras fronteras, y ceñirse á defender meramente las suyas.

Tuvo entonces el rey D. Felipe el gran sentimiento de la muerte del delfin su padre, y poco despues la favorable noticia de que habiendo fallecido sin hijos el emperador José primero , hermano del archiduque, partia éste á Viena : grave novedad con que mudaban de semblante los negocios.

No tardó el archiduque en ser electo emperador , denominándose Carlos sexto ; y ya los ingleses y holandeses sus confederados tenian interés en que este principe no llegara á coronarse rey de España ; porque se persuadian que seria tan formidable como Carlos quinto, si con los estados de la casa de Austria y con la potestad imperial reunia el dominio español. Así desmayaron en la empresa , y solo se proponian ya renovar el antiguo pensamiento de dividir entre sí á España , ó desmembrar á lo menos algunas de sus posesiones. Esta disposicion de los aliados , la derrota que padeció el príncipe Eugenio en Landreci y Denain , y la felicidad de Felipe quinto en hallarse ya dueño de Aragon , Valencia y gran parte de Cataluña , aceleraron el ajuste de la paz , que se concluyó en Utrecht año de mil setecientos y trece. Las principales condiciones de ella fueron que el duque de Anjou seria reconocido por legitimo soberano de España y de las Indias, renunciando por sí y sus descendientes á la sucesion de la corona de Francia , y los duques de

Berri y Orleans á la de España : que Cerdeña, Nápoles y Milan se adjudicarian al emperador : que al duque de Saboya se cederia el reino de Sicilia (el cual trocó despues el duque con el emperador por el reino de Cerdeña) : que casi todas las ciudades de Flandes que habian pertenecido á España quedarian en custodia de los holandeses , pero teniendo la casa de Austria el supremo dominio de ellas ; y que la Inglaterra conservaria á Gibraltar y Puerto-Mahon con la isla de Menorca que habia conquistado. Este fué todo el fruto que de tan dilatada guerra sacaron los ingleses ; y las grandes ventajas que se prometia Portugal , se redujeron á recobrar las plazas que habia perdido en sus fronteras , y adquirir en propiedad la colonia del Sacramento , bien que reservándose España la facultad de rescatarla por medio de un equivalente que propondria.

El emperador que no desistia de sus pretensiones á España , no accedió al tratado de Utrecht ; pero sin embargo las tropas alemanas desampararon á Barcelona , y casi todos los pueblos de Cataluña se vieron precisados á someterse á Felipe quinto. Barcelona fué la que mas tardó en rendirse , aunque reducida á sus propias fuerzas. Los castellanos y franceses la sitiaron por tierra , la bloquearon por mar , la bombardearon , y mandándolos el mariscal de Berwick , la dieron muchos y re-

ñidos asaltos , hasta que de resultas de uno general se rindieron á discrecion los barceloneses en mil setecientos y catorce , con gran fortuna suya en que nuestro ejército, lejos de abusar de la victoria , los tratase humanamente segun lo habia mandado el rey, dejándoles las vidas y los bienes. Perdieron no obstante los catalanes la mayor parte de sus antiguos privilegios, como era consiguiente á la providencia tomada por casi iguales motivos con los aragoneses y valencianos. En el año inmediato se aprestó una expedicion contra Mallorca , y así esta isla como las de Ibiza , Formentera y Cabrera cedieron á las armas españolas.

## LECCION XXIX.

*Continuacion del reinado de Felipe quinto , y última parte de él despues de la muerte de Luis primero.*

Restablecido ya Felipe en la posesion de sus dominios, se dedicó á gobernarlos en paz y justicia, reparando quanto era posible los daños que las turbulencias y excesivos gastos de la guerra habian ocasionado. Hallábase en la edad de treinta y un años, y viudo de la reina D.<sup>a</sup> María Luisa de Saboya , que en mil setecientos y catorce habia fallecido, dejando dos hijos: uno era el príncipe de Asturias D. Luís, y otro

el infante D. Fernando , que reinando despues, fué el sexto de este nombre. Contrajo , pues, el rey en aquel mismo año segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Isabel Farnesio , princesa heredera de Parma , que por su elevado espíritu y talento cultivado con el estudio , mereció distinguido lugar entre las famosas reinas de España. El primer infante que esta soberana dió á luz fué D. Carlos , á quien el cielo tenia destinada la corona que despues descansó en sus sienes.

Murió en mil setecientos y quince el rey Luís décimocuarto ; y como su sobrino el duque de Orleans , que gobernaba á Francia durante la menor edad de Luís décimoquinto , seguia política bien diferente de la de Luís el Grande , se originaron entre las cortes de Madrid y Versalles inesperadas desavenencias. Dieron motivo á ellas por una parte el regente de Francia que habia hecho , sin consideracion alguna á Felipe quinto , una liga llamada la *triple alianza* , con Inglaterra y el emperador ; y por otra parte el cardenal Julio Alveroni , ministro de Felipe quinto , que seguia en Francia una secreta y artificiosa negociacion para despojar de la regencia al duque de Orleans. Llegó el caso de que la misma Francia emprendiese hostilidades contra el monarca español ; mas por fortuna duraron muy poco , y se restableció la buena armonia , aceptando Felipe quinto el tratado de la *triple alianza* , que despues se llamó *cuádrupla*.

*ple* por haber entrado en ella la Holanda, y alejando de su lado al cardenal Alveroni, cuya caída no fué menos extraña que lo habia sido su fortuna.

Durante el gobierno de este cardenal empezó el rey Católico á poner en ejecucion la idea de recobrar los estados perdidos en Italia. Conquistó en mil setecientos diez y siete la isla de Cerdeña cedida al emperador por el bien de la paz, y alegaba el gabinete español para justificar esta conquista, las quejas que tenia de Carlos sexto por lo que favorecia las pretensiones de catalanes y mallorquines, sin que las tropas imperiales evacuasen enteramente á Cataluña, segun estaba acordado en el tratado de Utrecht. Tambien invadió nuestra escuadra la isla de Sicilia, pero una armada inglesa impidió el logro de aquella expedicion.

Serenadas ya con la paz todas las discordias, se publicó en mil setecientos veinte y uno el casamiento del príncipe de Asturias D. Luis con D.<sup>a</sup> Isabel de Orleans, hija del duque regente; y en mil setecientos veinte y cuatro admiró á toda Europa la inopinada resolucion que tomó el rey Católico de renunciar la corona en el mismo D. Luis, retirándose al real sitio de san Ildefonso, en donde habia edificado un palacio con magníficos y deliciosos jardines. Dejó Felipe quinto el trono á tiempo que podia recoger tranquilamente los frutos del heróico

afan con que le habia ganado, en lo cual dió noble prueba de generosidad y cristiana filosofía, excediendo su gloria á la de otros monarcas que han abdicado las coronas cuando perseguidos de la adversidad desconfiaban de acertar á sostener la grandeza de ellas. Pero Luis primero, cuyas relevantes prendas anunciaban un venturoso reinado, apenas gozó la soberanía, arrebatándole la muerte de resultas de unas malignas viruelas en la florida edad de diez y siete años.

Resistióse Felipe quinto á las instancias de la reina, y de los grandes y tribunales que en nombre de toda la nacion le suplicaban volviese á tomar las riendas del gobierno; mas condescendió por último á pesar de lo bien hallado que estaba con su retiro, é inmediatamente hizo proclamar príncipe de Asturias al infante D. Fernando.

Continuó gobernando pacíficamente, hasta que en el año de mil setecientos veinte y siete se perturbó la buena inteligencia entre España é Inglaterra llegando á un rompimiento, cuyas consecuencias no fueron de grande entidad, así por no haberse emprendido con vigor las hostilidades, como porque solo duraron un año.

En el de mil setecientos treinta y uno falleció el duque de Parma y Plasencia Antonio Farnesio, padre de la reina D.<sup>a</sup> Isabel, y reca-

yeron en el infante D. Carlos aquellos ducados, como tambien el derecho al de Toscana, á causa de que el último gran duque de la familia de los Médicis no tenia sucesion. Mientras el emperador diferia dar á D. Carlos la prometida investidura de Parma y Plasencia, los ingleses que por un tratado concluido con Felipe quinto en Sevilla (donde se hallaba entonces la corte) habian convenido en asegurar al infante la propiedad de dichos estados, unieron su escuadra con la española, y ambas condujeron á Italia tropas nuestras, las cuales guarnecieron varias plazas de la Toscana. Partió el infante á Italia, pasando por Valencia y Barcelona, y tomó solemne posesion de su nueva herencia.

La paz que desde el tratado de Utrecht gozaba Europa, y que respecto á España solo habia padecido las cortas interrupciones de las dos guerras con Francia y con la Gran Bretaña, cesó en mil setecientos treinta y tres, siendo el motivo la eleccion de Estanislao rey de Polonia, á quien su yerno Luís décimoquinto queria sostener contra el emperador, mientras éste pretendia afianzar aquel trono á Augusto tercero, elector de Sajonia. Encendióse la guerra, en que tomó parte el rey Felipe, declarándose el de Cerdeña á favor de la casa de Borbon, y manteniéndose neutrales Inglaterra y Holanda.

Entró en Nápoles nuestro ejército bajo las órdenes del infante D. Carlos y al cuidado del duque de Montemar. Este general que acababa de conquistar la plaza de Orán con gran derrota de los moros, y señalada gloria de las armas españolas, acomete en Bitonto á los imperiales dentro de sus trincheras, los desbarata, quedando dueño del campo, y con la rendicion de Gaeta, Cortona y Capua allana en una sola campaña todo el reino de Napoles, que se confirma en la obediencia prestada al infante. Sometióse en breve la isla de Sicilia; y desde entonces se vió pacífico poseedor de las Dos Sicilias el rey D. Carlos, cuyo acertado y feliz gobierno durará perpetuamente en la memoria de aquellos súbditos, y cuyas obras ha aplaudido la Europa como dignas de un soberano benéfico y protector de las artes.

Las ventajas conseguidas allí por los españoles, y las que lograron en Milan los franceses, abatieron las fuerzas del emperador, acelerando la conclusion de la paz firmada en Viena año de mil setecientos treinta y cinco, por la cual reconoció la casa de Austria al nuevo rey de Nápoles y Sicilia, y adquirió los ducados de Parma y Plasencia. Conserváronse á Estanislao el título y prerogativas de rey, y quedó asegurado á su familia el gran ducado de Toscana, para indemnizarla de los estados de Lorena y Bar que habian de pasar á poder de la Francia.

Algunos intereses de comercio, y el excesivo contrabando que hacian en América los ingleses, ocasionaron nueva guerra, que se declaró entre ellos y los españoles año de mil setecientos treinta y nueve. Poco despues obtuvieron en Cartagena de Indias las armas de España, mandadas por D. Sebastian de Eslaba y por D. Blas de Leso, el increíble triunfo de rechazar al almirante Vernon, que con un armamento el mas poderoso que jamás se habia visto en aquellas costas invadió la plaza, defendida por pocos, pero valientes soldados.

Durante esta guerra, que casi toda fué marítima, empezó otra por tierra en Italia contra los imperiales. Habia muerto en mil setecientos y cuarenta el emperador Carlos sexto, extinguiéndose con él la linea varonil austriaca, y pretendia sucederle su hija la archiduquesa Maria Teresa, entonces gran duquesa de Toscana, y coronada reina de Hungria. Tomó Francia las armas favoreciendo las pretensiones del elector de Baviera, proclamado emperador con el nombre de Carlos sétimo; y Felipe quinto renovó las suyas sobre los estados de Milan y Parma. El ejército español al mando del infante D. Felipe, hijo segundo de la reina D.<sup>a</sup> Isabel Farnesio, y bajo la dirección ya del duque de Montemar, ya del conde de Gáges, y ya del marqués de la Mina, hizo rápidos é importantes progresos en la Lombardia. Auxiliado de

las tropas francesas que mandaba el príncipe de Conti por los años de cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco, ocupó muchas plazas tanto en el Piamonte y Saboya (cuyo soberano el rey de Cerdeña se habia declarado á favor de la reina de Hungría), como en los ducados de Parma, Plásencia y Milan. Pero la campaña del año inmediato fué mas afortunada para los austriacos y piamonteses, pues validos del superior número de sus tropas, recobraron casi todo lo perdido. Todavía estaba pendiente esta porfiada guerra en que las frecuentes batallas ganadas ó perdidas por los españoles acreditaban igualmente su esfuerzo y constancia, pero no decidian la victoria en términos que obligasen á concluir la deseada paz, cuando sobrevino la muerte del monarca D. Felipe quinto en mil setecientos cuarenta y seis. Con cuántas veras la sintieron sus vasallos, es ocioso ponderarlo, si se considera lo que el rey hizo por ellos, y ellos por el rey. Debióronle singulares beneficios en cuanto lo permitieron las urgencias del estado, y siempre le hallaron dispuesto á recompensar toda accion loable, á patrocinar el talento y la aplicacion, á corregir abusos, y á facilitar los adelantamientos de la nacion en todas líneas. Restableció la disciplina militar: creó una marina, de que absolutamente carecia á fines del reinado de Carlos segundo la potencia que mas la necesita, reformó varios

tribunales, y fundó establecimientos no menos conducentes á la utilidad que al lustre de la monarquía, cuales fueron la real biblioteca de Madrid, el seminario destinado á la educacion de los nobles, la universidad de Cervera, la academia Española, cuyo instituto es la conservacion del puro lenguaje castellano, y la academia de la Historia, además de otros insignes monumentos de piedad, providencia y liberalidad verdaderamente regia. Lograron, pues, los españoles en este soberano aquel gran Felipe quinto que parece les estaba anunciando Lorenzo Gracian desde el siglo pasado, cuando, bien ajeno de que su deseo habia de verificarse en un Borbon, dijo (\*): «Estoy mirando si vuelven á salir aquellos quintos tan famosos y plausibles en el mundo: un D. Fernando quinto, un Carlos quinto y un Pio quinto. ¡Ojalá que eso fuese, y que naciese un D. Felipe quinto en España! ¡Y como que vendría nacido! ¡Qué gran rey habia de ser, copiando en sí todo el valor y el saber de sus pasados.»

---

(\*) El Criticon, parte III, Crisi X.

## LECCION XXX.

*Reinado de Fernando el sexto hasta la exaltacion al trono de Carlos tercero.*

En el mismo año de cuarenta y seis en que falleció el rey D. Felipe quinto, entró á sucederle su hijo D. Fernando el sexto, que desde mil setecientos veinte y nueve estaba casado con D.<sup>a</sup> María Bárbara de Portugal, princesa del Brasil. Este soberano naturalmente propenso á la paz, y persuadido de que España la necesitaba, no pudo conseguir tan importante bien hasta el año de cuarenta y ocho en que se completó la grande obra de la pacificación general por el tratado de Aquisgran, ó Aix-la-Chapelle.

Prosiguiendo la guerra en Italia, habian los españoles y franceses socorrido á Génova y defendidola de los austriacos y piamonteses que primero entraron en ella, tratando con suma dureza á aquellos republicanos afectos á la casa de Borbon. Luego, expelidos de la ciudad por los mismos habitantes, conspiraban á su total ruina, cuando las tropas auxiliares de España y Francia los obligaron á retirarse. Fuera de esta empresa, ninguna memorable habia podido lograr nuestro ejército por la inferioridad de sus fuerzas comparadas con las de la emperatriz,

que ya libre de la oposicion del rey de Prusia, mediante un convenio y reconciliacion que la costó la pérdida de la Silesia, tenia juntas en Italia las numerosas tropas con que antes hacia frente en Alemania á aquel conquistador. Pero cedieron las potencias enemigas despues que en los Países Bajos y en Holanda rindió Luis décimoquinto gran número de plazas, unas en persona y otras por sus generales (entre los cuales se distinguió el conde y mariscal Mauricio de Sajonia), y ganó las gloriosas batallas de Rochoux, Laufeld y Fontenoy. Cesaron por fin las sangrientas hostilidades que durante ocho años habian destruido las mas florecientes provincias de Europa. La reina de Hungria quedó reconocida como emperatriz, recobrando el ducado de Milan: cediéronse al infante D. Felipe los de Parma, Plasencia y Guastala; y ajustáronse con el rey de Inglaterra las diferencias sobre puntos de comercio y otros. Estrechó Fernando el sexto poco despues la buena correspondencia entre su corte y la de Turin, disponiendo el matrimonio de su hermana la infanta D.<sup>a</sup> Maria Antonia con Victor Amadeo, entonces príncipe hereditario del reino de Cerdeña; y apenas empezó España á descansar de las turbaciones y calamidades de la guerra, convirtió el monarca toda su atencion á restablecer el comercio, á aumentar la marina y extender la navegacion, á

fomentar las manufacturas, á emprender la construccion de algunos caminos públicos y canales, y en suma á promover las artes, y todo lo perteneciente al gobierno económico: tareas propias de un reinado pacífico, y que generalmente olvidadas en tiempo de los reyes austriacos habian merecido á Felipe quinto el mas vigilante cuidado aun en medio de las continuas operaciones militares que le distraian.

Siguiendo el rey Fernando tan saludable sistema, y empleando sus escuadras únicamente en proteger el comercio, no tomó parte en la guerra que por el año de mil setecientos cincuenta y seis se encendió entre ingleses y franceses. Estos, con una expedicion mandada por el mariscal de Richelieu, conquistaron á Puerto Mahon y toda la isla de Menorca, que despues se restituyó á Inglaterra, segun el tratado de Paris del año de sesenta y tres, y volvió felizmente á la dominacion española durante la guerra empezada en setenta y nueve.

Una de las sabias providencias de Fernando el sexto fué la de haber concluido con la corte de Roma en mil setecientos cincuenta y tres un concordato que, terminando las antiguas altercaciones sobre el patronato real, le dejó perpetuamente anejo á la corona; y desde entonces quedó asegurado al rey el derecho de presentar las dignidades, prebendas, y beneficios eclesiásticos de España, á excepcion de

cincuenta y dos, cuya provision se reservó á la santa sede.

Débase á este monarca el establecimiento de la real academia de S. Fernando destinada en Madrid á cultivar el delicado estudio de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, como tambien la del grabado. Desde el año de cuarenta y cuatro habia aprobado ya el rey Felipe quinto una junta preparatoria que ocho años despues se convirtió en formal academia, enviándose á Roma discípulos de ella para adiestrarse, así como á París algunos jóvenes pensionados por el real erario á fin de aprender con perfeccion el grabado de estampas y sellos, y la delineacion de mapas geográficos. De estos principios han dimanado los adelantamientos con que hoy florecen aquellas artes, no solo en la corte, sino tambien en varias capitales del reino adonde se ha extendido el patrocinio que concedió á tan loables estudios nuestro soberano Carlos tercero.

Igualmente viajaron entonces fuera de España por disposicion del ministerio, sugetos hábiles y aplicados á diversas carreras y profesiones para adquirir nuevas luces, y hacerse mas útiles á la patria.

Estableció el rey en mil setecientos cincuenta y seis á corta distancia de Madrid el real jardin botánico, ó de plantas medicinales, que ya vemos trasladado con notables ventajas al nue-

vo paseo del Prado; y la reina D.<sup>a</sup> María Bárbara fundó también en Madrid el magnífico monasterio de las Salesas para educación de niñas nobles.

Poco después falleció esta princesa, é inmediatamente sobrevino al rey su esposo una larga y penosa enfermedad, de que murió en mil setecientos cincuenta y nueve sin sucesión alguna. Las lágrimas de sus vasallos por la pérdida de un monarca pacífico y que tanto amor les manifestó siempre, solo hubieran podido enjugarse con el consuelo de verse gobernados por un sucesor augusto, hermano suyo, que ya en Nápoles se había acreditado verdaderamente digno del cetro.

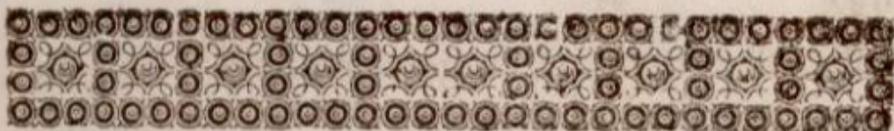
Carlos tercero, cediendo en aquel mismo año con pública solemnidad la corona de las Dos Sicilias á su hijo Fernando cuarto, le ceñó la misma espada que el rey Felipe quinto le había ceñido al colocarle en aquel trono, y le dijo estas palabras: «Luis décimocuarto, rey de Francia, dió esta espada á Felipe quinto, vuestro abuelo y mi padre; éste me la dió á mí; y yo os la entrego para que os sirvais de ella en defensa de la religion y de vuestros vasallos.»

Hizose á la vela de Nápoles para España la escuadra en que venia el soberano con la reina su esposa D.<sup>a</sup> María Amalia de Sajonia y la real familia; y desembarcando todos en Barcelona, se encaminaron por Zaragoza á Madrid, en

donde fueron recibidos con demostraciones de singular júbilo, que se repitieron cuando D. Carlos, hijo mayor de nuestro monarca, fué proclamado principe de Asturias.

NOTA.—*Hasta este reinado escribió D. Tomás de Iriarte.*





# CONTINUACION

Á LAS LECCIONES

## DE LA HISTORIA DE ESPAÑA,

QUE

**Comprende los reinados de los Sres.  
D. Carlos tercero, D. Carlos cuarto,  
D. Fernando sétimo y D.<sup>a</sup> Isabel  
segunda hasta el año 1844.**

=

### LECCION XXXI.

*Reinado del Sr. D. Carlos tercero.*

Dos años despues de su advenimiento al trono, declaró Carlos tercero la guerra á la Inglaterra, que fué sostenida con la mayor obstinacion por ambas partes en Europa y en el Nuevo Mundo.

El treinta de julio de mil setecientos sesenta y dos una escuadra inglesa, al mando del almirante Pocork, con catorce mil hombres, mandados por Lord Albemarle, se apoderó de la Habana, á pesar de la vigorosa defensa del cas-

tillo del Morro, cuyo gobernador D. Luis Velasco murió gloriosamente en la refriega.

Igual suerte sufrió Manila, capital de las islas Filipinas, poco despues de saberse en España la toma de la Habana. El general inglés Drapper, con dos mil y trescientos hombres, desembarcó en la isla de Luzon, y despues de apoderarse de los arrabales, dispuso atacar la ciudad, gobernada interinamente por su arzobispo, quien á pesar de haber desplegado mas valor y talentos militares de lo que se podia esperar, no pudiendo impedir se apoderara de ella Drapper, capituló con la guarnicion, refugiada en la ciudadela.

En mil setecientos sesenta y tres volvieron estas plazas á España por la paz de Fontaineblau.

En mil setecientos sesenta y cuatro atacó á Melilla el emperador de Marruecos, con un grueso ejército y mucha artillería; pero el comandante de la plaza D. Juan Sherlock, rechazando con sumo valor todos los asaltos, obligó á los bárbaros á levantar el sitio. Igual éxito tuvo el que pusieron al peñon de Velez, donde mandaba D. Florencio Moreno.

Uno de los sucesos mas notables del reinado de Carlos tercero fué el motin ocurrido en Madrid en veinte y tres de marzo de mil setecientos sesenta y seis, con motivo de haberse prohibido el uso de sombrero chambergo ó de ala

tendida y el de capa larga, para evitar que la gente de mala vida ó de viciosas costumbres ocultase disfraces y armas. El rey, asustado, salió para Aranjuez el veinte y cinco en la noche, y pudo calmar la efervescencia con la deposicion del marqués Schilace, su ministro, á quien se atribuia la órden. La sublevacion tenia mayores ramificaciones, pues se notaron sintomas de trastornos en diez y siete y veinte del propio mes en Zaragoza y Barcelona.

Recelábase que la influencia de algunos jesuitas habia fomentado el desorden, contribuyendo mas y mas á dar crédito á esta presuncion, la circunstancia de haber ocurrido graves desordenes en el Paraguay, en Portugal y Francia, donde aquella órden ejercia mayor influjo. Los jesuitas se habian granjeado, por su saber, por sus riquezas y por la educacion que daban á la juventud, la envidia de otras órdenes religiosas, y habian llegado á constituirse rivales de varios gobiernos: las doctrinas de algunos de sus escritores se habian interpretado como perniciosas; y la calumnia habia asestado sus tiros contra ellos, suponiéndolos culpables de crímenes y autores de las turbaciones de algunos pueblos. Todas estas causas ocasionaron su expulsion de los dominios españoles, así como de Francia y Portugal. En treinta y uno de marzo de mil setecientos sesenta y siete, en virtud de un pliego cerrado en el cual se comunicaban ór-

denes rigorosas, se verificó en Madrid el extrañamiento de todos los individuos de la *Compañía de Jesús*, y en 1.º de abril en toda la península, rodeados á una misma hora todos los jesuitas de los conventos de España, y reunidos sin permitirles llevar consigo mas que sus ropas y el dinero que tenian cada uno en particular, fueron conducidos á los puertos y embarcados en transportes que los condujeron á Civitavechia, á lo que se siguió luego su supresion, en virtud de breve apostólico dado y firmado por el papa Clemente catorce el veinte y uno de julio de mil setecientos setenta y tres.

Este suceso en que tuvo una gran parte el monarca español, fué sin duda alguna el mas notable de su reinado, para lo cual habia los antecedentes que se pasan á enumerar.

El órden de la Compañía experimentó los primeros amagos de su caída próxima en el pontificado de Benedicto catorce, cuyo papa avisado por el rey de Portugal, de que los jesuitas del Paraguay se atribuian derechos contrarios á la modestia religiosa y á las pretensiones de soberanos, dirigió al cardenal de Saldaña un breve para reformarlos, mas esto no obró grandes mudanzas. Los jesuitas insistieron en sus pretensiones, disgustando siempre al rey de Portugal que los privó de confesar en la corte, y les dió otras muestras de su desagrado.

Resentidos de este procedimiento , promovieron una horrible conjuracion contra dicho príncipe , en la que fué asesinado el tres de Setiembre de mil setecientos cincuenta y ocho, en vista de lo cual y de los comprobantes que produjo el proceso que se formó al intento , su sucesor en la corona los echó de sus estados en mil setecientos cincuenta y nueve , á excepcion del P. Malagrida , jesuita italiano , y misionero en Lisboa , que fué quemado por orden del santo Oficio en veinte y uno de setiembre de mil setecientos sesenta y uno ; no como cómplice de un parricidio , sino como un falso profeta que se habia atribuido el don de profecía y de milagros , y que habia escrito obras llenas de piadosas extravagancias y de errores contra la fe.

Al mismo tiempo que esto se verificaba , un jesuita francés llamado La-Valette , superior de las misiones de América , hacia el comercio en la Martinica y tenia correspondencia en Francia. Habiendo hecho los ingleses en el curso de la guerra de mil setecientos cincuenta y seis , presas muy considerables , tuvo el padre La-Valette grandes pérdidas , que pretendió hacer recaer sobre sus corresponsales de Leon y de Marsella. Estos negociantes pidieron justicia en la debida forma contra él y sus compañeros. El asunto fué llevado á la gran cámara del parlamento de Paris , y los jesuitas fueron condenados por todos los votos. Se les prohi-

bió el comercio y se les obligó á pagar las deudas que habian contraido en una profesion tan impropia del instituto religioso. Se registraron las famosas constituciones secretas que tenia el órden, y en su vista declaró el parlamento de París al instituto de san Ignacio, contrario á las leyes del reino; los demas parlamentos siguieron el ejemplo del de París, y el rey confirmó la disolucion de la Compañía en mil setecientos sesenta y cuatro: lo mismo hicieron en abril de mil setecientos sesenta y siete el rey de España Carlos tercero, el de Nápoles en tres de noviembre del mismo año, y el duque de Parma en tres de febrero de mil setecientos sesenta y ocho.

Los jesuitas sin embargo de la expulsion de todos estos dominios, promovian sus relaciones en ellos, agitaban discordias interiores y excitaban contestaciones entre la santa sede y estos monarcas, que los obligaron á solicitar de Clemente catorce que sucedió en el pontificado, la total supresion, de cuya negociacion se encargó exclusivamente Carlos tercero.

Clemente catorce sin embargo escribió á todos estos soberanos, interesándose aun en favor de los jesuitas, y convencido por último de las justas quejas que les asistian, nombró al cardenal Palavicini para que instruyera con el mayor detenimiento el expediente para pesar las razones que podia haber en pro y en contra de la

supresion solicitada ; se tomó el tiempo de cuatro años para resolver , y tuvo repetidos coloquios y audiencias con los hombres mas doctos de Europa. Registrando por sí mismos los archivos de Propaganda , para ver las memorias del cardenal de Tournon , y de los Sres. Maigrot, de la Beaume y de los misioneros jesuitas , leyó por sí las acusaciones contra la Compañía y sus apologías , y por último nombró una comision de cinco cardenales y algunos prelados los mas sabios para que le ayudaran á deliberar en el proyecto ; y agregó los abogados mas célebres para que en un negocio de tanta importancia se observasen con puntualidad las fórmulas judiciales , eclesiásticas y civiles.

No contento aun el papa con los trabajos de la comision , comunicó su breve á los teólogos mas doctos de todos los países , lo envió tambien *secretamente* á los soberanos , y aun despues de haber recibido sus respuestas que aprobaban su decision , esperó algun tiempo antes de promulgarla. Veia que iba á extinguir un orden tan célebre y útil en sus primeros tiempos , por los grandes hombres que habia producido , pero veia al mismo tiempo que su existencia habia promovido turbaciones desde su origen , que las quejas y acusaciones contra la Compañía se aumentaban cada dia mas y mas ; que los reyes de las Dos Sicilias , Portugal , Francia y España los habian expulsado de sus

estados y pedian su extincion , y que no podian producir aquellos frutos excelentes por los cuales habian sido instituidos. Veia por último que el crédito que gozaban al cabo de tanto tiempo, especialmente en la corte de Roma , los habia alucinado y ensoberbecido de tal modo que se creian necesarios , llegando á tal extremo su orgullo , que el general tuvo atrevimiento para expresarle al papa , que mas queria no existir que sufrir una reforma.

En fin , despues de tantos años de exámen y de haber pesado los motivos que le hacian obrar, el veinte y uno de julio de mil setecientos setenta y tres firmó el famoso breve que suprime para siempre el órden de los jesuitas : y luego que lo hubo firmado , para manifestar que lo hacia por efecto de su conviccion , sin embargo del temor que le inspiraban las asechanzas y manejos de los jesuitas, dijo apoyándose sobre su bufete : « He aquí pues , hecha esta supresion ; no me arrepiento; no me he determinado á ella, hasta despues de haberlo examinado y pesado todo; y porque la he juzgado útil para el bien de la Iglesia. He creido deberla hacer, y la haria todavía si no estuviera hecha ; pero esta supresion me acarreará la muerte. » Esta funesta prediccion se verificó al instante.

Esta es la breve narracion de los hechos y antecedentes que motivaron la expulsion de los jesuitas : entendieron en ella reyes de Europa,

hombres doctos y célebres, tres pontífices sucesivos: Carlos tercero la promovió y solicitó con mayor teson.

## LECCION XXXII.

*Fin del reinado de Carlos tercero.*

Las continuas piraterias con que los argelinos ponian en espanto nuestras costas, é interceptaban nuestro comercio ocasionando males de la mayor trascendencia, decidieron á Carlos tercero á tomar á Argel, para lo que reunió en Cartagena una escuadra compuesta de cuatrocientas velas entre mayores y menores, con veinte y dos mil hombres de todas armas, al mando del general Orreilly, y el de la escuadra al de D. Pedro Castejon, siendo su mayor el célebre marino D. José Mazarredo, y salió en veinte y ocho de junio de mil setecientos setenta y cinco, presentándose delante de Argel el primero de julio.

La primera division fué rechazada por no haberse dado el ataque oportunamente, y precisada á huir desordenó en su fuga la segunda que acababa de desembarcar. Las disposiciones de Orreilly fueron desacertadas; el ejército tuvo que reembarcarse y su salvacion y la de la armada se debió exclusivamente á la pericia y prevision de Mazarredo, con pérdida sin em-

bargo de cuatrocientos sesenta muertos y tres mil heridos. Tal fué el resultado de la célebre expedición de Argel.

Celoso asimismo este monarca y resentido por los ultrajes que habia recibido de la Inglaterra, de su excesivo poder que amenazaba al comercio y prosperidad de España, y queriendo reintegrarse de la injusta usurpacion de Gibraltar, aprovechándose del estado de lucha en que estaba con su colonia, la declaró la guerra, bloqueando aquella plaza en mil setecientos ochenta, y mientras continuaba este sitio, se apoderó el general español duque de Grillon en seis de febrero de mil setecientos ochenta y dos de la isla de Menorca, despues de ciento setenta y un dias de sitiado el castillo de san Felipe.

En trece de setiembre del mismo año se resolvió el ataque de Gibraltar, dando el mando del ejército sitiador al vencedor de Menorca, y se adoptó el funesto plan de las cien baterías flotantes inventadas por el ingeniero francés Arzon.

Incendiado uno de los flotantes por un descuido, indicó era llegado el momento de su ruina, y no habiéndose tomado precaucion ninguna para la retirada, se mandó salvar las tripulaciones y quemar las baterías, cuya ejecucion, realizada entre el terror y el desórden, aumentó el estrago, pereciendo en ella mil doscientos hombres que aun no las habian evacuado. Se

creia sin embargo, de que la guarnicion fatigada y sin viveres ni municiones se rindiese; pero fué socorrida por el almirante Howe, que logró introducir un convoy aprovechándose de una tempestad; y á pesar de la escuadra de setenta y cuatro navíos y muchas fragatas que la bloqueaban, el sitio continuó hasta la paz firmada en Paris el tres de setiembre de mil setecientos setenta y tres.

Este año y el siguiente se repitió el bombardeo de Argel, cuyas expediciones produjeron el interesante resultado de destruir cuanto se les opuso, de confinar los barcos berberiscos, y de hacer que en lo sucesivo estos piratas respetasen el pabellon español conteniendo sus piraterias y atrevidas agresiones.

En diciembre de mil setecientos setenta y ocho falleció Carlos tercero, á los setenta y dos años de edad, y veinte y nueve de su reinado. De su único matrimonio con Amalia, princesa de Sajonia, tuvo trece hijos, á saber: Felipe Pascual, excluido de la sucesion por su imbecilidad; Carlos, que le sucedió en el trono de España con el dictado de cuarto, que en mil setecientos sesenta y cinco habia casado con Maria Luisa, princesa de Parma; Fernando, que le sucedió en el trono de las Dos Sicilias; el infante D. Gabriel, gran prior de Castilla; D. Antonio Pascual; D. Francisco Javier, que murió sin sucesion en mil setecientos setenta y uno;

las infantas D.<sup>a</sup> María Josefa, y D.<sup>a</sup> María Luisa, que casó con el archiduque Leopoldo, gran duque de Toscana y despues emperador; y otras cinco que murieron de corta edad.

El reinado de Carlos tercero fué el mas glorioso y feliz que tuvo España desde el de Felipe segundo, á pesar de los desastres de la primer guerra con los ingleses, y del aumento de la deuda pública que causó la segunda. Interesado extraordinariamente en la prosperidad de sus súbditos, eligió para los primeros destinos los hombres mas á propósito para promoverla, y su gabinete, compuesto de sabios y políticos consumados, tuvo una influencia directa en las grandes negociaciones de Europa. La paz de mil setecientos ochenta y tres indemnizó en parte las pérdidas que habia sufrido la monarquía en tiempo de Felipe quinto. Los intereses del comercio y la industria encontraron acogida en el ministerio del baron de Riperdá, y fueron el objeto principal de Carlos tercero y sus ministros; dictando medidas y reformas interiores que inmortalizarán su reinado: resucitó el buen gusto en la literatura y las artes. Moratin el padre, Ayala, Huerta, Llaguno, el maestro Gonzalez y Cadahalso propagaron los buenos principios y restablecieron la versificacion del siglo diez y seis. Apareció Melendez, y España tuvo en él un Anacreonte, un Tibulo y un Horacio. Sus obras fueron los modelos de los poetas líricos

que le siguieron. Al mismo tiempo el insigne Jovellanos perfeccionaba el estilo prosáico, y se educaba Moratin, fundador de la nueva comedia española; cultivaban el apólogo Samaniego é Iriarte, y este último, mas notable por su gusto y regularidad que por la elegancia del estilo, anunciaba con sus obras los brillantes dias de nuestra escena cómica.

### LECCION XXXIII.

#### *Reinado de D. Carlos cuarto.*

Carlos cuarto empezó á reinar bajo favorables auspicios, por su afabilidad, buen natural y honradas inclinaciones: dirigiale el conde de Florida Blanca, encargado en la primera secretaria de Estado, pero dominábale enteramente la reina Maria Luisa, cuyo carácter no se avenia con la regularidad que en todos los ramos habia fijado este ministro. Su prevision se extendia á precaver los males que engendraba la privanza de D. Manuel Godoy, simple guardia de Corps: dió algunos pasos para cortarla, y hasta propuso al rey su destierro. La reina principió á inspirar odios y desconfianzas de su ministro al rey, y ayudada de su valido, puso en práctica intrigas nacionales y extranjeras para desacreditarle. La revolucion de Francia que habia estallado con todos sus horrores, y la

neutralidad que propuso el conde de Florida Blanca con respecto á los negocios de aquel país , concretándose la España á defender sus límites , y ser una mera espectadora de aquellas ocurrencias , respetando el derecho de gentes en la independenciam respectiva de las naciones, para constituirse según sus intereses, prestó un vasto campo á la reina y su valido para aprovecharse del estado de consternacion en que habian puesto al monarca los asesinatos de Francia para excitarle á una agresion contra aquella potencia, y hacerle firmar la destitucion del conde de Florida Blanca del ministerio de Estado, que se verificó en veinte y ocho de febrero de mil setecientos noventa y dos, reemplazándole el conde de Aranda, político hábil y experimentado.

Este ministro no se avenia tampoco con las ideas de la reina ni de su valido, y fué muy pronto separado de la direccion de los negocios , confiándose la enteramente á D. Manuel Godoy, jóven inexperto, deslumbrado con su altura, y que excitó la envidia de muchos poderosos. Estas causas sembraron un gérmen profundo de discordias , y atrajeron un torrente de males.

Principió su administracion declarando la guerra á la república francesa , en veinte y tres de marzo de mil setecientos noventa y tres. Las ventajas que obtuvieron los republicanos pene-

trando por una parte de la península , le hicieron desistir de ella y entablar preliminares de paz , dando amplios poderes al ministro Iriarte. En mil setecientos noventa y cinco se estipuló la paz en Basilea con el ministro francés Bartelemi , bajo condiciones desfavorables para España : ésta se obligaba á auxiliar á la Francia con un contingente de hombres , que fué convertido en mil ochocientos cuatro en pecuniarío á instancias de la corte de Madrid , que deseaba no tomar parte en las guerras de Napoleon.

Sin embargo de lo perjudicial de este tratado , los prosélitos de Godoy lo supusieron ventajoso , y exaltaron al monarca , que agració al favorito con el título de príncipe de la Paz. Aporóderóse éste de la direccion de los negocios y hasta del gobierno interior de la casa real , separó de la servidumbre y dependencia de ella á los antiguos empleados , y sustituyó en su lugar á sus amigos y confidentes ; lo mismo hizo en el tesoro y con todas las dependencias de la administracion , con inclusion de la de justicia , de tal modo que se erigió en árbitro de España. Ofendida la Inglaterra , declaró la guerra á la península , que terminó en ochocientos ocho , cuando se abrieron las hostilidades por la injusta agresion de Napoleon : interceptado nuestro comercio con América , y apresadas por los ingleses las grandes flotas de numerario que ve-

nian de aquellos dominios , destruyeron el interior de la península , y el erario quedó además agotado por las continuas exacciones que se hacían para acallar á la Francia. Sin concierto ya en sus operaciones púsose en combinacion la marina española con la francesa para obrar ofensivamente contra los ingleses , y trabóse en las aguas de Trafalgar un horrible combate , en que pereció con gloria el resto de la marina española.

Estos desastres hicieron perder enteramente el prestigio y amor que gozaban el rey y la reina y desacreditaron al privado : se escribieron los libelos mas infamatorios de su conducta ; de los escritos se pasó á los insultos , y creyéndose que el autor de estas maquinaciones era el príncipe de Asturias Fernando , en quien la nacion habia fijado sus ojos y esperanzas , por ser el sucesor á la corona , se introdujo en el ánimo del rey la desconfianza contra su hijo , hasta el punto de creer que atentaba contra su vida , ó trataba al menos de destronarlo : esta asercion fué objeto de un proceso , cuyo exámen y decision se cometió á una comision especial : el príncipe de Asturias fué arrestado hasta que se le declaró inocente y relevó de todo cargo con sus supuestos cómplices.

Napoleon , que habia tiempo tenia formado el proyecto de destronar las casas de Borbon y Braganza que reinaban en España y en

Portugal, como el único medio de consolidar su exaltacion al trono de la Francia, colocando en los de Madrid y Lisboa á sus hermanos, veia que prestaba un vasto campo á sus proyectos el estado de pobreza é indefension en que habia constituido á la España : se aprovechó de las disensiones que se suscitaron entre la familia real, las agitaba por medio de sus agentes y atizando al mismo tiempo el descontento público contra el privado, convencia á este de la necesidad en que estaba de condescender con sus miras, para sostenerse en el poder ; mas le disfrazó sus siniestros planes.

Primeramente le hizo concebir la necesidad de introducir en España un ejército que pasara á Portugal, que al mismo tiempo que vengara los ultrajes que suponía haber recibido la Francia de la casa de Braganza por su continuada alianza con la Inglaterra, fuera una fuerza disponible á su intermediacion para sostenerlo contra las conmociones del pueblo español que ya amenazaba á su privanza. Así se lo hizo entender á los reyes, y hasta hubo indicaciones indirectas y promesas de colocarlo en el trono de Braganza, cuya idea halagó á la reina, que no conspiraba mas que al engradecimiento de su privado : llevados de error en error otorgaron el paso para Portugal de las tropas francesas, las que á su entrada se apoderaron de nuestras plazas fronterizas. A muy poco pidie-

ron el tránsito para lo interior del reino, adonde ya se dirigia un ejército á las órdenes del príncipe Murat, bajo el pretexto de apoderarse de Gibraltar : se anunció por último el arribo de Bonaparte á España, y el agente de D. Manuel Godoy en París, Izquierdo, se presentó de pronto en la corte, y manifestó á los reyes y á Godoy, que los verdaderos planes de Napoleon eran la ocupacion de la península.

Tan inesperada noticia desconcertó enteramente los planes de Godoy, el que luchando á un tiempo con sus desaciertos y su interés, trató de conservar á los reyes y constituirlos en un punto seguro de las armas de Napoleon : para conseguirlo hizo se trasladara la corte al real sitio de Aranjuez, desde donde formó el proyecto de llevarlos á Cádiz, para embarcarse con direccion á Méjico. El pueblo, que estaba disgustado y alarmado por la introduccion de las tropas francesas en España, previno sus resultas, aumentó su odio al favorito, observaba con escrupulosidad hasta sus operaciones mas ocultas, y por mas que quiso encubrirse la fuga de los reyes, la traslució al fin, y como por encanto se presentó en Aranjuez un gentío inmenso de todas las poblaciones de seis, ocho y hasta de diez leguas distancia, que amotinados y con el mayor furor, se opusieron á la salida de los reyes, pidiendo por último el diez y ocho de marzo de ochocientos ocho la caida y prision del príncipe de la

Paz , y hasta que se le entregase al pueblo, para vengar en su persona los ultrajes que habia hecho á la nacion.

Con su prision y en fuerza de las instancias del mismo Fernando , principe de Asturias , y de algunos grandes , se apaciguó el pueblo aparentemente ; mas al siguiente dia diez y nueve se reprodujo con mas ahinco el movimiento tumultuario , y de sus resultas , agoviado Carlos cuarto por los desastres que preveia iba á experimentar la nacion, convencido de que su debilidad y edad avanzada lo hacian incapaz de gobernar en circunstancias tan difíciles , y conociendo el amor y entusiasmo de sus súbditos por su hijo y sucesor Fernando , abdicó en él la corona en el mismo dia , dando así fin á su reinado.

### LECCION XXXIV.

#### *Reinado de Fernando sétimo de Borbon.*

Abdicada por Carlos cuarto la corona , entró á reinar su hijo primogénito Fernando , y como por encanto se trasmitió á todos ó la mayor parte de los pueblos de la península instantáneamente la noticia de su exaltacion, tiempo hacia deseada como el único medio de salir del estado en que los caprichos y ambicion de un vali-

do tenian constituida la nacion, oprimidos y vejados sus mas sublimes ingenios, agotado su erario, paralizado el comercio, adormecida la industria y obstruidas por fin todas las fuentes de la prosperidad y riqueza pública. Separó de los primeros destinos á los favoritos de Godoy, y alzó los destierros á varios grandes y personas notables que los sufrieran por la adhesion á su persona, entre los que se contaban el canónigo de la catedral de Toledo, Escoiquiz, que fué su ayo, en los primeros años, y el duque del Infantado, trayéndolos á su lado para que lo dirigieran en los primeros y mas difíciles pasos de su reinado, en circunstancias que se presentaban como difíciles y de funestos presagios.

Las tropas francesas á las órdenes del príncipe Murat habian ya avanzado sobre la capital de la monarquía, y aun introduciéndose en ella; á sus inmediaciones se habia colocado el grueso del ejército con un formidable tren de artillería en un vistoso y lucido campamento en tal disposicion, que en pocos momentos y al primer movimiento de las tropas pudieran situarse en la montaña del Principe Pio, que termina ya dentro de la poblacion, y apoderarse del palacio morada de los reyes, y de las oficinas centrales ó ministerios, colocados todos en el mismo. Murat anunció su llegada y pretextó la celeridad de su marcha á causa de los movimientos verificados en Aranjuez, y de las di-

sensiones entre nuestra real familia, su deseo de terminarlas y sacar de la opresion en que suponía estar el príncipe de Asturias, cuya proteccion aseguraba ser su principal objeto en cumplimiento de las órdenes del emperador su amo: mas en el lenguaje y términos de que usaba, se entreveía cierta reserva y una tendencia á tomar una parte activa en los negocios de la península.

Los hombres observadores y de tacto político, y aun la generalidad del pueblo madrileño principiaron á temer los resultados de esta ocupacion, que comparándola á la de otras naciones por las tropas francesas con los mismos ó parecidos pretextos, habían concluido por su dominacion y servidumbre. Otros veían en la entrada de las tropas francesas el momento de nuestra regeneracion política, y una fuerza protectora que apoyando las buenas y sanas inclinaciones que concedían á Fernando, le auxiliasen á hacer las reformas que exigía nuestra administracion en todos los ramos.

Fernando sétimo se trasladó á Madrid desde Aranjuez entre lisonjeros aplausos y aclamaciones vivísimas: los partidos lo observaban escrupulosamente, creían ver en su semblante retratado un fondo de tristeza, y se atribuyó con generalidad á que era efecto de la paralización que producen las grandes crisis aun en el ánimo mas fuerte. Fernando previa las siniestras

intenciones de su fingido aliado Napoleon : entraba á poseer un reino que , ocupado por las tropas de éste , estaba receloso y se habia parcialmente dividido : no tenia conocimiento exacto de sus principales agentes en los varios ramos de la administracion , de todo desconfiaba ; no sabia los resortes ni fuerzas con que poder contar , y esto lo puso en un estado de inaccion que se delineaba perfectamente en su semblante.

A muy pocos dias se descorrió enteramente el velo de la intriga de Napoleon : el general Murat se declaró protector de D. Manuel Godoy , le arrebató del castillo de Villaviciosa en que se hallaba preso , bajo el pretexto de que su hermano el emperador queria juzgarlo , y lo mismo hizo de las personas de Carlos cuarto y de D.<sup>a</sup> María Luisa , que se hallaban á las inmediaciones de la corte : el general Sabary llegó á Madrid con una mision del emperador para felicitar á Fernando por su exaltacion al trono , proponiéndole estrechar los vínculos de amistad y alianza con un enlace con una de las princesas de su familia , hija de un hermano de Napoleon ; y por último , manifestó que el emperador se adelantaba á hacerle una visita en sus estados para estrechar aun mas su amistad , y le persuadió fácilmente á salirle al encuentro.

El rey y sus consejeros íntimos Infantado y Escoiquiz , alucinados por la perspectiva hala-

güeña con que el general Sabary disfrazaba sus planes, se dejaron guiar por él fácilmente; no oyeron el voto general con que el pueblo de Madrid se opuso á su salida, ni el particular de personas doctas y caracterizadas que le manifestaron los inconvenientes y males que esto podia ocasionar, desatendiendo los medios que le proporcionaban y proponian para evadirle.

Fernando sétimo se puso en viaje hácia Burgos, dejando á su tio el infante D. Antonio encargado de la regencia: Napoleon le hizo saber que sus graves negocios no le habian permitido salir á Burgos, pero que lo haria á Vitoria; llegó Fernando á este punto, y desde allí inducido con reiteradas protestas de sinceridad y buena fe pasó á Irun, y desde Irun á Bayona, en cuya ciudad entró en veinte de abril.

D. Manuel Godoy llegó en veinte y seis del mismo, y en primero de mayo Carlos cuarto con la reina y lo restante de la familia real, que Murat habia hecho salir de Madrid segun órdenes que habia recibido de su cuñado Bonaparte. Tanto Fernando sétimo como los demás individuos de la familia real experimentaron en los pueblos del tránsito hasta Francia el desagrado y sentimiento con que el pueblo español veia este viaje. En Vitoria hasta quisieron cortar los tiros del coche en que iba aquel; lo mismo sucedió en Irun, pero estas demostraciones de afecto fueron mal recibidas del monarca es-

pañol, y se reprimieron con las órdenes y decretos mas terminantes y severos.

Ya en Bayona toda la familia real, Napoleon principió á poner en práctica y sin rebozo alguno sus planes: tratando de nula la abdicacion que Carlos cuarto habia hecho de la corona, lo estrechó é intimidó para que hiciera una cesion formal de ella en su favor, intimando á Fernando que desistiese igualmente de los derechos que pudiera tener á ella, y por indemnizacion le ofreció su patrocinio y la corona de Etruria, de cuyos estados estaba posesionada una hermana de Fernando sétimo, y con igual injusticia tenian ya ocupados las tropas francesas. El monarca español se negó enérgicamente á estos proyectos, y de sus resultas fué encerrado en un castillo, y desde allí trasladado á Valencey con toda su real familia.

Publicados en la península estos sucesos y exasperados los ánimos de los madrileños con la noticia de que los franceses, en la mañana del dos de mayo de ochocientos ocho, iban á sacar de la corte al infante D. Antonio, único de la familia real que quedaba en España, desde el amanecer de dicho dia se agolpó un inmenso pueblo á la plazuela de palacio; eran las ocho de la mañana y ya estaban preparados los coches y escolta que debian conducirle, cuando por un movimiento que pareció espontáneo y uniforme, sin conocerse ningun agente que lo dirigiera, se

arrojaron los paisanos con ciego furor sobre los franceses haciendo un número considerable de muertos, y aterrándolos y dispersándolos por las calles; el grueso del ejército que se hallaba en el campamento, se introdujo en la capital, y dividido en columnas se situó y coronó de artillería las principales avenidas y calles de la capital. El pueblo dividido también en pelotones en cada calle sostenía un combate cuyos resultados no siempre eran favorables á los franceses, sufriendo en ellas pérdidas considerables. Inmortalizáronse aquel día combatiendo con increíble heroísmo Daoiz y Velarde, quienes rechazaron varias embestidas de las tropas francesas con un puñado de valientes parapetados en la puerta del parque de artillería: al fin perecieron aquellos dos españoles bizarros, cuyos nombres son un recuerdo glorioso para el ejército español. El pueblo, sin plan, sin orden y aun sin el apoyo de las autoridades españolas que se unieron á Murat con el fin de restablecer la tranquilidad, ni el de la poca tropa que formaba su guarnición, que desde el principio de la refriega habían encerrado en sus cuarteles para que no tomara parte, sucumbió en fin á las inmensas fuerzas que cargaron sobre él, y bajo la expresa promesa que les hizo Murat de un olvido absoluto sobre lo ocurrido: no cumplió su promesa, fusilando después de la ocurrencia á cuantos hombres, mujeres y niños ha-

lló por las calles, que indefensos las recorrían, ó bien para volverse á sus casas desde el punto en que se acogieron cuando principió la lucha, ó bien que ansiosos buscaban á sus padres, esposos y hermanos, en la incertidumbre y congojas de cuál habria sido su suerte.

El alzamiento heroico del pueblo de Madrid, á la manera y con la celeridad que un fuego eléctrico se infunde y esparce, se comunicó á los españoles en todos los puntos de la península, y ya no se oyó mas voz que la de guerra á los invasores, y juramentos solemnes de defender nuestras leyes y costumbres, el trono y la independencia nacional. Algunas proclamas circuladas á nombre del rey, y otros escritos publicados con el objeto de difundir el entusiasmo, inspiraron mayor valor y constancia á este pueblo resuelto y esforzado: en ocho de mayo se formó una junta de gobierno en Sevilla y sucesivamente otras en las provincias, que se ocuparon exclusivamente en el apresto de armas y municiones, y en la organizacion de ejércitos, formando cada provincia el suyo con una presteza increíble, disputándose jóvenes y ancianos, y hasta las mismas mujeres la gloria de ser los primeros en incorporarse á las filas.

Todas estas juntas se comunicaban entre sí, y uno de sus primeros cuidados fué el dirigirse á la Gran Bretaña en solicitud de su alianza, á lo que accedió auxiliando inmediatamente á los

españoles, con la mayor prodigalidad, con armas, municiones, vestuarios, gente y demás aprestos de guerra.

El Aragon fué el que mas pronto organizó sus tropas y uno de los puntos primeros en que quedaron humilladas las águilas imperiales. Sitiada su capital Zaragoza en diez y seis de junio por un formidable ejército, los insignes habitantes de aquella ciudad, bajo la direccion del general Palafox, les presentaron una tenaz y vigorosa resistencia que les obligó á levantar el sitio con pérdida de la mayor parte de las tropas que formaban el asedio. En veinte y cuatro del mismo mes fué derrotado el general Morey con un grueso ejército á las puertas de Valencia, y en catorce de julio se rindió en Cádiz la escuadra francesa del almirante Rossylli. Estos gloriosos sucesos y la completa victoria conseguida por los españoles en la batalla de Bailen, en la que se rindió á discrecion el general Dupont, que, con veinte y dos mil hombres de las tropas mas aguerridas, iba á ocupar las Andalucias, llenaron de entusiasmo y decision los ánimos de los españoles, y produjeron el favorable resultado de que José Bonaparte, que habia sido nombrado rey de España por su hermano, se retirase de la capital del reyno, con los restos de sus tropas, á los pocos dias de haber verificado su entrada en ella, dejándola abandonada á los ejércitos españoles, que fueron reci-

bidos con el entusiasmo propio de un pueblo vencedor.

Rescatada la capital del reino, una de las primeras atenciones de los españoles, fué el de regularizar su gobierno dándole un centro de unidad, de que carecia, porque las juntas formadas en las diferentes provincias, obraban por sí en la mayor parte de casos aislados, y segun estos ocurrian, para cuyo efecto organizaron una junta suprema central, formada de dos diputados, individuos de cada una de las juntas provinciales, bajo la presidencia del conde de Florida Blanca, que reunió en sí los votos de las juntas, con la general aclamacion.

Los negocios de España habian tomado un aspecto mas favorable, cuando Napoleon noticioso de ello, se trasportó á este país, con refuerzos de tropas aguerridas que habia sacado de los ejércitos del Norte; entró por Bayona y le fué fácil con tan formidables falanges derrotar nuestras tropas situadas ya en Epinosa, Tudela y Somosierra; se presentó en Madrid con un ejército de doscientos mil combatientes, y este heróico pueblo, abierto, sin mas defensa que los pechos de sus habitantes, en medio del dolor de que estaban poseidos por la dispersion de algunas de las tropas españolas, se opuso á su entrada, le hostilizó por tres dias á sus puertas, que al fin le abrió previa la capitulacion mas honrosa. En veinte y dos de diciembre

salió Napoleon de Madrid con un grueso de tropas para sorprender al ejército inglés de Sir Juan Moore, que en el diez y seis se habia movido hácia Saldaña contra el general francés Soult, llegó á Astorga en primero de enero de mil ochocientos nueve, el siete volvió á Valladolid, y habiendo tenido noticia del embarco verificado por Moore partió en posta para París, adonde llegó el veinte y ocho.

En veinte y dos del mismo mes verificó José su entrada pública en Madrid sin mas aplausos que los de sus tropas, y algunos mercenarios pagados para dar una apariencia de aclamacion popular.

La ciudad de Zaragoza contra la que se habia destacado un grueso formidable de tropas, al paso por Tudela del ejército grande de Napoleon, en número ochenta mil hombres mandados por el mariscal Lannes y por otros famosos generales, se rindió á últimos de febrero de mil ochocientos nueve, no por la superioridad del enemigo, sino por la peste, miseria é incendios, efecto de dos meses de sitio, y de sesenta mil bombas arrojadas sobre ella.

Sir Arthuro Wellesley (ahora Lord Wellington) con treinta mil hombres habia entrado en España, y Sir Roberto Wilson con un cuerpo avanzado se unieron en veinte de julio al general español Cuesta, y estos ejércitos combinados vencieron á los franceses en la cé-

lebre batalla de Talavera, pero se vieron precisados á retirarse, por el movimiento que hizo Soult contra su flanco. Se formaron y organizaron nuevos ejércitos españoles, reforzados con el del marqués de la Romana, que habiendo sabido en el Norte las ocurrencias de su patria, atropellando toda clases de riesgos, en el año anterior, se habia embarcado para ella en el puerto de Langelad, abordo de trasportes ingleses. Los generales Cuesta, Castaños, Alburquerque, duque del Parque, Venegas y otros muchos que se pusieron á la cabeza de los ejércitos, dieron nuevo impulso á la guerra; pero compuestos en gran parte de reclutas no podian sostener el choque de los batallones aguerridos de los franceses, perdiendo las batallas campales de Ciudad Rodrigo, Medellin y Ocaña, á lo que contribuia la inspiracion de algunos españoles, que como se dijo en un principio, desde la entrada de las tropas francesas en España se habian adherido á su partido. La pérdida de la de Ocaña fué la mas funesta; el general Wellesley se retiró á Portugal, los españoles perdieron algunas plazas de importancia, principalmente en Cataluña.

Su valor no obstante se hacia cada vez mas indomable, y cuando el rey José estaba en Madrid, recibiendo las diputaciones que le enviaban algunas ciudades oprimidas, la junta suprema de Sevilla, en trece de enero de mil

ochocientos diez, expidió un decreto para la convocacion de las antiguas cortes españolas, anunciando sus traslacion á la isla de Leon.

Apenas llegó á este último punto, promulgó un decreto para la formacion de un consejo de regencia, segun lo habia propuesto repetidas veces el marqués de la Romana.

Las dos terceras partes de la península estaban ocupadas y sujetas al yugo de la dominacion francesa, solo les quedaba por conquistar el recinto de Cádiz y su línea en veinte leguas de distancia; allí se habian reconcentrado algunos fugitivos que sostenian la lucha, dirigian los movimientos y proporcionaban á los ejércitos los auxilios, que necesitaban.

Entre el estrépito de las armas, en veinte y cuatro de setiembre de mil ochocientos diez, se instalaron en la isla de Leon las cortes; desde allí se trasladaron á la ciudad de Cádiz, y sin embargo del terrible y continuado asedio que experimentó esta plaza, en medio de él discutieron y deliberaron la constitucion política de la monarquía que se publicó en diez y nueve de marzo de mil ochocientos doce.

Publicada y circulada á todos los pueblos de la nacion, tanto de la península como de sus posesiones en América, fué generalmente aplaudida, habiendo producido en la mayor parte de los de América, á cuyos habitantes se igualaba con los españoles en garantias y dere-

chos, el efecto de atraer otra vez á la península aquellas ricas posesiones que ya empezaban á separarse, y á reprimir en ellas el conato á la emancipacion que les habia hecho formar la diferencia de leyes con que eran juzgados, y el método que se seguia para su administracion, en una época en que por no poder la España reformar las tropas que guarnecian aquellos países, era segura é indispensable su emancipacion. Se comunicó oficialmente á las cortes extranjeras y reconocieron como legitimo el gobierno establecido por ellas; enviaron embajadores para felicitar á la regencia, y celebraron con el gobierno constitucional tratados de alianza ofensiva y defensiva, que tan útiles fueron para la terminacion de la guerra.

### LECCION XXXV.

#### *Continuacion del reinado de Fernando sétimo.*

La situacion material de España á fines del año de mil ochocientos diez era sumamente apurada. La Vizcaya se hallaba ocupada por el cuerpo del general Thevenot, las Asturias por el general Bonet, el reino de Leon por el general Kellerman, Navarra por Dufour, la Castilla Vieja por Dorsenne, el Aragon por Suchet, Cataluña por el mariscal Macdonald, la Castilla Nueva por Victor, la Andalucia por Mor-

tier, la Extremadura por Sebastiani, la Galicia y Murcia estaban en abandono, los cuerpos de los generales Regnier, Ney y Junot formaban parte del ejército de Portugal, y fuerzas imponentes estaban empleadas en el sitio de Cádiz. Sin embargo esta ocupacion de casi todas las provincias de España, pero que tan solo se extendia á las plazas y capitales en que los enemigos mantenian guarniciones, no dejaron de multiplicarse considerablemente las guerrillas ó cuerpos francos, los que con sus continuos y vigorosos ataques, sorpresas de convoyes, interceptaciones de correos, y otros golpes bien combinados, no dejaban un momento de reposo á las columnas ambulantes y les causaban bajas muy considerables. El general Ballesteros con un cuerpo de ocho á diez mil hombres hostilizaba continuamente al enemigo en la Serrania de Ronda. El marqués de la Romana pasó el Tajo, con una parte de su ejército, y se reunió con Lord Wellington en la línea de Torres Vedras.

El marqués de la Romana murió casi de repente en el lugar de Cartajo, en veinte y tres de enero de mil ochocientos once, y se dió el mando de sus tropas al general Mendizabal, el que marchó á Badajoz en socorro de aquella plaza amenazada por Soult: pero dispersado su ejército por el general Mortier sobre el rio Jevora, se rindió la plaza á la superioridad del

enemigo. En marzo siguiente se organizó una expedición de españoles é ingleses, mandada por los generales Peña y Sir Graham, para atacar la retaguardia del general Victor, y hacerle levantar el sitio de Cádiz y dieron la batalla de Chiclana ó de Barrosa, que si bien les fué ventajosa, no produjo el efecto propuesto: Zayas se embarcó con una division en Cádiz para unirse á Ballesteros, mas se vió precisado á volverse á sus naves, y éste se retiró á Jeréz de los Caballeros, para verificar su reunion con Blake, que ya la habia verificado con el general inglés Beresford. La regencia del reino confirió á Castaños el mando del tercer ejército, llamado del marqués de la Romana, y en diez y seis de mayo se dió la batalla de la Albuera, entre las tropas españolas mandadas por Blake y Castaños, é inglesas á las órdenes de Beresford, contra el mariscal Soult que habia venido desde Sevilla á levantar el sitio de Badajoz; ambas partes sufrieron pérdidas de consideracion y quedaron en sus mismas posiciones. A los tres dias llega Lord Wellington y emprendió el sitio de nuevo. Suchet se apoderó de Tarragona á sangre y fuego, y aunque en Cataluña se habian perdido plazas fuertes, seguia el general Laci haciendo la guerra con igual denuedo y decision á los enemigos: una de las plazas perdidas en Cataluña fué Gerona, cuyos heróicos habitantes y guarnicion sostuvieron el sitio hasta el extre-

mo de comerse los animales mas inmundos : su gobernador Alvarez de Castro , natural de Granada , mostró un valor , una perseverancia y una entereza prodigiosas. Era tan severo que dictó un bando en el cual se leia : « Será pasado por las armas el que pronuncie la voz de capitular ó rendirse. » Lord Wellington , que habia puesto sitio muy estrecho á Ciudad Rodrigo , se vió precisado á retirarse á Portugal , por las superiores fuerzas de los generales Marmont y Dorsenne ; pero estas mismas se retiran en octubre , las del primero hácia Plasencia , en cuyo tiempo el gobernador de Ciudad Rodrigo que hizo una salida de la plaza con cuatro hombres , fué hecho prisionero por los lanceros de D. Julian Sanchez. El mariscal Suchet despues de varios encuentros con las tropas del general Blake destinadas á defender el reino de Valencia , se apoderó de las plazas de Murviedro y Valencia , en donde entró en nueve de enero de mil ochocientos doce. No obstante estos reveses , los cuerpos francos se multiplicaron y aumentaron cada vez mas en la nacion , y se distinguen especialmente por su valor , organizacion y disciplina , los de Mina , Sanchez , el Empecinado , Longa , Palarea , el doctor Rovira y el alcalde de Otívar en la costa de Granada. En diez y nueve tomó Lord Wellington por asalto la plaza de Ciudad Rodrigo , concediéndole la regencia el ducado de

ella, en premio de tan gloriosa accion, y en siete de abril se apoderaron tambien los ingleses de la plaza de Badajoz.

Lord Wellington pasó el rio Agueda, y se apoderó de los puntos fortificados de Salamanca, lo que produjo la retirada del grande ejército francés, mandado por Marmont; mas reforzado por el general Bonet, avanzó de nuevo sobre el Duero. Las tropas portuguesas é inglesas eran recibidas con entusiasmo por todos los pueblos cansados de sufrir á sus invasores. Se habian dado ya diferentes acciones en Cuenca, sobre el Guadalete, en Andalucía, Cataluña y cerca de Alicante, y Lord Wellington y el mariscal Marmont estaban maniobrando el uno enfrente del otro, empuñando golpes parciales pero ninguno decisivo. En veinte y dos de julio por fin trabaron la famosa batalla llamada de los Arapiles; Marmont salió gravemente herido, y su ejército completamente derrotado, con pérdida de mucha artilleria, municiones, águilas, banderas, además de siete mil prisioneros y de un gran número de muertos, entre ellos algunos generales de la mayor reputacion para los franceses. Los restos mandados por el general Clausel se vieron precisados á retirarse por Torner y Peña de Arandá á Tordesillas, detrás del Duero, cuya línea tambien tuvieron que abandonar. Los efectos de esta victoria fueron de la mayor importan-

cia. Los franceses tuvieron que abandonar el sitio de Cádiz: perdieron á Sevilla á fuerza de armas y tuvieron que reconcentrarse en la parte N. E. de la península, careciendo en muchas semanas de comunicacion con la Francia. El intruso rey José con las divisiones de Armagnac y Palombini, con sus mas preciosas alhajas y todos sus partidarios, evacuó á Madrid en once de agosto trasladándose á la ciudad de Valencia, y al mismo tiempo desembarcaron en Alicante las tropas inglesas que venian de Sicilia para maniobrar contra el general francés Suchet.

Mientras que José verificaba su reunion con Soult entre Madrid y Valencia, una parte del ejército aliado se habia adelantado por Castilla la Vieja y puesto sitio á la ciudad de Burgos; pero el conde de Caffarelli que mandaba el ejército francés, llamado del Norte de España, atacó vigorosamente el ejército sitiador, obligándole á retirarse á la otra parte del Pisuerga. Reforzado Caffarelli con diez mil hombres llegados de refresco de Francia se puso en estado de obrar ofensivamente contra los aliados, á los que les dió diferentes acciones que le facilitaron su entrada en Valladolid, y sucesivamente en Aranjuez y otros pueblos de las inmediaciones de la corte. Se reunieron los tres ejércitos franceses del Centro, Norte y Mediodía en número de ochenta mil hombres, y como el de

los aliados era mucho mas inferior se vió obligado á evacuar la corte en la que entró José Bonaparte en tres de noviembre. Al siguiente dia salió para Guadarrama seguido de todo el ejército francés con la idea de impedir la reunion del general Hill con Lord Wellington que habia sido nombrado generalísimo de todos los ejércitos españoles, pero la habilidad de éste, burló la idea de los franceses y se aseguró una cómoda y fácil retirada.

## LECCION XXXVI.

*Continuacion del reinado de Fernando sétimo.*

Al abrirse la campaña de mil ochocientos trece, el generalísimo Lord Wellington tenia á sus órdenes cuarenta y tres mil ingleses, veinte y siete mil portugueses y ochenta mil españoles de tropas regladas y disciplinadas, sin contar otros muchos cuerpos aislados y una infinidad de guerrillas, algunas de las cuales merecian el nombre de ejércitos, y que ascendian á muchos miles de hombres. El plan de Lord Wellington fué dividir sus tropas en tres columnas iguales; con la primera cubrir la frontera de Portugal desde el N. al S. de la España; con la segunda avanzar por la línea del Tajo hácia Toledo y reunirse allí con las tropas que habian desembarcado en Alicante; y con la tercera entrar por

el N. de Portugal en España para obligar á los franceses á retirarse, y luego tomar la línea desde Benavente á Burgos, siendo el sitio de esta plaza la última parte del plan que debia ejecutarse á tiempo que el mismo Wellington con el grueso del ejército que se llamaba del Centro llegaba al Ebro para envolver al enemigo en una completa destruccion. Por bien concertado que estuviera este plan sufrió alguna alteracion por no haber producido todo el buen efecto que se esperaba la expedicion que el general Murray hizo contra Tarragona con un ejército Anglo-Hispano-Siciliano, destinado á llamar la atencion del general Suchet: mas no por ello fué menos apurada la situacion de los franceses, pues que batidos diariamente en choques parciales sobre toda la línea, obligados á retirarse de punto en punto, debilitados por la separacion de una parte de la guardia veterana, que las vicisitudes de la guerra habian puesto á Napoleon en la precision de llevarse á Alemania, les fué preciso reconcentrarse en las provincias que separa el Ebro del resto de la España, abandonándola con inclusion de la capital, formando una línea tan débil y poco segura, que empezaron á temer por su propia frontera. El golpe que acabó de decidir la suerte de la guerra, fué el que recibieron los franceses en Vitoria en veinte y uno de julio. En esta batalla fué completamente derrotado el rey Jo-

sé con todo su ejército, que se retiró en absoluta dispersion, dejando en poder de los aliados todos sus tesoros, trenes y equipajes. Pusieron sitio á las plazas de Pamplona y San Sebastian que aun ocupaban, que no pudo hacer levantar el mariscal Soult, sin embargo del furioso ataque que dió á las tropas aliadas con el objeto de socorrer las plazas sitiadas; trabó por último la famosa batalla de San Marcial, dada en el Bidasoa en treinta y uno de agosto contra el cuarto ejército español mandado por el general Freyre, siendo el resultado de estas acciones la rendicion de las plazas de San Sebastian y Pamplona. Lord Beutink en Cataluña conseguia iguales triunfos, y las tropas españolas contra el mariscal Suchet que habia abandonado á Valencia y Aragon, excepto algunos fuertes, comunicándose con la izquierda de Soult por los Pirineos.

Derrotados los franceses en todo encuentro por Lord Wellington, y principalmente en el lugar de la Sarre, en cuya batalla perdieron las posiciones de San Juan de Luz y de Ainhore, se retiran á Bayona y se acampan entre los rios Nive y Adour. Desde aquí hizo Soult algunas correrías sobre las líneas de los aliados, habiendo sido la mas bien concertada la de doce de noviembre; pero fué siempre rechazado: treinta mil soldados del ejército de Lord Wellington forzaron en nueve de diciembre el paso del Nive

por Cambo y Ustariz, de donde los franceses se retiraron despues de haber hecho una defensa muy débil, reuniendo Soult en la misma noche cincuenta mil hombres, atacó al dia siguiente al enemigo, que ya habia sido reforzado con otras tres divisiones, y se trabó una batalla muy sangrienta, que fué sostenida por los franceses á pesar de sus mayores pérdidas y desventajas, hasta el trece en que Lord Wellington se hizo dueño del campo y ocupó la orilla izquierda del Adour, dominando así la navegacion del rio.

Tal era la posicion de los aliados á principios de mil ochocientos catorce; numerosos cuerpos de tropas españolas ocupaban la línea derecha del ejército, extendiéndose á lo largo de los Pirineos, é igual movimiento habian hecho por la parte de Aragon y Cataluña los ejércitos de estas provincias. Debilitado Soult por las pérdidas y deserciones de sus tropas, se vió precisado á abandonar el campamento que tenia mas abajo de Bayona, á cuya ciudad se le puso luego un sitio formal. El duque de Angulema entró en San Juan de Luz, en dos de febrero, dirigió una proclama á los franceses, y fué acogido con entusiasmo en todas partes. La batalla de Ortés de veinte y ocho de febrero causó á Soult la perdida de siete mil hombres, y le obligó á retirarse á Auch y Agen. El general inglés Hoppe salió desairado en el ataque que dirigió á este tiempo contra la plaza de Bayona.

A consecuencia de la accion de Air del dos de marzo, favorable al general Hill que la mandaba, se retiró el mariscal Soult á Tarbes. El mariscal Beresford entró al mismo tiempo con públicas aclamaciones en Burdeos á la cabeza de un respetable ejército anglo-lusitano. La batalla de Tarbes fué asimismo propicia á los aliados, y les franqueó el paso del Garona, y el camino hasta Tolosa. Habiéndose presentado aquellos delante de los muros de esta ciudad se trabó en diez de abril una accion sumamente gloriosa al ejército anglo-luso-hispano, especialmente al último, que mereció los mas distinguidos elogios por su bizarro comportamiento en ella; esta batalla tan sangrienta como infructuosa, por haberse dado cuando ya estaban arreglados los negocios políticos en París, obligó á los franceses á retirarse precipitadamente en la noche del doce. Luego que se supo que el enemigo habia evacuado esta ciudad, entró en ella Lord Wellington entre las aclamaciones del pueblo, y á pesar de la tenacidad de su inútil defensa, la trató con el mayor miramiento y consideracion. El general Thevenot, sitiado en Bayona, habia sorprendido los sitiadores y hecho prisionero al general Hoppe que los mandaba.

Estas fueron las últimas acciones entre aliados y franceses. El nuevo gobierno de París envió órdenes terminantes á sus comandantes para que cesaran las hostilidades y para que

fueran entregadas á los españoles todas las plazas que todavía ocupaban aquellos en la península.

Así concluyó esta guerra desastrosa sostenida por espacio de seis años con el mayor encarnizamiento de ambas partes, y cuyos funestos efectos fueron, segun el cálculo mas aproximativo, la destruccion de medio millon de soldados de Napoleon, la mayor parte, de soldados cubiertos de laureles conseguidos en sus guerras anteriores, el sacrificio de un número incalculable de víctimas españolas, el incendio, saqueo y exterminio de infinitos pueblos, el abandono de la agricultura, la languidez del comercio y la decadencia de la nacion.

La entrada de las tropas francesas en España empezó en diez y nueve de octubre de mil ochocientos siete, y á fin del año habian entrado cuarenta y siete mil cuatrocientos infantes, siete mil ciento veinte de caballería, cien carros, noventa y cuatro cañones, diez y ocho morteros y cincuenta y cinco obuses.

Durante el año de mil ochocientos ocho entraron doscientos tres mil trescientos hombres de infantería, treinta y seis mil doscientos de caballería, mil ochocientos carros y ciento noventa piezas de artillería. El once de octubre entraron en España las primeras tropas del grande ejército que venia de Alemania, compuesto de cien mil hombres.

En mil ochocientos nueve entraron cuarenta y cuatro mil novecientos cincuenta hombres de infantería, cuatro mil trescientos dos de caballería, cuatrocientas treinta y cuatro piezas de artillería y trescientos cinco carros.

En mil ochocientos diez entraron ciento veinte y cuatro mil quinientos diez infantes, veinte y cinco mil setecientos treinta y cuatro de caballería, noventa y seis cañones, diez y seis morteros y tres mil doscientos nueve carros.

Suma total en los cuatro años de mil ochocientos siete, mil ochocientos ocho, mil ochocientos nueve y mil ochocientos diez, cuatrocientos veinte y seis mil doscientos sesenta hombres de infantería, setenta y tres mil trescientos cincuenta y seis de caballería, siete mil seiscientos cincuenta empleados en el ejército, siete mil quinientos treinta guías: total general, quinientos catorce mil setecientos noventa y seis hombres, ochocientos veinte cañones, treinta y cuatro morteros, cincuenta y cinco obuses, y cinco mil cuatrocientos catorce carros cargados de efectos militares.

En mil ochocientos once hasta veinte y ocho de enero, entraron solamente seiscientos hombres de infantería y ciento ochenta de caballería.

El número de españoles, ingleses y portugueses hechos prisioneros y conducidos á Francia por el camino de Bayona hasta el veinte y

dos de febrero de mil ochocientos once, ascendió á cuarenta y ocho mil doscientos ochenta y ocho hombres.

Del total de tropas francesas entradas en España, han vuelto solo á Francia cincuenta y tres mil trescientos hombres, desde mil ochocientos siete á mil ochocientos once.

A este cálculo se debe añadir cinco mil franceses tomados en la escuadra mandada por Rosilly. Esta se componia de cinco navios y una fragata que tenian á su bordo dos mil hombres de tropa. Esta hermosa escuadra fué batida y tomada en la bahía de Cádiz el trece de junio de mil ochocientos ocho, por las fuerzas navales del mando del general Apodaca.

Debe añadirse igualmente al menos ochenta mil hombres de tropas francesas que entraron en Cataluña durante estos cuatro años por el camino de Perpiñan, á las órdenes de los generales Duhesme y Saint-Cyr, y de los mariscales Augereau y Macdonald.

De esta enumeracion resulta que el total de las tropas francesas entradas en España desde mil ochocientos siete hasta mil ochocientos once, debe valuarse á lo menos en seiscientos mil hombres; y para conocer cuánto se aproxima este cálculo á la verdad, basta echar una ojeada sobre la multitud de campañas, batallas, sitios y acciones de guerra de toda especie que ha habido en la península durante esta lucha,

para siempre memorable y honorífica á la lealtad española, contra los planes de Bonaparte; y en vista de ellas se podrá formar una idea de los esfuerzos y sacrificios que ha hecho la España para conseguir su independendencia y dársela á la Europa.

## LECCION XXXVII.

### *Continuacion del reinado de Fernando sétimo.*

Evacuada toda la península, las cortes y la regencia se trasladaron á Madrid, y durante la guerra se habian ocupado incesantemente desde su instalacion y promulgacion de la constitucion política de la monarquía, en expedir y sancionar diferentes leyes y reglamentos que facilitaban el progreso de la industria y comercio, y restaurarian á su primitivo esplendor la monarquía española. Se estableció la libertad de imprenta, se abolió en todos los dominios españoles el tribunal de la Inquisicion, reintegrando á los obispos la plenitud de sus atribuciones como jueces natos y exclusivos de la fe, y se dictaron por último otras medidas que se juzgaron útiles.

Fernando sétimo, que desde el principio de la guerra habia estado prisionero en Valencey, acompañado de su hermano Carlos y del infan-

te D. Antonio, durante su cautiverio dirigió algunas comunicaciones, en la manera que le fué permitido, á las cortes y á la regencia, congratulándose por su instalacion, y haciendo esperar su absoluta adhesion á los principios de gobierno emitidos por las mismas, que no eran mas, que el restablecimiento de nuestras antiguas leyes: bajo un tratado particular y secreto que hizo con Napoleon, obtuvo su libertad, y en trece de marzo salió para España con su tio y hermano, bajo el nombre de conde de Barcelona. A este tiempo varios agentes se habian apoderado de los infantes D. Carlos y D. Antonio, é influyeron activamente en el ánimo de Fernando para que no adoptase dicho sistema: los emisarios extranjeros se les habian unido con el mismo objeto, representándole dicho régimen como depresivo de su autoridad, opuesto á la religion y á las leyes y costumbres con que siempre habia sido regida y gobernada la nacion española.

Fernando sétimo llegó á Perpiñan en diez y nueve de marzo, y desde allí, pasando por las cercanías de Barcelona, por Tarragona, Tortosa y Zaragoza, llegó á Valencia, en cuya ciudad el general Elío le ofreció su cooperacion y la de las tropas que mandaba, para la destruccion del sistema constitucional, que efectivamente anuló por un decreto expedido en cuatro de mayo, con la oferta solemne de convo-

car cortes, y con su acuerdo dar una nueva constitucion.

Desde aquel punto se trasladó á la corte, y la noche antes de su entrada, el capitán general de Madrid D. Francisco Javier Eguía prendió á varios diputados de las cortes, á los individuos de la regencia y otras personas notables que habian figurado en la anterior contienda, se restableció el tribunal de la inquisicion y se nombraron comisiones especiales para juzgar á los presos confiriéndoselas á los notoriamente conocidos como sus enemigos, y que habian sido los principales agentes para la destruccion de aquel régimen. Estas comisiones, que se suprimieron y reemplazaron por otras, porque ningunas hallaron justificados ó pudieron hacer aparecer como tales los cargos que les hacian, fueron disueltas del todo, y decidida la suerte de los presos gubernativamente, destinando á unos á presidio, á otros á destierros y confinamientos, y á otros á prisiones dilatadas en castillos y conventos. Apoderados del gobierno enteramente los vencedores reaccionarios, arrancaron el decreto para la restitution de los jesuitas, con devolucion de todos sus bienes, y la opresion dura que se egercia con los adictos á la constitucion engendró varias combinaciones para restablecerla, siendo las principales la de Mina en ochocientos catorce, la de Richar Renobales en ochocientos quince en Madrid, la de Porlier en la Co-

ruña en mil ochocientos diez y siete , Vidal en Valencia en ochocientos diez y ocho , y La Bisbal en Andalucía en ochocientos diez y nueve , que todas fueron descubiertas y frustradas.

En medio de estos trastornos el consejo de Castilla tomó en consideracion el estado de viudez en que se hallaba Fernando sétimo , que de la primera mujer no habia tenido sucesion , y previendo los males que podria acarrear á la nacion el que permaneciera en aquel estado , le invitó por repetidas consultas á que eligiera mujer entre las diferentes princesas de Europa , inclinando á su hermano Carlos , que permanecia soltero , á que lo hiciera igualmente. Una mano oculta distraia y separaba al monarca de esta eleccion , y se traslucia un conato á que permaneciera viudo , para que por su muerte la corona recayera en su hermano Carlos ; mas repitiendo sus instancias el consejo de Castilla y en precision ya de acallar los rumores del pueblo que se ocupaban de este objeto y podian comprometer la seguridad del estado , se decidieron á ello y verificaron su casamiento, Fernando sétimo con María Isabel , y Carlos con Maria Francisca , ambas hijas de los reyes de Portugal , que aun se hallaban refugiados en sus estados del Brasil en el rio Janeiro.

María Isabel de Braganza , de las mejores disposiciones tanto físicas como morales , hizo concebir á la España las mas halagüeñas espe-

ranzas de su union con Fernando ; era humana, afable y decidida por las artes ; mas habiéndose hecho embarazada , en los últimos meses de su crítico estado fué acometida de un insulto apoplético , que la privó del uso de sus sentidos ; despues de cuarenta y ocho horas de este estado , creyéndola muerta , ó que realmente lo estaba , porque este es un hecho que se ha procurado oscurecer , los médicos de cámara trataron de salvar el feto , y la abrieron sin poderlo conseguir , porque ya habia espirado ; su muerte se verificó , cubriendo el corazon de su esposo de luto , por la pérdida de tan apreciable compañera.

Esta pérdida se agravó con la de las Américas , pues frustradas las esperanzas que los americanos habian concebido al publicarse la constitucion , volvieron de nuevo á la pelea para lograr su emancipacion , y de hecho la consiguieron arrojando de su territorio á las autoridades españolas , batiendo y destrozando las pocas tropas que guarnecian aquellos dominios , que se dividieron en varios estados independientes unos de otros , bajo diferentes formas de gobierno. El monarca español envió tropas y un formidable ejército á las órdenes del general D. Pablo Morillo ; mas todas estas tentativas fueron inútiles ; cuantas tropas enviaron , perecieron en aquellos dominios : cesaron enteramente los ingresos de numerario

que recibia de ellos la península , y se aumentó mas la penuria de nuestro erario con los inmensos gastos que era necesario hacer para todas estas expediciones , cuyo transporte y conduccion tenia que verificarse á costa de oro en buques extranjeros , por la destruccion total de nuestra marina , que no se habia procurado tampoco restablecer ni aun reparar.

El descontento público se aumentaba de día en día ; criticábanse las operaciones del gobierno ; no faltaron políticos y celosos patriotas que le hicieron ver á Fernando la necesidad de otorgar á las Américas la emancipacion que de hecho tenian , haciendo con ellas tratados favorables á nuestro comercio , y exigiéndolas algunas prestaciones de dinero con que salir de nuestros apuros , y sobre lo cual habian ya hecho los americanos proposiciones ventajosas á nuestro gobierno. Al mismo tiempo se le representaba la necesidad de reformar el clero alto , regular y secular , y hacerle que en proporcion á sus haberes contribuyera á las cargas del estado , y aun se dictaron algunos decretos sobre este particular , y entre ellos el memorable sistema de hacienda propuesto á S. M. por D. Martín Garay , á los pocos dias de haberlo nombrado su ministro en dicho ramo.

Habiendo Fernando sétimo tratado de contraer terceras nupcias , propusiéronle una princesa de Sajonia , hija del principe Maximiliano ,

hermano del rey de aquellos estados. Efectivamente, María Josefa Amalia, que así se llamaba esta princesa, fué elevada al trono.

Fernando sétimo no adoptó ninguno de los medios regeneradores que se le proponían: proyectó una nueva expedición para Ultramar, acumulando infinidad de tropas á Cádiz, en cuyo puerto debían embarcarse, y se hicieron para este efecto gastos enormes que acabaron de arruinar enteramente nuestro tesoro. Los individuos del ejército reunido y sus jefes se consideraban como víctimas de una expedición á climas remotos y contra pueblos medio salvajes, á quienes animaba el amor de la independencia. No falta quien asegure que las combinaciones clandestinas de una nación poderosa, contribuyeron á difundir el disgusto entre el ejército expedicionario.

El militar, por mas valiente y esforzado que sea y mayor su heroicidad, no se presta á una muerte cierta, que no ha de producir nunca algun beneficio á su patria. Esta idea generalizada en el ejército le desanimaba, y agitando su descontento por el de la nación toda, produjo el alzamiento y grito dado en las cabezas de San Juan en primero de enero de mil ochocientos veinte, poniéndose al frente de él los jefes Riego, Quiroga, Lopez Baños, Arco-Aguero y O-'Dali. Como por encanto se transmitió á la mayor parte de las provincias, y Fer-

nando sétimo al parecer convencido de que tal era el voto de la nacion , y que su felicidad y la consolidacion del trono dependia de ello , en siete de marzo del mismo año juró la constitucion politica de la monarquía española , promulgada en Cádiz en mil ochocientos doce , mandando se jurara y observara igualmente en toda la nacion ; alzó los destierros y sacó de las prisiones á los procesados por delitos politicos en el año de mil ochocientos catorce , y principió á regir aquella ley.

Los enemigos del sistema constitucional pusieron en ejercicio cuantos medios estaban en su alcance para separar al monarca de la marcha que habia prometido seguir , sin separarse un ápice de la senda que le marcaba la misma constitucion , en el uso y ejercicio de sus regalias y atribuciones ; le representaban cada paso que diera por dicha senda , un precipicio en que iba á sumirse , y unido esto á las turbulencias y desórdenes con que algunas personas de carácter poco circunspecto desacreditaban la causa que afectaban defender , se creó un partido poderoso á cuyo frente estaba el mismo monarca , resuelto á verificar una contrarrevolucion.

Los primeros síntomas se hicieron ostensibles : suscitáronse insurrecciones parciales en toda la península ; promoviéronse y organizáronse diferentes partidas ó guerrillas , que co-

metian estragos y desórdenes, y pusieron á la España en un estado de alarma y division profunda. Fernando sétimo entre tanto, tan pronto se prestaba á las insinuaciones de este partido para derrocar la constitucion, como lo hacia á las medidas de represion y conservacion que contra ellos le proponian sus ministros. La sangre española se derramaba á torrentes de una y otra parte, y unos y otros por distintas causas, pero todos con razon, culpaban á Fernando de tanta desgracia; los enemigos de la constitucion en sus planes concebian la idea de asociarle al trono á su hermano Carlos, íntimamente adherido á sus pretensiones; los constitucionales se afirmaban mas en la idea de conservar á todo trance una constitucion que los pusiera á salvo de la arbitrariedad de este príncipe y demás que le sucedieran; uno y otro partido clamaba por Fernando, y lo presentaba como el blanco de sus esfuerzos, y en realidad ninguno lo queria.

El partido constitucional, sin embargo, seguia su marcha, sus tropas batian y derrotaban en todos los puntos á las organizadas ya por la faccion, de la que indudablemente hubieran triunfado. Conocido esto por las cortes extranjeras, se decidieron á cooperar activamente á la destruccion de aquel régimen, y la de Francia lo realizó enviando á España cien mil hombres á las órdenes del duque de Angu-

lema, que verificaron su entrada por abril de mil ochocientos veinte y tres.

Las cortes y el gobierno con Fernando y toda la familia real se trasladaron á Sevilla, y de allí á Cádiz, y los franceses ocuparon á Madrid, estableciendo una regencia. La buena fe de los generales que mandaban las tropas constitucionales fué sorprendida por las promesas con que los generales franceses y aun el duque de Angulema les ofrecieron se daría á la España un gobierno representativo á imitacion del que regia en Francia, que hasta cierto punto conciliase los partidos, y evitara la efusion de sangre que cada dia iba en aumento; estipularon y solemnizaron capitulaciones con que se suspendieron las hostilidades; y el gobierno, sitiado en Cádiz, se disolvió por último en treinta de setiembre, en virtud de un decreto autógrafo de Fernando sétimo, por el cual reconocia la legitimidad del gobierno constitucional, aprobaba todos sus actos, y ofrecia por último conciliar todos los partidos, tan luego como estuviera en la capital, para lo cual convocaria las cortes y con su acuerdo adoptaria la clase de gobierno mas análogo para conciliar todos los partidos y satisfacer los deseos de sus pueblos.

Disuelto ya el gobierno, se trasladó el rey con su familia al puerto de Santa María, en donde lo esperaba el duque de Angulema, y el mismo dia de su llegada, que fué el primero de octu-

bre , nombró para sus ministros y consejeros íntimos á D. Victor Damian Saez , canónigo de la catedral de Toledo , y al duque del Infantado , publicando en el mismo un decreto en virtud del cual declaraba nulos y de ningun valor todos los actos del gobierno constitucional en España. Se trasladó á Madrid y disolvió enteramente el ejército español , dejando á sus oficiales y generales en la clase de indefinidos , y produciendo otra porcion de leyes verdaderamente reaccionarias y tiránicas : los comprometidos que no pudieron emigrar á países extranjeros , eran sumidos en cárceles , de donde salian para destierros , presidios y el cadalso , sin formarles causa á unos , y á otros sin observar los trámites y formalidades de la ley.

Aumentado así el descontento público , se formaron por los emigrados diferentes combinaciones para restablecer la constitucion , que todas se frustraron en sus primeros pasos , produciendo cada una de ellas millares de victimas inocentes , que el gobierno inmolaba , de los liberales que en lo interior del reino se mantenian pacíficos , para vengar y contener los proyectos de los de afuera ; y así el reino no presentaba otro aspecto que el del triunfo de un partido que ejercia duras y á veces inhumanas venganzas con su rival abatido.

## LECCION XXXVIII.

*Continuacion del reinado de Fernando sétimo.*

La situacion de Fernando sétimo se hacia cada dia mas critica ; en derredor de él pululaba el gérmen de la revolucion y la discordia , y si bien los liberales nunca conspiraron contra su vida ni corona , porque sus pretensiones , aun en los momentos del mas exaltado resentimiento , se limitaban á solo el restablecimiento de la constitucion , se presentaron sin embargo otros enemigos mas temibles que directamente trataban de destronarlo , no titubeando , si necesario fuera para conseguirlo , atentar hasta contra su vida.

Un partido exagerado que desde la venida de Fernando sétimo á España , despues de la conclusion de la guerra de la independenciam , habia encontrado en él , sino una oposicion directa de sus planes , al menos una pasiva , y de deteni-miento que solo vencia á fuerza de ardidés ó donativos pecuniarios con que enriquecia el bolsillo secreto del monarca , fijó su vista y esperanzas en el infante D. Carlos , que , ó bien por fanatismo , ó bien porque , calculando sus intereses personales , mirara en el sosten de este partido el de los suyos propios , era un ciego instrumento de todos sus planes. Dicho partido ansiaba que se verificase su sucesion á la

corona, y que Fernando muriera sin hijos, á lo que lo creían muy expuesto, por el afecto gotoso que habia contraído en Francia, y del que de tiempo en tiempo sufría ataques muy agudos. En un principio no pasó esto de una idea lisonjera que se propusieron, oponiendo á los enlaces matrimoniales de Fernando, para que no tuviera sucesión, una resistencia pasiva con intrigas sigilosas tan bien combinadas, que no dejando rastro ninguno, no podían producir comprobante alguno de su existencia.

Jurada por Fernando sétimo la constitucion, lo calificaron ya como un monarca enemigo de sus proyectos, y ya que no podían atentar contra él directamente en las combinaciones que formaron para la destruccion del sistema constitucional, siempre se sentaba como base ó garantía el que se habia de asociar en el trono con su hermano Carlos.

La destruccion del sistema constitucional no se verificó por sus esfuerzos, sino es por la mediacion é intervencion de los franceses; Fernando sétimo se reintegró en el trono á la sombra de las cien mil bayonetas francesas que lo circundaban, y no pudo este partido realizar sus planes, que indudablemente hubiera contrariado la misma Francia.

Reservó, pues, su ejecucion para ocasion mas oportuna, tomándose el tiempo necesario para prepararla con seguridad del éxito. Lo pri-

mero que hizo luego que Fernando sétimo salió de Cádiz y volvió al trono en la plenitud de sus goces, fué el que se separasen de sus destinos en todos los ramos de la administracion, bajo el pretexto de que habian sido adictos al sistema constitucional, á las personas que los ocupaban, reemplazándolos con las que ellos mismos elegian: asimismo lo persuadieron á que, habiéndose quedado sin tropas por la disolucion del ejército constitucional, debia conservar, bajo el nombre de voluntarios realistas, á los que se habian armado para la destruccion de aquel régimen, cuyos dos medios, aprobados que fueron por el monarca, los puso en el caso de poderse apoderar de su persona y trono sin oposicion alguna, en el momento que les pareciese.

No bien hubo aprobado el monarca estas disposiciones, cuando se vió enteramente esclavo del partido mismo á quien se habia plegado: él le presentaba los decretos y órdenes de proscripcion, que las mas veces firmaba entre amenazas: las veces que trató de comprimirlo se insurreccionó abiertamente contra él, y lo desobedeció, como sucedió en el mismo año de mil ochocientos veinte y cuatro, en que habiendo expedido un indulto, aunque limitadísimo, en favor de los constitucionales, y publicado un reglamento para organizar bajo cierto orden de regularidad y disciplina los voluntarios realis-

tas, éstos se amotinaron y quemaron públicamente los ejemplares que se circularon, prorumpiendo en denuestos é imprecaciones contra la vida del monarca que lo habia decretado; en el alto Aragon el titulado general Capapé, que fué uno de los que organizaron una partida en contra de la constitucion, reunió otra que se pronunció abiertamente en favor de Carlos, proclamándolo rey de España, cuya insubordinacion fué sofocada, y él preso por los esfuerzos de los oficiales indefinidos del ejército constitucional, que esparcidos por aquellos pueblos volaron á las armas en defensa del rey y auxilio de las autoridades: Bessieres despues en el año de mil ochocientos veinte y cinco salió de la corte, reunió gente y se pronunció en la Alcarria con el mismo objeto, cuya conspiracion fué igualmente sofocada por la activa cooperacion de los constitucionales, y aquel jefe fué preso y fusilado en el acto.

El monarca entonces, como despertando algun tanto del letargo en que estaba, trató de reprimir y contener con mano fuerte los progresos de una conspiracion que desde luego se presentaba con el carácter mas maligno; separó algunos de los funcionarios públicos de mas categoría, entre ellos al superintendente general de policia del reino, que correspondia á aquel partido, nombrando en su lugar á D. Juan José Recacho.

El celo de este magistrado y sus incesantes desvelos, lo condujeron al descubrimiento de las grandes ramificaciones que tenia en toda la península la conspiracion de Bessieres, con algunos comprobantes de que se intentaba proclamar rey á D. Carlos, y de que se contaba con el apoyo de algunos voluntarios realistas: conocióse que si no se les comprimia con mano fuerte y se les desarmaba, estallaria muy en breve la misma conspiracion en Cataluña, sostenida por treinta mil hombres ya dispuestos y asalariados en aquel punto.

Como que todos los agentes del gobierno no obraban en combinacion con este celoso magistrado, particularmente el ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Tadeo Calomarde, reveló los descubrimientos y planes de Recacho, y la disposicion favorable en que estaba el monarca para adherirse á ellos, y unos y otros de consuno atacaron al rey inspirándole recelos, y le supusieron que Recacho era el principal agente del partido constitucional, y que su objeto, en la persecucion de los realistas, era aislarlo de sus defensores, para poder con mas ventaja realizar sus proyectos y destronarlo. Estas sugerencias eran fuertemente acaloradas por el infante D. Carlos y su esposa, que á cada paso y con cualquiera pretexto frívolo, se quejaban agriamente de Recacho. El monarca por fin, firmó el decreto de su separacion de la

superintendencia y su destierro, y en la misma tarde que se publicó en Madrid, los voluntarios realistas organizaron una asonada para asesinarlo, de la que se libertó primeramente ocultándose y emigrando despues para el extranjero.

Separado Recacho del destino, y sustituido por un agente del partido carlista, que tal era el nombre con que estaba calificado, se reprodujeron nuevamente las persecuciones y decretos de proscripcion contra los liberales; se solicitó y se obtuvo del rey por medio del consejo de Estado, que se crease una inspeccion de voluntarios realistas, cuyo objeto era reglarlos bajo un pié militar, á las órdenes de un general de su devocion, sustrayéndolos de la intervencion y obediencia á todas las autoridades, á lo que accedió el monarca, nombrando por inspector general de dicha arma al teniente general D. José María Carvajal. A los pocos dias, y por el mismo conducto, se hizo otra consulta para el restablecimiento del tribunal de la inquisicion; pero Fernando se negó abiertamente á ello: la templanza que las exigencias de algunas cortes extranjeras y los consejos de algunos ministros morigerados inspiraban á Fernando, engendraron un profundo disgusto en la parte mas exagerada del partido vencedor que excitó la conspiracion que en mil ochocientos veinte y siete estalló en Cataluña, con

la misma fuerza y elementos que la habia anunciado Recacho, pronunciándose ya abiertamente en favor del infante D. Carlos.

Fernando sétimo, conociendo la importancia del negocio, reunió las pocas tropas que pudo, y marchó en persona á Cataluña para sofocar la conspiracion, y lo consiguió en efecto.

En este estado, María Josefa Amalia enfermó y murió á los pocos dias, é instigado nuevamente Fernando sétimo á contraer otro matrimonio, principalmente con el deseo de dar un sucesor á la corona, lo sujetó al exámen y deliberacion del consejo de Estado, el cual aprobó su enlace con la princesa María Cristina, hija de los reyes de Nápoles.

El partido liberal miró en este enlace el término de sus persecuciones. Cristina fué aclamada como el iris de paz; sus gracias personales resplandecian y adquirian nuevo brillo con su candor é indulgente trato para cuantas personas la acompañaban y se postraban á sus piés; y á muy luego de verificarse su enlace, se publicó su embarazo, con lo que se redoblaron las esperanzas de los españoles oprimidos, y la ansiedad misma y satisfaccion del monarca, aumentándose el disgusto del partido que veia frustrarse el objeto de colocar á Carlos en el trono, si bien aun tenia la de que, si daba á luz una niña, entrase á suceder, por la exclusion que habia hecho de las hembras á la co-

rona la ley Sálica publicada en tiempo de Felipe quinto.

Este monarca derogó la que fijaba el orden directo de suceder en la corona en la línea recta con preferencia de los varones á las hembras, y por falta de éstas en aquella línea, á la transversal igual en la misma forma, segun y como en virtud de las mismas leyes se estableció la sucesion regular en los mayorazgos y vinculaciones, introduciendo en su lugar la ley Sálica: por ésta se excluia á las hembras de la sucesion, llamando á ella despues de los varones en la línea recta á los de la transversal igual, y así sucesivamente.

La adopcion de esta ley se hizo por un decreto sin la concurrencia de las cortes, tan indispensables, segun nuestras leyes, para la promulgacion de cualquiera otra, y por consiguiente desde su publicacion tuvo opositores, y fué contradicha por los tribunales y personas mas caracterizadas. La sucesion que de uno y otro sexo tuvieron los reyes sucesivos, les hizo mirar este negocio con indiferencia; mas suscitado por un acaso en el reinado de Carlos cuarto, este monarca convocó á cortes en el año de mil setecientos ochenta y nueve, y por una ley formal hecha en ellas con todos los requisitos que prevenian las nuestras fundamentales, se derogó la Sálica adoptada y publicada por Felipe quinto, estableciendo otra vez á su

fuerza y vigor la fundamental de la monarquía, que fijaba el órden directo de suceder como queda anteriormente dicho. La descendencia que de uno y otro sexo tuvo tambien Carlos cuarto, la revolucion de Francia que estalló de un modo horroroso en aquellos años, y los cuidados que sin intermision cercaron al gobierno español hasta la abdicacion de Carlos cuarto, pusieron en olvido este negocio, y no se dió á la ley hecha y sancionada en las córtes de mil setecientos ochenta y nueve la publicidad que era de desear; mas Fernando sétimo, que no habia tenido sucesion, que veia á su esposa próxima á dársela, en la incertidumbre de si podria ser varon ó hembra, para asegurar en este caso su suerte y libertar á la España de la guerra de sucesion de que ya estaba amenazada por el reiterado conato aun en su misma vida en favor de su hermano Carlos, consultó el negocio con el consejo de Castilla, y sujetándose á su dictámen y al de las personas mas calificadas sobre materia tan grave, y ciñéndose á lo prevenido por nuestras leyes, dió publicidad y promulgacion en forma á la hecha por su padre en cortes celebradas en el palacio del Buen Retiro en el año de mil setecientos ochenta y nueve, por la cual quedaba para siempre abolida la ley Sálica, volviendo el órden directo de sucesion á la corona, asegurándose así á la hija que á muy poco tiempo

dió á luz María Cristina , y se la puso por nombre María Isabel.

Publicada esta ley , no cesaron un punto las maquinaciones del partido carlista , esperando para estallar un momento favorable.

Las continuas agitaciones que el monarca español experimentó en su reinado , los temores que de continuo le asaltaban , hicieron mas frecuentes los ataques gotosos que padecia , y en el año de mil ochocientos treinta y dos , habiendo ido al real sitio de la Granja en la temporada de costumbre , fué acometido de uno tan fuerte , que privó al monarca de sus sentidos , y pareció haberse extinguido enteramente en él la accion de la vida. Los partidarios de D. Carlos , aprovechando esta oportunidad , y la ausencia de aquel real sitio de los hermanos de los reyes , los Sres. infantes D. Francisco de Paula y D.<sup>a</sup> María Carlota su esposa hermana carnal de la reina , viendo á ésta sola , hasta la privaron la entrada en el cuarto del monarca , y supusieron un codicilo , adicionando el testamento que anteriormente tenia hecho Fernando sétimo , privando á su hija de la corona , y declarando por su sucesor á su hermano Carlos.

La demasiada precipitacion con que anduvieron en este negocio , les hizo hablar de este codicilo y publicar la muerte del monarca , queriendo que los facultativos la certificasen , á lo

que se negaron abiertamente. El ministro de Gracia y Justicia, Calomarde, escribió confidencialmente al gobernador del consejo, que lo era D. José Puig Samper, para que publicase la muerte del monarca, á lo que tambien se negó este íntegro magistrado; D. Carlos en el sitio recibia ya el tratamiento de majestad, que con mas ó menos reserva le prodigaban los cortesanos y aduladores partidarios suyos; la reina y los médicos, en el abandono en que dejaron al monarca, que ya creían muerto, redoblaron sus esfuerzos, y á beneficio de los medicamentos que le prodigaron, volvió del profundo letargo en que yacia.

Los adictos á la reina la alentaron y consolaron en tan violenta crisis, y se aprestaron para defenderla con las armas, en el caso que habiéndose realizado la muerte de su esposo, el partido carlista hubiera tratado de poner en ejecucion sus planes para privar á su hija de la corona.

El primer cuidado de éstos fué enviar un expreso ganando horas á los infantes D. Francisco y D.<sup>a</sup> Maria Carlota, para que inmediatamente regresasen al real sitio, como asimismo lo verificaron; descubierta la intriga y la falsedad del codicilo, S. M. la declaró y protestó en un decreto solemne que publicó al efecto, separando inmediatamente del ministerio y demás empleos de su intermediacion á Calomarde y demás

personas que lo acompañaban ; mas como el ataque de que habia salido habia sido tan grave, su convalecencia debia ser dilatada y penosa, impidiéndole por esta consideracion atender á los negocios del estado , nombró por regenta y gobernadora durante ella , á su augusta esposa D.<sup>a</sup> María Cristina.

La primera atencion de María Cristina fué el trasladarse á Madrid con su esposo , confiando su seguridad y la de su marido é hija á la lealtad nunca desmentida del pueblo madrileño ; encargó los ministerios á personas leales , ilustradas y celosas ; confió la superintendencia general de Policía al mariscal de campo de los reales ejércitos D. José Martinez de Sanmartin, en cuya integridad, celo é inteligencia se estrellaron las conspiraciones continuas con que el partido carlista queria á toda costa realizar sus planes.

Atenta al bien y prosperidad de la monarquía, uno de sus primeros cuidados fué enjugar las lágrimas de los liberales expatriados y sus familias , expidiendo un decreto de amnistía la mas amplia que ha dado rey alguno , en virtud de la cual se les restituia á su patria , goces , honores y privilegios : mandó abrir las universidades y colegios que el carácter y gobierno suspicaz de Calomarde habia hecho cerrar un año antes en todo el reino , y trajo por último á una sola dependencia , para proporcionar su

progreso, todos los ramos de la riqueza pública, creando para su direccion y administracion un ministerio bajo el título de Fomento General del Reino; quitó muchas de las trabas y abusos que obstruían la recta administracion de justicia, y cada dia de su gobierno se anunciaba al menos con la indicacion de un bien público, y de una útil reforma que se preparaba.

Se aumentaba de dia en dia el influjo del partido liberal, á la par que el carlista redoblabá sus intrigas y acechanzas; se esperaba de un momento á otro un ataque audaz para acabar con la vida del monarca, que daba ya muestras positivas de su restablecimiento y convalecencia, y el pueblo de Madrid, para rechazarlo, se aprestó y organizó en diferentes pelotones, bajo el nombre de cristinos, haciéndose con armas á su costa, para poder en su caso detener el impulso de los batallones de voluntarios realistas, que todos, á excepcion de muy pocos individuos, estaban en combinacion con el partido carlista, ó era la fuerza con que contaba este partido.

Restablecido ya cuasi enteramente el monarca, llamó á cortes que se celebraron en el mismo año de treinta y tres, para el reconocimiento y jura como princesa y heredera de la corona en su hija María Isabel, para cuyo acto se volvió á encargar de las riendas del gobierno, aprobando cuantos actos se habian eje-

cutado durante la regencia y gobierno de su augusta esposa.

El partido carlista, que no desmayaba ni cesaba en sus intrigas, consiguió de nuevo acercarse al monarca, representándole como peligrosa á su conservacion en el trono la restitution que hacian los liberales á su patria, en virtud del decreto de amnistia: los pelotones de cristinos organizados con solo el objeto de defenderlo, se los hicieron ver como una fuerza disponible para aquel figurado plan, y llegaron á infundirle sospechas de connivencia de su esposa, que segunda vez se hallaba en cinta, en dichos planes. Los recelos de los partidos extremos hicieron á Fernando adoptar algunas medidas para reprimirlos: fué una y la mas importante el mandato para que saliesen de la corte D. Carlos y su familia.

La enfermedad grave que aquejaba al rey se agravó en veinte y siete de setiembre, siguió así el veinte y ocho, y el veinte y nueve del mismo de mil ochocientos treinta y tres espiró en los brazos de su esposa. La muerte del monarca fué la señal de combate para los partidos que habian estado acumulando sus odios hasta entonces.

## LECCION XXXIX.

*Reinado de Doña Isabel segunda.*

Fernando sétimo bajó al sepulcro dejando á su hija, nacida en diez de octubre de mil ochocientos treinta y proclamada con el nombre de Isabel segunda, en veinte y cuatro de octubre de mil ochocientos treinta y tres, el funesto legado de una guerra civil. En vano el sagaz monarca quiso conjurar los males que iban á cubrir de luto á la España y á minar el trono de su inocente hija, nombrando un consejo de regencia compuesto de personas respetables por su templanza y sabiduría, é instituyendo gobernadora del reino á su esposa D.<sup>a</sup> María Cristina de Borbon. Apenas falleció el rey, comenzaron á fermentar los partidarios de D. Carlos, alentados por este principe, hijo segundo de Carlos cuarto, que se negaba tenazmente á reconocer la legitimidad de su sobrina, y alegaba las cláusulas de la ley Sálica para disputarle el trono. Alejado el mismo á Portugal, fué arrojado de aquel territorio, por la entrada del ejército español á las órdenes de Rodil, que terminó la guerra entre D. Miguel y D. Pedro, y lanzó á Inglaterra al pretendiente de la corona española.

Yá habian comenzado graves síntomas de la desastrosa guerra que por espacio de algunos

años debía afligir á la península. Los vascongados y navarros , recelosos de que un nuevo régimen modificara ó aboliese sus antiguos y patriarcales fueros , levantaron el grito de guerra , resguardados con sus altos montes y sus breñas inaccesibles. Los principales jefes , entre los cuales era el mas célebre D. Santos Ladron , perecieron en los primeros choques con las tropas perseguidoras ; mas el alzamiento tomó mayor vuelo bajo los auspicios de D. Tomás Zumalacarregui , jefe activo , incansable y bizarro, expulsado por infundadas sospechas de las filas del ejército. Este disciplinó á los rebeldes , organizó sus terribles bandas , y mas de una vez les hizo salir triunfantes en reñidas batallas.

Pululaban entre tanto partidas hostiles á los defensores de Isabel segunda , en Cataluña , Aragon , Valencia , Castilla la Vieja y Galicia. El príncipe D. Carlos habia abandonado á la Inglaterra , atravesando de incógnito la Francia y presentándose en las provincias sublevadas del Norte. Su presencia alentó vivamente á los vascongados y navarros , aun cuando carecia de espíritu belicoso y de sagacidad política.

El gobierno español formalizó en esta situación un tratado con Francia , Inglaterra y Portugal para neutralizar los efectos de la santa alianza entablada por las potencias del Norte,

y prevenir los azares de una guerra europea. Al propio tiempo se promulgó en diez de abril de mil ochocientos treinta y cuatro el estatuto real, ley política por la cual se creaban dos estamentos para discutir las leyes que la corona propusiese, y se concedió á los procuradores ó representantes del pueblo y á los próceres que componian la cámara alta, el derecho de petición; la discusion libre y la inviolabilidad por sus doctrinas, mientras el poder real se reservaba el *veto* ó derecho de negar su sancion á las leyes.

Los estamentos ó cortes estaban convocados para el dia veinte y cuatro de julio del mismo año de mil ochocientos treinta y cuatro: y parecia que un destino aciago se esforzaba por hacer lúgubre la imponente ceremonia de su apertura. Una terrible peste, el cólera morbo, que habia affligido á la Europa, diezmaba la poblacion de España y se cebaba con mayor intensidad en los habitantes de la corte. El pueblo de Madrid, consternado con la horrible mortandad, presenció además una catástrofe repugnante. Algunos centenares de personas incitaron maliciosamente á muchos incautos, calumniaron á los religiosos que moraban pacíficos en sus conventos, suponiéndoles culpables por haber envenenado las aguas, y violentando las puertas de sus claustros asesinaron despiadadamente á un número considerable de ellos. Ma-

yor hubiera sido el estrago á no haber reprimido á los asesinos la fuerza armada.

Al fin se reunieron los estamentos y continuaron todo el año de treinta y cuatro debatiendo varias leyes; pero cundia el disgusto con el mayor auge de la guerra; sublevóse en diez y ocho de enero de mil ochocientos treinta y cinco un batallon de la tropa que guarnecia á Madrid, asesinando en la puerta de la casa de correos al capitan general Canterac, haciéndose fuerte en aquel edificio, y saliendo con los honores de la guerra despues de algunas horas de vivo combate con los batallones de la guardia. Los males de la guerra, los embates al poder y el desconcierto en que iba decayendo la administracion pública, produjeron el levantamiento de las provincias en el mismo año, la destitucion de los ministros y el nombramiento de D. Juan Alvarez Mendizabal para secretario de Hacienda, por influencias del conde de Toreno.

Publicó Mendizabal un programa ofreciendo concluir la guerra civil en el espacio de seis meses, sin auxilio extranjero, restaurar el crédito y asegurar la tranquilidad. Los procuradores del reino le otorgaron un voto de confianza, y á la influencia de aquel personaje, harto elogiado por unos y sobradamente vituperado por otros, se debió, no la conclusion de la guerra que era un proyecto quimérico, sino el fin de la fermentacion en que habia quedado el

pais de resultas del último alzamiento, y grandes aprestos para contener los progresos de los defensores de D. Carlos : se realizó una quinta de cien mil hombres ; se reunieron cuantiosos donativos, y se organizaron, con el carácter de españolas, las dos legiones inglesa y francesa. La historia debe consignar su resolución demasiado violenta de extinguir todos los conventos de religiosos, ya de hecho suprimidos en dicho alzamiento, que fué llevada á cabo sin dilacion ni obstáculos, aunque no con equidad.

En medio de los trastornos y disensiones que agitaban á la generalidad de los pueblos, el ejército conservaba su disciplina y entusiasmo, no por los halagos de Mendizabal, cuya popularidad fué muy efimera, sino por el sagaz talento de su general D. Luis Fernandez de Córdoba, que contuvo el ardimiento del ejército carlista, en los campos de Mendigorria. No era tan favorable el estado de los negocios en Cataluña, Aragon y Valencia. En la primera se habian engrosado los rebeldes contribuyendo á ello los asesinatos, incendios, desórdenes, y todos los males de la inseguridad, en las ciudades principales. En los otros dos reinos descollaba por su genio, por su valor y por su dureza Cabrera, jóven de Tortosa, que desde el principio de la guerra habia capitaneado guerrilleros rebeldes y osaba ya presentarse con respetables fuerzas, reunidas con el terror que inspiraba y

con su actividad, ante los batallones de la reina. Sus correrías sangrientas excitaron la venganza de dos generales, que mal aconsejados condenaron á muerte á la inocente madre de aquel audaz enemigo, con mengua del gobierno y de las cortes ocupadas en discusiones frívolas. Cabrera en represalias fusiló centenares de prisioneros y algunas señoras y personas de distincion que no pudieron evitar el alcance de sus veloces tropas.

Las cortes reunidas en noviembre de mil ochocientos treinta y cinco se pusieron en desacuerdo con Mendizabal, fueron disueltas en enero y convocadas para el veinte y dos de marzo de mil ochocientos treinta y seis : llegó el día de la apertura, á que asistió la reina gobernadora, leyendo un discurso análogo á las circunstancias; comenzaron las sesiones, formáronse diversos partidos, y por último, Mendizabal dejó el ministerio enemistado con algunos de sus anteriores amigos, entre los cuales se contaba Isturiz, presidente del nuevo consejo de Ministros.

El nuevo gobierno fué recibido hostilmente en el estamento popular, en el cual se presentó por algunos diputados una especie de protesta, relativa á que el voto de confianza otorgado á Mendizabal no se extendiese á los nuevos secretarios del despacho; que en el caso de disolverse las cortes, no pudiesen éstos

cobrar los contribuciones; y por último, no siendo posible la existencia de aquellos ministros y de las cortes fueron disueltas, ofreciéndose convocar inmediatamente otras para la revision del estatuto, en el dia veinte de agosto.

Mientras ocurrían estos sucesos en Madrid, el general Córdoba seguía con perseverancia un plan de guerra reducido á un bloqueo inmenso del país rebelde, por medio de líneas militares y pueblos y puntos fortificados. Los movimientos de los generales Bernelle y baron de Meer que mandaban en Pamplona, las acciones de Tirape, Esain, Zubiri y Burquete justificaban el acierto de aquel plan de campaña. Sin embargo en Cataluña tomaban incremento los rebeldes atacando destacamentos y convoyes, y poniendo en combustion todo el principado. Tristany, el Ros de Eroles, el Degellat, el Muchacho, Zorrilla, Brujo Torres, Mayorca, Caballería, Boquica y otros innumerables partidarios llamaban la atención de las columnas de la reina y no dejaban en paz ni á pueblos ni á jefes. En Valencia era mas crítica la situación, porque Cabrera, nombrado general por D. Carlos, reunió las fuerzas del Serrador, Quilez y el fraile Esperanza, y ocupó á Cantavieja, que le servía de corte, de depósito y de almacén. Las empresas de Cabrera fueron tales, que recorrió, acopiando riquísimo botín, los mejores pueblos de las provincias circunveci-

nas, reforzó su caballería, recogió las armas de los nacionales, derrotó la columna de tropa de la reina á las órdenes del coronel Valdés, y extendió su terror y su fama. La Mancha también sufrió el azote de la guerra.

Las provincias restantes mostraban claramente su espíritu de insubordinación al nuevo ministerio de Isturiz. Las batallas de Arlaban y toma del puerto de Pasajes no bastaron para calmar la efervescencia. En Málaga, en Cartagena, en Barcelona, eran notables los síntomas alarmantes á que contribuían las pasiones é intereses que se despiertan en la época de elecciones, que se verificaron por el mes de junio.

Los carlistas, alentados por la visible debilidad del gobierno de la reina, resolvieron romper la línea de bloqueo, llevar la guerra al interior del país, y fomentar más y más la ruina del enemigo. Para caudillo de la principal expedición fué elegido D. Miguel Gomez, antiguo teniente coronel del ejército, apreciado de Zumalacarrregui y Eguía, los principales jefes carlistas, por su templanza y discreción. Gomez emprendió su marcha por Vizcaya hácia Asturias, derrotó la columna del brigadier Tello, entró en Oviedo, no pudo ser alcanzado por las columnas del general Espartero, que habían salido en persecución, y pasó á Galicia, ocupando también á su capital Santiago. Otra columna carlista fué destacada en Navarra á las órdenes de D. Ba-

silio Garcia , y aterraba las provincias de Soria y Guadalajara , mientras la legion inglesa , á las órdenes de Lacy Evans , era derrotada por el partidario Oriamendi en las líneas de Hernani.

Todo parecia amenazar una conflagracion general. La reina se habia marchado al sitio de San Ildefonso , á cuyo retiro se acercó D. Basilio , causando esta proximidad alguna alteracion en Madrid. El general Córdoba fué destituido , y en aquel punto estalló la revolucion en Málaga , pereciendo el gobernador civil , conde de Donadio , y el comandante militar Saint-Just. Zaragoza , Cádiz , Sevilla , Córdoba , Badajoz y otros pueblos se sublevaron proclamando la constitucion de mil ochocientos doce. Madrid inspiraba serios temores y su capitán general Quesada amenazaba á los que sin rebozo hacian ostensibles sus deseos de alzamiento.

Fueron ineficaces estas prevenciones : la reina continuaba en el real sitio de San Ildefonso , en donde estalló una insurreccion militar , obligando á la augusta gobernadora en doce de agosto de mil ochocientos treinta y seis á aceptar la misma ley politica proclamada en la generalidad de las provincias. El dia catorce se supo en Madrid el suceso del real sitio , el quince fué destituido Quesada y nombrado en su reemplazo el general Seoane ; el primero salió de la corte para sustraerse de la furia de sus enemigos , pero descubierto y preso en el pueblo de

Hortaleza fué bárbaramente asesinado en las calles de Madrid. El nuevo código político fué recibido en toda España, y se constituyó un nuevo ministerio bajo la direccion y presidencia de D. José Maria Calatrava.

## LECCION XL.

*Continúa el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel segunda.*

El nuevo gabinete convocó cortes constituyentes para revisar la constitucion de mil ochocientos doce, y reunidas dictaron la nueva ley de mil ochocientos treinta y siete. Entre tanto los asuntos de la guerra no presentaban muy favorable aspecto. D. Basilio habia regresado á Navarra cargado de despojos; Gomez habia recorrido la Galicia y Castilla, derrotó en Jadraque é hizo prisionero al brigadier Lopez y á su columna, y se reunió en el Maestrazgo con el activo y formidable Cabrera. Otra expedicion carlista al mando de D. Pablo Sanz, invadió segunda vez las Asturias, y solo neutralizó los males de estas correrías la victoria que con un cuerpo de caballeria de la reina consiguió en Navarra el brigadier Iribarren, derrotando la division enemiga de Iturralde.

Reunidos Gomez y Cabrera quisieron dar mas latitud á sus operaciones militares: atacaron á Requena, de donde fueron rechazados, inva-

dieron la Mancha, en cuyas llanuras no lejos de Villarrobledo fueron alcanzados por la vanguardia de la division de Alaix, que habia quedado mandándola, por haberse encargado su primer jefe Espartero del ejército del Norte, y perdieron algunos miles de prisioneros, con una intrépida carga del escuadron de húsares mandados por su coronel D. Diego Leon. El general Rodil salió de Madrid con una brillante division en persecucion de aquellos dos caudillos rebeldes.

Estos sin embargo, continuaron felizmente su correria por la Mancha, penetraron en la feraz Andalucía, saquearon á Baylen, Baeza, Ubeda y Andújar, rindieron á Córdoba, donde se defendieron los nacionales de la capital y provincia, y allí murió el general carlista Villalobos víctima de su arrojo. Toda la Andalucía estaba aterrada. El general Espinosa en Sevilla y Quiroga en Granada adoptaban medidas de defensa, y acopiaban víveres en el Alcázar el uno y en la Alhambra el otro para resistir en caso de ataque. Gomez evacuó á Córdoba, se dirigió á Almaden, hizo prisionera su guarnicion y á los jefes Flinter y Puente, amenazó la Extremadura en donde se separó Cabrera, mal avenido con la templanza de su compañero, y descendió segunda vez á la Andalucía hasta las mismas puertas de Gibraltar. El general Narvaez, que habia acudido en su persecucion, al-

canzó á la retaguardia de Gomez que regresaba y le hizo algunos prisioneros en el monte de Majaceite junto al Guadalete, mas no pudo continuar su persecucion por disidencias con Alaix. Gomez entre tanto tomó la delantera, y á marchas forzadas llegó á Durango en diez y siete de diciembre.

Sobrevino un suceso desgraciado para los carlistas, y que influyó poderosamente en el curso y éxito de la guerra. Zumalacarregui, el activo jefe de los vascongados, el terrible organizador, habia muerto al frente de sus batallones atacando á Bilbao en mil ochocientos treinta y cinco: esta plaza habia sido defendida con heroismo, y los generales de D. Carlos que se habian estrellado contra sus frágiles muros, formaron especial empeño en apoderarse de ella. El general Villareal, la sitió con un aguerrido ejército y un gran tren de artillería: vigorosos fueron sus ataques; mortífero é incesante el fuego de una y otra parte: abierta brecha, pusieron los sitiados sobre ella un gran cartel con el lema de *Tránsito para la muerte*. El general Espartero acudió con sus tropas, atacó en la noche del veinte y cuatro de diciembre, y aunque muchos valientes quedaron tendidos por el plomo sobre la nieve profunda que cubria el campo y yertos otros de frio, las posiciones carlistas fueron conquistadas, apresada su artillería y alejado el ene-

migo que antes se mostraba audaz é imponente.

Las cortes constituyentes habian sido cerradas y convocadas otras nuevas en consecuencia de la ley electoral de mil ochocientos treinta y siete : se reunieron y siguieron sus trabajos hasta el diez y siete de julio de mil ochocientos treinta y ocho que se cerraron. Mas los apuros del gobierno , la continuacion de la guerra cada dia mas sangrienta , á pesar del tratado entre los ejércitos beligerantes hecho por intervencion de lord Elliot, determinaron la convocacion de los cuerpos colegisladores para ocho de noviembre , en cuyo dia la reina gobernadora , acompañada de su augusta hija , se presentó á abrir la cortes.

Habian ocurrido grandes sucesos poco favorables á D. Carlos. Este habia salido con sus mas aguerridas tropas , recorrido á Cataluña , reunióse en Aragon con Cabrera , y avanzó hasta las inmediaciones de Madrid , á cuya vista formó este jefe sus batallones y rechazó la salida de un cuerpo de caballeria : mas D. Carlos se retiró sin atacar , y regresó á las Vascongadas , cundiendo entre sus generales y soldados el disgusto por el mal éxito de la expedicion.

Cabrera , retirado al teatro de sus correrias en Aragon y Valencia , se hacia cada dia mas temible. El gobierno de la reina mandó al general Oraa para reprimirle ; y se dió orden de atacar la plaza de Morella , que habia ocupado

por sorpresa y fortalecido diestramente el caudillo rebelde. El ejército se presentó ante sus muros, que defendió alguna fuerza carlista mientras Cabrera, rondando exteriormente con el resto de sus tropas, interceptaba las comunicaciones, fusilaba los bagajeros y bloqueaba al ejército sitiador. La artillería abrió en la muralla de la plaza una brecha que se halló practicable á los ojos del arrojado y no del acierto: los sitiados amontonaron combustibles junto á ella, y cuando se dió el asalto, se levantó una horrible hoguera que defendia la proximidad al muro juntamente con el fuego de los cañones y fusiles: allí perecieron muchos jóvenes bizarros y muchos denodados combatientes: Oraa se retiró, mientras Cabrera entraba en la plaza sitiada debajo del palio con que salió á recibirle el clero, y entre flores y bendiciones, y se preparaba á la correría sangrienta que verificó á los pocos dias por la Huerta de Valencia. En primero de octubre de mil ochocientos treinta y ocho derrotó en los campos de Maella á la division del general Pardiñas, mató á este jefe, y fusiló inhumanamente noventa y seis sargentos, cuarenta heridos, cincuenta soldados de caballería del Rey, y la guarnicion del fuerte de Villafamela que cayó en su poder. Estos horrores despertaron la venganza, y comenzó una serie de horribles represalias en ambos bandos: fué necesario poner un término á estas atroci-

dades, y el convenio de lord Elliot se hizo extensivo á las provincias de Aragon y Valencia.

A pesar de los triunfos de Cabrera, la causa de D. Carlos se anonadaba con la debilidad de este príncipe, con su errónea política y con las intrigas que se desarrollaban en su reducida corte. Las tropas constitucionales activaron entonces la campaña: se apoderaron, al mando del general Espartero, de los fuertes de Ramales y Guadarmino en la provincia de Santander; y el general O' Donnell abatió el orgullo de las tropas de Cabrera en los campos de Lucena.

La discordia se extendia en el territorio del Norte dominado por los carlistas; en Estella habia sacrificado el general Maroto algunos jefes de su mismo partido, y la proximidad de las tropas de la reina y su tránsito para algunas posiciones que los enemigos habian defendido como inexpugnables, revelaban el plan de un pacífico desenlace. En efecto, los campos de Vergara quedaron inmortalizados por la reunion que en ellos se verificó de los ejércitos beligerantes, y por la paz que ambos juraron al frente de sus banderas. Espartero y Maroto se abrazaron á la vista de sus tropas, y los mas aguerridos batallones carlistas depusieron las armas y reconocieron la legitimidad del trono de Isabel segunda en treinta y uno de agosto de mil ochocientos treinta y nueve.

Este acontecimiento disipó las esperanzas de D. Carlos, el cual escoltado por los restos del ejército que le permanecían fieles, se dirigió á Elizondo y desde allí á Urdax, buscando por último un asilo en Francia en trece de setiembre. Algunos de sus secuaces cometieron actos inauditos de venganza, casi en la misma raya del reino vecino: una de sus víctimas fué D. Vicente Gonzalez Moreno, uno de los generales carlistas mas célebres en los fastos de las guerras que han afligido á la desventurada España. Las tropas constitucionales, diseminadas en el territorio antes sublevado, completaron la pacificación del país; y pudieron reforzar el ejército del centro que hacia la guerra contra Cabrera en Aragon y Valencia.

Este jefe, á quien no pudo abatir la desgracia, ni la persecucion de afamados generales, rendíase al peso de una enfermedad agudísima. Se anunció varias veces la noticia de su muerte, que fué falsa; era tal su actividad que aun convaleciente y con el rostro cadavérico se hacia llevar en silla de manos á la vista de sus tropas y las animaba esforzado.

Todo el ejército del Norte, Espartero, que á sus títulos de conde de Luchana habia añadido el de duque de la Victoria, ochenta mil hombres, seis mil caballos, cien cañones se pusieron en movimiento para concluir con la guerra en Aragon, Valencia y Cataluña. La campaña

se suspendió por el rigor de la estación de invierno, durante el cual Espartero asentó sus reales en el Mas de las Matas. Al fin se movió: Castellote, Segura, Cantavieja, Morella misma se rindieron: Cabrera se retiró á Cataluña, encerróse en Berga con sus aragoneses, y lanzado de allí por la división de la Guardia mandada por D. Diego Leon, buscó un asilo en Francia en 6 de julio de mil ochocientos cuarenta, al frente de diez mil hombres. Así concluyó la guerra fratricida que exacerbó mas y mas los ánimos de los españoles, que empobreció el país y que ha cubierto de ruinas, luto y orfandad á las provincias de la monarquía.

La reina Cristina habia abandonado la capital de la nacion y emprendido con sus augustas hijas un viaje á Barcelona con objeto de restablecer la salud de D.<sup>a</sup> Isabel segunda, en los baños de Caldas. Balmaseda, con algunos restos de las fuerzas carlistas, quiso arriesgar una intentona desesperada para apoderarse de las personas reales; el general Concha salió al encuentro y desbarató casi á la vista de S. M. los últimos batallones rebeldes. Su jefe, con la columna menguada, se internó en Francia.

La comitiva real entró en Barcelona acompañada de Espartero, en treinta de junio de mil ochocientos cuarenta. Corrian rumores de alzamiento en las provincias, crecía la descon-

fianza , y el ministerio de los Sres. Perez de Castro y Arrazola fué reemplazado por otro, que se juzgaba enérgico, para reprimir las turbulencias que amenazaban. La sancion de una ley de ayuntamientos que habia sido objeto de acaloradas discusiones en las cortes , fué la tea que puso en conflagracion á toda la península.

## LECCION XLI.

*Continúa el reinado de Doña Isabel segunda.*

El ayuntamiento de Madrid dió el grito de alarma : reunido en sesion el dia primero de setiembre sostuvo discusion pública , sobre los rumores que excitaban la expectacion general, y hubo protestas para no tolerar que se infringiese la constitucion. Crecia el rumor en los salones , aumentábase el concurso, se mandó poner sobre las armas á la milicia nacional, de la que se situó una compañía en la plazuela de la Villa para proteger al ayuntamiento. El capitán general Aldama avanzó con algunas compañías para poner término á la discusion de aquel ; pero fué rechazado por una descarga de los nacionales, cuya hostilidad se consideró el preludio de un movimiento general en la milicia y un pretexto para que el ayuntamiento se constituyese en junta.

Esta comenzó á dictar varias medidas y á ponerse de acuerdo con otras municipalidades del reino, que constituidas tambien en supremos poderes, no reconocian la legitimidad de la ley de ayuntamientos, elevaban exposiciones á la reina gobernadora y á Espartero, y formaban un federalismo completo. La corte se habia trasladado á Valencia; desde aquí contestó Espartero al ayuntamiento de Madrid, adhiriéndose á sus planes y deseos, y la reina gobernadora, al ver el estado de los negocios, nombró presidente del consejo de Ministros con retencion del mando del ejército al mismo general, y con encargo de formar nuevo ministerio.

Los individuos nombrados en virtud de esta determinacion, llegaron á Valencia el dia ocho, presentáronse en aquella misma noche á la reina gobernadora, y tomaron posesion de sus destinos al próximo dia. A los tres siguientes fué expedido el decreto de disolucion de cortes.

Estos movimientos, la aquiescencia que en ellos manifestaba Espartero y los proyectos de los nuevos ministros, decidieron á S. M. la reina Cristina á renunciar el cargo de gobernadora del reino, á presencia de las autoridades, corporaciones y personas mas notables de Valencia: para ello entregó aquella señora un decreto autógrafo en manos del presidente del consejo con encargo de que le presentara á su debido tiempo á las cortes. Hecha esta renuncia salió

la exgobernadora á las seis y media de la mañana del dia diez y siete, y se embarcó en el Grao á bordo del vapor Mercurio, que la condujo felizmente á Marsella. El nuevo ministerio quedó constituido en regencia provisional del reino.

## LECCION XLII.

*Continúa el reinado de Doña Isabel segunda.*

Instalado el nuevo gobierno provisional, publicó un manifiesto contestando á otro muy sentido de la reina Cristina, en el que exponia los motivos que la habian decidido á hacer su renuncia y alejarse del suelo español: tambien anunció la convocacion de nuevas cortes para el diez y nueve de marzo de mil ochocientos cuarenta y uno. Las juntas erigidas durante el último alzamiento, continuaban en el ejercicio del poder y entorpecian la marcha del ministerio, que deseaba organizar los diversos ramos de la administracion, desquiciada con reiterados sacudimientos. Así, una de las medidas adoptadas fué que cesasen las juntas, las cuales obedieron; bien que los individuos de algunas con desagrado. El ministerio-regencia se ocupó en el intervalo que medió desde su instalacion hasta la apertura de las cortes, en la promulgacion de algunos decretos, de los cuales fué el mas notable el que resolvia el licencia-

miento de los individuos de todas armas , alistados en mil ochocientos treinta y uno , y el de los que habian ingresado voluntarios para hacer la guerra.

Reunidas las cortes suscitóse la delicada y ardua cuestion de constituir la regencia del reino: eran diversas las opiniones, encontrados los pareceres y los intereses: unos opinaban porque constase de tres personas; otros, de una sola; algunos, en insignificante minoría que fuese de cinco. Espartero hizo publicar por medio de su secretario una manifestacion, en que revelaba su repugnancia á que el nuevo poder se organizase con mas de dos personas; y aunque la mayoría del congreso y senado abrigaba esta misma idea, el voto del victorioso general hubiera hecho siempre inclinar la balanza: así fué, que en ocho de mayo de mil ochocientos cuarenta y uno, la regencia quedó constituida con un solo individuo, recayendo el nombramiento en el mismo Espartero. Este pronunció en la ocasion solemne de prestar el juramento de guardar la constitucion, un discurso que sirvió poderosamente de arma de partido á sus enemigos para vituperarle, pues decian era traducido de una arenga de Napoleon en iguales circunstancias. Encargado aquel de su alta magistratura, expidió varios decretos relativos á organizacion militar, y renovó completamente el ministerio que habia ejercido la regencia provisional.

Las cortes, ocupadas en la discusion de varias leyes politicas, examinaron el caso de si quedaba ó no vacante la tutela de S. M. la reina Isabel segunda y de su augusta hermana, y despues de agitados é interesantes debates, se declaró vacante, y D. Agustin Argüelles, célebre en los fastos parlamentarios de España y presidente á la sazón del congreso de diputados, obtuvo el nombramiento y cargo de tutor.

Las medidas del nuevo gobierno, los desaires y desdenes con que se creian ofendidos algunos jefes militares de prestigio y de influencia, el disgusto que ocasionaba la ausencia de la reina Cristina á cuyo nombre habian combatido divisiones enteras, la disolucion de algunos batallones de la guardia Real, y sobre todo la enérgica y dura oposicion que en la imprenta se hacia al regente, á sus ministros y á las cortes mismas, engendraron una conspiracion tan mal urdida, como peor ejecutada. Se habia dado publicidad de antemano á los planes de los conjurados, y el gobierno pudo adoptar precauciones para neutralizarlos. En la noche del siete de octubre de mil ochocientos cuarenta y uno el regimiento de la Princesa, arengado por un general que le habia mandado como coronel, marchó á palacio con intento al parecer de apoderarse de las regias niñas y conducir las á las provincias Vascongadas, donde simultáneamente habia ocurrido un alzamiento fomen-

tado por D. Manuel Montes de Oca y por el general O' Donell que se habia apoderado de Pamplona y su ciudadela : varios oficiales de un regimiento de la guardia acudieron á sus cuarteles para apoyar al de la Princesa ; pero fueron rechazados á tiros por los sargentos á quienes el gobierno habia prevenido. D. Diego Leon acudió á palacio juntamente con otros amigos y un general su compañero íntimo, arengó á los soldados y les mandó avanzar por la escalera del alcázar : diez y ocho alabarderos que custodiaban la regia estancia, cerraron las puertas, opusieron una resistencia tenaz y frustraron el plan de los conjurados. S. M. y su tierna hermana, afligidas con el estrépito de las armas, rezaban en un cuarto resguardado de todo peligro. Al estruendo del combate habian acudido fuerzas fieles á Espartero, con cuya proximidad los enemigos evacuaron el palacio, retirándose por el campo del Moro con direccion al Pardo : alguna caballería salió en pos de ellos cautivándolos y conduciendo tambien prisionero á D. Diego Leon, extraviado por el campo sin guia ni direccion.

El partido vencedor vengó duramente tal alzamiento : aquel general, jóven, gallardo, intrépido que habia salido ileso en encarnizados combates, fué condenado á muerte y fusilado : el brigadier Quiroga, los oficiales Gobernado, Fulgosio y Boria, tuvieron la misma suerte

desgraciada : otros , juzgados como cómplices , fueron trasportados á las colonias. Mientras ocurría en Madrid esta catástrofe , los sublevados en las Vascongadas y Navarra se desalentaban con el mal éxito de la tentativa en la corte , y los principales jefes ó buscaban un asilo en la vecina Francia , ó expiaban con la vida su malograda empresa. D. Manuel Montes de Oca fué pasado por las armas , habiendo sido entregado por los individuos de cuerpos francos que componian su escolta. El general Borso di Carminati , portugués bizarro que habia hecho la campaña en Aragon y Valencia , sufrió igual suerte en Zaragoza , y todos los proyectos que formaba el partido disgustado se desvanecieron prontamente. Espartero marchó á las provincias Vascongadas á contener la fermentacion de un país , en el cual es peligroso un foco rebelde.

Estos sucesos fortalecieron el poder del regente que convocó á cortes para el veinte y seis de diciembre. El partido vencedor no tardó en manifestar síntomas de una division profunda : agitábanse cuestiones de administracion y de gobierno entre personas que habian mostrado hasta entonces la mayor fraternidad y opiniones homogéneas : la imprenta , cada dia mas fuerte y acalorada , minaba con su accion lenta aquel poder que habia encontrado tantos elementos de estabilidad ; y por último formose una coalicion periodística , que era el preludio

de la que mas ostensiblemente habian de formar los partidos , cuyos órganos eran aquellos diarios. Espartero halló una fuerte oposicion á sus proyectos en las sesiones de cortes de abril y mayo de mil ochocientos cuarenta y tres : púsose en alarma el país con la voz de que peligraban las instituciones y la reina , fué disuelto el congreso, y esparcidos los diputados, transmitieron mas inmediatamente á las provincias sus temores y alarmas. Málaga levantó el grito y la bandera enemiga ; siguió Granada , luego Reus ; hizose general el movimiento, sin que las amenazas ni las hostilidades en estas dos últimas poblaciones , bastasen á contener la efervescencia. El regente salió de Madrid con direccion á Valencia ; pero detenido en Albacete dió lugar á que el general Narvaez, su particular enemigo, se pusiese al frente de una division y maniobrase hácia Teruel , de que el general Concha desembarcase en Málaga y de que tomase mayor incremento la revolucion. Al fin resolvió bajar á Andalucía , se reunió con el general Van Halen que se habia retirado de los muros de Granada , donde no osó penetrar por el estado imponente de sus habitantes ; y bombardeó á Sevilla. En esta ocasion supo la victoria conseguida por Narvaez en los campos de Torrejon de Ardoz, donde fueron batidos Seoane y Zurbano , y retirándose precipitado se embarcó en la bahía de Cádiz á bordo del navío

inglés Malabar, ausentándose de España. Constituyóse en Madrid un gobierno provisional; las juntas de algunas provincias, y principalmente la de Barcelona, rehusaban reconocer su autoridad; pero decretada por las cortes la mayoría de S. M. D.<sup>a</sup> Isabel segunda aun antes de cumplir los catorce años, y adoptadas algunas disposiciones severas, fué reconocido en todos los ángulos de la monarquía el poder constitucional de la augusta reina.

### LECCION XLIII.

*Continúa el reinado de Doña Isabel segunda.*

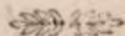
La declaracion de la mayoría de la augusta menor, fué bien recibida en la generalidad de los pueblos de la monarquía: fermentaba sin embargo un germen profundo de discordia y de rebelion: ya en Granada habia estallado, durante el cinco de octubre, un movimiento que fué sofocado por la tropa de la guarnicion, resultando varias desgracias: en Barcelona era donde se fomentaba mayormente la desobediencia, por la junta que rehusó disolverse y proclamaba la necesidad de reunir una central, con las atribuciones de las cortes. Era tanto mas temible este alzamiento, cuanto que estaba sostenido por los nacionales y paisanos armados de aquella poblacion, quienes peleaban con el mis-

mo valor y ardimiento de tropas disciplinadas. Habiase agregado á los sublevados Atmeller, general de division, á quien el gobierno habia confiado algunas fuerzas. Los barceloneses hicieron varias salidas con éxito desgraciado, y reconcentrados en el recinto de la ciudad, resistieron los ataques de la tropa sitiadora.

El cansancio del país, el deseo de sosiego y reposo de que estaban poseidas las familias españolas, hacia mirar con odiosa prevencion aquel movimiento. Agotados los recursos de los sublevados, observando que no eran grandes las simpatías que despertaba su conducta, fué evacuada Barcelona el diez y nueve de noviembre y los jefes y principales caudillos transigieron para emigrar á Francia; mas Atmeller se apoderó con cautela del castillo de Figueras y enarboló en él la misma bandera que habia tremolado en Barcelona. No duró aquella importante fortaleza en su poder; rendida al poco tiempo penetró aquel en Francia y quedó aparentemente tranquilo todo el país.

Habian obtenido el nombramiento de ministros algunas personas notables por su audacia y actividad, y dieron de ello pruebas en los nuevos levantamientos que ocurrieron. D. Pantaleon Bonet, jefe de carabineros, se apoderó por sorpresa de las autoridades y castillo de Alicante en veinte y ocho de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro y proclamó la destitu-

cion de aquel ministerio: á este alzamiento sucedió el de Cartagena, apoyado por algunas tropas de línea. El gobierno publicó órdenes severísimas, dispuso y realizó el desarme de todos los nacionales del reino, y aglomerando tropas hácia las dos plazas hostiles á las órdenes superiores del capitán general de Valencia, logró que se rindiese la primera plaza, y que cayesen en poder de las tropas Bonet y los principales jefes que fueron fusilados. Cartagena se rindió después de algunas escaramuzas en el día veinte y cinco de marzo de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y sofocados estos movimientos, fué reconocido en todos los ángulos de la monarquía el poder del gobierno.





## PORTE GEOGRÁFICA.

---

### LECCION I.

*Division general del mundo , considerado geográficamente.*

La geografía es la descripción de los varios países de la tierra , los cuales se dividen en continentes é islas. Llámase *continente* ó *tierra firme* , un largo espacio de tierra que comprende diferentes regiones sin que el mar separe unas de otras. *Isla* es el espacio de tierra cercado de mar por todos lados. Si lo deja de estar por uno de ellos solamente , se llama *península*. A la lengua de tierra que une un continente con otro , ó con una península , se da el nombre de *istmo* ; y la porción de tierra que sale al mar , se llama *cabo* ó *promontorio* , si es grande y eminente , y *punta* , si es pequeña y baja. Las *costas* son las extremidades de la tierra bañadas por el mar. Los *golfos* ó *senos* son grandes espacios de mar que se internan en la tierra. Los senos meno-

res se llaman *ensenadas*; y si en ellos hay bastante fondo, capacidad y abrigo para recibir embarcaciones, se llaman *bahías* ó *puertos*. Por *estrecho* se entiende un brazo de mar que pasa entre dos tierras poco distantes, y por *lago* un gran estanque perenne de aguas, rodeado de tierra.

El mar se divide en *exterior* é *interior*: el *exterior* rodea todo el continente, y se le da el nombre general de Océano; el *interior* es el que está dentro de las costas del continente, como el Mediterráneo y el Báltico. Distinguese luego el Océano en Oriental, que se extiende hácia Oriente mas allá del Asia; en Meridional ó Etiópico, que baña la Etiopía y la parte meridional de Africa; en Occidental ó Atlántico, que se extiende hácia el Occidente mas allá de España y Portugal; y en Septentrional, que baña las costas del norte de Europa, Asia y América. En el continente americano se llama mar del Norte el que ciñe la parte oriental de la América Septentrional, y mar del Sur ó Pacífico el que está al Occidente.

Las cinco partes del mundo (ó, hablando con mas propiedad, de la tierra) son Europa, Asia, Africa, América y Oceanía: ésta se divide en Australasia y Polinesia. Las tres primeras y parte de la quinta se hallan en lo que se llama Antiguo Continente, y la América y parte de la Oceanía en el Nuevo Continente.

Europa, que aunque es la menor de estas partes, debe considerarse como la principal de ellas, está al Poniente de Asia, al Norte de Africa, y al Oriente de América. Los estados de consideracion en que se divide hoy la Europa, son los siguientes: *España; Portugal; Inglaterra; Países Bajos (Bélgica y Holanda); Confederacion Germánica; Dinamarca; Suecia; Prusia; Rusia; Cracovia; Turquía; Grecia; Suiza; Austria; Italia*, comprendiendo á *Cerdeña, Nápoles, Dos Sicilias, Estados Pontificios* y principados menores; y *Francia*.

## LECCION II.

### *Descripcion de España y su division.*

Los confines de España son por la parte de Oriente el mar Mediterráneo; por la de Mediodia el mismo mar y el estrecho de Gibraltar; por la de Occidente Portugal y el Océano Atlántico, y por la del Norte, el mar Cantábrico y la Francia.

Se regula que el ámbito ó circuito de España es de quinientas ochenta y una leguas; y su mayor travesía de poco mas de doscientas, aunque sobre una y otra medida se nota gran variedad de opiniones.

Sus rios mas nombrados son el *Tajo*, que nace en la raya de Aragon, corre por Castilla

la Nueva y Extremadura, entra en Portugal, y desemboca en el Océano, pasando por Lisboa; el *Duero*, que nace cerca de Soria, atraviesa por Castilla la Vieja y Portugal, y desemboca igualmente en el Océano junto á Oporto; el *Ebro*, que nace cerca de Asturias, pasa por la parte de Castilla la Vieja llamada la Rioja, por Navarra, Aragon y Cataluña, y desagua en el Mediterráneo á corta distancia de Tortosa; el *Guadalquivir*, que nace en el reino de Jaen, baña los de Córdoba y Sevilla, y entra en el Océano por Sanlucar; el *Guadiana*, que nace en la provincia de la Mancha, corre por ella y por Extremadura, y desagua en el mismo Océano junto á Ayamonte en la raya de Portugal; y el *Miño* que nace en Galicia, y siguiendo su curso por ella, la divide de Portugal y desemboca en el Océano no lejos de Tuy. Hay en España además de estos rios algunos bastante caudalosos, cuales son el *Segre*, el *Ter* y el *Fluvia* en Cataluña; el *Jucar* y el *Guadalaviar* ó *Turia* en Valencia; el *Segura* en Murcia; el *Genil* en Granada; el *Jarama* y el *Henares* en Castilla la Nueva; el *Pisuerga* y el *Tormes* en la Vieja; el *Sil* en Galicia, y otros de igual ó menor consideracion.

Los principales montes de España son los *Pirineos*, que la separan de Francia; y los ramales de aquella dilatada cordillera se extienden con varios nombres por Navarra, Aragon,

Cataluña y otras provincias. Descúbrese en Castilla la Vieja los *Montes de Oca*, entre ésta y la Nueva, los de *Guadarrama*; en Aragon el *Moncayo*; en Andalucía *Sierra Morena*; en Galicia el *Cabrero*; en Granada *Sierra Nevada*, y en lo demás de España otros muchos que sería prolijo referir.

Los romanos dividieron la España en *Citerior* y *Ulterior*. La *Citerior* ó *Tarragonense* contenia la parte mas inmediata á los Pirineos: la *Ulterior* comprendia la Lusitania ó Portugal, y la Bética, donde están hoy los reinos de Andalucía y Granada. Mas adelante estuvo dividida en tres provincias, á saber: la *Tarragonense*, la *Bética* y la *Lusitania*. Hasta nuestros dias ha estado dividida en diez y seis provincias; pero ahora se ha subdividido en cuarenta y siete peninsulares, y además se consideran como tales para las elecciones de Diputados y demás reglamentos, las *Islas Baleares*, que se hallan en el Mediterráneo, y las *Islas Canarias* en el Océano. Para mas breve y clara inteligencia, la describiremos por las provincias antiguas, haciendo en cada una de ellas mencion de las nuevas divisiones.

Las antiguas provincias, son: *Cataluña*, *Valencia*, *Murcia* y *Granada*, provincias maritimas cuyas costas baña el Mediterráneo: *Sevilla*, *Galicia*, *Asturias*, *Castilla la Vieja* y *Vizcaya*, cuyas costas baña el Océano. Las pro-

vincias no marítimas ó de tierra adentro , son : hácia el Norte *Aragon*, *Navarra* y *Leon* ; y hácia el Mediodía *Castilla la Nueva*, *Extremadura*, *Córdoba* y *Jaen*. Casi todas las dichas provincias tienen título de reinos ; *Cataluña* y *Asturias* el de principado , y *Vizcaya* el de señorío.

### LECCION III.

*Cuatro provincias marítimas de España en el Mediterráneo, que son Cataluña, Valencia, Murcia y Granada.*

**PRINCIPADO DE CATALUÑA.** Su antigua capital , *Barcelona* : comprende las nuevas provincias de *Barcelona*, *Lérida*, *Gerona*, y *Tarragona*. El principado de *Cataluña* confina por el Norte con los Pirineos ; por el Este y por el Sur con el Mediterráneo ; por el Oeste , con *Aragon* y parte de *Valencia*.

*Barcelona*. Antigua capital del principado y de la provincia ; es por su hermosura , poblacion , industria y riqueza , una de las mejores ciudades de España. Agrégase que es cabeza de obispado , residencia de un capitan general y de una audiencia territorial , puerto de mar y plaza fuerte. Tiene además varios hospitales , un archivo que es el general de la corona de *Aragon* , una universidad , una fa-

cultad de medicina, cirugía y farmacia, y multitud de fábricas de toda clase de manufacturas, lo que la hace ser la primera entre las demás ciudades de España. Sus naturales, como los de toda Cataluña, merecen el elogio de industriosos por su grande aplicación á las manufacturas y al comercio. Los demás pueblos principales de esta bella provincia son los ciudades de *Vich*, silla episcopal, *Mataró* y *Manresa*, y las villas de *Areñs de Mar*, *Granollers*, *Igualada*, *S. Felú* y *Tarrasa*, célebre por sus paños.

*Lerida*. Su capital, Lérida. Confina por el Este con Barcelona y Gerona, por el Sur con Tarragona, por el Oeste con Huesca y por Norte con Francia. Tiene muchas y buenas poblaciones, entre ellas *Solsona*, y *Seo de Urgel*, plaza fuerte con silla episcopal, *Cervera*, cuya universidad es muy antigua, *Talarn*, *Balaguer* y otras. El Ebro baña los muros de su capital, que es plaza de armas y tiene silla episcopal.

*Gerona*. Su capital, Gerona. Confina por S. E. con el Mediterráneo, por N. con Francia, y por S. O. con Barcelona y Lérida. Las poblaciones notables de esta provincia, son: *Figueras*, donde se halla construido el famoso castillo de S. Fernando que pasa por el segundo de Europa, y la villa de *Olot*, célebre por su comercio é industria.

*Tarragona*. Su capital, Tarragona. Confina al E. con Barcelona, al S. con el Medi-

terráneo , al O. con Teruel y Castellon de la Plana y al N. con Lérida. Es silla episcopal ; tiene muchos pueblos , y entre ellos descuella Reus , villa fabril y comercial.

**REINO DE VALENCIA.** Su antigua capital, Valencia. Comprende las nuevas provincias de *Valencia, Castellon y Alicante*. El reino de Valencia confina por el Este con el Mediterráneo, por el Sur con el reino de Murcia, por Oeste con Castilla la Nueva , y por el Norte con Aragon y parte de Cataluña.

*Valencia.* Antigua capital de todo el reino y ahora de su provincia, es ciudad grande cercana al mar, residencia del arzobispo metropolitano y del capitan general. Tiene audiencia territorial , universidad , varios hospitales , una academia de las tres nobles artes, fábricas de tejidos de seda y muchos paseos deliciosos. Todo el reino es fertilísimo en todas producciones. Tiene entre sus pueblos á *Murviédro* , fundado sobre las ruinas de la antigua Sagunto , y á *S. Felipe*.

*Castellon de la Plana.* Su capital Castellon de la Plana. Confina por el N. con Teruel y Tarragona , por el E. con el Mediterráneo, al S. con Valencia y al O. E. con Teruel. Los pueblos notables de esta provincia, son : *Lucena, Morella, Nules, S. Mateo, Segorve*, ciudad episcopal , *Vinaroz y Bibel*.

*Alicante.* Confina por el E. con Valencia y

el Mediterráneo , por el S. con dicho mar , por el O. E. con Murcia y Albacete , y por el N. con esta misma provincia y la de Valencia. Las poblaciones notables de esta provincia , son: *Orihuela*, sede episcopal , *Denia*, *Gandia*, *Alcoy*, célebre por sus fábricas de paños y de papel , *Concentaina*, *Elche* y *Gijona*. Su capital es puerto de mar , de obra moderna y de bellísimo aspecto.

REINO DE MURCIA. Antigua capital , Murcia. Comprende las nuevas provincias de *Murcia* y *Albacete*. Confina con Valencia por el E , por el S. con el Mediterráneo , por el O. con los reinos de Granada y Castilla la Nueva , y por el Norte con la misma Castilla y alguna parte de Valencia. La capital del reino y de su nueva provincia , es la ciudad episcopal de Murcia. Los espaciosos contornos de esta ciudad , llamados la *Huerta de Murcia*, están cuidadosamente cultivados , repartiéndoles el riego varios cauces , dispuestos con gran inteligencia por medio de unas obras tan sólidas como artificiosas. Las principales poblaciones de la provincia de Murcia son *Cartagena*, ciudad episcopal , cuyo obispo lo es también de Murcia , habiendo catedral en ambas ; es el mejor puerto del Mediterráneo , con un buen arsenal y departamento de marina : *Lorca*, también ciudad de mucha población.

*Albacete*. Su capital , Albacete. Confina por

el N. con Cuenca , por el E. con Valencia y Alicante , por el S. con Murcia , y por el O. con Ciudad Real y Jaen. Está situada en una espaciosa llanura ; tiene audiencia territorial y muchas fábricas de cuchillos y otros instrumentos de acero. Las principales poblaciones de la provincia de Albacete, son : *Alcázar, Chinchilla, Roda y Yeste.*

REINO DE GRANADA. Nuevas provincias : *Granada, Almería y Málaga.* Este reino confina por el Este con el de Murcia , por el Sur con el Mediterráneo ; por el Oeste con el reino de Sevilla , y por el Norte con el de Jaen. Granada , antigua capital del reino y de su provincia , está situada en una vega deliciosa y abundante de toda especie de frutos ; es sede arzobispal y metropolitana ; reside en ella el capitan general ; tiene audiencia de primera clase, universidad, museo de pinturas, liceo literario , academia de bellas artes , muchos hospitales , y es rica sobre todo en buenos edificios, siendo notables entre ellos varios templos de exquisito gusto y gran magnificencia ; pero entre todos sobresale el palacio árabe, monumento el mas completo que queda en España de la civilizacion de los moros. La horticultura ha llegado en esta ciudad al mas alto grado de perfeccion ; y en sus costas se crían la caña de azúcar y el algodón, y se verifican con buen éxito ensayos para aclimatar árboles y plantas ame-

ricanas : tiene muchas fábricas , y es muy probable que pronto rivalice con las principales ciudades fabriles de España, por los muchos y grandes saltos de agua que tiene dentro de sus muros y alrededores. Sus mas notables poblaciones, son : *Loja, Santafé, Motril, Alhama, Guadix*, silla episcopal, *Alcalá la Real*, tambien silla episcopal con abad mitrado, *Baza* y otras muchas.

*Almería.* Confina por el O. E. con Granada, por el N. con esta ciudad y Murcia, por el E. con esta última, y por el S. con el Mediterráneo. Las poblaciones mas notables, son : *Vera* y *Berja*, célebres por los ricos minerales de plata y plomo que hay en sus partidos ; *Huerca Overa, Velez Rubio* &c. Su capital es puerto de mar bastante concurrido.

*Málaga.* Confina por el E. con Granada, al S. con el Mediterráneo, al O. y N. O. con Cádiz y Sevilla, y al N. con Córdoba. Sus principales poblaciones, son : *Antequera, Velez Málaga, Marbella* y *Ronda*. La capital es puerto de mar de los mas concurridos del Mediterráneo, y es el principal punto de exportacion de los infinitos frutos que produce su provincia y la de Granada. Es plaza de armas y tiene silla episcopal.

## LECCION IV.

*Cinco provincias marítimas de España en el Océano, que son Sevilla, Galicia, Asturias, Castilla la Vieja y Vizcaya.*

REINO DE SEVILLA. Nuevas provincias: *Sevilla, Huelva y Cádiz*. El reino de Sevilla confina por el Este con los reinos de Granada y Córdoba; por el Norte con éste y con la provincia de Extremadura; por el Oeste con el reino de Portugal, y por el Sur con el Océano y parte del Mediterráneo que se comunican por el estrecho de Gibraltar. Este reino, el de Granada, el de Córdoba y el de Jaen, se llaman comunmente los cuatro reinos de Andalucía, provincias de las mas fértiles y famosas de España.

*Sevilla*, antigua capital del reino de este nombre, y de su provincia, está situada á orillas del Guadalquivir, es una de las mejores ciudades de nuestra península; es silla arzobispal, tiene capitania general, audiencia, universidad, academia de bellas letras y nobles artes, grandes hospitales y bellos templos adornados de exquisitas pinturas; tiene tambien departamento de artilleria, fundicion de cañones, y es de las ciudades mas comerciales de España. Sus principales poblaciones, son: *Osuna, Ecija, Utrera, Moron y Carmona*, todas muy pobladas.

*Huelva.* Confina por el E. con Sevilla, al S. con el Océano, al O. con Portugal y al N. con Badajoz. Sus principales poblaciones, son: *Ayamonte* y *Aracena*.

*Cádiz.* Confina por el N. con Huelva y Sevilla, al E. con Málaga, al S. con los mares Mediterráneo y Océano, y al O. con este último y Sevilla. Los pueblos que comprende esta provincia son notables por su riqueza y población; hay entre ellos algunas ciudades, como *Algeciras*, *S. Fernando* con arsenal y departamento de marina, *Arcos*, *Jeréz*, *Sanlúcar*, *Puerto de Sta. María* y *S. Roque*. El puerto de Cádiz es el primero de Europa; la ciudad es plaza fuerte de mucho comercio; tiene silla episcopal y una facultad de medicina, cirugía y farmacia.

REINO DE GALICIA. Nuevas provincias: *Pontevedra*, *Orense*, *Coruña* y *Lugo*. El reino de Galicia confina por el Este con Asturias, Leon y Castilla la Vieja; por el Sur con Portugal, y por Oeste y Norte con el Océano. Su antigua capital es Santiago ó Compostela, sede arzobispal y metropolitana, con una magnífica catedral donde se venera el cuerpo del santo Apóstol. Esta población pertenece hoy á la provincia de la Coruña.

*Pontevedra.* Confina por el E. con Orense y Lugo, al S. con Portugal, al O. con el Océano, y al N. con la Coruña. Sus poblacio-

nes principales , son : *Tuy* y *Vigo* , ambas ciudades episcopales ; la primera es plaza fuerte y la segunda tiene un buen puerto. Pontevedra, la capital , tiene tambien un buen puerto , mucho comercio y bastante arbolado.

*Orense*. Confina por el E. con Leon y Zamora , al S. con Portugal , al O. E. con Pontevedra , y al N. con Lugo. Es silla episcopal : está situada al lado del Miño , y su campiña es abundante.

*Coruña*. Confina por el E. con Lugo , por el S. con Pontevedra y por el N. O. E. con el Océano. Tiene audiencia territorial. Entre sus poblaciones se cuenta el *Ferrol* , ciudad marítima , plaza de armas , departamento de marina y astillero ; su puerto es el mas seguro de Europa : y *Santiago* , silla arzobispal.

*Lugo*. Confina por el E. con Oviedo y Leon , al S. con Orense , al O. con la Coruña y al N. con el Océano. Es sede episcopal. Se cuenta entre sus poblaciones á *Mondoñedo* , silla episcopal. Tiene muchas fabricas de lencería , cables y curtidos.

**PRINCIPADO DE ASTURIAS.** Este principado confina por el Este con las montañas de Santander , por el Sur con Leon y Castilla la Vieja , por el Oeste con Galicia y por el Norte con la parte del Océano llamado mar Cantábrico. En Oviedo , ciudad episcopal y capital del principado , reside la audiencia. El puerto

de *Jijon* y la villa de *Avilés* son las principales poblaciones de Asturias.

**CASTILLA LA VIEJA.** Antigua capital, *Burgos*. Nuevas provincias: *Burgos*, *Santander*, *Logroño*, *Soria*, *Segovia* y *Avila*. Castilla la Vieja tiene por confines al Este Vizcaya, Navarra y Aragon; al Sur Castilla la Nueva; al Oeste Extremadura y Leon, y al Norte el mar Cantábrico y parte de Vizcaya y Navarra.

*Burgos*. Confina por el N. con Santander, por el E. con Vizcaya, Alava, Logroño y Soria, por el S. con esta última y Segovia, y por O. con Valladolid y Palencia. Sus principales poblaciones, son: *Aranda*, *Bribiesca*, *Roa*, *Miranda* y otras. Su capital *Burgos*, es de las ciudades mas antiguas, y célebre por ser patria del héroe español D. Rodrigo Rui Diaz de Vivar, llamado vulgarmente el Cid Campeador. Tiene audiencia territorial.

*Santander*. Confina por el E. con Vizcaya y Alava, al S. con Burgos y Palencia, al O. con Oviedo, y al N. con el Océano. Es silla episcopal; rica en muchas producciones, y por su puerto se exporta porcion considerable de cereales para el extranjero.

*Logroño*. Confina por el E. con Navarra y Zaragoza, al S. y S. O. con Soria y Burgos, al O. y N. O. con esta última, y al N. y N. E. con Alava y Navarra. Entre sus poblaciones mas notables está *Calahorra*, ciudad episcopal.

*Soria.* Confina por el E. con Zaragoza, al S. con Guadalajara, al O. con Segovia y Burgos y al N. con esta última y Logroño. La capital está situada á orillas del Duero y cerca del sitio que ocupó la antigua Numancia.

*Segovia.* Confina por el E. con Soria y Guadalajara, al S. con Madrid, al O. con Avila y al N. con Valladolid. Es silla episcopal, y tiene muchas fábricas y edificios considerables; entre ellos el antiguo alcázar y un acueducto romano, obra de gran solidez y magnificencia.

*Avila.* Confina por el E. con Segovia y Madrid, por el S. con Toledo y Cáceres, al N. con Valladolid y por el O. con Salamanca. Es silla episcopal, y tiene algunas fábricas de paños.

VIZCAYA Ó PROVINCIAS VASCONGADAS. Nuevas provincias: *Vizcaya, Alava y Guipúzcoa.* Lo que comunmente se llama Vizcaya comprende tres provincias distinguidas con el nombre de Vascongadas: el *Señorío* (que es la Vizcaya verdadera), Guipúzcoa y Alava. Por el Este confinan con el reino de Navarra y parte de Francia; por el *Sur* y *Oeste* con Castilla la Vieja, y por el Norte con el mar Cantábrico.

*Vizcaya.* Confina por el E. con Guipúzcoa, al S. con Alava, al O. con Santander, y al N. con el Océano Cantábrico. El país, aunque montuoso, cria mucho arbolado; su capital Bilbao, es famosa por su comercio de hierro para

España y el extranjero; y por su hermoso aspecto.

*Alava.* Confina por el N. con Guipúzcoa y Vizcaya, por el E. con Navarra, por el S. con la Rioja, y por el O. con Santander y Burgos. Su capital, Vitoria, tiene una colegiata, un hospital y teatro.

*Guipúzcoa.* Confina por el E. con Francia y Navarra, por el S. con esta última y Alava, por el O. con Vizcaya y al N. con el Océano Cantábrico. Es fertilizada por muchos rios, y en especial por el Vidasoa que la divide de Francia. Su capital S. Sebastian, es plaza fuerte y marítima. Fué quemada en 1813 y reedificada despues de hermosa y nueva planta.

## LECCION V.

*Tres provincias de España no marítimas que caen hácia el Norte, y son Aragon, Navarra y Leon.*

REINO DE ARAGON. Antigua capital, Zaragoza. Nuevas provincias: *Zaragoza, Huesca y Teruel.* Este reino confina por el Este con el principado de Cataluña; por el Sur con el reino de Valencia y con Castilla la Nueva; por el Oeste con esta misma, con Castilla la Vieja y con Navarra; y por el Norte con los Pirineos.

*Zaragoza.* Confina por el E. con Huesca, al

S. con Teruel, al O. con Soria, Logroño y Navarra, y al N. con esta última. Es rica en producciones agrícolas. Su capital Zaragoza, es ciudad episcopal, tiene capitania general, audiencia, universidad y hermosos paseos.

*Huesca.* Confina por el E. con Lérida, al S. con Teruel, al O. con Zaragoza y Navarra y al N. con Francia. Sus principales poblaciones son las ciudades episcopales de *Barbastro* y *Jaca*, esta última plaza de armas, *Benasarre* y *Fraga*.

*Teruel.* Confina por el E. y S. con Tarragona, Castellon y Valencia, al O. con Cuenca y Guadalajara, y al N. con Zaragoza y Huesca. Es silla episcopal, tiene algunas fábricas de paño y su terreno es fértil.

**REINO DE NAVARRA.** Su capital, Pamplona. El reino de Navarra confina por el Este con Aragon, por el Sur parte con Aragon y parte con Castilla la Vieja, por el Oeste con las provincias de Alava y Guipúzcoa, y por el Norte con los Pirineos que la separan de la Navarra francesa. Pamplona, su capital, plaza fuerte, y corte que fué de los antiguos reyes de Navarra; tiene audiencia, es silla episcopal y una de las mejores plazas de armas. Entre sus poblaciones mas notables se cuentan: *Tudela*, silla episcopal, *Estella*, *Olite*, *Sangüesa* y *Puente de la Reina*.

**REINO DE LEON.** Antigua capital, Leon.

Provincias nuevas : *Leon*, *Palencia*, *Valladolid*, *Zamora* y *Salamanca*. El reino de Leon confina al Este con la provincia de Burgos, al Sur con la de Avila y con Extremadura, al Oeste con Galicia y Portugal, y al Norte con las Asturias.

*Leon*. Confina por el E. con Palencia, al S. con Valladolid y Zamora, al O. con Lugo y Orense, y al N. con Oviedo. Sus principales poblaciones, son : *Astorga*, *Valencia de D. Juan* y otras muchas. Tiene varias herrerías; su clima es sano y fértil, su capital es silla episcopal y su catedral pasa por una de las mas bellas de España.

*Palencia*. Confina por el E. con Santander y Burgos, al S. con Valladolid, al O. con esta última y Leon, y al N. con Santander. Su terreno es fértil, y tiene muchas fábricas de lienzo. Es ciudad episcopal.

*Valladolid*. Confina por el E. y S. E. con Burgos y Segovia, al S. con Avila y Salamanca, al O. con Zamora, y al N. con Leon y Palencia. Tiene bastantes fábricas, es ciudad episcopal, con universidad, varias academias y muchos edificios antiguos.

*Zamora*. Confina por el E. con Valladolid, al S. con Salamanca, al O. con Orense y Portugal, y al N. con Leon. Es silla episcopal y plaza de armas; tiene muchas fábricas y su terreno es fértil.

*Salamanca.* Confina por el E. con Valladolid y Avila, al S. con Cáceres, al O. con Portugal, y al N. con Zamora. Entre sus principales poblaciones se cuentan *Ciudad Rodrigo, Alba de Tormes, Béjar* y otras. Es silla episcopal, y su antigua universidad ha sido escuela de muchos sabios célebres. Las cosechas de trigo son abundantes, y tiene muchas fábricas de paños.

## LECCION VI.

*Cuatro provincias de España no marítimas, que caen hácia el Mediodía, y son Castilla la Nueva, Extremadura, Córdoba y Jaen.*

REINO DE CASTILLA LA NUEVA. Antigua capital, Toledo. Nuevas provincias: *Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real.* Castilla la Nueva, es el mas extenso de los reinos de nuestra península, situado en el centro de ella. Confina por el Este con el reino de Valencia y parte de Aragon, por el Sur con los de Murcia, Jaen y Córdoba, por el Oeste con Extremadura y con la provincia de Avila, y por el Norte con las de Soria y Segovia, separando á Castilla la Nueva de la Vieja, los montes de Guadarrama.

*Madrid.* Hoy cabeza de toda la península como corte de los monarcas españoles, es la principal y mas bella poblacion del reino, por su ex-

tension, número de habitantes y magníficos edificios en que abunda. Confina por el N. E. con Guadalajara y Cuenca, al S. con Toledo, al N. con Segovia, y al O. con Avila. Tiene universidad, muchos colegios, teatros, academias, museos, hospitales &c. Residen los tribunales superiores y dependencias generales de la monarquía. La industria de la provincia es mezquina, á pesar del grande consumo que ofrece la numerosa poblacion de la capital, la que situada en un terrero árido, no proporciona en sus inmediaciones, ni saltos de agua, ni combustibles, ni demás materias necesarias para dar fomento á las empresas fabriles: es tambien muy escasa de frutas, las que llevadas de lejanas provincias, sirven de regalo á las personas mas acomodadas. Sus principales poblaciones son los sitios reales del *Pardo*, el *Escorial*, donde está el magnífico monasterio de S. Lorenzo, tenido por una de las maravillas del mundo, y *Aranjuez*.

*Toledo*. Confina por el E. con Cuenca, al S. con Ciudad Real, al O. con Cáceres, y al N. con Avila y Madrid. Entre sus principales poblaciones, se cuentan á *Ocaña* y á *Talavera de la Reina*. Su capital es residencia del arzobispo primado de toda la monarquía. Es célebre por su antigüedad.

*Guadalajara*. Confina por el N. con Segovia, Soria y Zaragoza, por el S. con Cuenca,

al O. con Madrid, y al E. con Zaragoza y Teruel. Entre sus principales poblaciones está *Brihuega*, *Molina de Aragon*, *Sacedon* y *Sigüenza*, silla episcopal. Hay algunas fábricas, pero tiene poco comercio.

*Cuenca*. Confina por el E. con Teruel y Valencia, por el S. con Albacete y Ciudad Real, por O. con Toledo y Madrid y por N. con Guadalajara. Entre sus principales poblaciones están *Tarancon*, *Requena*, *Belmonte* y otras. Tiene buenas canteras de mármoles, y su capital es silla episcopal.

*Ciudad Real*. Confina por el E. con Albacete, al S. con Córdoba y Jaen, al O. con Cáceres y Badajoz, y al N. con Toledo y Cuenca. Sus poblaciones mas notables, son: *Almaden*, célebre por sus minas de azogue, *Almagro*, *Manzanares*, *Valdepeñas* y otras. Produce mucho vino y abundantes ganados.

**EXTREMADURA.** Antigua capital, Badajoz. Nuevas provincias: *Badajoz* y *Cáceres*. Confina por el Este con Castilla la Nueva y el reino de Córdoba, por el Sur con el de Sevilla, por el Oeste con Portugal, y por el Norte con el reino de Leon.

*Badajoz*. Confina por el E. y S. E. con Ciudad Real y Córdoba, por el S. con Huelva y Sevilla, por el N. con Cáceres, y por O. con Portugal. Sus principales poblaciones, son: *Mérida*, *Herrera del Duque*, *Olivenza*, plaza

de armas, *Zafra* y otras. Su capital es plaza de armas y sede episcopal, está situada á orillas del Guadiana en la frontera de Portugal.

*Cáceres*. Confina por el N. con Salamanca, por E. con Avila, Toledo y Ciudad Real, por el S. con Badajoz, y por O. con Portugal. Sus principales poblaciones, son: *Alcántara*, *Soria*, *Plasencia*, *Valencia de Alcántara*, plaza de armas, y otras. Es abundante en granos y pastos: tiene audiencia territorial, hay algunas fábricas, y en la capital hay varios edificios notables.

**REINO DE CORDOBA.** Su capital, Córdoba. El reino de Córdoba confina por el Este con el de Jaen; por el Sur con los de Granada y Sevilla; por el Oeste con este mismo y con Extremadura, y por el Norte con la provincia de la Mancha. La capital es *Córdoba*, ciudad episcopal con una catedral magnífica, que fué mezquita de moros. Sus principales poblaciones, son: *Baena*, *Bujalance*, *Cabra*, *Montilla*, *Lucena* célebre por sus fábricas de velones, y otras muchas. El terreno es fertilísimo; su capital la baña el Guadalquivir, y los caballos cordobeses son célebres en Europa.

**REINO DE JAEN.** Su capital, Jaen. El reino de Jaen confina por el Este y el Sur con el de Granada; por el Oeste con el de Córdoba, y por el Norte con la provincia de la Mancha. La ciudad de *Jaen*, capital de es-

te reino, es sede episcopal. Tiene una magnífica catedral, en la que se venera la verdadera imagen de nuestro Salvador que está engastada en un riquísimo marco de oro y pedrería de imponderable valor. Entre sus principales poblaciones se cuentan: *Alcalá la Real, Andújar, Baeza, Carolina, Martos y Ubeda.*

## LECCION VII.

*Islas que se consideran como provincias de España, y descripción de sus colonias.*

**ISLAS BALEARES.** Su capital, *Palma*. Esta provincia comprende las islas de su nombre situadas en el Mediterráneo. Las tres principales y pobladas, son: *Mallorca, Menorca é Ibiza*. Las de *Formentera, Cabrera* y varios islotes inmediatos, están casi despoblados. *Mallorca* tiene 112 leguas cuadradas y muchos pueblos. *Menorca* tiene 8 leguas de largo y 4 de ancho. *Ibiza* tiene de extensión unas 10 leguas. *Palma*, su capital, es ciudad episcopal, con capitan general, audiencia territorial, universidad y muchas fábricas. La isla de *Menorca* aunque pequeña es muy interesante por tener el puerto de *Mahon*, uno de los mejores del Mediterráneo, en una situación fortísima. La villa de *Ibiza*, cabeza de la isla de su nombre, es silla episcopal. Estas islas son sumamente fértiles y de mucho comercio.

ISLAS CANARIAS. Esta provincia se compone de un grupo de 13 islas; siendo las principales: *Fuerte Ventura*, *Gomera*, *Gran Canaria*, *Hierro*, *Lanzarote*, *Palma* y *Santa Cruz de Tenerife* capital de todas ellas. Su clima es benigno, y su terreno fértil. En la capital residen un obispo, un capitan general y un tribunal de justicia.

*Posesiones españolas en América.*

ISLA DE CUBA. Esta isla está en las Indias Occidentales; es la mayor de las Antillas: está situada á la entrada del golfo de Méjico. Tiene 274 leguas de ancho y 40 de largo. Es rica en sus producciones. El clima es apacible, aunque nocivo á los europeos. En la *Habana* reside el capitan general y la audiencia: es apostadero de marina, y riquísima por su comercio. También son poblaciones notables *Puerto Principe* que tiene una audiencia y *Matanzas*.

PUERTO RICO. Otra de las Antillas; es mucho menor que la Habana. Sus producciones son iguales á las de esta última isla. Su capital, *San Juan de Puerto Rico*, tiene bastante comercio. Es residencia de un capitan general, un tribunal superior &c.

*Posesiones españolas en la Oceanía.*

**FILIPINAS.** Archipiélago del mar de las Indias que comprende muchas islas : las principales, son : *Luzon ó Manila, Mindoro, Panay, Marindique, Mindanao, Zamar &c.* La capital es *Manila*, donde reside el capitan general, la audiencia y demás tribunales. Produce mucho trigo, café, cacao, tabaco y otros frutos. Hace mucho comercio con la China, pero tiene poca industria.

**ISLAS MARIANAS Ó DE LOS LADRONES.** Grupo de 15 islas en el Océano Pacífico, al E. de las Filipinas : hay dos solamente habitadas, *Guam y Rota*. La primera es la capital, donde residen las autoridades y una corta guarnicion. Produce arroz, añil, betel y nueces de coco. Criase en ellas mucho ganado.

El clima de España es en general templado, aunque en él dominan mas el calor y sequedad que la humedad y el frio. El terreno es fértil y dispuesto para producir con mediano cultivo todo lo necesario al provecho del hombre, porque abunda en minerales y en preciosos frutos, singularmente trigo, vino, aceite, lana, seda, &c., en excelentes caballos y en buena caza y pesca.

Los naturales son robustos, sobrios, sufridores de la intemperie, animosos, amantes de

sus reyes, celosos de su religion y dotados de juicio é ingenio para las ciencias y artes, en que han sobresalido siempre que se han aplicado á ellas, como lo acredita el gran número de hombres ilustres españoles en varias líneas. El gobierno de España es monárquico constitucional; su religion la católica apostólica romana, sin mezcla ni tolerancia de otra alguna, y su lengua dominante la castellana, rica; majestuosa y sonora, derivada principalmente de la latina y aumentada con voces árabes y algunas pocas de otras naciones. Ciertas provincias de España tienen sus idiomas ó dialectos particulares, cuales son el catalan y el valenciano, el gallego y el vascuense que desde tiempos muy remotos se habla en las provincias Vascongadas; pero la lengua castellana es la que generalmente se usa, así para los instrumentos públicos, como para el trato de las gentes cultas, no solo en España sino en todas sus posesiones ultramarinas.



**REPUBLICA DE ANDORRA.** El valle de Andorra es un pequeño territorio de 16 leguas de superficie, situado en el Pirineo entre Francia y Cataluña. Su jefe temporal y espiritual es el obispo de Urgel. La clase de gobierno es una especie de república dividida en dos veguers ó juzgados. Consta de 20 pueblos pequeños. Su religion es la católica.

## LECCION VIII.

*Descripcion del reino de Portugal.*

El reino de *Portugal* comprendido en la península de España, está situado en la extremidad occidental de ella y de toda la Europa confinando por el Oriente con las provincias de Zamora, Salamanca y Extremadura y con el reino de Sevilla; por el Mediodia y el Poniente con el Océano Occidental ó Atlántico, y por el Norte con el reino de Galicia. Su mayor travesía de Mediodia á Norte es como de ciento veinte leguas y de cincuenta de Oriente á Poniente. Sus mayores rios son el Miño, el Duero, el Tajo, el Guadiana y el Mondego.

Divídese este reino en seis provincias y diez y seis diócesis; las primeras son: *Entre Duero y Miño, Tras-os-Montes, Beira, Extremadura Portuguesa, Alentejo y Algarbe.*

De Portugal es capital *Lisboa*, corte populosa, situada no lejos de la boca del Tajo con una espaciosa ensenada, en que se forma un seguro puerto que sirve de escala para el comercio. Es Lisboa plaza de armas, y su arzobispo primado de Portugal.

El gobierno de Portugal es monárquico representativo; su religion la católica como en España, y su terreno produce casi los mismos fru-

tos que el de ésta. La lengua portuguesa, hija de la latina, conserva mucha semejanza con el castellano antiguo y con el dialecto que hoy se habla en el reino de Galicia.

## LECCION IX.

### *Descripcion de las Islas Británicas.*

Las *Islas Británicas* son muchas, pero hay tres principales, *Inglaterra*, *Irlanda* y *Escocia*; y todas forman la potencia llamada *Gran Bretaña*. Están situadas estas islas en el mar Océano al Poniente de la Bélgica, de Holanda, de Dinamarca y de Suecia, y al Norte de Francia. Sus principales rios son el Támesis, el Humber y el Saverna. Divídese en 117 provincias, llamadas vulgarmente condados. Otra division mas general suelen hacer de la Inglaterra en 6 departamentos, que son los siguientes: el de *Ouest* ó del *Poniente*, su principal ciudad es *Salisbury*; el del *Norte*, su capital *Yorck*; el de *Enmedio*, su principal ciudad *Lincoln*; el de *Oxford*, cuya capital es *Oxford*; el de *Home*, su principal ciudad *Cantórberi*; y el de *Norfolk*, su capital *Norwick*.

En el condado de *Midlesex*, que no se acostumbra incluir en ninguno de los dichos departamentos, está la ciudad de *Londres*, corte de la Gran Bretaña, situada á orillas del Táme-

sis, con un gran puerto en su ría. Esta ciudad es de las mayores, mas populosas y mas ricas que se conocen en el orbe.

La isla de *Escocia* está situada al Norte de Inglaterra. Sus rios mas caudalosos son el Tay, el Forth, y el Tueda, que la separa de Inglaterra, y el mayor de sus lagos es el de Lomundo.

La isla de *Irlanda* está situada al Poniente de Inglaterra. Sus principales rios son el Shanon, el Bane y el Blackwáter ó Agua-negra, y sus mayores lagos los de Erne, Foile y Neaugh. Las mas considerables ciudades de Irlanda son: *Dublin*, capital de toda la isla y puerto de mar; *Londonderry*, plaza fuerte; *Galovay*, ciudad marítima; *Waterford*, *Cork* y *Limerick*, buenos puertos.

El gobierno de la Gran Bretaña participa del monárquico, aristocrático y democrático. El rey tiene una parte de la autoridad y la otra reside en el parlamento, que se compone de dos cámaras, la Alta ó de los Pares, en que entran los príncipes, grandes y títulos, y la Baja ó de los Comunes, en que tienen voto como representantes del pueblo los diputados de las provincias y ciudades.

La religion dominante en la Gran Bretaña es la de Calvino, que llaman reformada; pero está dividida en dos sectas, una que se denomina presbiteriana y se profesa principalmente en Es-

cocia, y otra intitulada episcopal y anglicana, que admite la gerarquía de los obispos y es la que mas domina en Inglaterra é Irlanda.

La lengua inglesa se deriva principalmente del antiguo sajón, que es dialecto del teutónico; pero se ha enriquecido, admitiendo muchas voces latinas, griegas, francesas y de otros idiomas.

## LECCION X.

### *Descripcion de los Países Bajos (Bélgica y Holanda) y de la Confederacion Germánica.*

*Bélgica.* Este reino está formado de la parte meridional de la monarquía Neerlandesa ó de los Países Bajos. Confina al N. con la Holanda, al E. con la Confederacion Germánica, al S. con Francia y al O. con el Océano. Su clima es muy nebuloso y poco fértil pero cultivado con esmero: produce algunas legumbres, patatas é hilazas: sus bosques son muy extensos y tienen muy buenos pastos, en los que se cria mucho ganado. La capital *Bruselas*, es ciudad muy fabril y populosa: su gobierno es monárquico constitucional.

*Holanda.* El reino de Holanda es lo que constituía la parte septentrional de los Países Bajos. Sus límites son al N. la Confederacion Germánica, al E, la misma y la Prusia, al S.

la Bélgica y al O. el Océano. El país es muy frío y húmedo, á causa que su terreno está mas bajo que el nivel del mar y de la corriente de algunos rios, y detienen las aguas con fuertes diques; sin embargo es abundante en pastos y sus quesos y mantecas forman un ramo de comercio considerable. Su capital es la *Haya* ciudad magnífica con buenos paseos. Su gobierno es constitucional.

*Confederacion Germánica.* A principios de este siglo estaba dividida la Alemania en mas de 200 estados, que formaban una gran confederacion, al frente de la cual se hallaba el emperador. Este en 1806 renunció su título y autoridad en Alemania, y por acta del congreso de Viena de 1815, se formó la Confederacion Germánica de que vamos á tratar. Y aunque en dicha confederacion entran los reyes de Dinamarca, Inglaterra, Prusia y el emperador de Austria, por los estados que tienen en la Alemania, solo hablaremos en este tratado de todas aquellas soberanías comprendidas enteramente en la Confederacion.

Esta se halla terminada al N. por los reinos de Dinamarca y Prusia, al E. por la Prusia y el imperio de Austria, al S. por la Suiza y la Francia, al O. por la Bélgica, la Holanda y el Hannóver. El terreno está cortado por algunas cordilleras y ofrece llanuras fértiles. Sus principales rios, son: el Danubio, Neckr, Rhin, Mein,

Weser, Aller, Elva y otros. La Confederacion se compone de los reinos de *Baviera*, *Wurtemberg*, *Sajonia* y *Hannóver*, de los estados menores que expresa la adjunta tabla.

## ESTADOS.

## CAPITALES.

	ESTADOS.	CAPITALES.
	<i>Elect.</i> Hesse-Cassel...	Cassel.
	<i>Landg.</i> Hesse - Hom- burgo .....	
Grandes ducados.	Hesse Darmstadt.....	Darmstadt.
	Baden .....	Carlsruhe.
	Sajonia Weymar.....	Weymar.
	Mecklemburgo Sche- werin.....	Schewerin.
	Idem Strelitz .....	Strelitz.
Ducados.	Horstein-Oldemburgo.	Oldemburgo.
	Luxemburgo.....	Luxemburgo.
	Brunswick .....	Brunswick.
	Sajonia-Gotha.....	Gotha.
	Idem Meiningen.....	Sonemburgo.
Principados.	Idem Hildburghausen.	Hildburghausen.
	Idem Coburgo.....	Coburgo.
	Nassau .....	Weilburgo.
	Anhalt Dessau.....	Dessau.
	Idem Bernburgo.....	Bernburgo.
	Idem Cæthen.....	Cæthen.
	Schwarzbur Gonso- ndershausen.....	Sondershausen.
	Idem Rudolstadt.....	Rudolstadt.

Principados.	Hochenzollern-Hechingen .....	Hechingen.
	Idem Sigmaringen .....	Sigmaringen.
	Lippe-Detmold .....	Detmold.
	Idem Schavemburgo .....	Schavemburgo.
	Reus 1.º .....	
	Reus 2.º .....	Greitz.
	Lichtenstein .....	Lichtenstein.
	Waldeck .....	Corbach.

Reino de *Baviera*. Su capital *Munich*, es hermosa ciudad y tambien son buenas poblaciones *Nuremberg*, *Ratisbona* y *Kempton*: todas ellas fabriles y de mucho comercio.

El reino de *Wurtemberg* tiene por capital á *Stuttgart*, ciudad considerable, con buenos establecimientos científicos. Sus poblaciones mas notables, son: *Rothweit*, *Rothemburgo*, *Heilbron*, *Kalw*, y *Luisburgo*.

El reino de *Sajonia* tiene por capital á *Dresde*, ciudad grande con magníficos edificios, buen palacio, ciudadela, academias y muchas fábricas. Sus poblaciones mas notables son: *Misna*, *Leipsick*, *Konigstein*, *Freiberg*, *Wutzem* y otras.

*Hannóver*. Este reino tiene por límites al N. E. el Elva, al N. O. el mar del Norte, al E. las provincias prusianas de la Sajonia y ducado de Brunswick, al S. el Hesse Electoral y al O. la Holanda. Su capital es la ciudad del

mismo nombre, plaza fuerte y hermosa. También tiene á *Gotinga*, célebre por su universidad, y á *Brunswick*, por sus muchas fábricas de quincalla y curtidos.

## LECCION XI.

### *Descripcion de Dinamarca y Suecia.*

Los reinos septentrionales de *Dinamarca* y *Suecia* suelen comprenderse bajo el nombre general de *Escandinavia*.

La *Dinamarca*, situada al Oriente de la Gran Bretaña, tiene por confines al Norte el mar Dánico ó de Dinamarca, que la separa de Suecia; al Oriente el mar Báltico y el estrecho llamado el Sund; al Mediodía la Alemania; y al Poniente el Océano Septentrional ó mar de Alemania. No tiene rios considerables, pero sí muchas lagunas grandes.

En la isla de *Zelandia*, está la ciudad marítima de *Copenhague*, capital de todo el reino y corte de los monarcas daneses; y *Helsingor* ó *Elseneur*, puerto de paso preciso para todas las embarcaciones que entran en el Báltico ó salen de él. De la isla *Fionia* es capital *Odensée*.

La isla de *Islandia*, es de grande extension, aunque poco habitada y casi inculta. En ella está el monte Hecla, que vomita fuego como el Etna y el Vesubio. Su capital es *Skalhold*.

El reino de Suecia y Noruega confina por el Oriente con Rusia, y el mar Báltico, por el Occidente con el Océano y por el Norte con el mismo mar. No tiene rios caudalosos, pero sí muchos y grandes lagos, siendo los principales los de Wéner y Wetér. Hay en ella dos golfos considerables, el de Botnia y el de Finlandia. La ciudad de *Stockholmo*, capital y corte del reino, tiene un buen puerto.

El clima de Suecia es sumamente frio, y su terreno poco fértil. El gobierno es monárquico, la religion dominante la luterana, y el idioma muy semejante al dinamarqués. En *Finlandia* se habla una lengua particular.

## LECCION XII.

### *Descripcion de Prusia, Rusia, Cracovia, Turquía y Grecia.*

El reino de *Prusia* confina por el Norte con el mar Báltico y la Rusia, al Este con dicho imperio, al Sur con el Austria, al Oeste con los estados de la Confederacion Germánica. Se divide politicamente en 10 provincias y 5 grandes divisiones militares. Su capital, *Berlin*, es hermosa poblacion, y tiene alguna industria.

*Rusia ó Moscovia*, region la mas vasta de Europa, confina por el Oriente con el Asia, por el Mediodia con la Turquía Europea y el

imperio de Austria, por el Poniente con Suecia, Prusia y el mar Báltico, y por el Norte con el mar Glacial ó Helado. Sus principales rios son el Volga, el Don ó Tánais, el Duina y el Nieper ó Boristenes, todos muy caudalosos: y sus mayores lagos el de Ládoga, el Onega y el de Péipus.

La capital de Rusia es *San Petersburgo*, corte de los czares ó emperadores de Rusia. La region que propiamente se llama Moscovia, se divide en Septentrional y Meridional; la Septentrional tiene diferentes ciudades considerables; y en la Meridional está la ciudad de *Moscou*, capital de toda la Moscovia y corte que era de los czares.

El temperamento de Rusia es en general muy frio, pero templado en los parajes meridionales. Hay por consiguiente algunos terrenos fecundos, y otros estériles segun los varios climas y el número de cultivadores.

El gobierno es monárquico absoluto: la religion dominante viene á ser, con diferencia de una ú otra ceremonia, la cristiana griega, llamada cismática: la lengua rusa se deriva de la antigua esclavona, participando algo de la griega así en las voces como en la formacion de las letras.

*Cracovia*, ciudad libre y república, es uno de los restos del antiguo reino de Polonia. Confina con el imperio ruso: está bajo la proteccion

del Austria, Rusia y Prusia; y su territorio se divide en 17 comunidades. Su religion es la católica, y se admiten luteranos y judíos.

Bajo el nombre de *Turquía Europea* se comprenden las provincias que en todo ó en parte posee dentro de Europa el emperador de los turcos ú otomanos, por otro nombre el gran señor ó gran sultan. Confina la Turquía por el E. con el mar Negro, el Archipiélago y el Asia; por el S. con Grecia y con el golfo Adriático, y por el N. con Austria y Rusia. La Turquía Europea comprende al N. la *Mesia*, parte de la *Dacia*, la *Panonia* y la *Iliria*. Su capital es *Constantinopla*, fundada sobre las ruinas de la antigua Bizancio. Es ciudad hermosa, con magnífico puerto, y reside en ella el gran señor y todas las autoridades superiores del imperio. La Turquía era en otro tiempo muy poderosa, pero se le ha emancipado la Grecia y el Egipto. El clima es templado, y la tierra fértil aunque mal cultivada: el gobierno es monárquico despótico: la religion dominante la mahometana, si bien se toleran judíos, griegos cismáticos y católicos: y la lengua es un dialecto árabe mezclado con voces persas y griegas.

*Grecia* confina por el N. con la Turquía Europea, por el E. y S. con el Mediterráneo, y por el O. con el mismo y el Adriático. Está dividida en dos partes: la península del *Peloponeso*, y algunas islas en el Archipiélago. Des-

pues de haber estado muchos años sujetos al imperio otomano , los griegos han conquistado su independencia. La capital *Atenas*, es célebre por sus recuerdos históricos. Su gobierno es monárquico constitucional. El terreno, aunque variado, es muy fértil ; y sus producciones son de las mejores de Europa.

### LECCION XIII.

#### *Descripcion de la Suiza ó Confederacion Helvética y del Austria.*

La república de *Suiza* confina al N. con la Confederacion Germánica , al E. y S. con el imperio de Austria y al O. con Francia. Su terreno es muy montuoso y frio , por las abundantes nieves que cubren sus montañas , pero los muchos valles y lagos que abundan en este pais le dan un aspecto pintoresco y variado. Sus producciones son maderas , cáñamo , lino y excelentes pastos con los que se alimenta multitud de ganados , y algunos minerales. Sus rios mas notables son el Rhin , el Ródano , el Rems , el Aar y otros. Su poblacion no pasa de dos millones de habitantes ; se divide en 22 cantones , de los que unos son católicos , otros protestantes y otros mistos. Su gobierno es democrático en unos cantones y oligárquico en otros , y todos los años forman una dieta que se reúne alternativamente en uno de los seis cantones

directorales , á saber : *Zurick, Berna, Lucerna, Friburgo, Soleura y Basilea*. El landamand ó jefe del estado se elige anualmente del canton director.

*Austria*. Este dilatado imperio confina por el N. con el reino de Prusia y el imperio ruso, por el E. con dicho imperio y la Turquía , por el S. con el Adriático , Estados Pontificios y reino de Cerdeña, y por el O. con este último reino, el de la Suiza y Confederacion Germánica. El país es por partes montuoso y por partes llano. Sus rios principales son: el Elva, el Vistula, el Danubio, el Po, el Adige y otros. Este imperio se divide en 9 grandes provincias, algunas de ellas con título de reinos. Su capital *Viena*, situada sobre el Danubio, es ciudad muy considerable, con magníficos templos, palacios y edificios públicos, con universidad, academias de medicina, ciencias y bellas artes &c. Sus principales poblaciones, son *Praga, Lemberg, Presburgo, Laibach, Gratz, Inspruck, Trento*, célebre por el concilio celebrado en ella, *Milan, Venecia* &c. La religion católica es la mas extendida del imperio, pero hay muchos protestantes y judíos. El emperador de Austria es el presidente de la Confederacion Germánica, en la que entra por sus estados en Alemania. Las producciones del país consisten en vinos, frutas, granos, sedas, lino y cáñamo, tabaco y muchas maderas.

## LECCION XIV.

*Descripcion de Italia, comprendiendo los reinos de Cerdeña, Nápoles, Estados Pontificios y principados menores.*

*Italia*, cuya parte principal forma una gran península en el Mediterráneo, confina con este mar por el Mediodía y Poniente; por el Oriente con el mar Adriático ó golfo de Venecia, y por el Norte con Alemania y Suiza. Los rios mas caudalosos de Italia son el Po, el Adige, el Tiber y el Arno. Hay en ella varios lagos; los principales el de Como y el Lago Mayor en el ducado de Milan, y el de Perusa en el Estado Pontificio. Tiene Italia dos cordilleras muy nombradas, y son los Alpes que la separan de Suiza y Francia, y el Apenino que la atraviesa en toda su longitud. El monte Vesubio en el reino de Nápoles y el Etna ó Mongibelo en la isla de Sicilia, mas que por su extension y altura soa singulares por los volcanes, pues uno y otro suelen arrojar llamas.

La division política de la Italia es la siguiente: los reinos de *Nápoles* y *las Dos Sicilias*, el de *Cerdeña*; los *Estados Pontificios*; los ducados de *Massa*, *Módena*, *Luca*, *Parma* y *Toscana*; el principado de *Mónaco*, la repú-

blica de *S. Marino*, y el reino *Lombardo Veneto* una de las provincias del Austria.

La parte meridional de Italia comprende el reino de Nápoles, la isla y reino de Sicilia, que componen la monarquía llamada de las *Dos Sicilias*. Divídese el reino de Nápoles en 22 provincias La ciudad de *Nápoles* es corte y capital del reino y puerto de mar. El sitio real de *Pórtici*, célebre por el descubrimiento que en sus cercanías se ha hecho de una antigua ciudad de romanos llamada *Heracléa* ó *Herculano*, la cual habia permanecido muchos siglos sepultada bajo las ruinas causadas por terremotos y erupciones del Vesubio, hasta que D. Carlos Tercero, siendo rey de Nápoles, la hizo descubrir por medio de costosas excavaciones, para instruccion y recreo de los amantes de la sabia antigüedad.

La isla de *Sicilia* está separada del reino de Nápoles por el estrecho que llaman el Faro de Mesina, y sus principal ciudad es *Palermo*. Al norte de Sicilia hay nueve islas pequeñas llamadas de *Lípari*, y dependientes de la monarquía de las Dos Sicilias.

El reino de *Cerdeña* se compone en el continente del ducado de *Saboya* y *Génova*, condado de *Niza*, del *Piamonte*, *Montferrato*, parte del *Milanesado* y la isla de *Cerdeña* en el Mediterráneo. Se divide políticamente en 8 divisiones. Su capital es *Turin*, hermosa ciudad con

sus calles tiradas á cordel. Su religion es la católica , y su lenguaje una mezcla de español é italiano.

Las mayores y mas nombradas islas de Italia son , además de las ya mencionadas de Sicilia y Cerdeña , la de *Córcega* que pertenece á los franceses , y la de *Malta* que pertenece á los ingleses , que por estar inmediata á la Sicilia y haber sido dependiente de los reyes de esta isla , suele agregarse á las de Italia.

El *Estado de la Iglesia*, cuyo soberano es el sumo pontífice , se divide en 18 delegaciones. *Roma*, capital del orbe católico y corte de los papas , situada á orillas del Tiber , es famosísima por los soberbios templos , palacios , plazas , arcos , fuentes y preciosos monumentos de la antigüedad que en ella abundan , siendo el curioso depósito de todas las magníficas y delicadas obras del arte y del buen gusto. El terreno es fértil aunque mal cultivado. Su gobierno es absoluto.

El ducado de *Massa* está situado en la parte meridional de los Apeninos , entre la Cerdeña , Módena , Toscana , Luca y el Mediterráneo. Su gobierno es monárquico absoluto. La capital , *Massa*, es sede episcopal , y está en una deliciosa llanura. El país es fértil ; produce seda , vino , aceite y toda clase de frutas. Está dividido en dos distritos , que son *Massa* y *Carrara*.

El ducado de *Módena* confina al N. con el

Po que la separa del reino Lombardo Venetto, al E. con las delegaciones de Ferrara y Bolo-  
 nia , al S. con el ducado de Luca , y al O. con  
 el de Parma. El país es fértil y agradable. El  
 territorio se divide en 3 distritos. Su capital es  
 la ciudad de *Módena*. El gobierno es monár-  
 quico absoluto.

El ducado de *Luca* confina con Génova, Tos-  
 cana, *Módena* y el Mediterráneo. Su gobierno  
 es monárquico absoluto. La capital *Luca*, está  
 bien edificada y cercada de murallas y es silla  
 arzobispal. El terreno es fértil , como el de to-  
 da la Italia.

*Parma* está situada en la parte septentrional  
 de Italia. Confina al N. con la Lombardía , al  
 E. con el ducado de *Módena*, y al S. y O. con  
 la Toscana. Su gobierno es monárquico absolu-  
 to. La capital *Parma*, está fortificada, y su  
 ciudadela es de las mas fuertes de Italia. El ter-  
 reno es fértil y rico en todas producciones ; lo  
 riegan el Po y otros varios rios.

El gran ducado de *Toscana* confina al N.  
 con los de *Parma*, *Módena* y los Estados Pon-  
 tificios , al S. y S. O. con el Mediterráneo , y  
 al N. E. con *Luca* , *Módena* y estados sardos.  
 Su gobierno es monárquico absoluto. Posee  
 tambien la isla de *Elva* y otras muchas. Su ca-  
 pital *Florenzia*, es la mejor poblacion de Italia:  
 está amurallada y defendida por dos ciudadelas.  
 Su terreno es agradable y fértil , y es regado

por mas de 200 arroyos que nacen del Apenino. Su gobierno es monárquico absoluto ; y su religion la católica.

*Mónaco.* Este principado está situado á lo largo del Mediterráneo. Su gobierno es monárquico absoluto , y su religion la católica.

*S. Marino.* Su capital es la pequeña ciudad de su nombre , y está situada sobre una montaña , con tres ciudadelas. Su comercio es de vino , ganado y seda.

En la mayor parte de Italia es benigno el clima y fecundo el terreno , por lo cual llaman á esta region el *Jardin de Europa*. En toda Italia se profesa únicamente la religion católica ; pero en Roma , Liorna y otras muchas ciudades se toleran los judios. La lengua italiana , derivada de la latina , se habla en Italia con gran diversidad de dialectos ; pero el toscano es el preferido como mas puro y elegante , y en él están escritos los mejores libros de prosa y verso.

## LECCION XV.

### *Descripcion del reino de Francia.*

Confina el reino de *Francia* por el Oriente con Alemania , Suiza y Saboya ; por el Mediodía con los Pirineos , que la separan de España , y con el mar Mediterráneo ; por el Poniente con el Océano , y por el Norte con la Bélgica y con el canal llamado de la Mancha ,

que la separa de las islas Británicas. Se regula que la extensión de Francia es de doscientas leguas de Oriente á Poniente, y de ciento ochenta de Norte á Mediodía. Sus principales rios son cuatro ; el Sena , el Loira , el Garona y el Ródano ; y sus mayores montes los Pirineos , los Alpes entre Francia é Italia , los Cevenes en Langüedoc , y el monte Jura que la separa de la Suiza.

Dividese la Francia politicamente en 86 departamentos , 21 divisiones militares y 80 diócesis.

La ciudad de Paris , corte y capital de Francia , está situada á orillas del Sena , es por su gran poblacion , por la concurrencia de extranjeros y por los grandes establecimientos públicos , tanto civiles como literarios que la ennobiecen , una de las primeras ciudades de Europa. Goza Francia clima templado , y su terreno en lo general muy fértil , logra el mejor cultivo. Su gobierno es monárquico constitucional. La religion que en este reino se profesa es la católica ; pero son toleradas todas. La lengua francesa , hija de la latina , se halla hoy muy extendida en gran parte del mundo , y principalmente en las cortes de Europa , debiendo aquel idioma esta fortuna á los muchos libros escritos en él sobre toda especie de materias , al comercio que hacen los franceses y á su frecuente costumbre de viajar.

## LECCION XVI.

*Descripcion del Asia.*

El Asia se divide en los estados siguientes: los imperios de *China*, *Japon*, *Bizman* y *Annam*: los reinos de *Siam*, *Sindia*, *Nepal*, *Caboul*, *Herat* y *Persia*: los principados de *Bukara*, *Khiva* y *Khoukhàn*, *Imanato de Yemen* y el de *Mascate*; la república del *Triunvirato de Sindhi*; y además los territorios dependientes de los estados de Europa.

*China*. Vasto imperio al S. E. de Asia: tiene por límites al O. las montañas y desiertos que la separan de Tartaria, del Thibet y del reino de Ava; al N. E. la Tartaria, de la que le separa una muralla que tiene 500 leguas de largo, y está defendida por 45,000 torreones; al E. el mar Amarillo y mar de la China, y al S. y S. O. el mismo mar, el Tonkin y el imperio Birman. El suelo de este país es generalmente llano y produce abundancia de frutos; encierra minas de metales preciosos, y sus árboles son los mas variados. Es rico en fábricas y en industria; hay millares de canales y magníficos edificios. Sigue diversas religiones, y el gobierno es absoluto. Sus caracteres para expresar las palabras ascienden á 80,000. Divídese en 28 provincias: encierra 179 ciudades de prime-

ra clase, 221 de segunda y 1,299 de tercera; 2,357 plazas de guerra, y todo el país que media hasta la Rusia es su tributario. La capital del imperio es *Pekin*, rodeada de un foso y gran muro de ladrillo. El palacio imperial tiene dos leguas de circunferencia.

*Japon ó Nifon.* Imperio insular del Asia al E. de la China, de la Correa y Tartaria, y comprende varias islas. Dividese en siete grandes regiones, subdivididas en 68 provincias. En general es montuoso este país, y sus valles muy fértiles; pues los habitantes son industriosos. El clima es variado, ofrece muchas producciones, y encierran sus montes abundantes minas. *Jeddo*, situada en la isla Nifon, es la capital del imperio. El gobierno reside en dos emperadores el uno para lo espiritual y el otro para lo temporal.

*Annam.* Imperio que ocupa la parte oriental de la India al otro lado del Ganjes: linda al N. con la China, al O. con el reino de Siam y Berna. Comprende el *Tonkin*, la *Conchinchina*, *Tsiampa* y *Cambodje*. Su suelo es fértil y activa la vegetacion; produce aromas, frutas cereales y azúcar, y sus minas hierro, cobre, plata y sal. Le fertilizan 50 rios caudalosos. La capital y residencia del emperador se llama *Backinc*, y cuenta fábricas é industria: la religion es la de Confucio.

*Birman.* Confina con el Assam y el Thibet,

Siam y el Océano por N. y S. ; al N. y N. E. el Caos , la Cambodia y la China, y al O. Bengala y el mar. Comprende el *Cassay*, *Yunshan*, *Cowashan*, *Arrancan*, *Pegú*, *Tongho*, *Martaban*, *Taunserin* y *Junk-Ceylan*, que son otras tantas provincias. Su clima es favorable á los europeos ; produce toda especie de granos y plantas. Solo hay una provincia donde pueden entrar los extranjeros. La secta dominante es la de Baud ó Gaudama. Riéganle varios rios, entre ellos el Thibet. Su capital es *Venrapora*.

*Siam*. Reino del Asia Oriental que confina con Low-San , Laos , Camboya y el golfo de Siam. Casi forma un valle entre altas montañas, donde nace el Thibet que la fecunda. El gobierno es despótico y hereditario ; su religion casi igual á la de Birman. *Siam* es la capital del reino. Es plaza de mucho comercio. Este país encierra ricas minas, y su agricultura goza las mejores producciones.

*Sindia*. Reino de Asia que linda con el gran desierto. Sus llanuras son fecundas y riéganle varios rios. *Onjain* es su capital ; siguense varias sectas ; el gobierno es absoluto.

*Nepal*. Reino del norte del Indostan , aunque montuoso es fértil y goza del mismo temperamento que Europa , no es de mucho comercio. El gobierno es despótico. Profesan la religion de los indos.

*Herat.* Reino del Indostan, muy fértil y comercial, pertenece hoy al reino de

*Caboul.* Reino del Asia. Confina con Candahar, Sablestan y Sahistan, Cachemiras y Bukaria. Están cubiertos de nieve sus montes; pero las llanuras son fértiles. Síguese la religion mahometana y la de los indos.

*Persia.* Reino extenso del Asia que confina con el mar Caspio y el Cáucaso al N., al E. con un desierto arenoso, al S. con el golfo Pérsico, y al O. con el Eufrates, Tigris y montes de la Armenia. Divídese en doce provincias; es rico en toda clase de producciones, aunque poco comercial. El gobierno es absoluto hereditario; la religion mahometana; y su capital *Theheran* es espaciosa, y se enseñan artes y ciencias.

*Bukhara.* Vasto territorio del Asia que comprende la mayor parte de la Tartaria, cuyos límites no son bien conocidos: divídese en tres provincias ó territorios; á saber, la *Bukharia*, el *Sumarkhanda* y *Balk*, que no están sujetos á un mismo gobierno. El clima es frio en la parte oriental, pero cálido en otras; varios rios lo riegan; es fértil en los valles, pero en lo demás es arenoso. Habítanle varios pueblos, y la capital es *Bukhara*, donde hay algunas manufacturas. Su religion es la mahometana é idólatra.

*Khiva.* Distrito de la Tartaria independiente, sobre el Oxo, al E. del mar Caspio; es fér-

til y tiene algunos pueblos. Su religion es la mahometana.

*Khoukhan.* Territorio de la gran Bukharia, cuya capital *Khoukhan*, situada sobre el Sihon, es la mas bella y bien situada del Asia; todo el territorio es fértil y bien cultivado.

*Yemen.* País de la parte del S. O. de la Arabia, por otro nombre, Arabia Feliz. La parte baja de los valles es fecunda y produce café, azúcar, dátiles, trigo, tabaco, vino, mirra y plantas aromáticas. Su capital es *Sanna*: tiene muchos y buenos puertos: la religion dominante es la mahometana.

*Mascate.* Territorio del mar de Arabia. La ciudad de este nombre es fuerte y defendida por tres fortalezas. Hace comercio con los ingleses, la Persia y el Indostan. Hállase rodeada de rocas que guarecen el puerto de los vientos. El clima es mal sano para los europeos.

*Sindhy.* Vasto territorio del Indostan que confina con Belouchistan, Moultan al E., con Adgemin y el gran desierto al N., y al S. con el mar de Arabia. Tiene espaciosas llanuras que fecundizan las inmediaciones del Indo; produce arroz, azúcar y toda especie de cereales. Su capital es *Hiderabad*, que tiene muchas fábricas y un regular comercio.

## LECCION XVII.

*Descripcion del Africa.*

El Africa se compone de los imperios de *Marruecos*, *Bornou*, *Fellalhs* y *Aschanti* ó *Guinea*: de los reinos de *Tunez*, *Trípoli*, *Tigre*, *Amhara*, *Dahomey*, *Benin*, *Changamera* y *Madagascar*; la república de *Futatoro*; y de otros territorios dependientes de Europa y de los estados anglo-americanos.

*Marruecos*. Imperio de Africa que comprende los reinos de *Marruecos*, *Fez*, *Sus*, *Tafilete*, *Darah*, *Sigilmesa*, *Shelamas* y algunos otros. Linda al N. con el Mediterráneo, al E. con Argel, al S. con el gran desierto de Sahara y al O. con el Océano Atlántico: el monte Atlas le divide en dos partes: riéganle varios rios que hacen producir toda especie de granos: tiene minas de hierro y cria camellos y caballos muy estimados; la poblacion se divide en moros, árabes y berberiscos. Tiene varias provincias; el gobierno es despótico, residiendo el emperador en *Marruecos*.

*Bornou*. Imperio en el centro del Africa. Confina al N. con Fazar y Bodoa, al E. con la Nubia y al S. con Beghermo. En este país no hay mas que dos estaciones, invierno y verano: muy fértil su terreno: sus habitantes son

laboriosos y siguen la secta mahometana: el emperador reside en la capital llamada *Bornou* á una jornada del rio Gacen, que atraviesa y fertiliza todo el país.

*Fellalhs Soudan.* Este vasto reino está situado entre Berberia, Egipto, Nubia, el Seu-har, Amhara, país de los Slaggos, la Guinea y el Océano Atlántico: este territorio es generalmente llano, le rodean altos montes y bañan muchos rios. El clima, aunque cálido, es muy templado. Hay muchas poblaciones fortificadas. Sus habitantes son regidos por un emperador, cuyo gobierno es moderado: su religion es la mahometana.

*Aschanti.* Vasto país que se halla sobre la costa occidental de Africa, y se extiende desde el rio Mesurado hasta el extremo occidental. El país es muy fértil y rico en oro. Se profesan varias religiones, y la dominante es la mahometana.

*Tunez.* Regencia de Africa. Confina al N. O. con el Mediterráneo, al S. con Trípoli y al O. con Argel: el clima es agradable y sano, y se crían toda clase de cereales, frutas, naranjas, azúcar y dátiles. La capital está cuatro leguas del puerto donde estuvo fundada Cartago. La religion es la mahometana. Su comercio se extiende con todo Levante.

*Trípoli.* Estado oriental de Africa, que confina al N. con el Mediterráneo y los estados de

Tunez ; el único parage fértil es el inmediato á las costas , en lo interior es desierto ; el clima es sano y tiene toda especie de producciones ; la capital es populosa y comercial ; conserva algunas ruinas del tiempo de los romanos. Su religion es la mahometana : su gobierno es absoluto.

*Tigre.* Reino de Abisinia en Africa. Linda al N. con Sennar, al N. E. con la costa de Africa, al S. O. y S. con el territorio de Galos y Amhara ; este país está herizado de montes elevados y cubierto la mayor parte del año de nieve ; y los valles que son bastante extensos crian toda especie de granos : hay minas de plata, oro , hierro y sal. Su capital es *Adoba* : su gobierno es absoluto.

*Amhara.* Division territorial de la Abisinia. Comprende doce provincias al O. del Tacace : encierra muchos montes , y sin embargo en los valles es fecunda la vegetacion. La capital *Gondar*, es poco industriosa ; pero tiene algunos edificios notables. Su religion la mahometana : su gobierno es absoluto.

*Dahomey.* Reino de Africa, situado cerca de la costa de Guinea á 28 leguas del mar. Su gobierno es despótico. El país es fértil , y cria toda clase de especería. La capital *Abomey*, carece de industria y comercio. Adoran á un ídolo , que es un tigre.

*Benin.* Reino de Africa occidental cuyos li-

mites no son conocidos. El gobierno es absoluto, y el país fértil.

*Changancera.* Region del Africa: confina al N. con Zamboye que la separa de Mozambique al E. del mar del Indostan, y al S. y O. con desiertos desconocidos: su clima es templado, el aire es puro y la tierra produce la caña del azúcar sin cultivo; tiene minas de plata.

*Madagascar.* Isla de la India en la costa oriental de Africa, separada por el canal de Mozambique: tiene 350 leguas de largo y 120 de ancho; es fértil y abunda en rios. Divídese en 14 provincias. Se profesan varias religiones; su gobierno es absoluto.

*Futatoro.* Vasta region del Africa occidental, situada entre el rio Senegal y el Gambia. Confina con el Océano, la Nigricia, la Guinea y el desierto de Sahara. En el interior hay inmensos desiertos; y sus costas producen toda clase de vegetaciones. Se ignora su clase de gobierno; pero se presume sea el patriarcal, por su division en tribus. Tampoco se sabe qué clase de religion profesan.

*Africa Otomana.* Sus habitantes son mahometanos, coptos, judios, griegos y católicos. El territorio se divide en tres grandes partes: su principal ciudad es el *Kahirah* (el Cairo).

*Africa Portuguesa.* Sus habitantes son idólatras y católicos: su ciudad y puerto principal es *San Paolo de Loanda*.

*Africa inglesa.* Sus habitantes son calvinistas, católicos, anglicanos é idólatras: su ciudad y puerto principal es *Kapetown*.

*Africa Española.* Además de las *Islas Canarias*, posee España los presidios de *Ceuta*, *Melilla*, *Alhucemas* y el *Peñon de la Gomera*. Sus habitantes son católicos: la ciudad de *Ceuta* es el principal puerto de mar, y reside en ella un obispo.

*Africa Francesa.* Sus habitantes son mahometanos, católicos é idólatras: su ciudad y puerto principal es *Fort-Saint-Louis*.

*Africa Danesa.* Sus habitantes son mahometanos y luteranos: su ciudad y puerto principal es *Christiambourg*.

*Africa Anglo-americana.* Sus habitantes son congregacionalistas, mahometanos &c.; y su ciudad y puerto principal *Mourovia*.

*Africa Neerlandesa.* Sus habitantes son mahometanos, calvinistas &c.: su ciudad y puerto principal es *Elmina* ó *San Jorge de la Mina* en el país de los aschantis.

## LECCION XVIII.

### *Descripcion de la América.*

La América se compone del imperio del *Brasil*, dictorado del *Paraguay*, de las repúblicas

*Estados de la Union Anglo-americana, Estados Unidos Mejicanos, Estados Unidos de la América Central, Colombia, Bajo Perú, Bolivia, Chile, Rio de la Plata, Haiti,* y de otros territorios dependientes de las naciones europeas.

*Brasil.* Confina al N. con el rio de las Amazonas, al E. con el Océano Atlántico, al S. con el rio de la Plata, y al O. con el Paraguay y el Perú. Se divide en 11 provincias. Es regado por muchos y caudalosos rios. El terreno es fecundo; y su riqueza consiste en oro y piedras preciosas. Tiene magníficas ciudades, y la capital *Rio Janeiro*, es plaza de mucho comercio. Su gobierno es monárquico constitucional, y la parte civilizada sigue la religion católica.

*Paraguay.* Confina con Chiquitos, Chaco y Tucuman, al N. con el gran lago Xarayes y las posesiones portuguesas, y al S. con el rio Parana que las separa de la Guaira; sus producciones son abundantes y su comercio excaso. Su capital es *Asuncion*. El gobierno es monárquico absoluto.

*Union Anglo-americana (Estados Unidos).* República federativa de la América Septentrional. Tiene por límites al O. el rio de san Lorenzo, al E. el Océano Atlántico y Nueva Brunswick, y al S. el golfo de Méjico: tiene 26 provincias ó estados. La capital *Washington*, iguala en belleza á las mejores de Eu-

ropa. Las producciones de este territorio son ricas: su industria la mayor, y el comercio el mas extenso. Sus canales, caminos de hierro, hermosas ciudades, fábricas y artefactos están en el estado mas floreciente. Todas las religiones son toleradas.

*Estados Mejicanos.* Tiene por limites al N. y N. E. los estados Anglo-Americanos, al E. el golfo de Méjico, al S. Goatemala y mar Pacifico y al O. California. Divídese en tres provincias: *Nueva California, Antigua California* y *Nuevo Méjico*, y trece distritos, á saber: *Durango ó Nueva Vizcaya, Guadaluajara, Guanajuato, Mechoacan, Mérida, Méjico, Oajaca, Puebla, San Luis de Potosí, Sonora, Valladolid, Veracruz y Zacatecas.* Es acaso uno de los países mas fértiles de la tierra y el mas rico de minas de plata y oro; su comercio es extenso, y la capital *Méjico*, es de las ciudades mas populosas y bellas; su comercio de exportacion es oro y plata, azúcar y cochinilla, y la importacion de telas de algodón, lana y seda, papel, cacao y azogue.

*Estados Unidos de la América Central (Goatemala).* Confina desde Méjico al N. hasta Veragua, al S. comprende las provincias de *Tabasco, Chiapa, Goatemala, Yucatan, Honduras, Nicaragua y Vera Paz.* Su suelo es montuoso, pero muy fértil y bien cultivado; produce cochinilla, trigo, algodón, añil, pimienta y

otros frutos. Cuéntanse hasta veinte volcanes en su territorio. El clima es cálido y húmedo en muchos parajes; hay pocas minas. La capital *Goatemala*, es de hermosa planta, y contiene buenos edificios; hay muchas fábricas y tiene mediano comercio.

*Colombia*. Se compone esta república del antiguo vireinato de *Venezuela*, del reino de *Nueva Granada*, con la incorporacion del istmo de *Canamá* y las provincias de *Cumaná*, *Guayana* y *Maracaibo*, extendiéndose desde el mar de los Caribes hasta las fronteras del Perú, el rio de las Amazonas, los rios Negro y Blanco, y desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico. El país es fértil, y sus puertos son muy concurridos. La capital es *Santa Fe de Bogota*.

*Bajo Perú*. Tiene por límites los Andes; y confina con Quito y Guayaquil: ofrece á cada paso desiertos arenosos de treinta y cuarenta leguas, con bosques de árboles de dimensiones prodigiosas. El país laboral produce cañas de azúcar, pimienta, tabacos, patatas: tambien cuenta minas de plata y oro, con algunas piedras preciosas. La capital de esta república es *Lima*, ciudad notable por su extension y belleza. Se divide este estado en 7 provincias que son las siguientes: *Arequipa*, *Cuzco*, *Guamanga*, *Guancabelica*, *Lima*, *Arena* y *Trujillo*.

*Bolibia*. Esta república confina con la anterior y al E. con los Pampas del Sacramento.

Sus montes están constantemente cubiertos de nieve, y sus valles producen granos y otros frutos.

*Chile.* Esta república se extiende á lo largo del Océano Pacífico: confina al N. con el Perú, al E. Tucuman y Buenos Aires, y al S. la Patagonia. Comprende las islas de *Chiloe* y otras, y además las provincias de *Aconcagua*, *Colchagua*, *Chillan*, *Copiapo*, *Coquinvo*, *Huilquilemo*, *Hata*, *Maule*, *Melipilla*, *Puchagai*, *Quillota*, *Rancaguay* y *Santiago*. El país es llano, excepto la parte oriental que confina con los Andes; es fértil en todas producciones: el clima es benigno, sano y de bastante industria. Su capital es *Santiago*.

*Estados Unidos del Rio de la Plata.* Confina con Nueva Granada y Colombia: riégala el rio de la Plata, y es fecunda en todas clases de producciones y minas de este metal.

*Haiti.* Una de las islas mayores y mas ricas de las Antillas, situada entre la Jamáica, é isla de Cuba y Puerto Rico. El país está bien cultivado, produce azúcar, tabaco y otras varias producciones: tiene buenas ciudades de comercio, y sus puertos están muy concurridos. La capital es *Puerto Príncipe*.

*América Inglesa.* Sus habitantes son anglicanos, calvinistas, católicos é idólatras: su ciudad principal es *Quebeck*.

*América Francesa.* Sus habitantes son cató-

licos é idólatras : su ciudad y puerto principal es *Fort-Royal (Martinica)*.

*América Danesa*. Sus habitantes son luteranos, hernhutas é idólatras : su ciudad y puerto principal es *Julianeshab*.

*América Neerlandesa*. Sus habitantes son calvinistas, idólatras, judíos, &c. : su ciudad y puerto principal es *Paramaribo*.

*América Rusa*. Sus habitantes son idólatras y griegos : su ciudad y puerto principal es *San Paul*.

*América Sueca*. Sus habitantes son luteranos, idólatras y judíos : su ciudad y puerto principal es *Gustavia*.

## LECCION XIX.

### *Descripcion de la Oceania.*

La Oceania se compone de los reinos de *Siak*, *Achen*, *Borneo*, *Mindanao* y *Sandwich*, y de los países que poseen en esta parte del mundo los holandeses, ingleses, españoles y portugueses.

*Siak*. Distrito de la isla de Sumatra, que se extiende 185 leguas á lo largo de la costa N. E. Tiene por capital la ciudad de su nombre, que hace el comercio de cambio en la costa de Coromandel; consistiendo sus extracciones en oro, cera, sagú, salzones, dientes de elefante y al-

canfor. Tiene un rio que desagua frente de la península de Malaca, por la cual navegan embarcaciones pequeñas.

*Achen.* Comprende todo el extremo N. E. de la isla Sumatra, extendiéndose unas 20 leguas al interior. Dividese en 193 distritos: tiene minas de plata, oro y cobre; el terreno es fértil y abunda en ganado vacuno, caballar y elefantes: hace grande comercio con el Asia y con la Europa. La capital es *Achen*, tiene algunas fábricas y van en ellas progresando las artes. Su gobierno es despótico.

*Borneo.* Isla del Asia la mas considerable del mundo, despues de la Nueva Holanda. Tiene 288 leguas de largo y 250 de ancho: la costa occidental está sujeta á lluvias continuas: es clima mal sano para los europeos; es fértil en frutas, algodón, pimienta, arroz, azúcar, plantas aromáticas, minas de hierro, cobre, estaño, perlas y diamantes de un gran precio. Dividese en diferentes tribus, gobiernos ó reyes que se hacen una guerra continua. La capital *Borneo*, hace gran comercio con la China.

*Mindanao.* Isla del mar de las Indias mas meridional de las Filipinas: tiene 330 leguas de circunferencia: es muy fértil, y se extrae de ella arroz, café, cera, tabaco y pimienta.

*Sandwich.* Grupos de trece islas del Océano Pacifico Septentrional: su suelo en alguna de ellas no es muy fértil, pero la industria de sus

habitantes suple lo que la naturaleza les rehusa. Críase ganado lanar, caballar y de cerda: tienen algunas fábricas de tejidos, y su comercio es de cambio. La mayor de estas islas es *Owbyhee*.

*Sulu*. Sus habitantes son mahometanos é idólatras: su gobierno es monárquico constitucional: su capital y puerto principal es *Bevan*.

*Oceania Neerlandesa*. Sus habitantes son mahometanos, calvinistas, budhistas é idólatras: su ciudad y puerto principal es *Batavia*.

*Oceania Inglesa*. Sus habitantes son anglicanos, católicos é idólatras: su ciudad y puerto principal es *Sidney*.

*Oceania Portuguesa*. Sus habitantes son católicos é idólatras: su ciudad y puerto principal es *Dile*.

FIN.

THE HISTORY OF

# ÍNDICE.

—

Adventencia del editor.	3
Prólogo del autor.	7

## HISTORIA SAGRADA.

### LIBRO I.

*Lecciones de la Historia Sagrada desde el principio del mundo hasta el establecimiento de la Iglesia.*

Introduccion.	11
Leccion I. Creacion del Universo.	13
Lec. II. Estado de inocencia del primer hombre, y su caída por el pecado. Muerte de Abel.	14
Lec. III. Primeros Patriarcas.	17
Lec. IV. Vocacion de Abraham.	19
Lec. V. Vocacion de Moisés, y su ministerio.	24
Lec. VI. Da Dios su ley al pueblo de Israel.	27
Lec. VII. Gobierno de Josué.	32
Lec. VIII. Gobierno de los demás jueces.	35
Lec. IX. Gobierno de los reyes y reinado de Saul.	40
Lec. X. Reinado de David.	43
Lec. XI. Reinado de Salomon.	45
Lec. XII. Division de las tribus.	47
Lec. XIII. Reyes de Israel.	47
Lec. XIV. Reyes de Judá.	56
Lec. XV. Cautiverio de Babilonia.	63
Lec. XVI. Fin del cautiverio.	67
Lec. XVII. Sucesos de los judíos desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.	71
Lec. XVIII. Venida de Jesucristo, su pasion,	

muerte &c., y el establecimiento de la Iglesia.

Lec. XIX. De la Tradicion y de la Sagrada Escritura.	74
Sumario de la Historia Eclesiástica.	84
	92

## PARTE HISTÓRICA.

### LIBRO II.

*Breve noticia de los principales imperios antiguos.*

Lec. I. Del imperio de los egipcios.	113
Lec. II. De los imperios de Babilonia, Asiria y Media.	115
Lec. III. Del imperio de los persas y de los partos.	115
Lec. IV. De los fenicios y reino de Tiro.	117
Lec. V. Del imperio griego.	118
Lec. VI. Del imperio romano.	122

### LIBRO III.

*Lecciones de la Historia de España.*

Introduccion.	146
---------------	-----

*Sumario de la Historia de España.*

### PARTE I.

Reino de los cartagineses y de los romanos en España.	151
---	-----

### PARTE II.

Reino de los godos hasta la irrupcion de los sarracenos.	153
--	-----

## PARTE III.

*Irrupcion de los moros en España.*

Continuacion de los reyes godos en Asturias.	157
--	-----

## PARTE IV.

Reino de los príncipes franceses de Bigot rey de Borgoña.	160
---	-----

## PARTE V.

Reinos sucesivos de Austria y Francia.	166
Lec. I. Dominacion de los cartagineses en España.	169
Lec. II. Dominacion de los romanos.	172
Lec. III. Dominacion de los godos hasta el rey católico Recaredo.	174
Lec. IV. Continuacion de la serie de los reyes godos hasta Ruderico, ó D. Rodrigo.	181
Lec. V. Principio de la restauracion de España, y serie de los reyes de Asturias, ó de Oviedo, hasta D. Ordoño II rey de Leon.	189
Lec. VI. Serie de los reyes de Leon hasta D. Fernando I.	198
Lec. VII. Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta el emperador D. Alfonso VI.	204
Lec. VIII. Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta D. Fernando III el Santo.	213
Lec. IX. Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta D. Alfonso XI.	225
Lec. X. Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta D. Juan I.	234
Lec. XI. Reyes de Castilla y Leon hasta D. Juan II.	242
Lec. XII. Reinado de D. Enrique IV.	247
Lec. XIII. Principio del reinado de los reyes Católicos D. Fernando y D. <sup>a</sup> Isabel.	251
Lec. XIV. Continuacion del reinado de los reyes Católicos, muerte de la reina D. <sup>a</sup> Isa-	

bel, y reinado de su hija D. <sup>a</sup> Juana y D. Felipe I.	260
Lec. XV. Ultima parte del reinado del rey Católico hasta su muerte.	266
Lec. XVI. Reinado del emperador Carlos V.	270
Lec. XVII. Fin del reinado de Cárlos V.	280
Lec. XVIII. Principios del reinado de Felipe II.	287
Lec. XIX. Continuacion del reinado de Felipe II.	293
Lec. XX. Fin del reinado de Felipe II.	297
Lec. XXI. Reinado de Felipe III.	306
Lec. XXII. Reinado de Felipe IV.	316
Lec. XXIII. Continuacion y fin del reinado de Felipe IV.	325
Lec. XXIV. Reinado de Cárlos II.	332
Lec. XXV. Principio del reinado de Felipe V.	341
Lec. XXVI. Continuacion del reinado de Felipe V.	348
Lec. XXVII. Continuacion del reinado de Felipe V.	355
Lec. XXVIII. Continuacion del reinado de Felipe V, hasta la paz de Utrecht.	362
Lec. XXIX. Continuacion del reinado de Felipe V, y última parte de él despues de la muerte de Luis I.	370
Lec. XXX. Reinado de Fernando VI, hasta la exaltacion al trono de Cárlos III.	379

CONTINUACION A LAS LECCIONES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, QUE COMPRENDE LOS REINADOS DE D. CARLOS III, D. CARLOS IV, D. FERNANDO VII Y D.<sup>a</sup> ISABEL II HASTA EL AÑO 1844.

Lec. XXXI. Reinado de D. Cárlos III.	385
Lec. XXXII. Fin del reinado de Cárlos III.	393
Lec. XXXIII. Reinado de D. Cárlos IV.	367
Lec. XXXIV. Reinado de D. Fernando VII.	403
Lec. XXXV. Continuacion del reinado de D. Fernando VII.	416

Lec. XXXVI. Continuacion del reinado de D. Fernando VII.	422
Lec. XXXVII. Continuacion del reinado de D. Fernando VII.	430
Lec. XXXVIII. Continuacion del reinado de D. Fernando VII.	441
Lec. XXXIX. Reinado de D. <sup>a</sup> Isabel II.	455
Lec. XL. Continúa el reinado de D. <sup>a</sup> Isabel II.	464
Lec. XLI. Continúa el reinado de D. <sup>a</sup> Isabel II.	472
Lec. XLII. Continúa el reinado de D. <sup>o</sup> Isabel II.	474
Lec. XLIII. Continúa el reinado de D. <sup>a</sup> Isabel II.	480

### PARTE GEOGRAFICA.

Lec. I. Division del mundo considerado geográficamente.	483
Lec. II. Descripcion de España y su division.	485
Lec. III. Cuatro provincias marítimas de España en el Mediterráneo, que son Cataluña, Valencia, Murcia y Granada.	488
Lec. IV. Cinco provincias marítimas en el Océano, que son Sevilla, Galicia, Asturias, Castilla la Vieja y Vizcaya.	494
Lec. V. Tres provincias de España no marítimas que caen hácia el Norte, y son Aragon, Navarra y Leon.	499
Lec. VI. Cuatro provincias de España no marítimas, que caen hácia el Mediodía, y son Castilla la Nueva, Extremadura, Córdoba y Jaen.	502
Lec. VII. Islas que se consideran como provincias de España, y descripcion de sus colonias.	506
Poseiones españolas en América.	507
Poseiones españolas en la Oceania.	508
República de Andorra.	509
Lec. VIII. Descripcion de Portugal.	510

Lec. IX. Descripción de las islas Británicas.	511
Lec. X. Descripción de los Países Bajos (Bélgica y Holanda) y de la Confederación Germánica.	513
Lec. XI. Descripción de Dinamarca y Suecia.	517
Lec. XII. Descripción de Prusia, Rusia, Croacia, Turquía y Grecia.	518
Lec. XIII. Descripción de la Suiza ó Confederación Helvética y del Austria.	521
Lec. XIV. Descripción de Italia, comprendiendo los reinos de Cerdeña, Nápoles, Estados Pontificios y principados menores.	523
Lec. XV. Descripción del reino de Francia.	527
Lec. XVI. Descripción del Asia.	529
Lec. XVII. Descripción del Africa.	534
Lec. XVIII. Descripción de la América.	537
Lec. XIX. Descripción de la Oceanía.	543



3000

-AN  
-5700



